

Anejos del Anuario del Seminario de Filología Vasca 'Julio de Urquijo', LV

LUIS MICHELENA

OBRAS COMPLETAS

al cuidado de
Joseba A. Lakarra e Iñigo Ruiz Arzalluz

II

LINGÜÍSTICA GENERAL



Universidad
del País Vasco Euskal Herriko
Unibertsitatea



Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputación Foral de Gipuzkoa

Seminario de Filología Vasca 'Julio de Urquijo'
Diputación Foral de Gipuzkoa
Universidad del País Vasco
San Sebastián y Vitoria

'Julio Urkixo' Euskal Filologia Mintegia
Gipuzkoako Foru Aldundia
Euskal Herriko Unibertsitatea
Donostia eta Gasteiz

2011

LUIS MICHELENA

OBRAS COMPLETAS



Winn



Anejos del Anuario del Seminario de Filología Vasca 'Julio de Urquijo', LV

LUIS MICHELENA

OBRAS COMPLETAS

al cuidado de
Joseba A. Lakarra e Iñigo Ruiz Arzalluz

II

LINGÜÍSTICA GENERAL



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea



Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputación Foral de Gipuzkoa

Seminario de Filología Vasca 'Julio de Urquijo'
Diputación Foral de Guipúzcoa
Universidad del País Vasco
San Sebastián y Vitoria

'Julio Urkixo' Euskal Filologia Mintegia
Gipuzkoako Foru Aldundia
Euskal Herriko Unibertsitatea
Donostia eta Gasteiz

CIP. Biblioteca Universitaria

Michelena, Luis

Obras completas. II, Lingüística general [Recurso electrónico] / Luis Michelena ; al cuidado de Joseba A. Lakarra e Iñigo Ruiz Arzalluz. – Datos. – [Leioa] : Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Argitalpen Zerbitzua = Servicio Editorial, [2026]. – 1 recurso en línea: PDF (310 p.). – (Anejos del Anuario del Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo"; 55)

Ed. electrónica de la ed. Impresa (2011)

Modo de acceso: World Wide Web.

Textos en euskara y español.

ISBN: 978-84-1319-713-5

1. Euskara (Lengua) 2. Lingüística. I. Lakarra Andrinua, Joseba, coed. II. Ruiz Arzalluz, Iñigo, coed.

(0.034) 809.169

En la corrección de este segundo volumen de las *Obras completas* de Luis Michelena han participado Fidel Altuna, Arantza Bilbao, Urtzi Reguero y Enara San Juan

Imagen reproducida en la página iv: Eduardo Chillida, «Retrato de Koldo Mitxelena».
© Zabalaga-Leku, VEGAP, Vitoria, 2010

© Joseba A. Lakarra e Iñigo Ruiz Arzalluz
© Seminario de Filología Vasca 'Julio de Urquijo'
© Gipuzkoako Foru Aldundia / Diputación Foral de Gipuzkoa
© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco /
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua
ISBN: 978-84-1319-713-5

LINGÜÍSTICA GENERAL

ÍNDICE

1. De la ambigüedad sintáctica (1972).....	1
2. Apostilla a <i>RSEL</i> 4, 1974 (1975)	13
3. A. Martinet, <i>Éléments de linguistique générale</i> (1961)	15
4. A. Martinet, dir., <i>La linguistique. Guide alphabétique</i> (1971) .	19
5. E. Coseriu, <i>Teoría del lenguaje y lingüística general. Cinco estudios</i> (1963)	29
6. F. Lázaro Carreter, <i>Diccionario de términos filológicos</i> (2ª ed.) (1963)	33
7. E. Alarcos, <i>Fonología española</i> (1961)	41
8. <i>El Brocense hoy</i> (1975)	47
9. Linguistika berriaren berri onak (1968)	63
10. Pello Salabururen Euskaltzaindian sartzea (1985).....	71
11. Lengua y cultura (1971).	81
12. Color y sonido en la lengua (1972)	109
13. Las lenguas y la política (1974).	129
14. Sobre bilingüismo (1978)	145
15. Lingüística inmanente y lingüística trascendente (1984)	159
16. <i>Zenbait hitzaldi</i> (1972)	175
Índices.	281

ABREVIATURAS

<i>ASJU</i>	<i>Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo».</i>
<i>BAP</i>	<i>Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País.</i>
<i>BSL</i>	<i>Bulletin de la Société de Linguistique de Paris.</i>
<i>DCELC</i>	J. Corominas, <i>Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana</i> , Madrid 1954-1957, I-IV.
<i>FLV</i>	<i>Fontes linguae Vasconum.</i>
<i>IJAL</i>	<i>International journal of American linguistics.</i>
<i>LH</i>	L. Michelena, <i>Lengua e historia</i> , Madrid 1985.
<i>MEIG</i>	K. Mitxelena, <i>Euskal idazlan guztiak</i> , Donostia 1988, I-IX.
<i>MIH</i>	<i>Mitxelenaren idazlan hautatuak</i> , P. Altuna ed., Bilbo 1972.
<i>RIEV</i>	<i>Revista internacional de los estudios vascos.</i>
<i>RSEL</i>	<i>Revista de la Sociedad Española de Lingüística.</i>
<i>SHLV</i>	L. Michelena, <i>Sobre historia de la lengua vasca</i> , San Sebastián 1988, I-II.
<i>ZRPh</i>	<i>Zeitschrift für romanische Philologie.</i>

DE LA AMBIGÜEDAD SINTÁCTICA

La realidad lingüística no es toda forma ni es toda observable.

E. Coseriu

1. Que la ambigüedad es connatural al lenguaje común —a lo que llamamos lengua a secas— en cualquiera de sus variadísimas especies es un hecho tan conocido que no hace falta apelar a refinadas técnicas dialécticas y retóricas para traer a los incrédulos al buen camino. Todos la conocemos por experiencia directa, y no sólo por haberla padecido; también hemos sacado placer, si no provecho, de jugar con ella. La ambigüedad es, sin lugar a dudas, uno de los universales más patententes del lenguaje natural y esta propiedad, que constituye un molesto inconveniente para ciertas clases de *Sprachspiele*, ha sido el motivo mayor que ha llevado a la invención de lenguajes más precisos por unívocos. Lo que es hasta cierto punto nuevo, pero nuevo en la lingüística y no en las lenguas, es la insistencia renovada con que, a partir de 1957, se invocan los fenómenos de ambigüedad como medio para llegar a una mejor comprensión de los hechos lingüísticos. 237

Sin ánimo de ser exhaustivo ni sistemático, se podrían distinguir, en una primera aproximación, tres niveles de ambigüedad, los dos primeros de los cuales están unidos por una afinidad muy estrecha. Tendríamos, en primer lugar, la ambigüedad léxica familiar (*cruzados hacen cruzados, escudos pintan escudos, gatos le guardan de gatos*), que a veces desaparece en la representación escrita.¹ Viene después la morfológica, para la cual, como alguna vez ha propuesto Ruipérez,

RSEL 2 (1972), 237-247.

¹ Con *dados ganan condados* (como aquello de *Juan viene de Madrid y de Sevilla / deshebillas sus maletas*, de triste celebridad en otro tiempo en algunos exámenes) ejemplifica un procedimiento muy del gusto del *Canard enchainé* o de los traductores de la «Serie noire» de Gallimard (*Faits d'hiver*, etc.), bien servidos por la lengua. Ya Tartarin había oído hablar de *verre / vers compris*.

se podría reservar el nombre de sincretismo: no todos los términos distintos de un paradigma están formalmente diferenciados.²

Pero hay también, por último, ejemplos claros de ambigüedad que parece adecuado designar como ambigüedad sintáctica, si no se prefiere hablar de ambigüedad gramatical.³ Así el titular un tanto chapucero que en su día publicó *Nuevo Diario*: «Nixon habla a los filipinos de la luna». Es verdad que, sabiendo lo que sabíamos de don Roberto, de los de Manila y de la «antorcha celestial de los amores», había una interpretación obvia. Pero no lo es menos que ésta pudo haber sido otra si, trastocando lugares y personas, hubiéramos leído en *El Adelanto*: «El profesor Pensado habla a los gallejos de Salamanca».

2. La ambigüedad sintáctica, sin ser exclusiva, es característica de aquellas construcciones que son como un resumen o abreviación de otras más explícitas: compuestos, sintagmas de genitivo, construcciones participiales o relativas, etc.,⁴ en que frases completas pasan a ser, por procedimientos que son universales en el fondo aunque difieran en su manifestación, miembros de frase. También es frecuente en los cambios de clave del género del estilo indirecto en muchas lenguas.⁵ La razón salta a la vista. No se pueden establecer correspondencias biunívocas entre conjuntos cuyo cardinal es a menudo distinto. Entre conjuntos de distinta potencia sólo caben homomorfismos, correspondencias de varios a uno.

Lo antedicho supone, como es natural, que existen ciertas relaciones entre unos componentes del discurso y otros, relación que no consiste en un mero parecido formal; también supone, como contrapartida, que puede haber parecido sin correlato de este género. Los estructuralistas han asignado alófonos a fonemas, alomorfos a morfemas. Prácticamente toda la lexicografía universal, terreno de

² Tampoco están aislados los paradigmas: cf. *es* / *fue*, *va* / *fue*, etc.

³ Cf. J. Lyons, *Introduction to theoretical linguistics*, Cambridge 1968, pp. 212 s.

⁴ Hablo de una manera que todos entendemos, sin cuidarme poco ni mucho de la pulcritud terminológica, que deja poco margen no ya sólo para comparaciones interlingüísticas, sino también para establecer semejanzas e identidades dentro de una lengua. Cf. Tullio de Mauro, que cito por la trad. francesa, *Une introduction à la sémantique*, París 1969, pp. 127 ss. Las dificultades no se encuentran solamente, ni mucho menos, en el campo del significado.

⁵ O al pasar de un tratamiento a otro. La forma vasca de tuteo *etxe ona duk* (/ *dun*), por ejemplo, significa, en todas partes y desde los primeros textos, tanto 'es una buena casa' como 'tienes una buena casa'. Al revés, *su tia* está peor determinado que *tu tia*.

lo más impermeable a novedades, viene aplicando «palabras» sobre un número mucho más reducido de «lexemas»,⁶ de manera que *vas, ibas, fueron* aparecen englobados en «ir», etc. Por ello, uno no ve bien por qué las posibilidades de aplicación han de quedar anuladas al llegar a elementos lingüísticos más complejos o de nivel más elevado.

3. Es difícil verlo por cuanto contradice a todo lo que sabemos por experiencia propia, como hablantes y no como analistas del habla, además de estar en desacuerdo con prácticas muy arraigadas de la lingüística tradicional. La idea de que construcciones muy diversas en apariencia están íntimamente ligadas entre sí, al tiempo que construcciones semejantes a primera vista se revelan a un examen más atento como profundamente divergentes, no cuenta sólo con el voto a favor de Bach o de Ruwet,⁷ para limitarnos a manuales de una escuela.

Debo disculparme por insistir en probar lo que no necesita prueba. Pero, ¿es que no la necesita para algunos, muchos o pocos, en el estado de confusión actual? Hay demasiada gente empeñada, por un endurecimiento de posturas que tiene más motivos que razones, en olvidar lo que es demasiado conocido y en hacérselo olvidar a los demás. No fue Robert B. Lees⁸ el primero en ocurrírsele la inaudita concepción de que los nombres compuestos (y lo mismo podría decirse de compuestos como los verbales, corrientes en muchas lenguas) son un compendio de construcciones a veces muy complejas. Basta, para convencerse, con leer a É. Benveniste, «Fondements syntaxiques de la composition nominale», *BSL* 62 (1967), 15-31, o la esquemática *Kurze Elementar-Grammatik der Sanskrit-Sprache*, Leiden 1948, p. 84, de J. Gonda.

240

En cuanto a la naturaleza transpositiva, si parece osado llamarla transformativa, del «genitivo» no es ni siquiera necesario mencionar a autores sospechosos de desviacionismo como Benveniste⁹ o

⁶ En el sentido de Lyons, *ob. cit.*, pp. 197 ss.

⁷ E. Bach, *An introduction to transformational grammars*, Nueva York 1966, pp. 4 ss.; N. Ruwet, *Introduction à la grammaire générative*, París 1968², pp. 56 ss.

⁸ Cito por la primera ed.: *The grammar of English nominalizations*, Bloomington (= *IJAL* 26, 1960, 3, II). Lees tiene en cuenta hasta a los cajistas.

⁹ *Problèmes de linguistique générale*, París 1966, pp. 140-148, y cf. Ruwet, *op. cit.*, pp. 231 ss.

Kuryłowicz.¹⁰ La doctrina común está expuesta como *allant de soi*, por ejemplo, por un filólogo tan libre de modernismos como A. Ernout: «D'une manière générale on peut dire que le génitif est le complément du nom, comme l'accusatif est complément du verbe: à *amo patrem* correspond exactement *amor patris*».¹¹ No define Ernout lo que entiende por «correspondencia», porque sabe sin duda que está en la mente de todos: se trata, en todo caso, de la posibilidad, de ámbito muy amplio, de pasar de una a otra construcción. Y, aunque no se mencione el sentido de la correspondencia, sus palabras llevan implícita la idea de que la construcción más amplia, más diferenciada y menos propensa a la ambigüedad es precisamente el origen de la transposición, cuya llegada, el transpuesto, es el sintagma de genitivo.

4. Esto y lo que sigue es puro trabajo perdido. Mejor dicho, lo sería si ciertos guerrilleros de la ortodoxia estructuralista no se creyeran una y otra vez en el deber de salir al campo de batalla en defensa, casi se diría que por simple espíritu de contradicción, de posiciones cada vez más rígidas, más dogmáticas y más extremas.

Uno de los últimos en fecha (aunque no en combatividad) de estos guerrilleros es Harald Weydt, cuyo reciente artículo¹² sostiene que fenómenos lingüísticos considerados ambiguos en gramática transformativa (como si la ambigüedad tuviera su morada en la lingüística que estudiamos y no en las lenguas que hablamos) no lo son si los consideramos desde un punto de vista funcional. Su discusión de varias supuestas expresiones ambiguas (y no voy a negar
241 que en más de una ocasión, o en la mayoría, pueda tener razón), desarrollada con gran despliegue de diagramas,¹³ le lleva, por lo menos, a las conclusiones siguientes:

a) Chomsky, al distinguir dos *the shooting of the hunters*, etc., emplea el método atomizante de la era pre-estructural, sin haberse enterado de que tal método quedó refutado de modo definitivo allá

¹⁰ *The inflectional categories of Indo-European*, Heidelberg 1964, pp. 186 ss.

¹¹ En sus adiciones a la más que conservadora *Syntaxe latine* de Riemann, París 1940⁷, pp. 108 ss.

¹² «Le concept d'ambiguïté en grammaire transformationnelle-générative et en linguistique fonctionnelle», *La linguistique* 8 (1972), 41-71.

¹³ Luis J. Prieto, a quien se cita a propósito de ellos, los ha empleado sin duda, pero nunca ha pretendido ser su inventor. Tales círculos o elipses son conocidos por el ancho mundo como «diagramas de Venn», aunque su paternidad remonte hasta Euler y Leibniz por lo menos.

por los años treinta.¹⁴ Para el análisis funcional, no hay dos «shootings», sino uno sólo «in which hunters participate». Toda otra distinción, incluso la que media entre pegar o recibir los tiros, que a un profano se le figura de alguna consideración, no es lingüísticamente pertinente.

b) La ambigüedad mencionada por los transformativos es casi siempre una ambigüedad de designación o referencia, no una ambigüedad de sentido o de significación.

c) Puesto que se ocupa (en virtud de *b*) de la extensión y no de la intensión, la gramática transformativa viene a ser, a fin de cuentas, una onomasiología o ciencia de las designaciones (denotaciones), no una semasiología o ciencia de los signos. No carece, pues, de utilidad, aunque acotada, con tal de que no intente salirse del campo que le ha sido asignado en los últimos planes de desarrollo. Chomsky está en la línea de Meringer y de la revista *Wörter und Sachen*. Tiene, con todo, licencia para sacar esta tendencia del campo léxico y ampliarla, dentro del plano sintagmático, a un método que estudie *Sätze und Satzverhalte*.¹⁵

5. Como la última conclusión me parece un tanto impertinente, si me es lícito jugar con la ambigüedad, no entraré en su consideración. La experiencia enseña que es difícil imponer a los demás el trabajo del que uno desea descargarse, quedándonos en exclusiva con el que resulte más de nuestro agrado. Es decir, es más que difícil imposible, a no ser que uno, el organizador, esté bien provisto de carisma y de garrote.

242

Indicaré con la mayor brevedad posible las dudas que me inspira la segunda. Parece razonable y ampliamente admitido que los términos, por emplear una denominación clásica, además de nombrar (al menos en los casos más favorables), denotar o designar «Sachen», tienen una connotación o sentido. Lo que ya no está tan a la vista es, según creo, cuál es la distinción entre la referencia y la significación de una frase o, si se quiere, de una proposición o de un enunciado.

¹⁴ Weydt (pp. 59 s.) se lamenta de que Chomsky, a pesar de citar la *Kasuslehre* de Jakobson, no discuta la acusación de «atomización estéril» que allí se hace. El argumento es reversible. ¿Por qué no defiende hoy Jakobson, que conoce bien a Chomsky, su antiguo punto de vista?

¹⁵ ¿Por qué no *Sachverhalte*, en paralelo a *Sachen*? Se diría, en todo caso, que Weydt, en contra de un estado de opinión muy extendido, confía más en las virtudes inspiradoras para la semántica de las *Logische Untersuchungen* de Husserl que en las del primero o segundo Wittgenstein.

La respuesta que dio Frege en 1892 (nació y vivió, por desgracia, en época pre-estructuralista) es más admirada que aceptada.

Ya se ha mencionado el estilo indirecto y con ello quedan aludidas las oraciones de infinitivo en latín, por ejemplo, como suelo fértil para las indistinciones. Un caso trillado por traído y llevado¹⁶ es la respuesta del oráculo a Pirro, que en la versión de Ennio suena:

Aio te, Aeacida, Romanos uincere posse.

Es ineludible concluir que la doble interpretación o «lectura» de la frase, buscada y no casual (porque el engaño, y remito a Weinrich, se vale demasiado de la lengua), se explica porque la frase subordinada mienta inconfundiblemente tres «cosas», si prescindimos del matiz modal exigido quizá por la métrica, pero puede aludir a dos «estados de cosas». Una función proposicional con «vencer» como predicado admite dos argumentos, digamos x e y . Pero (x, y) no es aquí una simple pareja, sino un par ordenado, que no es igual, y esto como a cualquiera se le alcanza no es mera sutileza lógica, al par ordenado (y, x) .¹⁷

243 6. Todavía hay más. Ni el mundo —ni siquiera nuestro *piccolo mondo* lingüístico— se creó el día en que apareció en los escaparates el *Cours* de Saussure, ni todo quedó dicho en los años treinta (o cuarenta, cincuenta o sesenta), ni todo el futuro de la lingüística podrá reducirse a comentarios de la *Secunda secundae*, o al comentario de sus comentaristas, ocupación de que la gente, en España al menos, está un tanto aburrida.

Ya desde el citado Frege por lo menos se sabe que sucede algo anómalo con las «proposiciones subordinadas», en relación precisamente con su posible sentido y con su posible referencia. Nadie tie-

¹⁶ Tal vez no lo bastante, ya que en la trad. de Cohen y Nagel, *Introducción a la lógica y al método científico*, Buenos Aires 1968, II, p. 44, con nota, no se ha sabido qué hacer con la forzada expresión inglesa *Pyrrhus the Romans shall, I say, subdue*. «Una característica común de los oráculos antiguos era —según los autores que se acaban de citar— la ambigüedad proveniente de la estructura gramatical de las oraciones, más que de las palabras».

¹⁷ Como no todo va a ser crítica de opiniones ajenas, el mismo error se me escapó, sin excusa alguna, en «Comparación y reconstrucción. A propósito de *Sproget* de Louis Hjelmslev», *Emerita* 37 (1969), [99-135], p. 115: la relación de que allí se habla no es, según toda evidencia, simétrica. En «Color y sonido en la lengua», *RSEL* 2 (1972), [83-102], p. 84, n. 3, léase «funciones proposicionales de más de un argumento», no «de más de dos».

ne nada que oponer (excepto, tal vez, que se trata de un juego sólo apropiado para deficientes mentales) si de un enunciado como «Baroja es el autor de *Paradox rey*» se obtienen, por sustitución *salua ueritate*, los enunciados «Baroja es Baroja» y «El autor de *Paradox rey* es el autor de *Paradox rey*». Pero, si llevamos el juego adelante, aparecen inmediatamente las dificultades.

Supongamos que el enunciado es ahora «Jaimito dice que Baroja es el autor de *Tirano Banderas*» y que aceptamos las equivalencias «Baroja es el autor de *Paradox rey*» y «Valle Inclán es el autor de *Tirano Banderas*». La misma sustitución ya no es posible porque nos llevaría, entre otras posibilidades bastante chocantes, a «Jaimito dice que Baroja es Valle Inclán». En la respuesta del oráculo, por lo que hace a lo que depende de *aio*, habría, pues, dos referencias que difícilmente podrían ser otras que los enunciados mismos: *Romanos uincere potes* y *Romani te uincere possunt*, referencias confundidas en una construcción ambigua. Pero nadie en su sano juicio afirmará que la indistinción se reduce a la referencia y no alcanza al sentido.¹⁸

No pretendo entender lo que parece ser una especie de abismo sin fondo. Me limito a apuntar que, para entrar *manu militari*, en 1972, a acotar los campos del sentido y de la referencia, tiene uno que manejar más bibliografía que la reseñada por Weydt. Por citar un ejemplo, hay demasiados lingüistas que sólo saben de Austin, en el mejor de los casos, a través de una paráfrasis de Benveniste,¹⁹ como si aquél hubiera escrito en copto o sus obras fueran incunables.

244

7. La pretensión de que en *the shooting of the hunters* hay una significación general (sencillamente, un nombre está determinado por otro) no impedirá, por razones ya expuestas, que la gente siga preguntándose por el valor más preciso de esa determinación. Al fin y al cabo, las lenguas son de y para la gente, no patrimonio exclusivo de los lingüistas. Ello será inevitable en un caso como el conocido *pro ueteribus Heluetiorum iniuriis populi Romani* (= *in populum*

¹⁸ Cf. U. Weinreich, en *Universals of language*, ed. J. H. Greenberg, Cambridge (Mass.) 1966², pp. 172 s.: «Each language has its own stock of grammatical devices for 'backgrounding' all but the major proposition of the sentence. It appears to be a universal, too, that in the backgrounding of a proposition some information is lost: the most general loss is pragmatic —that is, the backgrounded proposition is not fully 'asserted'— but there may also be losses of tenses and subject-object distinctions».

¹⁹ *Op. cit.*, pp. 267 ss., que, aunque mucho más autorizada, no es más que una invitación como la mía.

Romanum), donde se habla sin lugar a dudas, a pesar de esa significación general, de ofensores y de ofendidos.

Cuando San Jerónimo, *Io.* 1, 9, tradujo ἦν τὸ φῶς τὸ ἀληθινόν, ὃ φωτίζει πάντα ἄνθρωπον ἐρχόμενον εἰς τὸν κόσμον por ‘erat lux uera, quae illuminat omnem hominem uenientem in hunc mundum’, en vez de acptar la solución alternativa que ahora cuenta por lo que veo con las preferencias de muchos, procedió a una elección a que le forzaba sin escape posible el género neutro de φῶς. Que yo sepa, no produjo con ello ninguna catástrofe, sin duda porque el texto no conllevaba graves implicaciones dogmáticas. ¿Cómo se comprende, sin embargo, que un posible motivo de guerras de religión no sea pertinente para el lingüista? Cuesta trabajo aceptar que hechos de lengua importantes para el filólogo carezcan de todo interés para el lingüista.²⁰ Procedemos un tanto como el botánico (y acaso tampoco falten muestras representativas) que creyera que las plantas no tienen otra razón de existir que la de prestarse a clasificaciones cada vez más finas y precisas.

8. Lo que va expuesto, se me dirá, tiene más que ver con la semántica que con la sintaxis, y ya es hora de que volvamos a ésta. Mucho de lo que se suele subsumir bajo la etiqueta de ambigüedad procede de indistinciones paradigmáticas (sincretismos, si se quiere) o de la latencia en ciertos contextos del discurso de distinciones que están patentes en otros. Dicho así, uno quisiera prevalecerse de uno de los pocos privilegios que la edad (a pesar de cuanto Cicerón escribió, *faute de mieux*) le concede, que es el de la memoria: la memoria de los hechos vividos, no leídos u oídos.

Lo que se escribe sobre ambigüedad, sobre la suspensión de la manifestación formal de oposiciones, me recuerda la neutralización de la fonología europea. Más precisamente, algunos de los ejemplos que se aducen me traen a la memoria los que abundan en las páginas de «La notion de neutralisation dans la morphologie et le lexique», *Travaux de l'Institut de Linguistique* (París) 2 (1957), año fatal sea dicho entre paréntesis, que contiene las respuestas de lingüistas muy conocidos a un cuestionario preparado por A. Martinet. La respuesta de B. H. Smeaton, pp. 135 ss., lleva el significativo título de «Neutralisation as an aspect of paradigmatic ambiguity». Y, a pe-

²⁰ Véase la muy reciente discusión sobre el genitivo en un texto griego de M.^a Dolores Gallardo, [«Estado actual de los estudios sobre los simposios de Platón, Jenofonte y Plutarco»], *Cuadernos de filología clásica* 3 (1972), [127-191], pp. 142 s.

sar del título, no falta material sobre lo que todos, entonces y ahora, llamaríamos sintaxis.

Aquí quiero subrayar un solo aspecto. En fonología, siempre se ha partido del sistema más amplio: otros, de inventario peor surtido, se han considerado como reducciones de aquél. No parece haberse tomado en cuenta que aquél fuera una ampliación de uno o varios de éstos. Se ha pensado, en otras palabras, que en ruso /rok/, por ejemplo, se han confundido las consonantes finales de *rog-* ‘cuerno’ y de *rok-* ‘destino’, no que éstas se hayan diferenciado a partir de una nebulosa inicial. La razón es elemental: hay una aplicación en el primer caso, ya que las imágenes de /g/ y /k/ están unívocamente determinadas, mientras que, de tomar el otro camino, tendríamos que admitir que una sorda final puede estar representada *ad libitum* en otras posiciones por una sorda o por una sonora. No habría otro remedio al mal que listas completas de unos casos y de otros.

Pero se diría que ahora, acaso por el endurecimiento de que se ha hablado, se trata de proceder, en materia gramatical, en sentido contrario. Bastará con que algo no esté diferenciado en un contexto cualquiera para proclamar que la distinción, por falta de expresión formal, no existe (para el lingüista, claro está). Vale la pena de transcribir, por venir de quien vienen, unas palabras de Alarcos, *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid 1970, p. 93: «¿Qué diferencia existe entre las llamadas frases pasivas y las frases nominales? Ninguna en cuanto a la expresión. El nexa *la edición fue reducida* puede referirse tanto al contenido ‘fue poco abundante’... como al contenido ‘fue disminuida’... Y ya sabemos que aunque semánticamente dos contenidos sean muy diferentes, no lo son lingüísticamente si no se corresponden con dos expresiones distintas».

246

A mí se me ocurre contestar con otro ejemplo, que sin duda podría ser mejorado. No me suena mal *José fue despertado y avisado* (por el ángel, pongamos por caso), como tampoco *José fue* (siempre, etcétera) *despierto y avisado*. ¿Vamos a concluir que, porque *avisado*₁ es igual a *avisado*₂, *despertado* es igual a *despierto*? ¿No será más natural y más clarificador separar el *avisado*₂ que corresponde a *despertado* del *avisado*₁ que corresponde a *despierto*? Si normalmente se distinguía *metus uester* ‘la crainte que vous éprouvez’ de *metus uestri* ‘la crainte qu’on a de vous’,²¹ ¿se puede decir que la distinción entre

²¹ Vuelvo a tomar ejemplos, por no buscarlos más lejos, de Riemann, p. 109, n. 1.

genitivo subjetivo y objetivo carece de fundamento en latín? Se trata, en el fondo, de una especie de conmutación y la conmutación ha sido la técnica por excelencia del estructuralismo de la mejor época.

La idea, muy sensata, de que el análisis lingüístico puede hacerse desde dos puntos de vista, examinando qué es una unidad y en qué puede convertirse, fue desarrollada, a propósito del instrumental ruso, por Dean S. Worth en *Word* 14 (1958), 247-290.^a Sin abjuración ni apostasía, un estructuralista puede emplear, en otras palabras, procedimientos transformativos para sus propios fines taxonómicos. Hasta aquí nada hay de incompatible, puesto que no entra en juego el punto central de las discrepancias: el concepto mismo de ciencia y el de los estadios de desarrollo de ésta. No veo, pues, inconveniente para nadie en sostener que toda distinción que se manifieste formalmente en algún punto del sistema o de la cadena hablada²² puede hacerse extensiva, sin salir de una ortodoxia puntillosa, a la totalidad del texto o del sistema.

9. He defendido aquí, como se habrá visto, guardándome como corresponde de enseñar la oreja con demasiada claridad, una especie de vía media. Me he convertido, dicho de otra manera, en un abogado del centrismo incluyendo sin mérito alguno mi humilde persona en un largo rosario de gruesas e ilustres cuentas. No me parece excesiva la aspiración de que ciertos medios puedan ser complementados por otros, a pesar de las incompatibilidades entre los jerarcas, sin caer por ello en la inconsistencia, por no hablar de la herejía, siempre repudiable. En resumen, mi opinión es que toda diferencia que tiene manifestación patente en algún punto es pertinente para el lingüista. Más todavía, pienso que toda diferencia, sea de la clase que sea, lo es. Si no hemos sabido encontrar su manifestación abierta, acaso sea porque no la hemos buscado lo suficiente. En palabras de Worth, p. 259, n. 38: «One cannot of course [?]

^a «Transform analysis of Russian instrumental constructions».

²² Tiene que ver con esto el «estado rudimentario» de Alan S. C. Ross, en la encuesta citada, pp. 114 s., que no tiene que ser por necesidad la conservación de arcaísmos: ingl. *I was / (if) I were* y, más aún, *it is / (if) it be*, etcétera. En *Problemas y métodos del estructuralismo lingüístico*, Madrid 1967, p. 96, aparece un problema suscitado por Mariner. La lengua opone, en un solo caso al parecer, *vamos* (imperativo) a *vayamos* (subjuntivo). Mejor dicho, *vamos* puede ser sustituido por *vayamos* (*vámonos*, *vayámonos*), pero *vayamos* no puede serlo por *vamos*.

have recourse to meaning alone, but a sharp difference of meaning may well be the clue to an equally sharp, if not equally obvious, difference in form. A good many seeming differences in meaning unaccompanied by formal distinction may be due primarily to our as yet rather naïve conception of linguistic form».²³

²³ M. [Sánchez] Ruipérez, *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo*, Salamanca 1954, pp. 52 ss., introduce una clasificación de los semantemas verbales en «transformativos» y «no transformativos», cuya diferenciación formal no parece muy explícita. Lo cual no significa, sino todo lo contrario, que yo recuse su fundamento. En su *Système du verbe basque au XVI^e siècle*, Burdeos 1945, I, pp. 34 s., René Lafon aduce en apoyo de una distinción aspectual la circunstancia de que los pretéritos de verbos «determinados» tenían valor aorístico, a juzgar por las traducciones (*nentorre* «vine», *necarre* «truxe», etc.), en contraste con otros que son traducidos por imperfectos. Sería temerario sostener que tal hecho de traducción no es pertinente, si se tiene en cuenta, sobre todo, que en vasco moderno *nentorren* o *nekarren* tienen el mismo valor que, por ejemplo, *nentilen* 'yo andaba', y se les llama con alguna razón «imperfectos».

Acabo de leer el artículo de Harald Weydt, «Die sprachliche Ambiguität...»,^a publicado en el lugar que arriba se precisa, y me congratulo sinceramente de que unas líneas mías hayan sido la ocasión, si puedo hablar como Malebranche, de que sus ideas al respecto hayan podido llegar, en una amplia exposición, al conocimiento de nuevos interesados, entre los cuales me cuento. 195

Mi artículo ocasional u ocasionante, que esta revista tuvo la amabilidad de aceptar, no era una *Besprechung* (cf. nota 1 de su réplica), sino una comunicación a un coloquio en que traté de exponer mis propias ideas, lo cual no quiere decir que fueran exclusivas y mucho menos originales. Por eso, porque hablaba de mi propia minerva, me tomé unas libertades, legítimas a mi entender, que no me habría permitido en una reseña.

Salta a la vista, por el contrario, que Weydt tiene toda la razón cuando se queja de haber sido citado incorrectamente. Debo reconocer que lo que él escribió —y lo que yo, de una manera por demás peregrina, le reprochaba de no haber escrito— en *La linguistique* fue *Sachverhalte*.

No entraré en los posibles mecanismos de mi error, cuya gravedad no trato de paliar. Reconozco que no leí su artículo *wohlwollend* ni *vorurteilslos*, pero sólo si se entiende esto en el sentido de que no estaba de acuerdo con sus ideas. Aún ahora, no creo que su esquema abarque ni agote los problemas.

RSEL 5 (1975), 195-196.

^a «Die sprachliche Ambiguität. — Zugleich eine Erwiderung auf L. Michelena: "De la ambigüedad sintáctica"».

196 No puedo demostrar, evidentemente, que no hubo por mi parte mala fe, sino alguna confusión que tampoco puede justificarse solamente, como Weydt apunta amablemente, por un insuficiente conocimiento del alemán, ya que *Sachverhalte* venía acompañado en su artículo de una traducción literal. Espero, sin embargo, que acepte que no podía yo tener deseo alguno de obligarme a mí mismo a una rectificación, cosa por lo menos molesta, como ésta que ahora presento. Y sólo lamento que el reconocimiento del error, por causas que no me son imputables (he leído su artículo cuando ya se había publicado), no pueda aparecer en el lugar que le correspondía.

A. MARTINET, *ÉLÉMENTS DE
LINGUISTIQUE GÉNÉRALE*, PARÍS 1960

André Martinet es, huelga decirlo, uno de los grandes maestros de la lingüística de hoy. Esto basta para indicar la importancia de la publicación de este manual de lingüística general. 349

No es éste un libro ameno que colecciona para deleite del lector curiosidades varias y detalles pintorescos sobre el lenguaje y las lenguas, sino un tratado sistemático que expone en forma bien trabada todos los aspectos básicos del tema. Es, por otra parte, un libro que vale tanto para los lingüistas como para los profanos. No estaría de más que algunos de éstos —entre los muchos que gustan de tocar cuestiones lingüísticas— lo leyeran. La experiencia me ha demostrado, en efecto, que no existe materia sobre la cual tengan ideas más descabelladas las personas cultas que la del lenguaje. La razón es clara: no todos creemos ser entendidos en terminología, pero todos creemos saber muy bien (¿cómo no?) lo que es una lengua. Una exposición de suma claridad, en estilo siempre animado, y abundantes ejemplos, para los que se recurre al francés siempre que esto es posible, hace que aun el lector no iniciado pueda seguir sin grandes dificultades el texto, aunque no siempre sea capaz de advertir todas las implicaciones de lo que lee.

Un lingüista halla en el libro un cuerpo de doctrina muy coherente, de tono personal y al mismo tiempo moderado y comprensivo, dentro naturalmente de lo que se suele llamar estructuralismo, nombre común que encubre corrientes muy diversas. El autor afirma, sin faltar en lo más mínimo a la verdad, que su posición se ca- 350

BAP 17 (1961), 349-351. Reseña de André Martinet, *Éléments de linguistique générale*, Paris, Collection Armand Colin, 1960.

racteriza por una mayor atención a la realidad y por un mínimo de formalismo y de apriorismo. De su realismo, de su concentración en lo que es de interés para la lingüística, da fe, entre otros muchos pasajes, la parte (pp. 187 ss.) dedicada a la teoría de la información.

Los primeros capítulos («La lingüística, el lenguaje y la lengua», «La descripción de las lenguas» y «El análisis fonológico») exponen principios y métodos que, si no son universalmente recibidos, gozan, por lo menos, de muy amplia aceptación. El capítulo 5º, «La variedad de los idiomas y de los usos lingüísticos», trata con amplitud, dentro de su concisión, de los fenómenos de interferencia entre lenguas en contacto. El último, «La evolución de las lenguas», es el que se puede esperar del hombre que más que otro ha hecho de la fonología diacrónica lo que es hoy en día.

La parte más personal del libro, es decir, la de mayor novedad, es el cap. 4º, consagrado al análisis de las unidades significativas. La complejidad de los hechos, puesto que se trata de unidades de dos vertientes, y la multiplicidad de las prácticas, que se escalonan desde la gramática escolar hasta las orgías del formalismo más desenfrenado, le han obligado a escoger un sendero propio que puede llevar —lo esperamos y lo deseamos— a sólidos resultados. Era inevitable también, como siempre que las divergencias de léxico son grandes, que tuviera que recurrir a una terminología no siempre corriente.

No creo equivocarme al pensar, desde que leí su artículo en *Word* 16 (1960), 1-10,^a que el prof. Martinet se siente tentado de abordar una de las cuestiones lingüísticas más difíciles, la de la clasificación o caracterización tipológica de las lenguas, y de abordarla por cierto con métodos diametralmente opuestos a los cuantitativos de Greenberg. Quien ha llevado orden y claridad a tantos problemas puede hacer mucho incluso en un campo donde los fracasos son casi tan numerosos como las tentativas.

No tengo gran cosa que decir sobre puntos concretos de este tratado. Me inclinaría a pensar, con todo, basado en información de segunda mano, que hoy el lenguaje de los animales no sería para todos mera «invención de los fabulistas» (p. 10): el «lenguaje» de las abejas parece ser algo más que una hipótesis.

El autor señala con razón (pp. 40 s.) que ningún formalista se ha atrevido todavía a analizar y describir una lengua que no comprendiera en absoluto. Sin embargo, hay lenguas así que debieran

^a «Elements of a functional syntax».

ser su campo predilecto, como el ibérico por ejemplo, que, al no ser entendidas por nadie, tendrían que inducirles a aplicar sus métodos. Claro que siempre pueden excusarse alegando, no sin verdad, que el *corpus* disponible es insuficiente.

¿No se podría reservar «diglosia» (pp. 149 s.) para el caso en que las dos formas, alta y baja, son sentidas como variedades de una misma lengua, que pueden admitir aún grados intermedios? Sería el caso del árabe literal y vulgar, del latín y el romance en algunos siglos de la Edad Media, del griego moderno «puro» y «popular», etc. No puedo consultar ahora el artículo de Charles A. Ferguson en *Word* 15 (1959), 325-340,^b pero creo recordar que empleaba el término en ese sentido. 351

Añadiré, para terminar, que las referencias a la lengua vasca contenidas en el libro son siempre exactas y penetrantes: la concordancia en caso de nombre y verbo (p. 120), la falta de orientación del predicado (p. 127). También era exacta la interpretación de *vasc. -ko* incluida en el curso multicopiado que ha servido de base a este libro. La copio aquí, porque ha desaparecido de la versión definitiva: «Esto hace que sean de esperar situaciones lingüísticas en las cuales se pueda dudar en clasificar un monema entre los afijos o entre los elementos propiamente gramaticales que son los indicadores de función; en vasco, el monema *-ko* podría ser identificado como indicador de función con valor de 'genitivo' si no se comportara también como un afijo a causa de que el sintagma en *-ko*, *etxe-ko* «de casa» por ejemplo, puede combinarse con las mismas modalidades y los mismos indicadores de función que el simple correspondiente *etxe* «casa»: *etxe-ko-ar-i* «al de la casa» como *etxe-ar-i* «a la casa» con la modalidad 'definido' *-ar-* y el monema funcional de dativo *-i*».

^b «Diglossia».

A. MARTINET, DIR., *LA LINGUISTIQUE.*
GUIDE ALPHABÉTIQUE, PARIS 1969

En el campo —campo de batalla a menudo— del conocimiento humano han chocado desde siempre dos tipos de temperamento más que dos maneras de pensar. El pirroniano, llamémosle así, vive en una perpetua insatisfacción tanto por los logros propios como por los ajenos. Convencido como está de que la incesante *remise en question* de toda construcción científica (fundamentos, métodos, los datos mismos aparentemente comprobados una y otra vez) es condición indispensable de progreso, no puede, con todo, menos de sentir una secreta envidia por los que sólo se mueven sobre certezas incommovibles. Por el contrario, quien se halla o cree hallarse en posesión de un arma absoluta, de la llave que abre todas las puertas, se aproxima, salvo acaso en oscuros momentos de depresión, a aquel estado de perfecta beatitud que parece habernos sido negada a cuantos seguimos pisando este suelo y viendo la luz del sol. La irritación que pueden producirle, a pesar de su posición ventajosa, algunos molestos tábanos sólo encuentra manifestación cumplida en ciertos momentos, no tan raros en la Historia, en que el zumbido disidente puede ser acallado, sin protestas y hasta con aplauso, por el recurso a eficaces vías de hecho.

La situación no es la misma a nivel de iniciación, más o menos primaria o elevada. Si al lector primerizo se le levantan de buenas a primeras los velos que encubren cuanto hay de discutible y discutido en una disciplina como la nuestra, si se le zambulle bruscamente en el conflicto de corrientes divergentes y hasta inconciliables, se pone en

RSEL 1 (1971), 195-202. Reseña de *La linguistique. Guide alphabétique*, sous la direction d'André Martinet, avec la collaboration de Jeanne Martinet et Henriette Walter, Paris, Éditions Denoël, 1969.

sus manos una peligrosa, como se solía decir entre nosotros, libertad. Tiene en efecto que escoger sin fundamento suficiente, movido muchas veces por preferencias subjetivas. Naturalmente, ventajas e inconvenientes no existen cuando es formado sistemáticamente en la doctrina de una escuela. Tampoco faltan razones de orden pedagógico que llevan a pensar que este tipo de formación puede ser, a la corta o a la larga, más útil: quizá valga más la iniciación profunda y estrecha en una tendencia, la familiaridad cabal con las concepciones y métodos de una escuela, que un adoctrinamiento amplio y abierto, que nunca lo es totalmente. Puede valer más porque el mismo iniciando ya iniciado se verá llevado, por su propio impulso o por las circunstancias, a ampliar la base inicial y a buscar en otra parte complementos o correcciones. Hay que suponerle, claro, una cierta capacidad crítica, ya que de otro modo caerá en la más inescapable de las trampas: la de creer que la ciencia está hecha, que es obra acabada de una vez para siempre.

Es sabido que André Martinet se inclina más bien por la segunda manera: véase, por ejemplo, su prefacio a *Le langage* (Encyclopédie de la Pléiade, XXV, 1968) o el *avant-propos* que encabeza *La linguistique* 1 (1965). El libro que comento está, pues, dentro de la ortodoxia funcionalista. Hay que matizar esto, sin embargo, con dos observaciones, sin las cuales resultaría injusto. Una cierta unilateralidad o un cierto exclusivismo, si así se puede decir, no es, ni mucho menos, privativo de este manual: velado o manifiesto, es rasgo común de la mayoría de las obras de iniciación. Tampoco se debe entender en el sentido de que esté ausente de él toda información sobre corrientes poco afines del pensamiento lingüístico. Como dice el mismo Martinet (p. 8), «se ha tratado de dar una imagen fiel y tan completa como lo permitía el marco del volumen de todas las teorías y de todas las tendencias de la lingüística contemporánea», sólo que tendencias y teorías están vistas, implícita o explícitamente, desde un cierto ángulo y siempre en relación con una determinada tendencia y una determinada teoría. Así, pueden encontrarse en el volumen, no solamente exposiciones de la glosemática o del distribucionalismo norteamericano, sino también un capítulo informativo (XVIII, pp. 134-146 y 413 s.).¹

197

¹ Donde se encuentra la observación correcta, que en España no será innecesario repetir en estos momentos, de que *Syntactic structures* no era ya cuando apareció la exposición acabada de las concepciones de Chomsky, sino una «vulgarización apresurada» de ideas ya expuestas de manera más completa en lugares menos accesibles.

sobre «Gramáticas generativas y transformación» de Blanche Grunig, cuya competencia es bien conocida. A la misma autora se debe el capítulo XXVIII, «Lingüística cuantitativa» (pp. 224-232, 419 s.), cuya conclusión (a mi juicio, prematuramente) escéptica no debe hacer olvidar el hecho de que cerca de la mitad del capítulo está dedicado a la «Lingüística conjuntista», es decir, a algo que muchos considerarían, sí, «matemático», pero no «cuantitativo».

Estas consideraciones preliminares, demasiado prolijas, nos hacen correr, sin embargo, el riesgo de olvidar o posponer lo que constituye la originalidad, que no por ser formal deja de afectar a la sustancia, de esta obra. No se trata de un manual en el que se intenta exponer sistemáticamente la materia, ni tampoco de un diccionario, por el estilo de los bien conocidos, de contenido que rebasa más o menos los marcos de lo propiamente lingüístico, de Hamp, de Marouzeau o, entre nosotros, de Lázaro Carreter. Éstos son, en efecto, como algunos de los «Dictionnaires de l'homme du XX^e siècle» de Larousse que conozco, por citar obras francesas, algo completamente distinto por dos razones. La primera, porque son obras de un solo autor; la segunda, porque todos ellos aspiran en principio a dar la lista de todos los términos usados en un dominio determinado. Claro es que, como no es posible atenerse a definiciones puramente nominales, no pueden menos de dar una información, más o menos amplia, sobre las «cosas», pero su primera finalidad es la de facilitar el acceso a la literatura pertinente, no la de suplantarla.

La obra que reseño es, por el contrario, una guía, que intenta exponer la materia misma en toda su amplitud, no simplemente aclarar los términos corrientes, resultado del trabajo colectivo de 32 colaboradores, entre los cuales se cuenta el mismo Martinet, que dividieron el campo en 51 capítulos, que van desde «Adquisición del lenguaje» hasta «Variedad de los idiomas». Las relaciones mutuas van indicadas por abundantes reenvíos de unos capítulos a otros y por la lista final de materias. En apéndice (pp. 403-433) van las indicaciones bibliográficas correspondientes a cada uno de ellos; sigue un índice de autores (pp. 435-439), otro de obras citadas (pp. 441-477), ordenadas alfabéticamente por sus abreviaturas (lo cual, entre muchas ventajas, tiene el inconveniente de que hay que proceder a una inspección cuidadosa para cerciorarse de si una obra determinada ha sido utilizada o no), y finalmente el índice de materias (pp. 481-487).

La disposición adoptada reúne aspectos favorables de un diccionario y de un manual, puesto que permite, por una parte, la consulta rápida sobre un tema determinado, tema que, por otra, está tratado de manera extensa y, en principio, autónoma; luego, naturalmente, las referencias que contiene cada capítulo llevan como de la mano a
198 aspectos tratados en capítulos conexos o en las obras citadas en las bibliografías respectivas. El inconveniente reside en que las *redites*, deseadas (y deseables?) o involuntarias, son inevitables: así la ley de Zipf aparece expuesta en las pp. 160 s. y en la p. 226. Otro inconveniente, éste menos fácil de comprobar, es que, según toda probabilidad, ha habido omisiones: cuestiones que se hubieran querido tocar y que, por estar a caballo entre temas distintos, han quedado por fin ausentes del libro. Así, como cada colaborador da sus propias referencias bibliográficas, no se sabe muy bien a quién debe imputarse la falta de algunas obras en la lista general.

Es obvio, a mi entender, que una obra de este género sólo puede ser juzgada dentro de su propio marco; discutir los *tenets* básicos de la doctrina que la ha inspirado estaría completamente fuera de lugar. Sí es, en cambio, pertinente, aunque difícil, considerarla en su propio contexto, especialmente por lo que respecta a la extensión que se ha asignado a la materia y a la manera en que ésta ha sido elaborada.

En cuanto al primer aspecto, los que están familiarizados con la obra de Martinet no se sorprenderán del generoso espacio que se ha concedido en el volumen a la lingüística «transcendente». Cuestiones etno-, psico- y socio-lingüísticas, aunque la socio-lingüística no tiene un capítulo especial, están expuestas con amplitud, hay un manifiesto interés por cuanto se refiere a los usos individuales y colectivos del lenguaje, por la variedad lingüística, por los conflictos que nacen del contacto, etc. Las lenguas, en una palabra, lejos de aparecer como sistemas incorpóreos, se nos presentan como lo que son: el medio que hace posible la existencia humana, a nivel personal y social.

Esto no quiere decir, ni mucho menos, que se hayan descuidado otros campos. La diacronía, donde la obra de Martinet ha inspirado tantos trabajos, cuenta con varios capítulos y, por descontado, es la lingüística descriptiva, como no podía menos, la que se lleva la parte del león. En bastantes pasajes del volumen se encuentra, dicho sea de pasada, el claro eco de las esperanzas que tanto Martinet como Jakobson pusieron en la teoría de la información para el porvenir de la lingüística.

Por otra parte, me atrevería a decir que demasiado a menudo se prescinde o poco menos de las conexiones de la lingüística con otras ciencias, formales o reales: hay un capítulo dedicado a «Lógica y lenguaje» (XXIX), pero sólo alusiones dispersas, poco afortunadas por lo común, sobre lógica y *lingüística*. La historia de la lógica, en la medida en que puede entrecruzarse en esos momentos, es de una monotonía extrema: salvo para el autor del capítulo citado, no hay más lógica que la «tradicional», alguna vez (si se trata de la misma) llamada «escolástica», con una brevísima aparición de los estoicos, que no se llega a saber si eran tradicionales o no. Esto no es de extrañar cuando la historia de la lingüística misma, mal ya endémico del que parece estamos empezando a librarnos, es despachada con bastante desenvoltura y siempre como si la disciplina constituyera un compartimento estanco, que cede acaso algo a los demás (cf., p. ej., pp. 95 ss.), pero nada, o al menos nada bueno, recibe de ellos. En ninguna parte se indica, salvo error, que 'funcionalismo' (no hay más que recordar a Malinowski) tiene un valor bastante distinto en un campo muy próximo.

199

Sorprende más que ciertos desarrollos nada recientes de la teoría estructuralista en el terreno de los signos (me limitaré, por brevedad, a los nombres de Jakobson y Ruipérez) sean tan poco aprovechados: tanto en «Marca» como en «Neutralización», el peso carga sobre la fonología. Así, sin quitar méritos a Jean Dubois, es lícito dudar de que haya sido el primero en extender al estudio del léxico la noción de marca (p. 244). Atribuciones de prioridad imprecisas o erróneas no son infrecuentes. Baste aquí con una muestra: una redacción descuidada sugiere, p. 26, que la famosa tipología tripartita procede de Schleicher. Cf. ahora E. Coseriu, [«Adam Smith und die Anfänge der Sprachtypologie»], [«Wortbildung, Syntax und Morphologie. Festschrift zum 60. Geburtstag von Hans Marchand, La Haya»], 1968, pp. 46-54.

También se silencia el nombre del único autor que, por cuanto sé, ha intentado estudiar desde un punto de vista estructuralista la historia de la escritura: I. Gelb. Bien es verdad que tampoco Friedrich parece haber sido citado.

Por no pecar de generalización excesiva, basada acaso en meras impresiones, presentaré en forma nada sistemática algunas observaciones que me ha inspirado la lectura del libro.

En dos lugares (pp. 24 y 383) se apunta un criterio de clasificación tipológica: no todas las clases de monemas (de lo cual parece

seguirse que hay algunas clases, además de funciones, universales) pueden asumir las mismas funciones, en especial la función predicativa, en las diferentes lenguas. Es ésta una afirmación bastante fuerte que necesitaría ser explicitada.

«On a contesté la possibilité d'une définition juste de l'opposition phonématique sur la base d'une condition sémantique» (p. 39). Efectivamente, pero a más de un lector le gustará saber quién lo ha hecho y por qué.

Tiene un cierto regusto de glotocentrismo la concesión (p. 50) de que el método comparativo ha dado también buenos frutos al ser aplicado a lenguas no indoeuropeas. Parece olvidarse que la obra capital de S. Gyármathi (1799) es anterior a las de Bopp y Rask (bautizado, por cierto, Sigmund en la página 215). Será tiempo perdido insistir en que nunca ha habido una teoría del árbol genealógico en ninguno de los sentidos que se pueden atribuir a 'teoría'. Ningún teólogo ha pretendido que un triángulo sea una teoría de la Trinidad.

Son siempre inevitables las afirmaciones generales difíciles de probar, cuando no contrarias a la experiencia. Así, «la croyance commune, hors d'un cercle étroit de linguistes, en l'excellence du latin» (p. 80) no existe en España —alguno añadiría que desgraciadamente— en el año de gracia de 1971. Lo mismo vale para la p. 146: en algún aspecto, la *démarche* generativa podría ser aceptable, «bien qu'elle soit fondamentalement différente de celle généralement acceptée en linguistique». Este «generalmente» exigiría hoy una justificación estadística.

En la p. 102 se encuentra una perla casi única: «Il est généralement admis que les langues commencent par exprimer les idées un peu complexes par la coordination et ne perçoivent que plus tard, au cours de leur développement, les liens de subordination. C'est ainsi que la plupart des langues dites 'primitives' ignorent la subordination dans le domaine de la syntaxe comme dans celui du lexique, où elles n'ont pas de termes génériques pour tous les individus d'une même espèce». Por no entrar en el análisis del tenor literal del texto, uno se pregunta qué conocimiento tiene el responsable del cap. XIII de la «mayoría» de las lenguas primitivas (y por qué se siente obligado a entrecomillar el término para creerse con derecho a estampar tales atrocidades).

Cuando se habla de *énoncé* y *phrase* (es decir, de *utterance* y *sentence*, pp. 87 ss.), se echa de menos la distinción familiar entre

token y *type*. Insistiré en que las dos grandes, y en buena parte inocentes, víctimas del libro son la lógica y la gramática, «tradicionales» ambas. Me remito al fallo inapelable emitido en la p. 90: «Il existe par ailleurs une conception traditionnelle de la phrase... qui résulte de la transposition dans la linguistique de concepts logiques. Cette conception revient le plus souvent à poser *a priori* l'existence d'un sujet [sic] et d'un prédicat». Evidentemente, el día en que se acuse al autor de esas líneas de algún culpable roce con la teoría de las relaciones, su inocencia brillará como un nuevo sol. No menos libre quedará el responsable del cap. XLIII, «Sens» (el mismo a quien debemos el XIII), de toda sospecha de familiaridad con Frege y sus incontables antecesores y sucesores: fue en 1923, cuando Ogden y Richards iluminaron el mundo con la luz oculta hasta entonces bajo el celemín y la Razón y el Hombre, libres al fin de la tiranía de las Palabras, entonaron su Himno.

La interdisciplinaridad puede ser, hoy por hoy, mero *pious hope*, por emplear palabras de Martinet: no por ello deja de ser, en los límites de lo posible, una necesidad. La lingüística no es la reina de las ciencias (ni siquiera de las humanas, diría yo): como todas, depende de las ciencias formales. Sobre todo porque, además de las dependencias de derecho, están las de hecho: la balanza del poder no se inclina a nuestro favor.

No es posible hacer semántica, aunque se la rotule «lingüística», sin conocer las investigaciones semánticas de otras gentes. Aunque uno sea lingüista (o porque uno es lingüista, sobre todo si sigue la enseñanza de Saussure), no puede usar las palabras dándoles el valor que le venga en gana. El «sentido matemático» de 'función' (p. 103) parece un tanto anticuado, en la medida en que su valor se deja traslucir en la brevísima mención. Querer no es poder y un objeto cualquiera no se convierte en axiomática (pp. 119 ss.) por titularlo 'axiomática'. Pero el caso de 'isomorfismo' es quizá el más revelador.

Éste es expresamente mencionado por lo menos en las pp. 263 s., 339 y 373, como un principio interesante, aunque peligroso. En el segundo de estos pasajes se encuentra su definición: «l'existence d'une organisation du sens... analogue à celle de la forme phonique». Pero, si algo es 'análogo' a algo no le es 'isomorfo' y, si existe isomorfismo, hay mucho más que analogía. Lo que hay es precisamente lo que se describe, pero no se identifica, en pp. 118

ss.: hay, bajo muy diversas manifestaciones, *la misma estructura*. Y, cuando uno es estructuralista de veras, como lo son (no sé si confesos o no) los matemáticos, se preocupa ante todo por la igualdad o diversidad de las estructuras; por la forma, no por la sustancia (vamos, por la ‘materia’). Ahí estaba el verdadero isomorfismo de Hjelmslev, aunque no lo reconociera, y no en lo que (al parecer, por otros) viene llamándose ‘isomorfismo’, que no pasa de ser puro parecido.

En cuanto a la «gramática tradicional» (que se parece, *à s’y méprendre*, a la que se debía enseñar en los liceos franceses hace unos diez años, lo cual no significa que las cosas vayan mejor por otras partes), la perspectiva que se nos ofrece es tan plana que no se puede menos de sospechar que el terreno tiene necesariamente que ser más accidentado. Sin hablar de Pāṇini y de los gramáticos indios, a los cuales no se hace ni con mucho cumplida justicia, no se esperaría, por lo que aquí se lee, que Varrón, p. ej., se atuviera a criterios tan estrictamente formales, además de nada originales, como éstos: *ea uirilia dicimus, non quae virum significant, sed quibus proponimus hic et hi, et sic muliebria, in quibus dicere possumus haec et hae*. Tampoco que una lectura casual revelara coincidencias más que curiosas acerca de la noción de dependencia gramatical entre dos autores tan alejados entre sí como un gramático del siglo XIII (cf. Jan Pinborg, *Die Entwicklung der Sprachtheorie im Mittelalter*, Münster Westf. 1967, p. 52) e I. I. Revzin, *Metod modelirovanija i tipologija slavjanskix jazykov*, Moscú 1967, p. 74. Es extraño que, mientras los generativos —con razón o sin ella, no es éste lugar de discutirlo— buscan sin cesar precursores, ciertos círculos estructuralistas sean tan partidarios de la creación *ex nihilo*. El *Saussure* de Mounin es un caso extremo.

En la denuncia de las funestas influencias de la lógica sobre la gramática, no todas son del mismo género. El creador del esperanto «a voulu faire une langue dont la grammaire soit logique, ce qui veut dire relativement *a priori*» (p. 182), enunciado cuyo sentido queda claro en la p. 129: «le cadre normatif... est directement inspiré du cadre logiciste, dans la mesure où la justification de la langue par la raison entraîne une codification qui écarte comme irrationnels les emplois fautifs». Pero esto no es más que el eco de una creencia popular (es, en otras palabras, folklore), muy extendida en mi país, según la cual lógico, en una lengua, es lo mismo que regu-

lar. Pero, en una guía lingüística, no se pueden confundir los lógicos con los analogistas.

Los neogramáticos, gente más bien ambigua que no se decide por inclinarse hacia el bien o hacia el mal, tienen anchas espaldas; no es fácil, por otra parte, que sus paseos por las praderas de asfódelos se vean perturbados por nuestros rumores mundanos. Que creyeran que no hay *de facto* excepciones a las leyes fonéticas (p. 47) es cosa que me cuesta creer en gentes que tenían una experiencia en la historia de lenguas diversas incomparable a la mía, pero lo repiten y por el momento lo acepto. Ahora bien, si se me dice que «la syntaxe..., qu'il est difficile de reconstruire par la comparaison, n'y occupe pas une place en rapport avec le rôle qu'elle joue dans le mécanisme de la langue» (p. 132), es algo que no puedo dejar pasar sin protesta. ¿Es que Delbrück, H. Paul, Wackernagel y tantos y tantos otros no han hecho nada en sintaxis? ¿Hay una sintaxis estructuralista del latín que se pueda poner, por no citar obras más recientes, al lado del viejo Riemann? Simples proyectos no pueden compararse con realizaciones cumplidas, aunque fundadas acaso en bases teóricas deleznales.

Señalo, para terminar, algunos detalles que me parecen erratas o descuidos. En «A B → ou A → B C» (p. 19) parece faltar algo. Gr. *pater* (p. 47), tratándose de comparación, podría trasliterarse de manera más precisa (lo mismo vale para *vyakarana*, p. 126). Página 151, léase *louwite*. ¿Es que en el silabario persa antiguo *todos* los signos consonánticos pueden ser interpretados como silábicos o no silábicos? (p. 152). Página 253: «le *minimum free form* de Bloomfield que nous retrouvons chez Chomsky», pero yo no la encuentro. Página 327: *il s'agit*; p. 387: *eight*. Página 396: «alors que ceux-ci [les parlers locaux] sont caractérisés par un vocabulaire essentiellement concret et par un seul type de vocabulaire spécialisé, le vocabulaire agricole...». Esto será si se trata de una lengua de labradores, no, por ejemplo, de marinos o de cazadores, por no hablar de las industrias rurales.

Esta obra, que por la amplitud de su temario constituye una verdadera Enciclopedia de las disciplinas lingüísticas, es el fruto de un estilo poco común de colaboración, avalada por la autoridad y la experiencia de un gran maestro. Como ha tenido ya, y sin duda tendrá todavía, un amplio público, me he sentido obligado a expresar con extensión mis reparos en algunos puntos. Lo de menos son las deficiencias de detalle, reales o supuestas, debidas en buena parte a la organización misma del trabajo colectivo. Lo que creo más im-

portante no es, viniendo de mi mano, ninguna novedad. Como este volumen no está ni mucho menos aislado, sino que da en compendio los puntos de vista de una tendencia, que cuenta ya con una larga y muy importante tradición, mi disconformidad, ya manifestada en alguna otra ocasión, apunta a alguna de sus concepciones y a alguno de sus procedimientos.

E. COSERIU, *TEORÍA DEL LENGUAJE Y LINGÜÍSTICA GENERAL. CINCO ESTUDIOS*, MADRID 1962

Los lectores de habla española interesados en este género de estudios, y no solamente ellos, saben bien que el profesor Coseriu se ha ganado una reputación en muchos aspectos única por sus trabajos de mayor o menor volumen, pero siempre de la misma calidad, aparecidos en el curso de estos últimos años. Esto no extrañará a nadie que haya leído algunas líneas suyas, por pocas que sean: en ellas habrá hallado, en efecto, una sutileza de pensamiento que recuerda los mejores modelos medievales —en el buen sentido de la palabra, si así puede decirse—, unida a una erudición increíble por su amplitud y seguridad. Añádase aún que Coseriu es uno de los muy raros mortales agraciados con el don de lenguas: su prosa castellana, de una cruda e implacable lucidez dentro de su sobria elegancia, puede ilustrar de modo inmejorable cómo el usuario de una lengua, aun no siendo ésta la primera y propia, puede ampliarla y enriquecerla, valiéndose con tacto de las posibilidades aún no realizadas contenidas en ella. No hay página en este libro donde la agudeza del pensamiento no haya hallado un cuño verbal inolvidable.

183

Hay algo que añadir, sin embargo, con ser todo esto tan importante, y es el nivel a que se sitúan estos estudios. Algunos lingüistas, si se me permite hacer una clasificación somera desde un punto de vista muy especial, se interesan casi exclusivamente por los problemas del campo particular, más o menos amplio, que han acotado como propio, sin preocuparse más que de pasada por los problemas generales. Otros —y espero no parecer vanidoso si me incluyo entre

ellos— buscan algo más, pero su inquietud de orden más general se centra en las cuestiones de técnica y de método. Otros, finalmente, nada escasos, entran sin temores en un plano más elevado: allí donde se discute, por ejemplo, acerca del objeto y carácter de la lingüística como ciencia y de la delimitación de las disciplinas que abarca o con las que se relaciona.

184 Es difícil que un especialista, a poca curiosidad que sienta, carezca de información sobre las posiciones que, acerca de estos y otros problemas, caracterizan y separan a las principales escuelas lingüísticas, al menos a las más recientes. Pero, si su curiosidad es real, no es hacedero que se contenten con esto. ¿Dónde se inserta la lingüística —tienen que preguntarse—, por su objeto y por sus métodos, en el conjunto del saber humano? Y también: ¿qué conexión existe entre las distintas escuelas en este campo y las corrientes más generales del pensamiento?

Si busca una respuesta entre los lingüistas, generalmente saldrá desengañado, porque los lingüistas puros, por una saludable prudencia sin duda, tienen demasiada propensión a considerar su dominio como *hortus conclusus*, de cuyo ámbito es mejor no salir, como no sea para preguntar por los vecinos más próximos. Si acude por el contrario a los filósofos, les verá ocuparse de cuestiones que a él no le atañen directamente o, si por excepción tocan lo estrictamente lingüístico, les hallará a menudo deficientes y faltos de conocimientos especializados.

Ahora cualquiera tiene a mano una excelente introducción a toda esta problemática en los cinco estudios, antes dispersos, reunidos en este libro. A duras penas podría encontrarse mejor guía que el profesor Coseriu, en quien la sólida formación filosófica va de par con la especialización del lingüista en sentido estricto que no tiene necesidad de apoyarse en ejemplos tomados a préstamo de otros. Y no debe pasarse por alto que el sistema de ideas, bien trabado, coherente y rico en aplicaciones que aquí se nos ofrece representa una síntesis muy personal que le permite juzgar con igual ecuanimidad de las tendencias que le son más congeniales como de aquellas otras que, a lo que uno sospecha, están más apartadas de sus hábitos e inclinaciones. Sus juicios, en uno y en otro caso, muestran la misma riqueza de matices.

En «Sistema, norma y habla» estructura y fundamenta el autor, de una manera muy personal, el esquema tripartito que propone frente a la familiar bipartición de Saussure, que considera insufi-

ciente; en el otro estudio de carácter más general, «Forma y sustancia en los sonidos del lenguaje», hay sobre todo un nuevo ensayo de delimitación, altamente satisfactorio en su conjunto y en sus detalles, de los campos respectivos de la fonética y de la fonología. Pero, con ello y para ello, encuentra el lector extensos resúmenes de la historia de los problemas tratados, la exposición, detenida y crítica, de los fundamentos de las teorías de Saussure, Bloomfield y Hjelmslev, por no citar sino algunos de los nombres más conocidos, y una defensa fría y lúcida del «mentalismo», para no hablar de la clarificación de tantos conceptos («abstracto» / «concreto», «forma» / «sustancia», etc.) que muchas veces empleamos con una torpeza a la que sin duda nos induce lo familiar de la terminología. Entre muchas otras cosas, queda aquí de manifiesto lo profundo de las diferencias que separan la «sustancia de la expresión» de la «sustancia del contenido».

«Logicismo y antilogicismo en la gramática» es una concisa y sustanciosa discusión de lo que hay de acertado e incorrecto en esas dos posturas enfrentadas, tomadas como tipos. La tajante separación que establece entre «categorías verbales» y «clases de formas» le sirve para señalar, como antes ya lo había hecho al insistir sobre la debilidad inherente a los criterios fonológicos basados exclusivamente en la distribución, la limitación de todo formalismo. «El plural en los nombres propios» y «Determinación y entorno» tratan ya de cuestiones más particulares, aunque las ideas dominantes del libro reaparecen con insistencia una y otra vez. Señalaré que, en el último de estos estudios, hay un ensayo de análisis y discriminación de los «entornos», y entre ellos de los «contextos», que es, si puedo fiarme en una impresión personal, uno de los pasajes más ricos y claros de un libro que se define por su riqueza y su claridad.

185

Se trata, repito, de una obra eminentemente clara, lo cual no significa que sea fácil, ni siquiera para los especialistas, ya que exige una lectura atenta y reflexiva. Pero el mejor guía no es aquel que trata de ahorrarnos un esfuerzo que, en resumidas cuentas, no podemos dejar de hacer, sea antes o después, y el camino por el que nos conduce Coseriu, por abrupto y penoso que resulte a trechos, está siempre marcado con clara precisión. Mi costumbre de vivir en llanuras donde la presión es siempre alta no me capacita para decidir si hay alguna vez, en la atmósfera enrarecida de las abstracciones, sendas mejores que las que él propone a nuestra marcha.

Las erratas son sumamente escasas: la más molesta tal vez sea «en español, *Dios* es un *hombre* individualizado por la tradición monoteísta cristiana» (p. 317). Diré, para terminar, que la Editorial Gredos ha tenido la feliz idea de volver a publicar, en versión revisada, *Sincronía, diacronía e historia* (1958) del mismo autor, obra por la que tengo especial debilidad.

F. LÁZARO CARRETER, *DICCIONARIO DE TÉRMINOS
FILOLÓGICOS*, MADRID 1962²

Hay pocas obras que resulten más útiles que un diccionario 110
como éste para el lector que las consulta, por necesidad o por
mera curiosidad, y pocas también que, al mismo tiempo, estén
tan llenas de inconvenientes para el autor. Éste, en efecto, se ha-
lla expuesto por los cuatro costados a los tiros de la crítica que
siempre podrá alegar que no ha sido completo (¿cómo podría
serlo?), que alguna de las definiciones no se ciñe con exactitud al
concepto que expresa la palabra, tal como ha sido utilizada por
algunos, o que su información no es todo lo precisa que fuera de
desear sobre alguna de las incontables cuestiones que la obra
debe tocar.

El profesor Lázaro Carreter dio muestras, con la primera edición 111
de esta obra, de una abnegación que le honra al servicio de un am-
plio círculo de lectores, y también demostró poseer una erudición
amplia y profunda, que naturalmente nadie debe confundir con la
omnisciencia. Porque el plan de la obra es ambicioso y el adjetivo
filológico que aparece en su título se toma en todo el ancho sentido
de la palabra: lejos de limitarse a la terminología estrictamente lin-
güística, bautizada con otro nombre, trata extensamente, por ejem-
plo, de cuestiones de crítica textual, de métrica o de las figuras tan
caras a la Retórica tradicional. Y, como es natural e inevitable en un
libro de esta clase, no es un mero léxico, atenido a las palabras, sino
una pequeña enciclopedia filológica.

BAP 19 (1963), 110-116. Reseña de Fernando Lázaro Carreter, *Diccionario
de términos filológicos*, Madrid, Editorial Gredos, 1962. (Segunda edición, aumen-
tada).

De entre los varios campos que abarca hay uno, el lingüístico, que es con el único que tengo alguna familiaridad. Aquí puedo comprender, pues, como conocedor, hasta qué punto ha sabido el autor, al tiempo que proporciona al lector los hilos que pueden sacarle con bien de un embrollado laberinto, evitar las múltiples trampas que abría a sus pies una terminología recargada y cambiante, que cada uno usa casi a su capricho, y en la que aparatosas novedades vienen a quedar al cabo de pocos años sepultadas en el olvido.

Señalada la excelente calidad de esta obra, de cuya utilidad da fe esta segunda edición, que sin duda —y no es éste un simple lugar común— no será la última, presento aquí unos comentarios personales que, como tales, son el reflejo de preferencias subjetivas. Una obra así despierta, cuando está bien hecha, el deseo de dialogar con su autor, y eso es lo que quiero hacer en estas líneas aunque el diálogo, por ahora y por la misma fuerza de las cosas, quede reducido a un monólogo, más o menos razonable.

Absoluto. Podría mencionarse acaso el empleo absoluto, sin complemento, de un verbo: gr. *teleutân* «morir», por *teleutân tôn bíon*, etc.

Alomorfema, como traducción de *allomorph*, se relaciona con un punto delicado en el cual, a mi entender, el lector que no está previamente orientado corre cierto riesgo de extraviarse. Porque, si nos atenemos al uso americano, que distingue *morph* de *morpheme*, es peligroso traducir el primero por el equivalente del segundo, aunque sea en un compuesto. Es importante, a mi entender, que se insista sobre el enojoso hecho de que por «morfema» se entienden al menos dos cosas muy distintas: 1) unidad significativa mínima de carácter exponencial, simple índice gramatical, contrapuesta a *semantema* o *lexema* o, si se prefiere, a *plerema*, y 2) unidad significativa mínima en general (es decir, lo que Martinet propone llamar «monema») que incluye, por lo tanto, los *morfemas* y los *pleremas* en el sentido anterior. Aquí «morfema» aparece en el primer sentido bajo *Morfema* y *Pleremática*, por lo menos, pero inesperadamente se presenta con su valor «americano» en *Complejo*.

Aquitano. En España, y no sólo en España, es frecuente llamar además «aquitano» a la lengua no indoeuropea, de claro cuño éuskaro, de la antigua Aquitania, de la que no tenemos otro testimonio que algunos nombres propios.

Aspiración. Como se recoge aquí el nombre tradicional *eclipse*, convendría tal vez señalar que algunos siguen llamando *aspiración*

(*aspiration*), por muy impropia que sea la denominación, a la lenición de consonantes iniciales en lenguas célticas o, por lo menos, en irlandés.

112

Comparada. A la afirmación final: «Por entonces [después de Schleicher] la Gramática comparada fue dejando de ser designada con tal nombre, para adquirir el que actualmente posee: *Lingüística indoeuropea*», le hace falta alguna calificación, no menos necesaria porque algunos puedan sobreentenderla.

Consecutiva. Este es uno de los puntos en los que reina entre nosotros una molesta confusión terminológica, que aquí no termina de disiparse. Cuanto se trata de lenguas clásicas, se entiende por consecutiva una subordinada del tipo (*tantus in curia clamor factus est*) *ut populus concurreret*, de acuerdo con la definición de *Oración consecutiva* en esta obra. Pero la definición de *Conjunción consecutiva*, que viene a continuación, no remite en realidad a las subordinadas consecutivas (en el sentido anterior), sino a las oraciones ilativas (caracterizadas en latín por *ergo*, *igitur*, etc.), de acuerdo con la práctica corriente en la gramática española.

Cultura (Lengua de). De las dos notas que se atribuyen a la organización de sus sistemas fonológico, morfológico y sintáctico, complejidad y estabilidad, parece que puede prescindirse de la primera, siempre que tal nota —como es casi inevitable que haga el lector en ese contexto— se entienda como distintiva y exclusiva.

Dativo. Convendría precisar que «no va, de ordinario, determinado por ninguna preposición *en latín*», pero no en griego o en irlandés antiguo, por ejemplo.

Débil. Importa señalar que la oposición «forma débil» / «forma fuerte» no tiene el mismo sentido en la gramática de las lenguas germánicas —que es de donde, si no me equivoco, proceden estas denominaciones— que en la de las románicas: allí, en gótico p. ej., *nemum* es «fuerte», pero *nasidedum* es «débil», sin que haya diferencia en la posición del acento.

Deixis. Tal vez se trate de un prurito purista, ya que nos hallamos ante una forma bien introducida, pero parece que *dixis* resultaría más español: cf., más adelante, la vacilación *epideíctico* / *epidíctico*. En algún caso semejante, ha habido más retroceso que avance, como ocurre con ese petulante *seísmo* que se lee ahora, en lugar del *sismo* que, si la memoria no me engaña, era corriente —en la medida en que tal palabra puede ser corriente— hace años.

Dual. Para el tocario se ha hablado de un *paral*, que denota «established pairs», frente al *dual* referido a parejas apareadas por efecto del azar.

Escisión fonológica y, más adelante, *fusión* se refieren exclusivamente a lo que Alarcos llama «coalescencia y escisión en el decurso», pero necesitamos un término para la confusión o confluencia de las unidades del sistema (ingl. *merger*) y para el fenómeno opuesto (ingl. *split*) que sean más breves y cómodos que *desfonologización* y *fonologización* (o *desfonematización* y *fonematización*). *Fusión* y *fisión* resultarían tal vez simples y gráficos.

113 *Flexión radical.* Como ejemplo, puesto que no se sabe muy bien cómo interpretar la desinencia de *ago*, resultaría mucho más apropiado *fer-t* o *es-t*. Es decir, si, según parece, se toma *radical* como sinónimo de *atemático*. Esto, sin embargo, es contrario a la práctica usual entre indoeuropeístas que suelen distinguir la flexión *radical atemática*, de la cual dan muestra los ejemplos citados, de la *radical temática* (gr. *peíthomai*, *épithon*, etc.).

Formantes (de un morfema). Convendría indicar que el término equivale aproximadamente al *morph* americano.

Frecuencia. Hoy, con la importancia que van adquiriendo los aspectos estadísticos del lenguaje —de los que en este libro se hacen numerosas menciones—, parece necesaria una referencia al valor estadístico de *frecuencia*, junto al acústico.

Grassmann (Ley de). La disimilación de oclusivas aspiradas no puede hacerse remontar a la lengua común, puesto que en germánico tenemos, p. ej., gót. *-biudan*, frente a gr. *peúthomai*, ind. ant. *bódhate*, etc.

Hendiadis repite el anterior *endiadis* (más corriente, aunque menos fiel a la etimología, que valdría la pena indicar), pero con definiciones hasta cierto punto divergentes.

Hipotético (subjuntivo). A pesar de Bello, «este modo» no «es peculiar de la conjugación castellana», donde por cierto ha dejado prácticamente de existir hace bastante tiempo, por lo menos en varios sentidos. Como se sabe, sigue el modelo formal y funcional del futuro perfecto latino, y el «eventual» griego (subjuntivo con partícula) tenía una distribución prácticamente equivalente.

Hitita. Falta, si no me equivoco, toda mención a otras lenguas indoeuropeas anatólicas, luvita o lidio, p. ej. También hay que hacer una salvedad a la siguiente indicación histórica: «Dichas inscripciones pertenecen al segundo milenio a. J.C., y son, por consiguiente,

los más antiguos testimonios del tronco lingüístico indoeuropeo». Esto, según creo, es literalmente cierto, pero por consiguiente supone que no hay testimonios de ninguna otra lengua indoeuropea que se remonten al segundo milenio, lo cual está en contradicción con los textos griegos micénicos que alcanzan esa fecha, aun cuando se rebaje la antigüedad de las tabletas de Cnoso.

Ibero. Si nos atenemos al uso, sin entrar en su corrección, se diría que se emplea más *ibérico*.

Idiolalia. Aunque no he leído a Ascoli, pienso que se trata del «idiolecto» actual, palabreja que me resisto un poco a consignar.

Ilírico. La adscripción del véneto se rectifica en la p. 405.

Indio-iranio. Personalmente prefiero con mucho *indo-iranio* (cf. *indoeuropeo*), *istrorrumano*, etc.

Instrumental. Hay, o puede haber, discrepancia entre lo que aquí se lee («En las gramáticas de lenguas caucásicas se suele designar el instrumental con el término *ergativo*») y lo que hemos encontrado en *Ergativo (caso)*, donde parece tratarse de un caso distinto, como ocurre en vasco y georgiano p. ej., del instrumental propiamente dicho. En realidad, más importante que el caso ergativo es probablemente la *construcción ergativa*, es decir, aquella que, en su forma pura, supone que el «sujeto» de un verbo transitivo va en un caso distinto del «sujeto» de un intransitivo que, a su vez, coincide con el «objeto directo» del verbo transitivo. A veces, además, ni siquiera se trata de esto, puesto que faltan los casos, sino de la formación de los verbos con varios índices personales.

114

Labiovelar. Como *statement of fact*, ésta es la designación normal y corriente de lo que alguna vez se llama *bilabiovelar*.

Lenición. Como indicó Martinet, *Économie*, p. 258, es mucho mejor apoyarse en Thurneysen para describir las condiciones del fenómeno que en Lewis-Pedersen, que son cualquier cosa menos claros para quien no sepa exactamente de antemano de qué se trata. Nos falta, sea dicho entre paréntesis, el verbo correspondiente a este sustantivo. En una ocasión me aventuré a escribir *lenir*, *lenido* (cf. lat. *lenire*), y más tarde he leído alguna vez *lenificar*.

Lógico. Dada la impropiedad del uso español, y acaso de otros países, me parece peligroso hablar de *orden de palabras lógico* (que no es universalmente válido, ni muchísimo menos), sin un comentario crítico. Si es sencillamente el «orden normal o más frecuente

en una lengua», vale más llamarlo así y dejar lo lógico dentro del amplio terreno que en derecho le corresponde.

Moción. Los ejemplos tal vez no están bien escogidos, puesto que hechos de derivación semejantes, como ha recordado Martinet, son corrientes en lenguas que carecen de género en sentido estricto. Sería muy preferible, creo, aducir adjetivos: *bueno, buena*, etc.

Monema. Como unidad significativa mínima (es decir, como el «morfema» de bastantes) lo usa ahora Martinet, ateniéndose a un precedente.

En la caracterización de *Neogramáticos* y de *Neolingüística*, el autor ha cedido el uso de la palabra, con lo que nos hallamos enfrentados con una representación dramática de la eterna lucha entre el Bien y el Mal. Y, como Bonfante ha sido encargado de la distribución de los papeles, no puede caber duda alguna de quiénes son los «buenos» y quiénes los «malos». Si hemos de dar a cada uno lo suyo y tenemos que tener en cuenta las épocas respectivas, es evidente, en 1963, que, en el campo que cultivaron como propio, los neogramáticos legaron a sus sucesores un progreso gigantesco en la teoría y en los métodos, para no hablar de la ingente suma de resultados concretos, que la escuela neolingüística, por muchos que sean sus méritos, está lejos de igualar. Se trata, en otros términos, de magnitudes que en grandeza histórica no admiten comparación entre sí.

Ondas (Teoría de las). Como indico en otro lugar, no sin precedentes, no hay hoy ninguna «teoría del árbol genealógico» si es que en Schleicher la hubo, y una teoría que no existe no puede oponerse a ninguna otra.

Ortoepeya. De hecho, en España se lee alguna vez *ortoepeia*.

Palabra. No hallo la famosa definición de Bloomfield, tan buena como cualquiera y más breve que ninguna: «a minimal free form», si no me equivoco.

115 *Palatalización.* El valor que dan a este término los romanistas, p. ej., y que es el que aquí se expone, no coincide, ni mucho menos, con la situación que hallamos en lenguas como el irlandés y el ruso, que conocen, incluso en las labiales, una correlación que opone consonantes palatalizadas (o «blandas», «estrechas», *caol, slender*), no palatales, a consonantes no palatalizadas (o «duras», «anchas», *leathan, broad*). Las primeras comportan una elevación del dorso de la lengua, que tiene como efecto un tono más alto, «sostenido», frente al «bemolizado» de las no palatales.

Positivismo. Este es, siento tener que decirlo, uno de los maniqueos que más frecuentemente se ven pintados con negros colores entre nosotros. Convendría precisar qué relación tiene este «positivismo lingüístico» concreto con los varios «positivismos» y «neopositivismos» que se han manifestado en teoría del conocimiento y en otros campos de la filosofía, y que sería injusto resumir en aquel inmortal aforismo que reza: «De tejas arriba no hay más que metafísica y gatos». En todo caso, yo encuentro que el *Principio de Inmanencia* no solamente es positivista, en el sentido que señala el prof. Lázaro Carreter, sino radical y extremadamente positivista, puesto que no solamente prescinde, al estudiar la lengua, del hablante que la emplea, sino también de la misma sustancia fónica y semántica que conforma y configura en su doble articulación. Y la Glosemática no apareció en el siglo pasado, sino ya bien entrado éste.

Refracción. Algo muy semejante es la *Brechung* de los germanistas, que acaso sería más simple verter por *fractura*.

Unipersonal. También se usa esta denominación en aquellas lenguas, nada escasas, en que el verbo puede ser *poli-* o *pluripersonal* (es decir, contener a la vez morfemas que remiten a distintas personas gramaticales) para indicar la forma verbal que no posee más que un índice personal: georg. *var*, vasc. *naiz* «soy», etc. Del mismo modo, es costumbre, buena o mala, llamar impersonal al verbo de las lenguas en que normalmente es ajeno a la categoría de persona o, para decirlo en otras palabras, en que ésta no existe en el verbo.

Entre las palabras que se podrían agregar —y lo personal, claro está, juega un papel decisivo en la elección— he anotado: *Campo semántico* (Trier, etc.), *Casilla vacía*, *Complementaria* (distribución), *Estadialismo* (si hemos de mencionar para algo a N. Marr), *Estado constructo* (ya que se habla de plurales fractos), *Glotocronología* (y *Lexicoestadística*, diferenciadas como con razón han propuesto Hymes y Cowan), *Gramaticalidad*, *Metalinguaje* (y *Lenguaje objeto*, aunque esto nos lleva al terreno de la lógica), *Reconstrucción* (*interna* y *externa* o *comparativa*), y *Transformativa* (*gramática*). En esto, y en los comentarios que anteceden, no he olvidado, aunque haya hecho caso omiso de ello, que suele haber una diferencia, e incluso una gran diferencia, entre la fecha en que un libro se ha compuesto y aquella en que sale por fin a la luz pública. Por eso, ciertos desarrollos de las ideas y técnicas lingüísticas son en realidad posteriores a la data efectiva de esta segunda edición.

Las erratas son muy escasas, dado el volumen de la obra, y nada molestas. Abundan un poco más en palabras griegas: iota suscrita dos veces en la p. 126b, posición del acento en una palabra, s.v. *hápax*, etc. Léase *Zwischenglied*, s.v. *eslabón*.

116 Siento que la corriente difícil de vencer que suele arrastrarnos cuando nos ponemos a reseñar libros me haya llevado, sin quererlo, a subrayar algún punto de discrepancia o a sugerir adiciones, que el buen juicio del autor aceptará o rechazará en una futura edición. La anterior la he manejado muy a menudo, y siempre con provecho, y ésta de ahora, que he leído con toda atención —y esto queda, según creo, bien de manifiesto en estas líneas, aunque esa sea su única virtud—, no podrá quedar relegada a un rincón. Esa utilidad permanente, que el autor ha logrado alcanzar a fuerza de desinterés, no es virtud demasiado frecuente en un libro.

Lázaro Carreter se ha hecho acreedor de nuestro agradecimiento, más que de nuestros parabienes. Y, con toda seguridad, la consulta de su libro no será menos beneficiosa en el País Vasco, donde tanto abundan los filólogos y lingüistas en ciernes, que en cualquier otro lugar del mundo.

E. ALARCOS LLORACH, *FONOLOGÍA
ESPAÑOLA*, MADRID 1961³

El merecido éxito alcanzado por este manual desde su primera aparición le ha permitido ir creciendo orgánicamente en tamaño, riqueza y ordenación interna hasta llegar a esta tercera edición que no será sin duda la última. 351

Las exposiciones del prof. Alarcos Llorach se caracterizan siempre por una concisa precisión y por una brillantez muy personal de estilo, cualidades no siempre bien avenidas, que en este libro saltan a la vista tanto por lo menos como en cualquier otro trabajo suyo. Su información es siempre sólida y amplia, y está además perfectamente al día, por lo que el lector puede tener la seguridad de encontrar noticia y orientación de los últimos desarrollos de la disciplina, entendida en su sentido más lato. Su dominio de la base fonética, articulatoria y acústica, de los problemas fonológicos le obliga a ceñirse con todo rigor a la multiplicidad de los hechos, no pocas veces molesta, sin perderse en la construcción de esquemas teóricos mal ajustados a los datos.

Este respeto a la realidad va unido, por otra parte, a una rara capacidad de remontarse a las cuestiones generales, a los principios mismos de la lingüística, siempre en cuanto ciencia —no filosofía— del lenguaje. Véase, por ejemplo, entre muchos otros pasajes que se podrían citar, el magnífico cap. VIII dedicado a las bases de la fonología diacrónica, a cuyo final se encuentra una justísima crítica de los procedimientos corrientes entre muchos dialectólogos que ter-

BAP 17 (1961), 351-354. Reseña de Emilio Alarcos Llorach, *Fonología española*, Madrid, Editorial Gredos, 1961. (3ª edición, aumentada y revisada).

minará por encontrar eco entre nosotros, al menos en las nuevas generaciones.

352 El autor no se contenta con presentar al estudioso una información amplia y variada, pero dispersa y mal trabada: tiene, muy al contrario, un don realmente extraordinario para ordenar los materiales y ofrecer síntesis acabadas. Por eso se le ha reprochado, como él mismo señala en la «Advertencia», una actitud conciliadora que le lleva a favorecer el sincretismo de doctrinas que no siempre se compatocen bien entre sí. Esta inclinación armónica —que, a mi entender, va más bien atenuándose a través de las sucesivas ediciones de este manual: ésta, para citar un caso, es bastante menos binarista que la primera— es natural que se manifieste más en la primera parte del libro, la consagrada a la fonología sincrónica, que, dentro de un color decididamente europeo y poco americano, oscila a veces entre Praga, su foco principal, y Copenhague. Pero las razones, de orden sobre todo didáctico, con que el autor defiende su postura son dignas de la mayor atención.

El libro comprende una «Fonología general» y una parte especial, «Fonología del español». Situada la fonología en su relación con otras disciplinas, se estudia detenidamente en seis capítulos la fonología sincrónica y a continuación en otro, como ya se ha indicado, la diacrónica. En la segunda parte se nos da la fonología sincrónica y diacrónica del español, aspecto este último en el que el autor resume en buena parte los resultados de sus propias investigaciones. La exposición que nos lleva desde el latín hasta el andaluz de hoy es clara y rica, dentro de la inevitable concisión, y en ella el autor prefiere por lo general las explicaciones internas, determinadas por el sistema, a las externas. Debo añadir que, a mi entender, sale muy airoso de la prueba práctica a que somete sus preferencias.

Naturalmente, hay puntos que seguirán siendo discutidos: muy en particular el problema de /i/ e /y/, sus variantes y posible neutralización, esa *crux* de toda descripción del sistema castellano, que admite muy distintas soluciones, aunque ninguna sea del todo satisfactoria. Algo parecido puede decirse del caso de /u/, /w/ y /gu/ (pp. 157 ss.). El concepto de «latencia», a que el autor recurre varias veces, puede también ser disputado y en todo caso hay que reconocer que es de manejo bastante peligroso.

Paso a reseñar algunas observaciones de detalle que la lectura del libro me ha sugerido. «Lenguas circasianas» no es término que pueda aplicarse al conjunto formado por el abjaz, el ubyj y el adyghe:

sólo el último es circasiano (fr. *tcherkesse*). La denominación correcta, y usual, es la de «lenguas caucásicas del noroeste»: vid., p. ej., K. Bouda, *Introducción a la lingüística caucásica*, [Salamanca 1960], pp. 9 ss., y *Les langues du monde*, [París 1952²], pp. 240 ss. El sistema vocálico aquí descrito procede, creo, de Trubetzkoy, *Principes de phonologie*, [París 1949], p. 102, y después se ha hablado de sistemas lineales de sólo dos grados de apertura. Cf. últimamente, para el ubyj, G. Dumézil, *BSL* 53 (1957-1958), 198-203,^a y la reseña de los *Études oubykhs* (París 1959) de éste por H. Vogt, *BSL* 55 (1960), [240-245], sobre todo pp. 241 s., donde se halla la referencia del artículo de W. S. Allen sobre el vocalismo del abaza, dialecto abjaz, famoso por el eco que ha encontrado entre los indoeuropeístas, interesados por razones bien conocidas en demostrar la posibilidad de sistemas vocálicos de extrema pobreza.

En otro sentido, es poco apropiado *lesghiés* (p. 60), que entra dentro de la terminología personal en muchos aspectos de Trubetzkoy, quien llamaba por ejemplo *langues tcétchéno-lesghiennes* al conjunto de las lenguas caucásicas septentrionales del centro y del este, donde *lesghien* se refiere naturalmente a las lenguas del Daghestan en general. Está más extendido *küri* (fr. *kurine* en la versión de Cantineau) o como quiera que deba adaptarse en nuestro caso. Cf. Bouda, *op. cit.*, pp. 34 s.

En la misma página se sostiene con valor general que «en todos los sistemas, las dos clases de timbre extremas presentan siempre el mismo número de grados de abertura». Pero, ¿es ésta una ley universalmente válida o simplemente la expresión de un fenómeno muy general que nos gustaría ver realizado siempre? En descripciones de autores americanos se encuentran con alguna frecuencia sistemas vocálicos marcadamente asimétricos, tal vez porque huyan de ser considerados excesivamente sistemáticos si presentan esquemas más satisfactorios desde el punto de vista estético. Pero el mismo esbozo de historia del vocalismo griego antiguo de M. S. Ruipérez en *Word* 12 (1956), 67-81,^b citado en la bibliografía, presenta para varios siglos sistemas defectivos en la serie posterior, y no se trata de los resultados de una reconstrucción mejor o peor fundada, sino de los hechos que los métodos filológicos mejor afinados han podido establecer. En ellos se da

353

^a «Le vocalisme de l'oubykh».

^b «Esquisse d'une histoire du vocalisme grec».

además la circunstancia curiosa de que las vocales largas son más numerosas que las breves, en contra de lo que ocurre generalmente. Es corriente, en efecto, tanto en fonología como en morfología, que la introducción de una marca adicional (cantidad larga, nasalidad, pluralidad, etc.) determine la disminución de las unidades que se distinguen efectivamente.

A propósito del concepto de «mutación» (pp. 121 ss.), se me ocurre pensar si no resultaría útil el distinguirlo del simple cambio o mudanza como ocurre —si no estoy equivocado— en el uso francés donde *mutation* se emplea precisamente para indicar las «series de cambios concatenados» (al. *Lautverschiebung*).

Acaso no resulte del todo acertado el par *oculu* / *oleu* (p. 117) para ejemplificar los conflictos que podían nacer de una confusión de los resultados de lat. *-c'l-* y *-ly-*, porque la sinonimia se había evitado por otros medios en los romances hispánicos y galos: tiene sin duda razón Corominas, *DCELC* s.v. *olivo*, al ver ahí la razón de la «forme savante» que tienen casi en todas partes los continuadores de lat. *oleum*, incluso en los préstamos (irl. ant. *olae*, gal. *olew*, gót. *alew*, vasc. *orio*, etc.).

La condición enunciada en la p. 197 para las palabras que llevan acento fuera de las tres últimas sílabas («son siempre sintagmas compuestos de dos o más *monemas*») tiene el grave inconveniente de ser necesaria, pero no suficiente. Si «monema» —según la definición de H. Frei, v. también A. Martinet, *Éléments de linguistique générale*, [París 1960], p. 20— es un signo mínimo que ya no es susceptible de división sin dejar de ser un signo, es decir, si es el morfema de los americanos y de bastantes europeos, entonces *lodosas*, para citar una muestra, es también un sintagma compuesto de cuatro monemas.

Los ejemplos de monoptongación de *ae* en Pompeya (p. 207), ¿son efectivamente del siglo III d.C.?

La particularidad del asturiano central de la que ha tratado con gran agudeza y erudición D. Alonso en *ZRPh* 74 (1958) (v. aquí p. 220),^c plantea un curioso problema diacrónico: no se ve por qué la final de *filium*, acus. de *filius*, ha podido tener distinto tratamiento o comportamiento que la de *ferrum*, nom.-acus. Hay un hecho eslavo, que ha recibido distintas explicaciones —ninguna del todo satisfactoria—, que no deja de presentar ciertas semejanzas con él.

^c «Metafonía y neutro de materia en España. (Sobre un fondo italiano)», 1-24.

En eslavo ant. por ejemplo las finales *-os, *-on de nom. y acus. sing. de los temas en -o masculinos están representados por el *jer* duro, mientras que -o es el continuador de *-on en el nom.-acus. de los neutros: esl. ant. *rabъ, selo*, ruso *ráb, seló*, etc. El nom.-acus. de los neutros en -os / -es es en -o (*nebo* «cielo», cf. gr. *néphos*, etc.), mientras que la primera pers. sing. de imperfectos y aoristos, para la cual hay que postular *-on, va con los temas en -o masculinos.

354

Entre las lenguas que demuestran la conservación de la articulación velar de lat. *c, g* ante vocal anterior (p. 228), podrían citarse también las célticas: irl. *céir*, gal. *cwyr* «cera», etc.

El autor acepta decididamente (p. 245, nota) el carácter apical y no predorsal de la /s/ latina, admitido por M. Joos y A. Martinet, sobre el cual sigo teniendo serias dudas, al menos si nos referimos al latín hablado en las proximidades de los Pirineos. Aquí el testimonio vasco tiene mucho peso porque, como dice el mismo Joos (*Language* 28, 1952, 222-231, p. 224),^d «we know of no other language having three phonemes... without having either phonemic palatalization (like Polish) or a separate palatal series of consonants (like Sanskrit)». Y el hecho es que indiscutiblemente lat. *s* ha sido reproducido por la predorsal vasca en los préstamos más antiguos, hasta época bastante tardía: cf. *meza* «misa» o *mezu* «aviso» con *saindu, sandu* «santo». Y, aun concediendo que la apical vasca moderna haya podido ser por ejemplo cacuminal y por lo tanto demasiado alejada de lat. *s*, una *s* apical podía perfectamente haber sido imitada por la chicheante vasca, escrita ahora *x*, como en hispano-árabe. Que este y otros fonemas palatales vascos sean recientes me parece una hipótesis no probada y muy difícil de probar.

El testimonio más antiguo de la difusión de la pronunciación [x] en amplias zonas vascas la hallo en el P. José Moret, *Investigaciones históricas de las antigüedades del Reino de Navarra*, [[Pamplona, 1665]], libro 1.º, cap. V, § iv, 30: «En la lengua vascongada nada hay de gutural, y aunque en algunas regiones se les ha pegado algo de esto, de lo que el romance ha tomado de árabe, arguye no ser vicio nativo de la lengua, sino infección pegadiza del comercio, el ver que las regiones más cercanas al Pirineo de aquende y allende no lo han admitido, ni pronuncian la jota con la fuerza gutural que los árabes introdujeron en España, sino como *i* blandamente».

^d «The medieval sibilants».

Veo que el autor acepta sin restricciones (pp. 264 s.) una pronunciación predorso-dental, y no áptico-dental plana, como quería A. Alonso, para los fonemas escritos *ç* y *z* entre la pérdida de su oclusión y su interdentalización.

Acerca de la extensión del yeísmo, diré que he podido observar con sorpresa durante el curso pasado que alumnos de primer año del Instituto de San Sebastián, hijos de padres vascos que han nacido y vivido aquí, confunden *ll* e *y* como cualquier muchacho madrileño.

Las erratas son rarísimas: una que he anotado es *pulus* por *pullus* en la p. 247.

El libro se recomienda a sí mismo, por lo que no tiene necesidad de los encomios de nadie, y menos de los míos. Quiero simplemente recordar su existencia al público bastante extenso que entre nosotros se interesa en cierta medida por los problemas lingüísticos. Quien quiera abordarlos desde el principio, aunque sólo sea como simple curioso, difícilmente podrá hallar un orientador mejor.

1. Al decidirme a escribir, a título de admirador lejano,¹ unas líneas dedicadas a la memoria de don Antonio Rodríguez-Moñino se me vino a la mente antes casi de pararme a pensar el nombre de otro gran español, Francisco Sánchez de las Brozas, lejano tan sólo para quien se limite a restar fríamente cifras del calendario. No faltan incidencias en la vida del Brocense, y ésta fue sin duda la primera razón de la elección, que don Antonio, lo mismo que yo, tuvo que recordar con la más comprensiva simpatía, esa simpatía que sólo nace de una experiencia compartida. Además, y ésta es la segunda razón decisiva por sí misma, la vida del Brocense en la memoria de la posteridad —la gloria y el olvido, la admiración y la indiferencia que han sido acompañantes simultáneos, no sucesivos, de su figura y de su obra— ofrece un inquietante motivo de meditación para todo aquel que se esfuerce por conseguir una escueta imagen global, libre de timidez y de retórica, de la cultura española en los últimos siglos. 429

Estas líneas apenas se salen de lo informativo. Nada tienen de original o de novedoso, y no se trata de modestia, sincera o fingida. Presento algunas de las razones por las cuales el interés por la obra

Homenaje a la memoria de don Antonio Rodríguez-Moñino 1910-1970, Madrid 1975, pp. 429-442; *LH*, pp. 113-125.

¹ Tampoco debo olvidar que la generosidad proverbial del señor Rodríguez-Moñino ha sido también reconocida en materia de bibliografía vasca. Cf., por ejemplo, A. Odriozola, [«Nota bibliográfica sobre los libros impresos en Bilbao por Matías Mares»], *RIEV* 25 (1934), [1-49], pp. 2 s.

del Brocense, y en especial por su *Minerva*,² ha renacido de repente estos últimos años. Quisiera, de paso, favorecer la difusión de una importante contribución española, ya no tan reciente, a la historia de una obra que, en contra de lo que generalmente parece creerse, no nació enteramente adulta y armada, como nació su epónimo *ex Iouis cerebro*, en 1587.

Lo único que añadido de mi cosecha es algún comentario que desearía crítico. Estoy lejos, para empezar, de ser un buen conocedor de la obra de Francisco Sánchez. Y, de los temas conexos que aquí se tocan, en uno, el de la cultura científica española, no soy más que un aficionado apasionadamente interesado, de más o menos amplia, pero no suficiente, lección. Por lo que se refiere a la historia de las ideas lingüísticas, es materia en la que ni soy ni pretendo llegar a ser especialista: estoy simplemente convencido, frente a los integristas de la sincronía, de que el estado actual de una disciplina como la nuestra no termina de comprenderse sin tener muy en cuenta su pasado. Digamos, pues, que soy aquí un iniciado lo bastante informado para darme cuenta de las gravísimas deficiencias de que adolecen los manuales al uso, aunque incapaz de enmendarlas.

2. La «polémica de la ciencia española», tan removida a tuertas y a derechas, puede considerarse fallada ante el juez de hoy, y fallada sin que quepa apelación por el momento.³ Quien con sólo dar la vuelta a un botón ha podido ver a unos hombres moviéndose —con extraños disfraces y torpemente, pero moviéndose— sobre el suelo de la luna, puede muy bien dudar de que el balance de la llamada ciencia moderna, formulado en términos éticos o hedonistas, sea favorable. No puede, en cambio, dudar de su eficacia que está, para bien o para mal, fuera de toda discusión posible. Es, por lo tanto, algo que no se puede ignorar ni despreciar, puesto que su posesión asegura poder y su falta se traduce en dolorosa dependencia. Tam-

² Utilizo un ejemplar de la ed. de Amsterdam, 1752, con las consabidas adiciones de Scioppio y Perizonio, que ha puesto amablemente a mi disposición José Antonio Pascual. Puedo manejarlo sin riesgo, ya que lleva en lugar bien visible la oportuna autorización («Correctus est hic liber de mandato Sanctae Inquisitionis Lisbonensis, et cum correctione permittitur»), firmada por «Fr. Josephus a divo Antonio», y unas veinte líneas de la «Praefatio ad lectorem» (**2v) del bátavo han sido cuidadosamente emborronadas.

³ Al lector actual le basta con la lectura de *La polémica de la ciencia española*, introducción, selección y notas de Ernesto y Enrique García Camarero, Madrid 1970.

bién sabemos todos cuáles han sido las palancas impulsoras y cuáles, sobre todo en España, las trabas y rémoras.

Una consecuencia lamentable de la polémica fue una pérdida manifiesta del sentido de la proporción. No dejó de contribuir a ello el que los más fogosos defensores, expresos o tácitos, de la antigua concepción cualitativa del mundo se convirtieran, a la hora de discutir, en partidarios cerrados de las consideraciones cuantitativas: lo único que contaba era la cantidad, no pesada, de nombres de autores y de listas de obras, donde es difícil encontrar el grano perdido entre inmensos montones de paja. Así, tal vez no haya sido debidamente apreciada la valiosísima aportación de los misioneros españoles, tantas veces subrayada por Tovar, al conocimiento de las lenguas del mundo, fundamento necesario de la lingüística, aportación bien aprovechada por Hervás y otros. Como hablamos de resultados y no de intenciones, lo mismo da que esta contribución fuera fruto de un deseo desinteresado de saber o mero subproducto de otras actividades. Las consideraciones utilitarias nunca han dejado de pesar en el desarrollo de la ciencia más teórica.

431

Tampoco han añadido claridad algunos inesperados granos de arena, que alguna vez alcanzan tamaño de peñascos, generosa donación de laboriosas abejas nórdicas. Porque se da la curiosa circunstancia de que, cuando algún nórdico deja de mirar *superciliously* a los meridionales, es para caer en deliquios de admiración. Los meridionales, me parece, tienen mejores motivos para conocerse a sí mismos, en sus virtudes y defectos reales, pero, al ver los encomios escritos en inglés o en alemán (o al leerlos traducidos de una u otra lengua), terminan por pensar que, puesto que proceden de extraños, algo tiene que haber de cierto aun en lo que ellos no aciertan a ver.⁴ Además, ¿quién puede reprocharles que se sientan complacidos?

3. Lo que hace del Brocense una figura única dentro de la cultura española moderna es que, sin ser un expatriado voluntario como Vives o el doctor Laguna, su obra ha tenido eco tan inmenso fuera como exiguo en casa, aun cuando su nombre haya sido tratado aquí con el mayor respeto, respeto más bien estéril por otra parte. No

⁴ Para la época del Brocense y la inmediatamente anterior, el primer puesto corresponde en estricta justicia a Audrey F. G. Bell, tan reiteradamente citado y copiado, que encontró en la España renacentista el Paraíso sin serpiente. Menos mal que ahora se puede remitir al estudio crítico (y dolorido) de Luis Gil, «El humanismo español del siglo XVI», en *Actas del III congreso español de estudios clásicos*, Madrid 1968, I, pp. 211-297.

parece haber reimpresión española de la *Minerva* que sigue, sin embargo, reapareciendo fuera una y otra vez, cada vez más cargada de notas y comentarios, hasta que la consolidación de la lingüística comparada y de la consideración histórica de las lenguas, acaso la única verdadera revolución que ha conocido la lingüística,⁵ la va arrumbando, y no inmediatamente, entre los objetos de la mera curiosidad erudita.

432 Bastará con mencionar la fabulosa fortuna del Brocense en Europa, tomada aquí en sentido exclusivo,⁶ y las muestras de grave reverencia que su obra ha recibido de algunos de los mejores tratadistas de sintaxis hasta en tiempos muy próximos a nosotros. Tampoco voy a entrar en la enumeración de los españoles que, de Mayans a Tovar, se han ocupado de sus ideas, trabajo que ya está hecho por otros. Lo que me interesa es subrayar la paradoja (*sic uos non uobis*) de que ese raudal de ideas brotara en Castilla en beneficio casi exclusivo de otros países: lo corriente, a pesar de la frase evangélica, es que uno sea profeta precisamente entre los suyos. No es comparable el caso de Sarmiento, cuya obra no es bien conocida por estar inédita o haber sido publicada tarde y de no muy buena manera.⁷ Cuestión muy diferente es la de determinar por qué el gallego emborronó tanto papel (cuesta creer que lo hiciera tan sólo para uso personal), cuando estaba decidido a no dar nada a la luz, al menos mientras viviera. Es cuestión muy diferente, pero no por ello de menor interés.⁸

⁵ Como dice A. Pagliaro, *Il linguaggio. Capitoli di teoria e storia della teoria*, Roma, Anno accademico 1963-1964, p. 135, el estudio del lenguaje tuvo que pasar por esa etapa historicista para llegar a ser propiamente científico.

⁶ Un testimonio que siempre se aduce es el de Sir William Hamilton para quien, según J. E. Sandys, *A history of classical scholarship*, Cambridge 1908, II, p. 159, era más útil la lectura de la *Minerva* que la de los *Principia* de Newton. Se tratará, aunque esto no suele precisarse, del escocés Sir William Hamilton (1788-1856), conocido representante de la lógica «clásica», aunque lo desaforado de la afirmación (más útil, ¿para qué?) haría pensar más bien en el matemático irlandés Sir William Rowan Hamilton (1805-1865), cuyos excesos no se redujeron a su voraz apetito por las lenguas, fueran éstas clásicas o no.

⁷ Con su edición de *Colección de voces y frases gallegas*, 1971, José Luis Pensado ha empezado en Salamanca la publicación de las «Obras lingüísticas del P. Sarmiento».

⁸ Así también, cuando se lamenta con toda razón el empobrecimiento que supuso para España la expulsión en 1767 de los jesuitas, que aquí constituían un grupo claramente «ilustrado», queda en el aire una pregunta: las obras merecidamente reputadas que vieron la luz en Italia, ¿se habrían publicado con la misma libertad en España? ¿No habría pasado sobre ellos, como sobre tantos otros, y más

4. La paradoja se vuelve más paradójica todavía si se compara la suerte del Brocense con la de la Nebrija. Mientras de aquél no queda pronto en España más que el nombre, lo que sucede fuera de España es exactamente lo contrario. M. Bassols de Climent lo ha expresado con una fórmula en que la concisión, como en algunos de los modelos latinos que tan bien conoce, en nada daña a la claridad:⁹ «En el extranjero, el triunfo del Brocense sobre Nebrija fue definitivo y completo. Nadie volvió a mencionar ni a recordar siquiera a este último. El Brocense señaló durante largos años los derroteros por los que discurrió la lingüística latina en Europa». Con todo, como siempre es posible encarecer con mejor o peor gusto, me permitiría añadir por mi cuenta: por medio de la lingüística latina, el Brocense marcó rumbos en Europa a la lingüística general. E incluso me atrevería a acuñar una frase más expresiva: para el ancho mundo, Sánchez se convirtió en Sanctius, mientras el Nebrisensis se quedó en Nebrija.

Fernando Lázaro Carreter¹⁰ ha explicado muy bien las razones, muy *terre à terre* pero por ello mismo muy eficaces, que explican el olvido español de la *Minerva*. Su peso es indiscutible, pero un historiador malicioso a lo Villa-Urrutia podría sospechar que no pesaron solas, sospecha que una investigación que fuera al fondo de las cosas podría muy bien confirmar. En efecto, todo induce a pensar que el Brocense, al contrario que el Cid, no nació en buena hora.

433

después de 1789, la presión asfixiante del ambiente? No hay que olvidar que, en los años anteriores a la expulsión, la crítica situación en que se encontraba impuso a la Compañía, por razones no exactamente inquisitoriales, una política de rígida censura interna para evitar que cualquier escrito de uno de sus miembros le acarreará graves inconvenientes por delación de alguno de sus muy diversos enemigos.

⁹ «Nebrija en Cataluña», *Emerita* 13 (1945), 49-64.

¹⁰ *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*, Madrid 1949, pp. 136 ss. No sé si el autor me agradecerá la mención, inevitable como se verá, de una obra juvenil que en algún punto, sin culpa de su parte, tenía que recoger las ideas corrientes entre nosotros por aquel entonces: así respecto al agotamiento y esterilidad de la última parte del siglo XVII español. Ahora, gracias a J. M. López Piñera, *La introducción de la ciencia moderna en España*, Barcelona 1969 (véase también su contribución a *Historia general de las literaturas hispánicas*, Barcelona 1968, IV), el gran público conoce lo que hasta hace poco era todavía saber exclusivo de un puñado de iniciados: que esos años son, por el contrario, el momento decisivo en que empieza en España la penetración de ideas («extranjeras», claro) que van a llevar, no sin luchas que aún no han terminado más que en apariencia, a una renovación del pensamiento científico.

Su libertad que no era solamente de palabra, su *oportet addiscentem non credere*, la inmunidad con que se ufanaba de haber pasado por las aulas de filosofía mientras aceptaba las demostraciones de Euclides, hacían de él, después de la pragmática de Aranjuez y del índice de Valdés, un tipo humano de difícil acomodo en el sumiso conformismo impuesto a su alrededor. No se comprende muy bien, dicho sea de paso —o se comprende demasiado bien, que en el fondo viene a ser lo mismo—, que tanto autor español se olvide de la sordidez de 1559 en favor de los oropeles de 1571, por ejemplo.

Sobre Sánchez, Marcel Bataillon,¹¹ con su fino discernimiento de espíritus, dijo hace ya años lo esencial: «Hay aquí algo que sobrepasa al erasmismo. Erasmo fue para el Brocense un maestro de libertad intelectual. Pero el erasmismo, en conjunto, fue un movimiento fideísta: opone a la autoridad de la razón teológica, no la razón simplemente, sino la sumisión a Cristo, cuya ley se resume en pocas palabras, cuya gracia da la libertad interior. Se ve apuntar en el Brocense un racionalismo nuevo, ávido de evidencia, que hace presentir a Descartes, y que Erasmo no hizo más que preparar con su independencia crítica respecto a la tradición».

La sospecha cobra fuerza cuando se recuerda, recuerdo fácil de evocar por inmediato, la consagración oficial de Nebrija y el olvido no menos oficial del Brocense afirmados, aunque con fuerza cada vez menor, en el último período de la historia española. No todo es ignorancia; los grupos tienen una cierta suspicacia natural que «huele desde lejos como un can de caza», aun sin poseer los conocimientos de un Melchor Cano, y no por ello deja en cierto modo de acertar. Y bien sabe Dios que nada tengo contra Nebrija, a quien considero, por decirlo así, inocente de esta su reciente entronización.¹² Tuvo simplemente la suerte de vivir en una época mucho más favorable para la libertad de espíritu que quien, movido por los recuerdos de su padre que le repetía el lamento de Nebrija en Las Brozas, se propuso (*quasi ille hoc mihi munus injunxisset*) continuar y coronar, aunque de manera muy personal, la obra de su antecesor.

5. No quisiera dar por omisión la impresión, totalmente falsa, de que estos años el Brocense ha sido poco menos que sistemáticamente olvidado en España: a los trabajos ya citados hay que añadir por lo

434

¹¹ *Erasmo y España*, trad. de A. Alatorre, México-Buenos Aires 1950, II, p. 354.

¹² Su atención a la lengua vulgar es mérito indiscutible de Nebrija, pero en España es el santo patrón de la filología clásica.

menos, sin que la lista sea ni mucho menos completa, el libro que Antonio Tovar y Miguel de la Pinta Llorente dedicaron, ya en 1941, a sus procesos. Es también de estricta justicia consignar que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha publicado la muy valiosa tesis de Constantino García, *Contribución a la historia de los conceptos gramaticales: la aportación del Brocense*, Madrid 1960. En este libro, que es una lúcida exposición crítica de algunas ideas lingüísticas de Sánchez, se percibe además a flor de página el calor inequívoco de un sincero afecto por su persona. Esta nota podría muy bien faltar, no hay duda, sin que por ello el libro fuera mejor o peor, pero no puedo menos de señalar algo que para mí ha sido del mayor agrado.¹³

Es fácil, y por ello mismo injusto, indicar, con más de un decenio de ventaja sobre el autor, lo que hace que la obra aparezca más avejentada de lo que debiera a los ojos del lector de hoy. Pienso, con todo, que es conveniente discutir francamente algunos aspectos, puesto que el crítico no puede prevalerse de otra superioridad, si acaso, que de la que es fruto de una más larga experiencia.

La limitación del tema, libre o impuesta, no parece ahora afortunada. Como el título indica, lo que aquí se estudia es ante todo el concepto de las partes de la oración y de sus «accidentes» donde, aunque no falten las ideas originales, no se encuentra lo más personal de la obra del Brocense. Se podría pensar que en la elección no ha dejado de influir la extraordinaria (aunque limitada casi a los círculos de romanistas) difusión que ha tenido y tiene en España *Les parties du discours* de Viggo Brøndal. Con ello queda desdibujado que el Brocense trató o creyó tratar de sintaxis, y exclusivamente de sintaxis: *sed Oratio sive Syntaxis est Finis Grammaticae; ergo igitur non Pars illius* (I, 2).¹⁴

En la doctrina de la elipsis se ha visto siempre, unas veces con admiración y otras con desdén, el núcleo del pensamiento

¹³ Sólo en un lugar (p. 32, n. 52) encuentro que se ha quedado corto en el elogio: «En su declaración [en el proceso de los hebraístas] se muestra el Brocense habilísimo, sin comprometer en su juicio a ninguno de los encausados». Es un hecho de experiencia que para no comprometer a los demás en un proceso, inquisitorial u otro, no basta con la habilidad: hace falta, además, bastante valor.

¹⁴ Cf. *Contribución*, p. 165: «Las consideraciones sintácticas son las que más fácilmente podrían ser objeto de una severa crítica. Pero por estar completamente dedicadas a la lengua latina no entran dentro de nuestro objetivo. Sin embargo, señalemos que su afán logicista le hace caer en una serie de aberraciones que los lingüistas latinos no aceptan». Es claro que la restricción al latín, que no es más que aparente, vale para todas las partes del libro o para ninguna de ellas.

435 lingüístico del Brocense. Por ello, decir (p. 155) que a las anomalías o figuras de construcción *in genere* dedica éste «el cuarto libro de la *Minerva*», da una idea inexacta de la misma distribución material de ese libro en que la elipsis se lleva claramente, aun en número de páginas, la parte del león: añádase, por lo menos, el capítulo «De Zeugmate» y bastante de lo incluido bajo el epígrafe «De Hellenismo». Con ello, lo que es central en la obra pasa a ser accesorio en el comentario, comentario que, por otro lado, dadas las premisas de que se parte, no podía menos de ser peyorativo.¹⁵

Lo peor de todo es que, con la mejor voluntad, Constantino García enfrenta en todo momento al Brocense en muy desigual combate con una descomunal falange de lingüistas, llamados «modernos», agrupados en batallones un tanto incongruentes,¹⁶ falange cuyo caudillo es al parecer Vossler. El vicio, si hay que llamar las cosas por su nombre, no es privativo de nuestro autor, sino que es propiedad demasiado extendida entre historiadores de la lingüística, dominados por una concepción escatológica que les hace creerse situados en el centro mismo de la consumación de los tiempos, punto dominante desde el cual distribuyen con toda equidad moderados elogios y severos palmetazos sobre cuantos tuvieron la desgracia de vivir en tiempos anteriores y son, por ello mismo, menos venturosos por desconocedores de la última y definitiva revelación.¹⁷ Lo malo de esta manera ahistórica de hacer historia es que el concepto de «modernidad» es probablemente,

¹⁵ «Aparte del poco valor que tiene su consideración [la de las figuras] para la lingüística actual, apenas es expuesta alguna idea, pues toda la parte sintáctica se reduce casi a pura casuística latina, que no entra en nuestro estudio» (p. 155). Tienen además el carácter de meros artificios *ad hoc*, destinados a poner de acuerdo, bien que mal, la *consuetudo* con la *ratio*. «Son suficientes esas muestras para darse cuenta del carácter tan especial que revisten estas formas destinadas a completar el cuadro lógico de la lengua dentro de un sistema gramatical inmóvil, en el que toda anomalía necesitaba de una explicación lógica» (*ibid.*).

¹⁶ Cf. p. 48: «Cassirer, Bühler, Jespersen y casi todos los lingüistas norteamericanos son los que tratan de imponer el estudio del lenguaje a través de la llamada ciencia simbólica».

¹⁷ Cf. la reseña de J. Lyons a la trad. inglesa de *Les grands courants de la linguistique moderne*, *Language* 46 (1969), [105-108], p. 106: «Leroy does not seem to realize that current views on language and the nature of scientific investigation are as much a product of history, and are just as subject to change, as were the views or previous generations of scholars».

por su misma labilidad, el más deleznable de cuantos se puedan imaginar. Y el atenerse a la «modernidad» es todavía más peligroso, aunque por ello mismo más excusable, para quien vive y se mueve en una zona marginal.¹⁸

6. En este caso, la justicia inmanente se manifestó, de modo poco aparatoso como a menudo suele ocurrir, con la publicación de un librito de Noam Chomsky, titulado *Syntactic structures* (y conocido ahora, en círculos esotéricos, por el «Antiguo Testamento»),¹⁹ que vio la luz en 1957. No voy a emitir un juicio sobre las doctrinas que en él se exponen ni sobre el movimiento que ahí tiene su origen. Como historiador de las ideas lingüísticas, si se me permite asumir por un momento ese papel sin mayores méritos, tengo que constatar, porque salta a la vista, el profundo cambio, *de facto* una verdadera revolución, que ha representado en nuestros estudios.

436

Deposuit potentes de sede et exaltauit humiles podría ser un resumen bastante aceptable de ese cambio. Con razón o sin ella, por poco tiempo o para largos años, por razones intrínsecas o extrañas al corazón de la materia,²⁰ el hecho es que se han trocado los papeles: los avanzados de ayer se han convertido en los tradicionalistas de hoy, mientras que los malditos de otro tiempo, tras ser rehabilitados, vuelven a ver publicadas y comentadas sus obras. Éste es, por lo menos, mérito innegable desde un punto de vista histórico, aunque no exclusivo,²¹ de las nuevas corrientes.

Sería exagerado decir, tal como hoy pueden verse las cosas, que Chomsky ha sido enteramente afortunado en sus incursiones históricas en busca de antecedentes de la gramática generativa y transformativa y, sobre todo, en su tentativa de ligar las ideas de estos precursores con una determinada tradición filosófica. No es claro que la *Grammaire générale et raisonnée* de Port-Royal sea el gigante solitario que él se figuró y es todavía menos firme que la corriente de ideas de que esa obra es alto representante sea estrictamente

¹⁸ La marginalidad, no hace falta decirlo, es un concepto relativo, no absoluto, y aquí se trata de la marginalidad en relación con las corrientes lingüísticas.

¹⁹ Según el *New Yorker* del 8-5-1971.

²⁰ El indudable valor intrínseco de la lingüística norteamericana no sería sin duda tan apreciado si no intervinieran otros factores que tienen poco que ver con la lingüística.

²¹ Baste con recordar la obra de Coseriu, autor bien conocido por el público de lengua española.

tamente cartesiana.²² Pero lo único que ahora nos incumbe es que el nombre de Sanctius haya aparecido repetidamente en el debate.

437 Chomsky, que había oído hablar de él, trató de eliminarlo²³ como magnitud despreciable —o como rasgo no pertinente, si se prefiere— bajo la alegación de que el Brocense no introdujo la elipsis más que como un recurso para la interpretación de los textos. Pero esto era vana escapatoria, puesto que es patente que al Sánchez de la *Minerva* los textos no le daban ni frío ni calor, como lo demuestra que rechace como parte genuina de la gramática aquella «quae omne Scriptorum genus excutit». En efecto, no se hallarán con abundancia declaraciones tan tajantes en favor de una gramática de base estrictamente sintáctica, no semántica, como esta del Brocense (I, 2), que no deja de recordar al Chomsky de la primera época: «Mihi perfectus absolutusque Grammaticus est ille, qui in Ciceronis vel Virgilii libris intelligit, quae dictio sit Nomen, quae Verbum, & caetera, quae ad solam Grammaticam spectant, etiamsi sensus verborum non intelligat». No estoy tampoco seguro que esto haya de entenderse, como quería Perizonio, estableciendo la separación entre *sensus simplex seu Grammaticus* y *veritas*. Pienso, por el contrario, que *Barbara barbaribus barbabant barbara barbis*, ejemplo antiguo tan bueno como algunos modernos muy conocidos, le habría parecido al Brocense buen latín y digno de ocupar la atención del gramático.

7. Ahora, además, la continuidad histórica, establecida por Robin Lakoff,²⁴ que une la *Grammaire* de Port-Royal al Brocense está perfectamente clara. En efecto, bastante antes de 1660, Claude Lancelot, uno de sus autores, había publicado una *Nouvelle méthode pour facilement et en peu de temps comprendre la langue latine*

²² Según Hans Aarsleff, «The history of linguistics and professor Chomsky», *Language* 46 (1970), 570-585, los tratadistas que Chomsky invoca deben más al Brocense y, en un terreno más filosófico, al empirismo de Locke que a Descartes. Véanse también las reseñas de *Cartesian linguistics* por Karl E. Zimmer, *IJAL* 34 (1968), 290-303, y Vivian Salmon, *Journal of linguistics* 5 (1969), 165-187.

²³ *Cartesian linguistics*, [Nueva York] 1966, pp. 290 s., reiterado, en respuesta anticipada a la Sra. Lakoff, en *Language and mind*, [Nueva York] 1968, pp. 15 s.

²⁴ En su reseña de la edición anotada de 1966 de la *Grammaire* de Port-Royal, en *Language* 45 (1969), 343-364.

(1644), donde se encuentra explícitamente formulado mucho de lo que, implícito en la *Grammaire*, Chomsky ha considerado en ésta afín a su pensamiento. En segundo lugar, y es el aspecto que aquí nos afecta, R. Lakoff ha visto que la 3.^a ed. de la *Nouvelle méthode* (1654) es todavía más probativa a este respecto y que su mayor riqueza se debe, deuda plenamente reconocida por Lancelot, a la lectura de la *Minerva* que sólo en el intervalo de tiempo que media entre ambas ediciones pudo llegar a conocer.

Hay aquí, y vamos a hacer una breve incursión en el mundillo de la pequeña historia, algo que sería sumamente divertido, si no fuera tan molesto al mismo tiempo. Porque la verdad es que ya en 1949 Fernando Lázaro²⁵ había relatado los mismos hechos con muy pequeñas variantes en alguno de los detalles: «...esto motiva la aparición, en 1660, de la *Grammaire générale et raisonnée*, fruto de los trabajos de Antoine Arnauld y Claude Lancelot, cuyas circunstancias voy a describir brevemente. Lancelot había publicado, en 1644, una *Nouvelle méthode pour apprendre facilement la langue latine*. En el prólogo de la 5.^a ed. (1656), confiesa que su punto de partida ha sido Sánchez. La *réputation merveilleuse* del profesor salmantino le había inspirado un ardentísimo deseo de conocer su *Minerva*. El libro era difícil de conseguir, pero Lancelot logró su deseo: lo leyó con una satisfacción que no acierta a expresar. Pero fue, sobre todo, la sintaxis lo que rindió su espíritu a la admiración. Le maravilla la claridad con que el Brocense la reduce a sus primeros principios y a razones simplicísimas y naturales, haciendo ver que lo que parecía construido sin ninguna regla, y por un uso completamente arbitrario de la lengua, se reduce, con facilidad, a las leyes generales de la construcción, expresando alguna palabra que estaba sobreentendida».

438

No sigo con la transcripción de las palabras de Fernando Lázaro, en las que está todo cuanto ahora puede decirse, excepto aquello que sólo el don de profecía pudo haberle revelado hace más de veinte años. Esto da alguna luz, y por ello me he detenido en este episodio, sobre la «marginalidad» que antes he apuntado. También el mundo de la cultura, lejos de regirse por normas de estricta equidad, conoce *beati possidentes* y grupos privilegiados. El marginado tiene la obligación de enterarse de lo que «los otros» publican; quien no está marginado puede pagarse el lujo de ignorarlo. En realidad, y

²⁵ *Op. cit.*, pp. 135 s.

ésta es una justa compensación, los marginados no siempre se toman en serio su deber moral.

8. Daré ahora breve noticia de la para mí última aportación española al estudio de la obra del Brocense, y muy en particular de su *Minerva*: Jesús M. Liaño Pacheco, *Sanctius el Brocense*, Madrid 1971. Se trata solamente de un resumen, breve por desgracia aunque bien concebido y presentado, de la tesis doctoral leída en 1963, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca.²⁶ Se me figura un claro signo de los tiempos que esta tesis haya permanecido tantos años inédita y que, aun ahora, aparezca en una forma que no parece destinada a alcanzar mayor difusión. He podido por suerte consultar la tesis misma que, aun dentro del campo en que se mueven estas líneas, contiene información mucho más amplia que el resumen.

No haré más que mencionar los mss. del Brocense (entre los cuales hay mucho verso, original o traducido), cuya edición preparó Liaño. Permítaseme señalar, con todo, que sus «Etimologías españolas» no parecen tener demasiado valor: la época en que se pudo constituir la lingüística histórica estaba todavía demasiado lejana.

Lo que Liaño ha descubierto en la biblioteca salmantina es un ejemplar de la *exigua Minerva*, mencionada un tanto elípticamente por Mayans, muy anterior a la conocida de 1587 y mucho más reducida que ésta: *Minerva seu de Latinae linguae causis et elegantia*, Lugduni 1562, apud haeredes Seb. Gryphii. Sigue, en un ejemplar sin portada, a las *Institutiones* del mismo autor. Su interés adicional queda de manifiesto por lo que añade Liaño (p. 15): «fue propiedad del Brocense, sirviéndole este ejemplar para preparar las próximas ediciones de ambas obras. Por estar sin guillotinar, posee amplios márgenes que han sido aprovechados por el Brocense para enriquecerlos con notas de su puño y letra». Esto abre por lo menos la

²⁶ Pocos días antes de que Liaño presentara, a efectos administrativos, los ejemplares prescritos del resumen en la Universidad de Salamanca, Antonio Tovar me había indicado en Madrid el interés de su tesis. Puesto que he entrado en el capítulo de los reconocimientos de deuda, es obligado señalar que debo a las obras de Constantino García y de Liaño prácticamente todo mi conocimiento de la bibliografía que pudiéramos llamar clásica. Otros detalles me han sido facilitados por Rudolf P. G. de Rijk y Terence H. Wilbur. Mi interés por la *Minerva*, finalmente, creció mucho como consecuencia de una conversación con Harald Weinrich, a quien en manera alguna trato de imputar los despropósitos que aquí se me hayan podido escapar.

puerta a la esperanza de que esta obra, que aparece demasiado aislada, llegue a ser mejor conocida en su gestación y nacimiento.

Porque es evidente que la *Minerva*, por original que sea, continúa una tradición que, en último extremo, tiene que enlazar de alguna manera con la gramática especulativa medieval.²⁷ Pero también aquí la tesis de Liaño hace cierta luz, al menos en cuanto a los precedentes inmediatos, con una lista completa de los autores citados en la *Minerva*. Queda así de manifiesto la importancia de Thomas Linacer o Linacre, el médico y humanista inglés muerto en 1524: «Este autor a quien el Brocense llama *doctissimus*... es sin duda ninguna quien le inició en los caminos de la elipsis. Que su obra *De emendanda structura Latini sermonis libri sex* [Lugduni 1544] fue objeto de especial estudio por el Brocense, nos consta del ms. 2007 de la Biblioteca de Salamanca, que recoge en los folios 81-150 notas de Sánchez copiando casi al pie de la letra del libro VI “las figuras de construcción”...»; y del libro I, «de praepositione, de adverbio, de interiectione, de coniunctionibus, de partium enallage». «Sin embargo —añade Liaño—, ni le cita mucho el Brocense (16 veces),²⁸ ni se siente tan deudor a él como para proclamarlo en su *Minerva*». Con todo, y de ello es testigo de excepción Lorenzo Valla, el ser citado con frecuencia no siempre es buena señal.

En cuanto al problema que ya preocupaba a Delbrück²⁹ de las relaciones entre el Brocense y Julio César Scaligero, se diría que la dependencia es menos estrecha. Aquél, al fin y al cabo, se limita a decir, de una manera general, que prefirió tomar a préstamo para el título el *de causis* de della Scala (*quem quia in multis sequor, nonnunquam tamen ab eo dissentiens, titulum non abjiciendum putavi*, I, 1, in fine), anteponiéndole el nombre de Minerva, en vez del *Mercurius* de Augustinus Saturnius (*quem quia minus aliquando probamus*, lo cual es un egregio eufemismo). En realidad, el Brocense abomina de éste y no le escatima adverbios como *stulte et proterve*.

²⁷ Cf., p. ej., J. Wackernagel, *Vorlesungen über Syntax*, [Basilea 1950 <1926>], I, p. 23.

²⁸ Generalmente con aprobación (*ita, recte, rectius, doctissime*), alguna vez con reparos (*alioqui doctissimus*). La mención va acompañada una vez de *male* y otra de *pessime*.

²⁹ *Vergleichende Syntax der indogermanischen Sprachen*, Estrasburgo 1893, I (*Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, III), p. 15, n.: «Inwieweit Sanctius in der *Minerva* von dem von ihm öfter beifällig erwähnten Jul. Cäsar Scaliger abhängig ist, habe ich nicht untersucht».

440

9. Acabo con unas consideraciones, que espero sean algo más personales, sobre un punto aislado de la doctrina del Brocense cuya actualidad, y aquí sí tiene aplicación el texto evangélico citado, no acaba de ser reconocida por sus propios paisanos. El ambiente de hace todavía pocos años no podía serle demasiado favorable. Su figura tenía que ser mirada con una especie de respetuoso menosprecio, y no intento imitar a Sánchez a quien también le gustaba defender paradojas muy razonables. Del mismo modo, en efecto, que la época más estéril que ha conocido la historia de la lógica (aunque fuera muy fecunda en otros aspectos) miró con desprecio a los lógicos de otro tiempo, así también la edad en que la sintaxis ha sido más dada de lado, si se prescinde de neogramáticos más o menos retrasados y de algún marginado como Tesnière, es la que ha tenido más plena conciencia de su alta superioridad.

En el fondo, creo que la doctrina del Brocense podría traducirse en palabras de Coseriu:³⁰ «La realidad lingüística no es toda forma ni es toda observable». Uno no puede quedarse en las puras formas y en su mera distribución. Si de la descripción se quiere pasar a la explicación, y la ciencia no está más que en su primer peldaño cuando se reduce a simple descripción, la *ratio*, esencial en la lingüística aunque acaso no lo sea en la lengua, tiene necesariamente que postular *causas* subyacentes. La ciencia tiene que comprender racionalmente, si es que se puede comprender de otra manera, hasta lo irracional.

El desprecio del uso que se atribuye al Brocense, un tanto gratuitamente, tiene en todo caso, si lo leemos atentamente, un alcance muy limitado. Su afirmación de que la *res grammatica* «ratione primum, deinde testimoniis & usu, est comprobanda» no se compadece mal del todo, si se salvan detalles de la formulación, con la función que hoy se asigna a la hipótesis científica en relación con los datos. Lo que dice de la autoridad de los gramáticos (*nam quantumque auctoritate mihi Grammaticus polleat, nisi ratione propositis-que exemplis, quod dixerit, confirmaverit, nullum in re praesertim grammatica fidem faciet*) es la evidencia misma: a pocos pasos que uno haya dado en el campo de la filología, se le ha enseñado a desconfiar de todo dato o doctrina que no cuenta a su favor más que testimonios de gramáticos o de lexicógrafos.³¹

³⁰ *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid 1962, p. 251, n. 40.

³¹ R. Lakoff, *loc. cit.*, señala también que el apoyo de la intuición lingüística es manco cuando se hace la gramática de una lengua que no es la de uno, y ya no es en realidad la de nadie.

Hay, entre muchos, un texto de Sánchez (IV, al principio del cap. 13) cuya claridad no deja nada que desear. Si lo cortamos después de los primeros dos puntos, reza así: «*Asserunt Grammatici, multa esse Verba, quae duos possint regere accusativos. Hoc est falsissimum*». A la letra, esto significa que *doceo pueros grammaticam*, etc., no es latín, por más que digan los gramáticos. Pero no es esto, con toda evidencia, lo que el Brocense quiere decir. Lo que dice en realidad es que esa construcción es latina, pero que en esa construcción la *ratio grammatica* no debe limitarse a comprobar que hay, en la superficie, dos acusativos iguales uno a otro, sino que tiene que ir más allá de las apariencias observables y constatar, como ya demostraría la construcción pasiva de la misma frase, que, en la estructura profunda, son completamente distintos: «*nam in altero eorum deest praepositio Graeca katà, id est, Per, vel In, vel Juxta*». Hay, pues, por debajo de la superficie, un elemento abstracto de relación, que el Brocense indica por *katà*, que evidentemente no puede aparecer en la 'forma' escrita o hablada, ya que esa 'forma' tiene que ser latina y no griega. Ahí *katà* no puede ser más que un símbolo abstracto que se refiere sólo a una relación oculta que es misión del gramático sacar a la luz. Así, pues, Sánchez, además de fijar los límites de la aplicación no arbitraria de su doctrina de la elipsis por las exigencias de la *necessitas grammatica*, recurre a la supresión (*deletion*) obligatoria de elementos profundos. Es verdad que este capítulo está incluido dentro de la parte que trata «De Hellenismo» y que en él se contienen ejemplos que, según las sintaxis latinas entre filológicas y neogramáticas que solemos manejar, son de muy diferente carácter, pero no creo que esto quite o añada nada sustancial. Sobre todo porque, al lado de ejemplos que proceden de patente imitación de modelos griegos, poco se puede objetar al casticismo de *posco te pacem*.

10. Sería sorprendente, por no decir imposible, que el Brocense fuera perfectamente consciente de distinciones que solamente siglos después han llegado a establecerse. Por eso me permito señalar que su concepción de la elipsis no está enteramente libre de historicismo: me refiero a la concepción que nos lleva a ver, por tomar los ejemplos de Corominas, en *hermano* el continuador de *germanus* que es, a su vez, resultado de la elisión de (*frater*) *germanus*, o en *duende*, el de *duen de casa*. Como es sabido, la vieja idea de que el infinitivo histórico latino depende de algo así como un *coepit* «subintellectum» tiene también una interpretación histórica,³² que no tiene por qué ser históricamen-

³² Cf. H. Lausberg, *Manual de retórica literaria*, Madrid 1966, II, p. 147.

te verdadera. La prueba definitiva para el Brocense de que algo está sobreentendido, es que ese algo aparezca alguna vez expreso, sobre todo en textos antiguos: «Porro praepositio *katà* subintellecta tantum lepôris apud Graecos obtinuit, ut vix reperiatur apposita: sed accipe nihilominus aliqua testimonia» (IV, 13). De todos modos, es mejor que el elemento elidido se atestigüe, pero no es, para el Brocense, estrictamente necesario: «Ego illa tantum supplenda praecipio, quae veneranda illa supplevit antiquitas, aut ea, sine quibus Grammaticae ratio constare non potest» (IV, 2).

442 Pero todo esto y muchas cosas más requerirían mucho espacio y, sobre todo, mayor aliento que el mío.³³ Me contentaré si estas líneas sirven para propagar la convicción de que el Brocense sigue siendo manantial vivo del cual pueden aprender todavía incluso quienes en otro tiempo aprendieron demasiado poco.³⁴

³³ Sobre Scalígero y Sánchez, cf. A. Pagliaro, *op. cit.*, pp. 227 ss., y en particular la p. 228, donde se copia un interesantísimo juicio de Vico.

³⁴ Desde que esto fue escrito, J. M.^a Liaño ha dado noticia de su tesis en un artículo publicado en *Estudios clásicos* 63 (1971), 187-203: «La primera redacción de la *Minerva*». Por otra parte, la tesis doctoral de Eduardo del Estal, leída en Salamanca en junio de 1973, contiene una edición de la primera redacción junto con las notas añadidas por el Brocense mismo a ese ejemplar de la *exigua Minerva*. Introducción y edición, *Minerva* (1562), Universidad de Salamanca, 1975.

LINGUISTIKA BERRIAREN BERRI ONAK

Artikulutxo bat Santamaria jaunak eskatu zidanean *Jakin* berri-
tuaren sail berri baterako, berandu bederen bidaliko niola agindu
nion. *Jakin*-erako zelako aurrenik eta, horrezaz gainera, eskean ze-
torkidana adiskide dudalako, batetik, eta irakasle —hala-holako
ikaslearen irakasle— izan berria dudalako, ondoren. Ez diot hau
guztiau norberaren badaezpadako umiltasuna ager-nahian edo esan
ohi dena esatearren, baizik eta irakurleari —azkeneraino iraungo
duen irakurlerik baldin bada— azaltzearren behartua natorrela, ez
naizela neure baitarik plazara agertu.

Esanak esan, goazen harira. Norbaitek pentsatuko du, ondoren-
goak ikusi orduko, ea zer ikusi arraio izan dezaketen hizkuntz-jakin-
tzak eta matematikek elkarrekin. Gaizki pentsatua baldin bada, gai-
nera, eta komeni da maizenik gaizki pentsatu xamarra izatea,
pentsatuko ere du ez ote den hori oraingo moda txoro horietakoren
bat, plastika abstraktua, musika konkretoa, bizar luzeak eta gona la-
burrak bezalatsu. Ez dut ukatuko, gezurretan ukatuko bainuke, ba-
dutela horretan ere zerbait esku egungo eguneko joera eta giroek.
Halaz ere, txantxetan ariko nintzateke, besterik ez dela uste baldin
banu, zinetan ari beharrean, bai gogozko eta balizko irakurleekin,
bai behartuak ezinbestean datozkidan ikasleekin.

* * *

Abiatu baino lehen, horratik, gaiari zuzen-zuzen dagokion oha-
rran bat edo beste egin beharrean naiz. Aurkitzen naizen egoerak

badu antz pixkaren bat Aita Adani inoiz gertatuarekin. Badakizue Genesis 2, 19ko hura: Jainkoak, alegia, lurreko animaliak eta zeruko hegaztiak sortu ondoren, harengana eraman zituela, «nola deituko zituen ikus zezan». Ez dago, noski, ilunegi adierazi nahi dudana. Erabili asmo dudan saila ez da maizegi jorratua izan euskaraz (Txillardegi dugu, nik dakidanez, linguistika «berriaz» gure hizkuntzan mintzatu den idazle bakarra), eta noraezekoa dut hitzen aukerarena neure gain hartzea. Batzuetan, beraz, ez da erraz izango euskal ordaina asmatzea; beste zenbaitetan, berriz, hitz ugariegi izango ditut irispidean («aukeraren maukera, azkenean okerra», esaera zaharrak zioen bezala) eta bata jo beharko dut begiz, besterik ezinean, gainerakoak baztertuaz, gogoak eta oldeak hala ematen didalako, zentzu berdintsukoen artean hautatuaz.

Nolanahi ere, ez naiz gehiegizko garbikerietan ibiliko. Ahal baldin bada, erdal jatorrizko hitza erabiliko dut Europako hizkuntzetan (baita Polonian ere, norbaitek besterik esan arren) elkarren antzeko izenak usatzen direnean: *sinkronia*, *diakronia*, etc., baita *linguistika* ere, alemanez *Linguistik* eta rusoz *lingvistika* idazten direnez gero, *Sprachwissenschaft* eta *jazykoznanie* edo *jazykovedenie*-ren aldamenean. Nahitaez baztertu behar ez ditugun gure *hizkuntz-jakintza* edo *hizkuntz-jakite*-ren antzekoak dira azkeneko hauek.

Gure euskalkiko ez den euskal hitz jator bat erabiliko dut, berriz, *multzo* (eta *multzo-teoria*), gaztelaniaz *conjunto* eta frantsesez *ensemble* deitzen dutena izendatzeko, alemanari (*Mengenlehre*) eta rusoari (*teorija mnozhestv*) atxikiago nabilela inguruko erdarei eta ingelesari (*set theory*) baino.

* * *

- Hitz kontuak alde batera utzirik, neure burua zuritzeko esan beharko dut matematika eta linguistikaren harremanak ez direla atzo hasiak. Estatistikak, egiantz-kalkulua lagun zutela —nahiz sarritan
- 9) sukalde-zokoko estatistikak izan—, aspaldi agertu ziren linguisten lanetan ez ezik, baita, eta batez ere gainera, filologoenetan ere. Testuak, izan ere, luzeak izan ohi dira, eta obra baten egile duda-mudakoa nor den erabaki behar denean, edota zein izan daitezkeen egile baten lanetan zaharrenak nahiz berrienak. Kantitateari loturikako matematikak dira estatistikoek (Yule, Herdan, etc.) gero egin dituztenak: hor inguruan dabilta, beste askoren artean, Zipfen legea, Mandelbrotek termodinamikaren arabera eratu nahi lukeen

makrolinguistika, baita Lees eta Swadeshen glotokronologia. Gauza ezaguna da, azkenik, beheragoko maila batean, hizkuntzak ikasten eta irakasten ari direnentzat, hitz batek baduela, formaz eta adieraz gainera, beste zerbait, maiztasuna, eta maiztasun edo usutasun hori kontuan eduki behar dela beti arlo horretan, bai hiztegiari eta bai gramatikari buruz. Badugu egunoroko hizketatik ateratako maiztasun-listen premia ederra gure hizkuntzan, errazago eta neke gutxiagorekin irakas eta ikas dadin.

* * *

Ez dut, ordea, sail hori gehiago ukituko. Eskolastikoei bakarrek esaten omen dute oraindik, gero eta goragoko garraxiak eginaz, kantitate-jakitea dela matematika eta ni, bekatu larri gehiegi baldin baditut ere neure gain, Jainkoak daki «eskolastikotasunez» garbi xamar nagoela. Bestelako matematikak aipatuko dira, bada, hemen batik bat, logistika matematiketarik berezi gabe.

1918an (urte horretan hil zen, hain zuzen, Cantor) agertu zitzaigun —bestek moldatua, egilea hilberria baitzen— F. de Saussureren *Cours de linguistique générale* deritzan liburua^a eta hor bide du oinarria eta abiada, bide batetik nahiz bestetik, gerozko «estrukturalismoak». Hitz hori erabiliko dut, besteren faltaz, baina nahiago nuke euskal sustraiko *egitura* (edo *egitamu*) erabili *structura* adierazteko. Besterik ez balitz ere, gogait eragiten didatelako orain erdaraz barra-barra, ahoz aho eta lumaz luma, dabilzan zorioneko «estructura» horiek.

Saussurek eta ondorengoei diotena hauxe da, gutxi gorabehera: 10
hizkuntza bat ez dela handik eta hemendik bildurikako gai pila, aitzitik sistema bat, bere egitura duen sistema, eta sistema horren elementuek sistematik hartzen dutela beren izatea eta beren izaera, ez sistemak elementuetarik. Bestela esan, hizkuntza dagoela hizketaren atzean, forma —eta barka nahi gabe Aristotelesekin topo egin badut— gaiaren atzean. Agerian dago pentsabide honek baduela geroxeago agertuko zen *Gestaltpsychologie* delakoaren egitea.

* * *

Estrukturalista hauek, beren etsai ugari eta setosoek ziotenez eta oraindik diotenez behintzat, formalismora izan dute joera, matema-

^a 1916an argitaratu zen: ikus *MIH*, 365. or. 1. oh.

tika aldera beraz, hizkuntzaren izaera nabar-aldakorra ukatzen dutelarik: *La linguistique n'est pas les mathématiques*, besteak esan zuen bezala. Hau horrela izanik ere, aitortu behar da, horratik, beren gisa eta beren aldetik ibili izan direla estrukturalista direlakoak, beren auzotik irten gabe, beste inora begiak itzuli gabe egitura bila. Ez dute jakin, dirudienez, oraintsu arte, badirela linguistikak ez bezalako egiturak dituzten jakiteak, matematikoak buru direla: hauek ez baitute inongo egiturei begira egon beharrik, berek sortzen dituztelako, inon aurkitu edo idoro gabe, nahi dituztenak, nahiaren neurrikoak. Eta egitura horiek, ez da alferrik izango hau esatea, horrela sortuak izanik ere —forma hutsari begira daudela, ez inolako gairi— edo horrela sortuak izan direlako, beren balioa erakutsi dutela mila bider, modelo gisa, gogoeta hutsen erreinutik kanpora mundu zabaleko gauza gogor-trinkoetan.

Ez bide dute jakin, esate baterako, harremanen teoria asmatzen etengabe ari zirenean, horrelako zerbait aspaldi asmatua zegoela: duela ehun urte gutxienez. Okerrena beharbada, gainera, besterik da: hitzak besterengandik hartu dituztenean (*funtzio* eta abar), apaingarri gisa hartu dituztela, ez besterengan adierazten dituzten ideiekin batera. Horrelaxekoa duzue Kopenhagetarrek (eta Kuryłowiczek, eta baita ere, hizkuntz-tipologiari buruz, Jakobsonek) maiz ahotan hartu duten delako «isomorfismoa». Sustraietaraino bagoaz, ez du hitz honek besterik esan nahi, hizkuntzaren alde batek besterekin, hizkuntza batek beste batzuekin, halako antz eta egitea baduela baizik. Gehienez ere, hain harroa ez den «homomorfismo» hitza aukera zezaketen itxuren berdintsutasun hori adierazteko (gainera, orain ikusten denez, maizago topatzen dugu homomorfismoa hizkuntzetan eta hizkuntzen inguruan isomorfismoa baino), baina ez bide zuten ezagutzen. Ez zitzaien agian, esango du norbaitek, hain polita iruditzen.

* * *

Zinetako matematiketaranzko bultzada alde askotarik hartu du oraintsuko linguistikak. Estrukturalismoaren muin-muinetarik, aurrenik, estrukturalisten joera, funtsez, formalismora eta sinbolismora —hizkuntza laburtu eta zehatzagora— izan baita beti izatez, gorago esan den bezala. Joera izan arren, ordea, gaitasuna falta zitzaien; oinarritzko ideiak erabiltzeko biderik ez zuten esku artean. Gehienak, jakina, humanistak edo ziren hazibidez, jakintza naturalen berri gutxi zutenak.

Oraindik orain, berriz, logikatik zetorren Chomskyk asmatu du gramatika sortzaile (eta aldatzaile: *transformational grammar*) berria, logikak egiazko esaldiak sortu nahi dituen antzera, hizkuntza baten gramatikari dagozkion esaldi guztiak, eta horiek bakarrik, moldatze-ko bidea. Bestela esan, hizkuntza baten gaiekin (hiztegi bateko hitzekin, esaterako) sor daitezkeen esaldien multzo azkengabearen zati-multzo bat bakarrik, nahiz zati-multzo hau ere (esaldi bakoitzak neurri jakinik ez duenez gero) azkengabea izan. Eta, hori aski ez dela, informazio-teoriak, automaten teoriak, zibernetikak, itzulpen automatikoak eta beste hainbestek behartu ditu azkenean linguistak, hizkuntzalariak, beste jakiteetara, inguruko nahiz urrutikoetara, begiak iraultzera.

Hasieran, diotenez, elkarrekiko lana egiteko, gure Oteizak nahi lukeen bezalaxe, bateko eta besteko adituak (logikoak, matematikoak, ingeniariak, linguistak eta abar) bildu omen zituzten, elkarren artean eta elkarren laguntzarekin aska zitzaten askatu behar ziren korapilo larriak. Baina laster konturatu omen ziren ez zutela horrela deus burutuko, nork bere hizkuntza —bi, gutxienez— erabiltzen zuelako, Babel-go nahasmenduaren ondoren bezala, eta inor ez zelako gauza arrotzena aditzeko.

12

Orduan, eta horixe da gaur gertatzen dena, mintegira jo zuten, landare haziak bertan behera utzirik; ikasleengana, alegia, irakasleak bazterturik. Orain ez da batere harritzeko gazteren batek —bizardu-na gehienetan— linguistika- eta matematika-ikasle dela aitortzen baldin badizu. Lehenbizi ezagutu dudana euskaraz ederki dakien Rudolf de Rijk holandesa izan da, baina gero eta usuago datoz honen ondorengoak.

Joera horren ondorioa zein izan den? Bat behintzat ongi nabarmena. Orain linguistika liburu eta aldizkarietan idazten denetik ehuneko 5 edo 10, gutxienez, ezin uler dezake (sinbolismoa bera zeharo arrotz egiten zaiolako) ohi bezalako humanista-hazibidea duen linguista batek. Eta neurria ez doa urritzen, hazten eta ugaritzen baizik. Multzo-teoria, batez ere, zelatan dago beti, alde eta aldi oro, linguistika osoaren oinarri bihurtzeko asmotan edo, lehen matematika-sailez jabetu den antzera. Aitortu beharko dut nik neronek, nire ezerezean, bi aldiz sartu dudala dagoeneko, nahiz ikastaldi honen hasieran gauden, delako teoria hori latin-fonologia argiago (?) azaltzeko.

Pentsabide bat da, noski, besterik baino areago, gizonari berez dagokion pentsatzeko modua, dirudienez, oraintsu arte ohartzaka egon baldin bada ere: horrelatsu hizkuntzarekin, gizonak hitz egiten

gizon denez gero zekiularik, ez zuen gramatikaren aztarrenik aurkitu, Panini eta estoikoenganaino heldu arte.

* * *

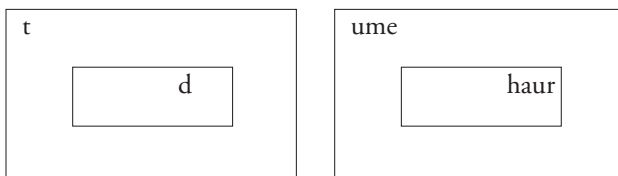
13 Joera ona den ala txarra, ez nuke esango, goizegi baita zertan geldituko garen jakiteko. Argitara diren lanetarik, egia esan, ez dirudi askok interes gehiegirik izan dezakeenik, ez linguistentzat eta ez matematikoentzat. Abian gara, ordea, hasi berriak lanean, eta pentsabideen aldakuntzak berak du axola, esan dudanez, bide berriak zabaltzen ditue-lako eta lehen ibiliak ere argi berriz argitzen dizkigulako. Multzo-teoria ukitu baizik ez duenak ere, badaki ederki nola teoria horren eskemak ia zernahitarako balio duen, nola —behin horretara jarriez gero— lehen genekizkien gauzak berak bestela ikusten ditugun. Eta alde batetik eta bestetik begiratu behar dira gauzak, batera eta bestera iraulkatu, izkutu-
tuan dauden argibideak, poliki-poliki, nabarmendu nahi baditugu.

Linguistika ilunbetan ibili da gehienetan bere oinarriei buruz. Saussurek zioenez, «en matière de langue on s'est toujours contenté d'opérer sur des unités mal définies». Ez dakigu ongi nola mugatu daitekeen morfema, hitza, esaldia eta ilun baino ilunago dago berorien zentzua zer den. Joera berriak mugagabeak mugatzen lagunduko baligu, nahiz ez gainerantzean pauso bat aurrera egin, ez litzateke laguntza makala. Izan ere, argi-berritze baten premia bazegoen linguistikan, inon bazegoen.

Har dezagun, esaterako, neutralizazioa delakoa, eta horren ondoz ondo datorren arkifonema: euskaraz, adibidez, ez dugu aurkituko *d* nahiz *t* hitz-bukaeran, *t* soila baizik (*du-d-an*, baina *du-t*, etc.). Fonema (euskaraz *d*, *t*, ...) ez omen da, Trubeckojk zioenez, eskutada bat bereizgarri baizik, bereizgarri mordo bat: $\{a_1, a_2, \dots, a_n\}$. Eta aipatu ditugun fonema bi horiek, elkarren kideko izanik, berdinak dituzte, *n*-tarik, *n*-I, bereizgarri. Bat ez da agertzen neutralizazio-lekuetan, *d* *t*-rengandik bereizten duen «boza» edo «soinua». D-T arkifonema, beraz, honela muga dezakegu, bakoitza bereizgarri-multzoa denez gero: $D \cap T$. Eta, jakina, $D \cup T = D$, eta $T \supset D$.

Orobat, zailago bada ere, morfemen zentzuarekin. Baditugu euskaraz elkarren antzeko hitz bi, esanahiari dagokionez: *haur* eta *ume*. Har dezagun ontzat oraingoz, hau erabakitzea zailago baldin bada ere, morfema baten zentzua ere multzo bat dela, baina ezaugarri-multzoa oraingoan, bereizgarri-multzoa izan beharrean. Pentsa dezakegu orduan *haur* eta *ume*-k ezaugarri berdinak dituztela, bat

izan ezik: *haur*-ek pertsonekin duen lokarria. Horrexegatik *ume* erabil dezakegu *haur*-en tokian, (geuron seme-alabak ere *umeak* izan daitezke), ez behin ere, ordea, *haur ume*-ren ordainetan: *gure behiak hiru haur izan ditu* (!!!). Orobat, bestetan agertu izan dudanez, *-tasun* eta *-keria*-rekin, *-ren* eta *-ko*-rekin, eta abar: bereizgarri bana dute bigarrenak, lehenbizikoek ez dutenik, gainerakoan berdinak direla. Erabiltzerakoan, honelako zerbait gertatzen da, bada:



Beste gai batekin hasiera nindoan, aplikazioak direlakoekin, baina beste baterako utzi beharko ditut. Hona zenbait liburu-izen egungo joeren erakusbide: *Structure of language and its mathematical aspects* (*Proceedings of symposia in applied mathematics*, XII), Jakobson linguistak Ipar Ameriketara argitara emana ([Providence]1961); I. I. Revzin sobietikoaren *Modeli jazyka* ([Mosku]1962), joan den urtean ingelesez agertua^b eta, hau ere 1966koa, horren herritarra den J. G. Piotrovskijren *Modelirovanie fonologičeskich sistem*, [Mosku]. Hemen ere (inoren kalterako?) USA eta URSS elkarren besotik dabilta eta amerikanoen antz gehien duten linguistika-liburu eta aldizkariak sobietikoak dira, hain zuzen. Lastima da, egia esan, Stalin zaharrak inoiz eskumikatu izana Marr linguista eta euskalaria. Marr-tarrek agintzen zuten bitartean bakean bizi baikinena, sobietikoek hizkuntzei buruz idazten zutenik irakurri gabe lasai. Orain, berriz, badirudi rusoz ikasi beharko dugula, matematikak ikasteaz gainera. Sail honetan, zorionez, gure ondorengoentzat gelditzen da —gure gazte eta gazteagoentzat— txinoz ikastea. Dirudienez, ez dute artean linguistikarako astirik aurkitu.

Txinoak ager daitezen artean, beraz —eta zenbat eta berandua- go agertu, hobe, alde honetatik behintzat—, amerikano-sobietikoak ditugu legeak eman eta betearazten dituztenak. Goazen bada guztiok, ni aurrena naizela —errege jator hark, Fernando VII.ak, esan zuen bezala—, matematika bidetik.

^b *Models of language*, Londres 1966.

Jaun-andreak:

331

Gutziz pozgarri nuke egun hau eta une hau, honelako ospakizunek plazagizon ez garenoi (ez izan eta ez izango) sortzen diguten harako estuasun hura ez balego bitarteko. Jaia Nafarroan delako, aurrenik, eta, Nafarroan izateaz gainera, Baztango kolko leunean gertatzen zaigulako, inoiz, eta ez hain aspaldi, Elizari dagozkionetan Baionari itsatsirik zegoen eskualde honetan. Elizarenetan eta hizkuntzarenetan esango nuke, bidenabar esana bidegaltze bihurtzeko kezkarik ez banu.

Eta jaia Nafarroan dugu nafar bat dela medio. Hirugarren aldiz aurkitzen naiz ohorezko bezain larri den egoera honetan. Nekez atzenduko zait lehenbizikoa, Nafarroako lurretan gertatua hura ere, ez hain aspaldi gainera, bitartea historiaren kana luzeaz neurtzen badugu behintzat. Leitzan izan ziren izatekoak eta Orixe zen gure artean sartzen zena, berandu xamar hala beharrez: 1958an agertu ziren *Euskera*-n han esanak. Gogoz eta hizkeraz nafar zen hark (euskaldun guztiok gara nondik edo handik nafar) ez baitzuen zinetako jaioterria hautatu nahi izan bere sarrerarako. Mugakoa zen, egia esan, eta muga gelditu nahi izan zuen, harako Erdi Aroko «Gaizkile muga» zelako hartan.

Gure gauzen berri dakienak badaki, beraz, gazteago nintzelarik egin niola erantzuna zaharrago nuenari eta ikasle nintzela aspaldidani, nahiz eta urrutiko, irakasleari. Oraingoan, berriz, zaharrena da erantzule; ez, haatik, irakasle eta gidari. Irakaskide dut Salaburu

Euskera 30 (1985), 331-339; *MEIG* VI, 107-119. [Jatorrizko argitalpenean, honako azalpen hau dago izenburuaren azpian: «Arizkun, 1985-III-31»].

eta esan daiteke gainera, paperetan ageri diren zenbait izen-tituluri bagagozkio, bere nolazpaiteko gidaria naizela eta izan naizela.

Izenak eta harako «geiak», ordea, ez dabiltza hemen ere batera. Alderantziz dabiltzala esatea hobe, zalantzarik gabe. Salaburu, izan ere, berezko argia eta besterengandik ikasiak esku artean zituela, Ameriketara joan zitzaigun behin. Eta han luzaroko egonaldirik egin ez bazuen ere (batek baino gehiagok esan ohi du lasterregi itzuli zitzaigula), aberasturik bihurtu zen guregana, lehen eta geroko indiano edo amerikanoen antzera. Nik ere, beraz, Salaburu izan dut gehienbat artzain hizkuntzalaritza arazoetan; ez da bera, itxurak itxura, nere artaldekoetarik.

Oraingo mintzaldiek ere ez dute, mamiaren aldetik, ordukoen eite handirik. Euskal azentuaz aritu ginen Leitzan eta beldur naiz ez ote genion entzungor egin elkarri, pittinen bat bederen. Orixe Galileo aurreko gizona genuen, halako batean esan nuenez. Newton aurrekoa halaber, Lyell eta Rasken aurrekoa, eta ez dut esango Darwin aurrekoa zela *Quito'n arrebarekin* irakurri duenak dakizkien arrazoiengatik. Ez zuen, bestela esan, XVII. mendeko iraultzaren berri gehiegirik jaso, ez ordukoaren segidarenik, gure artean maiz aski gertatu ohi denez. Baita egungo egunean ere.

Beste zerbaiten oihartzun dira oraingoak, ez baitute zer ikusi berezirik ez euskararekin ez Euskal Herriarekin. Horrexegatik beragatik uste dut badutela ikuskizunik euskaldunekin, erdaldunekin izan dezaketen adina, bai, behinik behin. Ea ez ote den, galdatu digu euskaltzain berriak, bi bide baizik gure jakiundezko baldernan sartu eta egoteko, sarreraren meharraz kexu. Baietz erantzungo nioke nik, erantzuna eskuko baldin banu. Antzekoetan beste edozein lekutan agitzen denez, zabalik dagoena edo zabalik egon daitekeena: darabilen lanbidean ikasien eta asmatuen berri zehatz eta zorrotzak aditzera ematen dituenak dena den irekirik eduki behar duena. Berriak, noski, hizkuntza jakin batean —euskaraz gurean— eman baldin baditu eta direlako berriok, zeinahi hizkuntzatan emanak, hor barrera barreiaturik dabiltzan eskuliburu merkeetan xurgatu ez baditu.

Hemen entzuten duguna Chomsky eta Bungereken arteko borrokaren abarrotsa baizik ez da, nolazpait ere. Borroka aski bitxia, alafede, ez baita alderdi baten eraso besterik, ez dakigularik honek hautatu duen etsaia ezertaz jabetu den. Salaburuk esan bezala, Bungek liburuxka bat egin zuela badakigu, Chomskyren kontra izendatuki eta bide batez, ezinbestean, harengandik datorren hizkuntzala-

ritza sortzaile eta formaldatzailearen kontra. Ez bide du delako obrak beste munduko hedamenik erdietsi. Ez dakigu, ordea, itzulpenik izan duen, gehigarririk edo osagarririk erantsi dion egileak. Are guttiago gertatuaren zantzua Chomsky beraganaino barreiatu ote den.

Honek eduki zezakeen arjentinarren desafioa, edo dotoreago eta bizkaitarrago nahi baduzue aupada, jakile izan balitz. Horrela izanik ere, gerta zitekeen ez adituarena egitea, gogorik nahiz astirik ez zuelako. Bata zein bestea falta zitzaizkion beharbada. Nolanahi ere, jendartean erori zen eskularrua, ez dakigu zein Konradinoren bultzadaz, Salaburuk altxatu du beretarren izenean.

Hitza eman zaidanez gero auzi honetan, eta noraezean hartu behar dudana gainera, neure buruarekikoak garbitu nahi ditut hitz bitan. Edozeinek jakin dezake, gogoak ematen badio, ez naizela Chomskytarra, ez amorratua ez amorru gabea. Esan dezagun zale naizela aurkari baino areago.

Bada zergatik. Iraultza bortitza landatu du hizkuntzalaritzan, ez agian Kuhnne iritzien arabera, bai haatik edozein kaletar nahiz baseritarren gogorako. Eta ez dira horren ondokoak atertu ez agortu, nahiz abiatzeko hartan ustekabeko izan zitezkeen bideak gero zabalik gelditu, irekirik zeudela ziruditenak giltzaturik agertzen ziren bitartean. Besteak beste, honako hau aipatzea aski litzateke: Chomskyk hurbildu du hizkuntzalaritza aspaldi aldameneko izan behar zituen jakiteetara eta, halaz guztiz, urrun baino urrunago zeuzkanetara.

Tarteko izan denak bakarrik daki nolako saltsa eta lokatzetan ibili diren orakatuak hizkuntzari dagozkion ikerlanak. Lagun bixiak zituen aialdeko gramatika zelakoak aspaldidanik: ez dago begiratzea besterik noraino egon den murgildua Humanitate direlakoan altzoan nahiz alemanez *Belletristik* esaten denaren magalean. Estrukturalista omen zen joerak ez zituen hortik zetozen gaitzak deuseztatu, areagotu baino. Humanitateak premiazko ditugu, izan ere, gure artean: badira ehun urte baino gehiago filologia eta hizkuntzalaritza zein bere aldetik abiatu zirela, elkarrekiko lokarriak eten gabe, haatik. Ez da aski literatura (eta gainerakoak) baztertzea eta ukatzea hizkuntzaren zientzi moduko azterbidea eskumenean edukitzeko. Gizona gizon bihurtu duen hizkuntza aurrean dugu beti giza gauzetan eta edozein izaki, ezagutzen dugun neurrian, giza gauza dugu nondipait.

Uste dudanaren arabera egia dena osorik esan behar baldin badut (eta komeni zaigu holako zer bait noizean behin egitea, barrena garbi-

tzeko edo), badute Chomskytar frankok, ez Chomskyk berak, laborrian ikara paratzen nauen makurra: lehengoz (eta ingurukoez) maiz azaltzen duten arduragabekeria. Aski dut, esate baterako, itzulia dabilen Newmeier-en liburuaren lehen orrialdeak irakurtzea (gainerako merezimendurik ez diot kenduko) neure burua hotzikarak hartzeko.

Esate baterako, *competence / performance* eta *langue / parole* ez daude Salaburuk, «aunitzek ikusi duenez», uste duen bezain alden-duak. Zuzen dago, jakina, ez duela Saussurek sintaxia bere «hizkuntzan» garbiro ametitzen. Delako *Cours* hori, hala beharrez esana eta ahal zen moduan bildua eta argitaratua, ez da izan, Genevako esaneko ikasleentzat izan ezik, Europako estrukturalisten baitarik «garatu den *hizkuntza*», horren ernamuina baizik. Hauek, inolazko zalantzarik gabe, hizkuntzaren barrunbean zeukaten. Besterik da, berek bestelako usteak izan arren, aurrerakada eskasak egin izana arlo horretan.

Bunge bera, egia esan, badirudi osinik osin dabilela horrelakoe-tan. Beretzat ere, egin dena, kaxkarra maizenik, Estatu Batuetan, aip. l., 27. or., «en una época en que la mayoría de los lingüistas dedicaban la mayor parte de sus esfuerzos a trabajo de campo, como ocurre todavía en antropología (cuna de la lingüística moderna)». Nik ez dut gehienetan jakiten zer adierazi nahi den «moderno»-ren gisako emendailuen bidez. Ze *fieldwork* egin zuen Saussurek? Non gertatu ziren, esaterako, Jakobson-enak, Kuryłowiczenak, Trubeckojrenak? Noiz edo noiz zerbait bildu zuten noraezean, hala nola Benvenistek iraniar hizkuntzetan edo Martinetek bere jaioterrian. Bloomfield bera ere gehiago saiatu zela esango genuke konparaketan bilketan baino.

Dialektuen azterketan aritu den jendea, gurean eta bestere-nean, ez ote zebilen lekuan lekukoak jasotzen? Ala indioena behar du izan hizkuntzak *fieldwork* bihur dadin lana? Nolanahi ere, lehenbiziko hizkuntz atlasa USAn, 1939-1943an argitara agertua, haxe izan zen: *Linguistic Atlas of New England*. Egilea, Hans Kurath, Austrian jaioa eta Europan ikasia zen, Jud eta Jabergengandik batik bat.

Ezinezkoa dirudi norbait, Bunge bada ere, *de omni re scibili* behar bezala mintzatzeko gauza izatea. Ekonomilarien aldetik horrelako surmurra entzuna nuen jadanik. Eta, gure eremuari dagokionez, aditu dituzue Salaburuk salatu dituen oztopoak eta irristadak. Larriagoak dira hauek, autore bakar baten obrari buruz gertatuak direlako.

Ni gehienik mindu eta sutu ninduen aitorzekotan, 75. orrialdera, berriz aurrerago bihurtzekotan, bidaliko zintuzket: «...todos los estudios históricos están afectados de pobreza de datos y muchos de estos son inevitablemente circunstanciales», dio arrazoi osoz, gehiago ere esan zezakeelarik. Gehitzen duena, ordea, beste honako hau da: «La reconstrucción hipotética de una protolengua, como el protoindoeuropeo, es tan arriesgada como la reconstrucción hipotética de la fase inicial de la expansión del universo».

Zenbait jende, ni ere barne, saiatu da lehen-hizkuntza hizkuntza inoiz ez dela adierazten, ezta alderatzeko ere. Hizkuntz berreraiketarik muga zorrotzegiak ditu, apurka eta pitinga ari da beti lanean eta eskemen eskemak ditu azken irabaziak, onenean ere. Indieuropararren kasuan (eta ez du aurizkirik behar, gure saioek nabarmentzen dutena ez baita inolaz ere hizkuntza), egin dezagun kontu duela bost edo sei mila urteko gorabeherak direla. Lekutan zegoen orduan ere harako Bungek aipatzen duen *Big bang* hura! Eta fisiko zentzudunak dira honetaz (eta garai bereko antzekoez) hizketan ari direnak, ez hizkuntzalari egelak.

Iraganaldiari buruz haztamuka gabiltza guztiok, eta itsu-itsuan, urrutixegi jo nahi baldin badugu. Horrela, bada, Lizardiren txoriak udazkenean bezala «urrundu-bearka» ari zaigun Bunge sarri asko ikusiko dugu zilipurdika. Hizkuntzaren ontogenia ez ezik, filogenia ere aztertu behar omen genuke. Ezinkizun da, ordea. Haurraren hauteman dezakegu nola sortzen eta hazitzen doan mintzatzeko gaitasuna, kanpoaldetik bederen. Ez dugu, haatik, begien bistan Adan lehengurasoa, ezta ere aspaldiko honen lekuan ipin dezakegun ordeko gizaidetik. Ezaguera hori ez da dagoenekoa; ez eta ere, segur aski, etorkizunekoa.

Arestian aldatu dudun pasarte baina lehentxeago honela ari zitzagun: «Es verdad que hay muy pocos datos empíricos acerca del origen y la evolución del lenguaje humano; esto es de esperar de un campo de investigación joven y asediado por el ejército mentalista (bai, arraioa!): sin embargo, ya hay algunos resultados, tales como el estudio de la emergencia, comparativamente reciente, de nuevas lenguas (*créoles*) a partir de lenguas chapurradas (*pidgins*)... Otro es la identificación del “área” de Broca en un par de cráneos de homínidos que vivieron hace dos millones de años».

335

Bi erru eskerga ageri dira hemen, eta ez dut «dirudi»-rik sartuko esaldian. *Pidgin* / *créolei* buruzko ezaguera bazuen Molièrek, baita XVII. mendean euskaldunekin honela mintzatzen ziren islandiarrek

ere: *Christ Maria presenta for mi balia, for mi presenta for ju bustana*. Hutsa, hor, larrapastadaren marka lotsagarria, *chapurrado* hitzean datza. Ez baitaki horrelako jardunean ari denak ezta zertaz ari den ere.

Bungerentzat, nabari da, gizakiak ez dira berezi behar ez arrazaz, ez erlijioaz, ez abar eta abarrez. Bai, ordea, hizkuntzaz. Hizkuntzak ez baitira berdinak —ezta, beraz, hiztunak ere—: badira hizkuntza oso eta beteak, baita ere, horien aldakan, erdi hizkuntza diren hizkuntzaxkoak.

Beste zenbait lekuko: «El tercer obstáculo es concebir el lenguaje de manera que sólo las lenguas modernas se ajusten a la definición, sin que quede lugar para las menos desarrolladas» (77. or.). Luzeago eta zehatzago: «Tratar de descubrir la “esencia del lenguaje”... examinando una única lengua es como tratar de encontrar la “esencia de la vida” estudiando una sola bioespecie y, lo que es peor, investigando una especie extremadamente compleja, como la nuestra, en lugar de alguna modesta bacteria». Euskarak balio luke ausaz.

Darabiltzadan puntuetan, bi dira batez ere Bungeren erru galantak. Edozeinek pentsa dezake, zein ere ezjakina den gai hauetan, nekez lortuko dugula argibiderik antzina-antzinako gizaki zein gizai-deen kaskezurretan horien jabeek izan zezaketen hizketarako gaitasunaz. Izan ere, askozaz ere gogorragoa da burezurra barrengo muin-azalik gogorrena baino. Nekez utziko du, beraz, biguinenak marka beste hartan, baldin eta inoiz irakasten ziguten Mohsen mailakatze hark funtsik badu.

Hona zer dioen, esate baterako, E. H. Lennebergek, *Fundamentos biológicos del lenguaje*, [Madril 1975], 291. or., ingurukoak ere irakurgai direlarik: «Si a un grupo de expertos se les diesen fragmentos del cráneo (o el cráneo completo vaciado, si se quiere) de un hombre moderno, digamos de un individuo muerto tres años antes en circunstancias desconocidas, y se les pidiese que dijeran si esa persona había adquirido o no el lenguaje..., su juicio se basaría por completo en su conocimiento de las condiciones que en la actualidad prevalecen entre la mayor parte de la población. Los huesos por sí solos no pueden proporcionarles ninguna pista sobre las capacidades lingüísticas del difunto. Podría haber sido un retrasado normocefálico o un gran orador, o, si el cerebro es anormalmente pequeño, podría haber pertenecido a un pigmeo africano o a un enano cabeza de pájaro —los dos en posesión del lenguaje—, o podría ha-

ber sido un individuo microcéfalo que no dominase más que unas pocas palabras. Y si no pueden hacerse deducciones seguras sobre huesos recientes, difícilmente puede presumirse que sea posible hacer inferencias sobre hombres fósiles que vivieron en circunstancias casi completamente desconocidas». Argi da badagoela beste eragozpenik, «mentalisten» mamua uxaturik ere.

336

Bungek «porteño» *chapurrado* deitzen duena Espainia aldeko *chapurreado* da, noski: ahuntz-erdara nahiz asta-euskara moduko zerbait, horrenbestez. Badakigu, ordea, *pidgin* batean ari denak bada kiela beste hizkuntza bat guttienez. *Pidgin* hori, besterik ez dakienean, *créole* bihurtua baita: zenbaiten lehenbiziko hizkuntza eta hizkuntza bakarra gainera.

Eta hizkuntza oso eta betea, gainera, hizkuntzalarien ozteak aho batez errepikatzen duenez; edozertarako gauza, goikoetarako eta behekoetarako, gertatuek eta gertatzen ari direnek erakusten digutenez. Landuak eta landugabeak izan daitezke hizkuntzak. Hizkuntzak dira halere eta ez dugu ahaztu behar herri basatienetak ere aski landuak direla, hitzez eta oroitzapenez, izkribuz eta irakurriaz ez bada ere.

Aho betean onartzen du iritzi hau arestiko Lennebergekek, inondik ere ez delarik hizkuntzalaria. Ik. 298. or.: «Hoy día podemos estudiar culturas que son esencialmente neolíticas en su estado de desarrollo, así como culturas lo suficientemente avanzadas como para desintegrar el átomo y explorar el espacio interplanetario. Sorprendentemente, los lenguajes naturales que se hablan a lo largo de este margen de culturas parecen estar basados en principios similares. Es un hecho empírico que, hoy día, ni los instrumentos utilizados ordinariamente en una cultura dada ni la estructura social asociada a esa cultura pueden proporcionarnos pistas sobre la complejidad de la estructura del lenguaje que ahora hablan los individuos de esa cultura. Los lenguajes naturales no pueden ordenarse en términos de complejidad». Diren hizkuntza naturalak, jakina, ez izan zitezkeenak. Azkeneko hauetaz, haatik, irudimena bakarrik mintza daiteke, arrazoizko makuluen laguntzaz, onenean ere. Makuluak, damurik, ez dira gorputzaren atal naturalak.

* * *

Zerbait esan nahi nuke eta zerbait esan behar dut, hitzaldia burutu baino lehen, Salaburuk ahotan hartu dituen goragoko auziez. Materialismoarekikoa ez zait, egia esan, gehiegi axola eta, oi-

narriak aukeratzekotan, ez nituzke nik behintzat hor aukeratuko. Gogoeta bera ere ez da, nik uste, garbiegia egungo egunean; bakuna, behintzat, ez. Ezin izan daiteke inor orain materialista Holbach edo are Engels izan zitezkeen moduan.

Ez dut ezagutzen puntu horri buruzko Chomskygandik datozen aitormen zuzenik: Salaburuk, ordea, nik baino hobeki ezagutzen du, aise hobeki, eta bere esanari nagokio. Bunge da, dudarik gabe, materialista, delako jarrera horren oihukari ozen han eta hemen, lehen eta orain, ageri denez gero.

Ukitu nahi nukeen puntua eztabaidagai bihurtzeko, egoki iruditzen zait Popperen iritzia bidenabar bederen aipatzea. Hiru «mundu» bereizten ditu, bestek bezala: berriak, izenak dira, nik uste. Lehenbizikoan daude, besteak beste, bota dugun harriaren ibilera, eta harria bera, elurteak eta euri-jasak, landarearen loratzea, odolaren gorabeherak, baita gure garaun eta bizkarmuinean gertatzen diren gertari ezku-tuagoak. Sentierak, halaz ere, irudipenak, oroitzapenak, pentsaketak eta horien gisakoak bigarrenekoak genituzke. Hirugarrenean, handizki jendea aurki daiteke: zenbaki-teoria eta zenbakiak berak, poemak, sinfoniak, gogoetak, filosofiak... Ik., Espainian oraintsu agertu delako, *El universo abierto*, [Madrid] 1984, 135.etik aurrera.

Pentsamolde bat baino gehiago izan daitezke honetaz, aldaera eta ñabardurak kontutan hartzen baditugu, batik bat. Nik, egia esan, ontzat hartuko nuke Popperena, berak xedaturik utzi duen gisan. Ez da, noski, goragokorik beheragokorik gabe ete lehenbiziko mundua da gainerakoien funtsa. Ez du horrek esan nahi, ordea, ez direla goragoak zein bere autonomiaren jabe. Ez zait zuzen iruditzen, har dezadan erakusgarri bakar bat, Bungek *Epistemología*-n, 50. or., dioena: «Hacemos de cuenta que hay conjuntos, relaciones, funciones, números, estructuras, proposiciones, teorías, hadas, brujas, etc. O sea, no sólo inventamos los objetos conceptuales sino también su modo de existencia...». Urrutitik ere ez dute eite gehiegirik zenbakiek, alde batetik, eta Tartaloak, bestetik. Batzuen izaera eta ibilera asmatu egiten ditugu, izan ere, besteenak aurkitu. Albadadi, hor baitago, ezin konta ahaleko multzoan, Fermaten «teorema handia», XVII. mendez geroztik frogatzeke daukaguna.

Azterbide bezala arras probetxuzkoa delarik, hainbeste aurrerapen eta hobekuntza zor dizkiogunez gero, ez du halaz ere uste Popperrek goragokoaren beheragokora soiltze eta murrizterik dagoenik hondar eta apurrik utzi gabe. Mundu bakoitzaren barruan ere, badira horrelako jauziak: ez du uste, adibidez, kimika bera fi-

sika huts bihur daitekeenik. Mailaz maila igotzean ohiturazko da zerbait berriren irteera eta azaleratzea. Soilketa eta murrizketa dugu beherakoan; nabarmentzea, berriz, gorakoan.

Nolanahi ere, hemen dihoakiguna bigarren mundua da, ez guztiok aho batez aitortzen dugun lehenbizikoa, ezta ere urrunegi dugun hirugarrena. Hortik dator Bungerean erasorik gogorrenen bat, 31. or.: «El lenguaje está en la mente, no en el cerebro, y menos aún en la sociedad. Por consiguiente, todo fenómeno lingüístico debe explicarse en términos mentalistas. (Sin embargo, de cuando en cuando Chomsky rinde tributo a la neurociencia del futuro)».

Portaeraz baizik (*behavior* delakoaz) kezkatzen ez denak ez du gogorik behar deusetarako. Gogoia ez baita inondik arima, baizik eta ingelesez *mind* deritzana, eta *Language and mind* liburu baten azalean ipini zuena mentalista da, nolazpait ere. Ameriketara, ez zuten aurrekoek Bloomfieldez gero hitz hori gogoko ezta nabari denez Bungek ere, garaunen etsai ager daitekeelakoan edo. Nik neronek nonbait idatzi nuen: «Ahora que se ha levantado la veda que prohibía mentar la mente...», eta Chomsky ari nintzen zuzen nahiz oker.

Pentsakizun kiribilduetan murgildurik ez dabilen edozeinek badaki, edo bederen uste du, baduela bere baitan barrunbe bat ohar-menaren bidez (honela mintza banaiteke) ezagun duena. Berak (gutariako bakoitzak), bai; ez, ordea, bestek. Honela mintzatzen da Etxepareren *Amoros sekretuki dena* bere maiteaz ari dela (5, 13):

338

Ene gogoia balyaqui mayte vide nynduque.

Eta bistan da ez dakiela, parean datorren perpausak argi baino argiago adierazten duenez:

Ni erregue valin baninz erreguina liçate.

Etxeparek ezpainetan duen «ni» horrek badaki, baita jakin behar ere, bere gogoia, berea delako. Ez, ordea, maiteak, besterena delako, hain zuzen, ez berea. Bera errege ez den bezalaxe, besteak ezin begiets dezake ezkutariaren gogoia, zehar bidez ez bada, honen esanak eta eginak direla medio. Gogoia nabari da norberarentzat; estari, beste nornahirentzat.

Nor geure baitan gaudeino, ez zaigu behin ere neke, eskolan ibili gabeak izan arren, «izkutu hondar» horretara daraman bidea aur-

kitzea, zabal-zabalik baitaukagu. Izena ere badu bideak, orain atzen-
duxe dabilena, haatik. Liburu ezagun bezain mardul eta trinko
batek dioenez, «By 1940 both the concept of dualism and the word
introspection [honen bila nenbilen] had largely disappeared from
scientific psychology in the U.S., where behaviorism ruled».

Ez zait aski arrazoi iruditzen, U.S. horietakoa ez naizelako,
beharbada, izena baztertzeko. Are guttiago izenak izendatzen duen
bidea, horretaz baliatzen garenez gero behin eta berriro: hizkuntz
intuiziora, gure nahiz besterena, jotzen dugun bakoitzean, urru-
tirago gabe. Chomskyk, oker ez baldin banabil (ez baitut aur-
kitu bilatzen nuen pasarte), ez du funtsezko arazotzat hartzen,
Bloomfield-tarren eta Bungeren gisan.

Hizkuntzalariari ezin eska dakioke^a neurofisiologiari buruzko
inolazko ezaguerarik, zerbait jakiteak kalterik egingo ez badio ere.
Entzun eta (albalede) uler daitezkeenez ari da, baita horrelakoak en-
tzun eta ulertarazteko moduez ere. Badaki, nola ez ba?, garaunek,
bizkarmuinak eta are horietan sortzen diren hari eta sareek, ahotik
belarrira eta belarritik barrenago zabaltzen diren uhin eta zirrarekin.
Hor konpon. Eginbide hori ez dagokio berari.

Har ditzagun Iztueta eta *Gipuzkoako dantzak*, eta berdin genuke
antzeko Aita Barandiaranen edo besteren lanak irakurtzea. Hor
esaten zaigu, esaterako, ezkerreko oina altxatzen duela dantzariak
honerraino edo haraino, agur egiten duela ezker-eskuin txapela es-
kuan duela, ez dakit nolako kurpila josten duela hankekin... Eta az-
pian datzan neurofisiologia, zer? Zergatik ez esan nola dauden edo
dabiltzan atergabe hezurak, zainak, nerbioak? Hori berori, jakina,
hobe genuke molekula mailan ezagutu, eta ez dugu oraindik azken
mugarriarik jo. Iztuetari ez dio inork horrelakorik eskatu eta Bungek
339 ez du eskubiderik horrelakorik Chomskyri, nahiz gutariko edozeini,
eskatzeko. Bestela ere, badugu eginkizunik aski eta gehiegi.

Azken-azkenik. Bat natorrela esango nuke Salabururekin, arazorik
nagusienetan behintzat. Berdin du, gainera, horrela izan nahiz ez izan.
Guri dagokiguna, ber-bertatik ukitzen gaituena, hemen (eta hemendik
kanpo) erakutsi duen jakitea, gaitasuna eta prestasuna da. Hori baino
hoberik Salaburuk beti erakusten duen prestutasuna da. Eta prestuta-
sun hori dela medio, izango dugu irabazpiderik franko dohain haietarik
euskaldun guztiok. Eta erdaldunek ez dute deus galduko.

^a jatorrizkoan *diezaioke*

No suelen faltar voces apasionadas cuando se discute sobre las relaciones entre lengua y cultura. Una cosa es, en efecto, la objetividad, actitud mental posible, que se podría definir como la firme voluntad de atenerse a los hechos, de aceptarlos como vienen, sin tratar de eliminarlos o de desdibujarlos tan sólo porque nos sean molestos, y otra muy distinta el desinterés o la despreocupación por las implicaciones, personales o colectivas, que esos hechos puedan tener. 307

Una consideración fría parece particularmente difícil de conseguir para un vasco que, como yo y también sin duda algunos de los presentes, se han preguntado, al menos en algún momento de su vida, sobre lo que significa tal condición. Cabe en lo posible que esa realidad que llamamos pueblo vasco —realidad de algún género, que está en la mente de todos y no necesita, por ello mismo, definición más precisa— tenga alguna base biológica. En todo caso, no es a mí, que soy profano en materia de antropología física, a quien corresponde pronunciarse sobre ello, y menos aquí, donde hay especialistas de sobra.

En todo caso, ese hecho tiene un fundamento que es, en esencia, de orden cultural. Diría casi una base cultural «natural», si no hubiera una contradicción en los términos. Dejémoslo, pues, en «silvestre», en cuanto que en buena parte no es el fruto de una acción meditada, cuya realización se haya planeado deliberadamente. Cuando ha existido algo que podemos llamar una política, y negar que la haya habido sería negar la evidencia, más bien ha sido padecida, para bien o para mal, por nosotros que obra nuestra.

Primera semana de antropología vasca, Bilbao 1971, pp. 307-330; *LH*, pp. 143-162. [[N. de los eds.: en la edición original, el texto del artículo va seguido de un resumen en varias lenguas; reproducimos al final las versiones vasca y castellana]].

308 Para empezar por el principio, tendré que hacer una consideración sobre las relaciones entre lengua y cultura en general. Las voy a presentar sin aparato erudito, puesto que esto que yo quisiera conversación está muy lejos de ser una lección magistral, calificativo por el que siento la más total incompatibilidad personal. Tendré que recurrir, por amor a la brevedad, a algunas simplificaciones brutales, con lo que perfiles diseñados con el mayor cuidado por mentes muy superiores correrán el riesgo de ser desfigurados. Sólo me atrevo a esperar que las deformaciones afecten más a lo accesorio que a lo fundamental.

No voy a definir los conceptos de 'lengua' y 'cultura': voy a emplearlos con valores normalmente aceptados, creo, en una discusión como ésta, no demasiado técnica. Dándolos por supuestos, hay que añadir que es el carácter nada simple de su interrelación lo que complica la cuestión. Hay algo, de todos modos, que es mejor rechazar desde el principio: me refiero a la manera bastante popular (y todos somos pueblo, por lo menos cuando no intentamos hablar *ex cathedra*, cosa que a algunos nos sucede no por gusto, sino por triste servidumbre profesional) de considerar que la relación es una de pertenencia o, si se prefiere, de inclusión. Dicho de otra forma, se da a veces por sentado que la lengua es un elemento, o parte, de una cultura. Sería, pues, algo que, como las normas del derecho consuetudinario o los modos y modas de vestirse y alimentarse, es uno de los elementos o complejos de elementos que integran una cultura. Tendría, a lo sumo, un carácter privilegiado, por su condición «espiritual», un rango más elevado y más distinguido.

Ahora bien, el lenguaje en cuanto capacidad de hablar (como distinta de las lenguas o sistemas diferenciados en que esa capacidad se realiza) es, dentro del horizonte temporal que nos es dado abarcar, condición previa de la cultura. «El hombre sólo es hombre por el lenguaje», decía Guillermo de Humboldt¹ y ya los cartesianos, al parecer, 309 veían en el habla el signo que permite distinguir las «cosas pensantes»

¹ No es nada fácil, para quien no sea especialista en su obra y en su época, orientarse en el sistema de ideas de Humboldt donde, para empezar, uno puede fácilmente y sin sospecharlo tomar los términos en sus valores hoy más corrientes y no en el sentido que les da el autor. Sobre sus relaciones con corrientes actuales, véase, p. ej., el trabajo polémico de E. Coseriu, *Semantik, innere Sprachform und Tiefenstruktur*, Romanisches Seminar Tübingen, 1969. Si alguien llegara a interesarse entre nosotros por la historia de las ideas lingüísticas, valdría la pena de estudiar si el pensamiento de Astarloa dejó alguna huella en el de Humboldt que vaya más allá del análisis de problemas lingüísticos concretos, como el del sistema verbal vasco propuesto por Astarloa, que el alemán aceptó en sus líneas generales.

de las meras «cosas extensas», aunque mecánicamente perfectas, como perros o monos. Lo que ahora viene a decir Chomsky² puede resumirse en dos palabras, aunque no sean suyas: como definición de la especie humana, «animal simbólico» (y, por ello, «social») es preferible, puesto que se trata de un carácter estrictamente específico, a «animal racional», aunque se trate de una de aquellas notas que los escolásticos, si no me equivoco, llamaban «propio», no «esencial». No es la inteligencia, sea lo que fuere, lo que nos distingue de los animales: el chimpancé, aun el más despierto, es incapaz de hablar, mientras que el ser que es físicamente semejante a nosotros tiene que alcanzar umbrales muy bajos de deficiencia para no poder usar, con mayor o menor acierto, de la palabra.

Pero aquí no tratamos del lenguaje, como capacidad humana general, sino de las lenguas diferenciadas y, más precisamente, de la relación de éstas con las culturas, también diversas. Es decir, no hablamos ya de un «lenguaje» indiferenciado y de una «cultura» común a la especie humana sino de «lenguas», dolorosamente distintas entre sí, como sabe todo el que se ha asomado al trabajo de iniciarse en las extrañas, y de «culturas» múltiples, puesto que se definen por sus diferencias.

Siendo, pues, la lengua (no necesariamente una) el medio de comunicación de una comunidad, no puede ser un componente más, alto o bajo, de una cultura, sino sencillamente su vehículo principal: todo otro medio de comunicación o de expresión, por ejemplo el arte, no tiene aquí más que un papel secundario.³ La len-

² Tal vez la introducción más sencilla, a la vez que la más interesante para no especialistas, sean las tres conferencias traducidas al francés con el título *Le langage et la pensée*, París 1970 (*Language and mind*, New York 1968).

³ Esto no deja de ser una simplificación, porque lo que caracteriza la complejidad de las relaciones entre lengua y cultura es que la lengua, además de ser vehículo o instrumento, es también producto cultural. Esto está muy bien señalado por J. O. Hertzler, *Explorations in sociolinguistics*, ed. by S. Lieberman, Bloomington-The Hague 1966 (= *IJAL* 33, 1967, 4, part II), pp. 137 ss. No podría, sin embargo, suscribir algunas de las afirmaciones ahí contenidas, p. ej., p. 175: «The language structure (vocabulary, grammar, semantics) as it stands at any given time operates as a ready-made metaphysical framework by means of which we do all our perceiving and conceptualizing. It determines what we, its users, are aware, what we believe, what our conceptions of time and space are, how we pattern our thought, and how we act and operate in almost every physical, social or intellectual situation». Aun dejando a un lado nuestras creencias y nuestros actos (porque supongo que la manera en que nos comportamos cuando nos están apuntando con un fusil debe estar entre las conductas que no quedan determinadas por la estructura lingüística), parece evidente que nuestra intuición de tiempo y de espacio son independientes de

310 gua es el vehículo principal, total o parcial,⁴ de una cultura; es su instrumento, pero un instrumento tan indispensable que, sin ella, la cultura no podría existir.

Nadie debe tomar lo que digo en el sentido de que culturas diferentes constituyen mundos entre los cuales ninguna comunicación es posible. No soy ningún partidario de las ideas de Spengler⁵ (que, aunque no pesara sobre ellas la triste sombra de ser precursoras o acompañantes del negro fenómeno que seguiremos llamando

nuestra primera, segunda y hasta décima lengua. Una concepción no muy diferente se encuentra en F. Rodríguez Adrados, *Lingüística estructural*, Madrid 1969, II, pp. 863 s.: «Sin embargo, es bien posible que incluso en la Ciencia se hayan introducido inconscientemente conceptos de origen lingüístico... Me refiero, por ejemplo, al desarrollo de las Geometrías no euclideas, que superan el espacio tridimensional de la Geometría de Euclides (procedente de la lengua)...». No quisiera pontificar en materias en que soy incompetente, pero tengo la clara impresión de que 1) una geometría es euclídea [o no euclídea <1971>] no por el número de dimensiones, sino porque admita o modifique (al menos en dos sentidos distintos) una determinada proposición (o, si se quiere, postulado) de la geometría de Euclides, referente al número de paralelas que, desde un punto exterior, se pueden trazar a una recta; 2) que, desde los dos famosos sueños de Descartes, el hombre, todo hombre, puede concebir (es decir, manejar en sus cálculos) espacios de n dimensiones; 3) que, finalmente, lo que ningún nacido de madre humana ha conseguido hasta ahora es *imaginar* un espacio de más de tres dimensiones, aunque sí las de un número menor: así el plano, la recta, el punto. En otras palabras, hay *una* intuición del espacio, común a la especie mientras no se demuestre lo contrario, que nada tiene que ver con la lengua. Si se habló en otro tiempo de un «postulado» de Euclides, es porque ni era demostrable a partir de unos axiomas (es decir, había que postularlo como axioma, como proposición no derivable) ni era evidente (es decir, fundado en nuestra misma intuición del espacio). Y digo «nuestra» porque nadie, al parecer, sea cual fuere su lengua, se ha atrevido hasta ahora a pretender otra cosa.

⁴ Hay ejemplos conocidos que no se reducen al humilde mundo vasco. En todo el occidente, durante siglos, si bien no siempre en el mismo grado, había otra lengua al lado de las vernáculos, el latín, a la que estaban reservadas ciertas funciones de comunicación. El molde es roto deliberadamente tanto en Francia por Descartes con su *Discours de la méthode* como en España por fray Luis de León con *De los nombres de Cristo*. El título, el contenido y la importancia de una y otra obra medida objetivamente por su eficacia histórica constituyen una excelente ilustración, dicho sea de paso, de la distancia (del abismo, literalmente) que separará a la España de la Contrarreforma de Francia y de Europa entera.

⁵ De quien queda, al parecer (*aditzaitle onari, hitz guti*), algún admirador entre nosotros. Si queremos llegar a algo como colectividad, lo primero es librarse de un papanatismo de suburbio cultural. Vayamos a las fuentes o, si no, quedémonos en lo que se podría llamar nuestra socarrona ignorancia tradicional. No hay aquí sitio, o no debería haberlo, para la especie que tan adecuadamente, y no precisamente con elogio, se llama en nuestra lengua *sasi-letradu*.

fascismo por más que quiera mudarse de nombre, son propias de un ensayista primario), ni siquiera de las de Toynbee. Al contrario. Yo veo las culturas en una relación de conjunto más amplio a conjunto más reducido: desde el punto de vista cultural, uno, además de ser vasco, por ejemplo, es muchas otras cosas. En el límite, allí donde el concepto de cultura como conjunto de diferencias se anula a sí mismo, uno es finalmente hombre, es decir, ser cultural en general. La cultura se ha reducido a su base común, esencial, donde ya no se hace acepción de personas, de judíos o paganos, de raza o color: a la aventura, trágica y gloriosa a la vez, de nuestra especie. 311

La incomunicabilidad entre las lenguas, aun siendo relativa, es evidentemente mucho mayor: se saca incluso la impresión de que bastante de lo que se atribuye a incompreensión cultural es simple incomunicabilidad lingüística. Entiéndase bien que, cuando hablo de lenguas por simplificar, hablo en realidad de los hombres que las conocen y emplean. Porque una de las cosas que las lenguas, en cuanto sistemas abstractos, no poseen es precisamente lengua, en cuanto órgano anatómico. Las lenguas, por lo tanto, no pueden hablar: somos nosotros los que hablamos, aun cuando (y aquí está nuestra dependencia) sólo podamos hablar en una lengua concreta, ya que no cabe otra posibilidad.

Digo que la imposibilidad de comunicación mutua es relativa, porque hay por lo menos, de una parte, familias (es decir, lenguas más o menos próximas entre sí por razón de un origen común) y asociaciones de lenguas, de otra: en éstas, es la proximidad en el espacio, la contigüidad en el caso extremo, la que ha introducido forma y sustancia común. Finalmente, dentro de un área cultural, hay siempre algo, y aun mucho, que une entre sí lenguas cuya procedencia puede ser tan varia como se quiera. Así Whorf pudo hablar sin decir ningún disparate de su famoso *SAE* (*Standard Average European*) que une, por encima de las divergencias, las lenguas de esto que podemos llamar el mundo occidental:⁶ ahí precisamente tiene su lugar, por modesto que sea, la lengua vasca misma.

Tenemos, pues, de una parte, culturas (mayores, menores y hasta mínimas) y, de la otra, lenguas, afines o extrañas. Ahora bien, si una lengua es el vehículo de una cultura, su medio de expresión principal, se llega naturalmente a la idea de que la lengua haya influido en ella de alguna manera; de que, aunque no sea más, haya tenido

⁶ No veo mayor razón para que «occidental» sea monopolizado, con bien poca justificación por cierto, por gentes como Henri Massis, etc.

que colorearla y desteñir sobre ella. La cuestión está en el cómo y el cuánto de esta influencia.

Respecto a esto, la actitud de las escuelas lingüísticas, en el siglo pasado y en éste, ha sido muy diversa: por las posiciones, en primer lugar, que han tomado frente al problema mismo y, después y acaso sobre todo, por el grado de atención que le han concedido.

312 La concepción de la lengua como creación colectiva, obra del «Espíritu del pueblo», nace, o encuentra al menos expresión plena, en el Romanticismo alemán (que es, supongo, el primero y más genuino Romanticismo) y ya en sus precursores. En el campo de la lingüística, se suele mencionar como su representante más caracterizado al que me atrevería a llamar «nuestro» Guillermo de Humboldt. Entre la realidad, sea cual fuere la idea que de ella nos hagamos, y nuestra conciencia hay un tercer mundo intermedio (*Zwischenwelt*) que no se limita a reflejar aquélla, como un espejo plano o alabeado, sino que, en realidad de verdad, le da forma, la configura y en cierto sentido la crea. Esta manera de ver ha tenido continuadores de cuya fidelidad no puedo juzgar, en formas y ambientes diversos, tanto en la Alemania moderna (Weisgerber es, posiblemente, el nombre más representativo entre los autores que aún viven) como, un tanto marginalmente, en los Estados Unidos con Sapir, de procedencia europea, y Whorf.

La pregunta que voy a pasar a contestar, inevitable en nuestros medios mejor informados, es naturalmente: ¿qué dice el Estructuralismo? Pero, antes de llegar a la respuesta, voy a permitirme un breve comentario, un tanto *désobligeant*, sobre el tema eterno de la moda, cuyo campo predilecto no es el del atuendo femenino, sino el de las corrientes culturales, y sobre la obligación moral de *être à la page* con que bastantes han cargado.

Espero que se me aceptará sin mayor discusión la afirmación de que no es hoy Bilbao, ni Madrid si vamos al caso, el ombligo del mundo: tampoco París, ni Berlín, se podría añadir aunque habría que establecer jerarquías. El hecho es posiblemente injusto, pero no deja de ser un hecho que no hay más remedio que aceptar, en virtud de la objetividad a que se ha aludido al principio. Pues bien, en una zona culturalmente marginal, y en ella nos hallamos (cosa que reconozco con tristeza, porque también yo me encuentro en ella), hay siempre el inminente peligro de que, cuando uno cree estar leyendo la última página, está en realidad leyendo la penúltima que, y esta es la grotesca tragedia, está ya más anticuada que otras que se escribieron hace in-

cluso varios siglos. De esta marginalidad han sido fruto en España fenómenos tan pintorescos, y sociológicamente tan interesantes, como el florecimiento krausista, la victoria del catolicismo integrista en vísperas del Vaticano II (o, si se quiere, en época un poco más reciente, la propagación del marxismo más ortodoxo); en el terreno de la lingüística, el éxito del idealismo de Vossler y Cía. o los denuestos a los neogramáticos entreverados con los más subidos elogios a don Ramón Menéndez Pidal, cuando Menéndez Pidal es *el* neogramático español. Todavía la negación por decreto de la física moderna con todas sus secuelas tenía, frente a esto, alguna justificación porque se basaba en la esperanza (que luego se comprobó ilusoria) de aplastarla por la fuerza de las armas, ya que no por las armas de la razón. Pues bien, tampoco el estructuralismo clásico, por llamarlo de alguna manera, es ya la última palabra, aunque sí la penúltima. 313

Hay, creo, dos rasgos comunes a las corrientes estructuralistas, dominantes durante bastantes años en Europa y en América, en relación con la cuestión que aquí nos interesa. En ambas, aunque con principios y modos muy distintos, el rigor necesario para establecer sobre bases sólidas la lingüística descriptiva⁷ como disciplina autónoma se consigue por una reducción. Como se trata de «lingüística inmanente», se prescinde de los hablantes, y con mayor razón de toda consideración de tiempo, espacio o ámbito cultural, para abstraer como objeto de estudio el puro sistema o el *corpus* de frases producidas por los hablantes y recogidas por el lingüista: así se llega a la lengua abstracta, código común de una comunidad, o al idiolecto, sistema propio de un solo individuo.⁸ La acusación de deshu-

⁷ Por una curiosa paradoja histórica (algo así como si Darwin hubiera precedido a Linneo), la plena constitución de la lingüística histórica o diacrónica, que durante bastante tiempo casi llegó a confundirse con la lingüística a secas, es anterior a la de la lingüística descriptiva o sincrónica moderna. Claro es, sin embargo, que hay una tradición, muy larga y nada despreciable, que no empieza, ni mucho menos, con Saussure o Bloomfield. Véase, p. ej., J. Lyons, *Introduction to theoretical linguistics*, Cambridge 1968, pp. 4 ss.

⁸ Como reducción, el «idiolecto» me parece una simplificación más ruda y menos consistente que la «lengua»: está muy lejos de ser unitario (basta con recordar, aun prescindiendo de toda variación con el tiempo, los diferentes registros o estilos que un mismo individuo puede usar según la ocasión) y tampoco es autónomo, puesto que todo hablante, además de la norma común, tiene plena conciencia de otros «idiolectos». Frases por el estilo de *como suele decir Fulano* o *como diría Zutano*, referidas a puras particularidades formales, no de contenido, se nos escapan continuamente a todos.

manización que bastantes veces se ha hecho al estructuralismo es fundada, pero hay que añadir que este despojo voluntario, esta poda brutal, estaba bien justificado como etapa inevitable en la construcción de una ciencia más rigurosa y, un día, más rica.

314 El segundo rasgo, el que sobre todo Boas (de origen también europeo) introduce en América, impuesto entre nosotros por el estructuralismo europeo, de Praga o de Copenhague, es la atención casi exclusiva que se concede a las lenguas, en perjuicio del lenguaje. Si los elementos (del nivel que sean) nada son fuera del sistema, si no son más que nudos o puntos de inserción de haces de relaciones, entonces los sistemas son todos cerrados en sí mismos, con su propia estructura cada uno, y no cabe comparación entre los términos de unos y otros. En otras palabras, el estructuralismo ha insistido en lo que hay de diverso en las lenguas: ha sido en buena parte una lingüística diferencial.⁹ Nada tiene, pues, de extraño que Mounin, por ejemplo, haya escrito un libro sobre los problemas *teóricos* de la traducción. Que la traducción presenta problemas prácticos es algo que casi todos hemos tenido que aprender a nuestra propia costa, pero para un estructuralista ortodoxo son de muy pequeña entidad en comparación con los teóricos. Uno se atrevería casi a decir que el corolario ineludible de algunas presentaciones sólo podría ser que la traducción es imposible, aunque nadie se haya atrevido a formular una conclusión tan contraria a la experiencia.

El panorama ha cambiado, de forma radical, durante los últimos 10 o 15 años. Han aparecido, y cada vez se cultivan con mayor profusión, ciertas disciplinas anejas, cuyas dependencias van expresadas en la denominación: su elemento común es *lingüística*, precedida de un prefijo variable. Entre ellas se cuenta la etnolingüística uno de cuyos cometidos, compartido acaso con otras ramas cercanas, es el estudio de las relaciones entre las culturas y su principal vehículo. Es evidente que estas disciplinas, de carácter y método todavía no bien definidos, corresponden a una verdadera necesidad.

El segundo factor de cambio, en oposición cada vez más radical con el pasado inmediato, es la lingüística generativa, variedad transformativa, cuyo nombre va unido al de Noam Chomsky. No es éste momento para hacer una exposición, y menos una valoración, de un movimiento, que como realmente se mueve (expres-

⁹ En el sentido en que se habla de una psicología diferencial, no naturalmente en el de geometría diferencial, por ejemplo.

sión que aquí acaso no sea pleonástica), sigue un curso cada vez más raudo y turbulento. Lo que ahora nos interesa es la insistencia de los generativos, que curiosamente quieren empalmar con tradiciones muy antiguas y muy desacreditadas hasta hace poco, en distinguir entre estructuras superficiales (que son, por lo común, las «estructuras» a secas de los estructuralistas) y estructuras profundas. O, si se quiere, entre apariencias muy tangibles, pero apariencias al fin, y realidades ocultas que hay que desvelar (es decir, postular), porque sólo en ellas encuentran explicación los fenómenos, en el sentido etimológico de la palabra, que de hecho observamos.¹⁰

Las estructuras superficiales, y a esto vamos, son diversísimas. La mayoría de nosotros, si no todos, transportados mágicamente de un momento a otro a una plaza de Pekín, no oiríamos más que un guirigay ininteligible en cuyos misterios nos costaría tiempo y trabajo iniciarnos. Entonces, como sólo la posesión de una lengua nos permite el acceso a un pensamiento que se pueda llamar humano (si humano no presupone pensamiento y pensamiento, a su vez, humano), la diversidad de las lenguas tendría que reflejarse, parece, en la diversidad del pensamiento. Una comunidad, que lo es por tener una lengua común, tendría su manera de pensar moldeada por el idioma o, si se quiere, el idioma influiría decisivamente sobre su mentalidad.¹¹

Pero, ¿qué ocurre si bajamos a zonas más profundas? Incluso en el terreno más vario y abigarrado, el de lo propiamente gramatical (eso que se suele llamar morfología y sintaxis, más o menos), vuelve a ganar terreno la vieja convicción de que, bajo el polimorfismo exterior, por grande que sea, hay un sustrato poco menos que invariable. Las categorías gramaticales, por ejemplo, aunque su definición

¹⁰ Cf. N. Ruwet, *Introduction à la grammaire générative*, París 1968, p. 206: «...la démarche scientifique, pour laquelle il s'agit toujours, au prix d'une certaine abstraction, et en se situant à un niveau qui n'est pas celui des apparences immédiates, de dégager des règles générales là où l'observation empirique ne constate qu'un ensemble de faits disparates». Véase también, entre otros, F. S. C. Northrop, *The logic of the sciences and the humanities*, Cleveland 1967, pp. 59 ss.

¹¹ Aun cuando se admita una fuerte interacción entre lengua y cultura, ésta puede concebirse de muy distintas maneras, como ha subrayado Dell Hymes en [«Two types of linguistic relativity (with examples from Amerindian ethnography)», *Sociolinguistics. [Proceedings of the UCLA sociolinguistics conference, 1964]*, ed. by W. Bright, The Hague 1966, [pp. 114-167], p. 120.

316

en términos de forma externa sea muy distinta en lenguas distintas, podrían ser siempre las mismas en el fondo.¹² Llevando esta serie de ideas a su conclusión más radical, las lenguas no serían más que individuos de una sola y misma especie, el lenguaje (natural), cuya identidad radical no estaría más que velada, nunca anulada, por el vario color y dibujo superficial. El sustrato común a todas las lenguas no estaría solamente en una experiencia, interna y externa, en buena parte común, sino también, y sobre todo, en unas «formas mentales» de observarla y clasificarla. Es difícil, por otra parte, que el fundamento de esa identidad profunda pueda ser otra cosa que la identidad esencial de la mente humana, si no se prefiere más solemnemente hablar del Espíritu humano.

Un paralelo demasiado audaz con las conocidas posiciones medievales ante el problema de los universales podría acaso ser gráfico. Ciertas posturas del estructuralismo europeo (a juzgar por manifestaciones orales más que por escritas) me suenan a nominalismo: en el fondo, hay palabras, *flatus uocis*, que delimitan los conceptos que configuran la realidad del mundo interior y exterior. La posición de Chomsky, como también la de bastantes lingüistas poco o nada influidos por él, coincidiría más bien con el conceptualismo: las palabras son la etiqueta que pegamos a las ideas para poder distinguirlas (y a veces confundirlas) y hay categorías gramaticales que no andan lejos de los *modi significandi* de la gramática medieval, ya que, como dice Coseriu,¹³ se refieren al *cómo*, no al *qué* de la significación.

Esta somera exposición tiene a lo sumo un solo mérito, al lado de muchos deméritos: es una honrada, aunque forzada, exposición de mis puntos de vista personales, ya que se habrá echado de ver que mis simpatías van más bien por los *recentiores*, y no sólo porque sean más modernos. Honrada en el sentido de que la he concebido

¹² Ya K. Bühler, cuyos lazos con el Círculo de Praga son bien conocidos, escribía en 1934, en el prólogo de su *Sprachtheorie*, lo que sigue, que cito por la traducción española (*Teoría del lenguaje*, Madrid 1967, p. 18): «Si los indicios no engañan, vamos hacia un nuevo brote de la investigación lingüística comparada, hacia una fase de *comparación universal* de todas las lenguas humanas, en la cual sobre una plataforma superior, ha de realizarse lo que ya barruntaban W. von Humboldt y sus contemporáneos. La primera palabra de una consideración total es la de la *igualdad esencial de estructura* de todas las lenguas humanas conocidas y estudiadas: el singular “la lengua” tiene perfecto sentido y es comprobable».

¹³ *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos, [1962], pp. 256 ss.

sin tener en cuenta el caso de la lengua de que tengo que tratar, lengua que en este marco no puede ser más que la vasca.

Como principio básico, yo sentaría una afirmación tajante: todas las lenguas, en principio, son equivalentes; no las hay, por naturaleza, ni mejores ni peores, ni más altas ni más bajas. Esto no está de acuerdo con los románticos, incluido Humboldt, ni con los primeros comparatistas hasta Schleicher, que fundan sin darse mucha cuenta de ello, en el caso de las lenguas indoeuropeas, su escala de valores en la mayor o menor fidelidad a un prototipo antiguo reconstruido y hasta, en el orden práctico, en la transparencia u opacidad de las formaciones conservadas en estados más recientes de lengua. También va contra Unamuno (es decir, contra Jespersen, su fuente) que confundía la evolución que de hecho se observa en una parte de una familia lingüística, otra vez la indoeuropea por extraña casualidad, con la evolución de la Humanidad.¹⁴ ¡Como si el ruso, con su soberbio sistema de declinación y una acentuación móvil que es la desesperación de los extraños, fuera una lengua peor (o mejor) que el inglés actual!

317

¹⁴ Unamuno, como todos los personajes de su generación (a excepción de Antonio Machado y, de una manera por demás curiosa, Valle Inclán), sufre de una ambigüedad ideológica radical: el responsable del tristemente célebre «que inventen ellos» (como si España no fuera, no por casualidad, la tierra de promisión de los «inventores») se nos aparece aquí como «progresista». El punto de vista corriente entre lingüistas está muy bien expresado por M. A. K. Halliday, en *Readings in the sociology of language*, ed. by J. A. Fishman, The Hague 1968, p. 160: «Essentially, any language is as good as any other language, in the sense that every language is equally well adapted to the uses to which the community puts it. There is no such thing as a 'primitive' language... If historians and anthropologists use 'primitive' as a technical term, to designate a certain stage of social development, then the term may be transferred to the language used by a community that is in that stage, but it is *not* a linguistic classification and tells us nothing whatever about the nature of the language concerned. Among the languages in the world today, there is no recognizable trend of *linguistic* progress... Worora, in Western Australia, is as well adapted to the needs of the community which developed it as English is to our own. Neither language could be transferred to the other society without some changes, because the needs and activities are different; in both cases new lexical items would have to be added. But only the lexis would be affected, and only a portion of that. There would be no need for any change in the grammar». En realidad, habría que cambiar algo más que el vocabulario (la sintaxis del worora, por ejemplo, tendría mucho que hacer para adaptarse al modelo inglés, que en muchos de sus rasgos está lejos de ser específico de esta lengua), pero esto podría hacerse sin duda sin modificar radicalmente el núcleo mismo del sistema de la lengua.

Esto es el pseudo-evolucionismo, denunciado por Lévi-Strauss, y aquí denuncia y condena, como ante ciertos tribunales, es una misma cosa. ¿Qué significa esa obstinación tan frecuente todavía en aferrarse a la distinción entre un pensamiento «prelógico» de unos supuestos primitivos y un pensamiento «lógico», que es naturalmente el nuestro? ¿Es que nuestra manera de pensar no es demasiado a menudo tan «prelógica» como la del hombre más primitivo? Por otra parte, cuando un Piaget habla de que el niño adquiere a cierta edad la noción de grupo o la de retículo (no conscientemente explicitada, naturalmente, puesto que la mayoría de nosotros seríamos incapaces de dar razón de ellas a pesar de nuestra cultura y civilización), no se refiere al niño francés ni al europeo, sino al niño en general, sin distinción de razas o de culturas. Además de los racismos tan frecuentemente denunciados hoy, queda otro nada mejor aunque se le dé el nombre menos desagradable y más pedante de etnocentrismo y de glotocentrismo entre los que nos sentimos seguros, uno teme que sin mayor razón a veces, en nuestro Olimpo supuestamente culto y civilizado.¹⁵

La razón de esta igualdad radical de todas las lenguas, de su valor equivalente, está en que cualquiera de ellas es un sistema que, siendo en cierto modo cerrado, puede apropiarse y asimilar, de una u otra manera, si sus hablantes lo desean o lo necesitan, cuanto se ha dicho o se puede decir en otra lengua.¹⁶ Toda lengua es eminentemente apropiada para la cultura a la cual sirve de vehículo. La adecuación deja de existir, y las dificultades (dificultades tan graves

¹⁵ Cf. Adrados, *op. cit.*, II, p. 850: «La presuposición de unidad... de las entidades que maneja la lengua, desde las más generales a los morfemas más concretos y particulares, se refleja en la identificación ingenua de la palabra y la cosa, no sólo entre los primitivos donde da origen a tantas creencias religiosas y mágicas sino entre nosotros». La formulación, aunque sea inclusiva de los civilizados, no me parece feliz. Nadie, primitivo o no, identifica la palabra a la cosa: lo que hace es atribuir una cierta realidad (una denotación o referencia) a la significación del término, aunque éste sea *la nada* o *el (actual) rey de Francia*. Es, dicho de otra manera, lo que tan agudamente indica, jugando con la paronomasia, la frase vasca recogida por Barandiarán: *izena duen guztiak izana ere badu*. Sobre el falso evolucionismo, cf. Lévi-Strauss, *Race et histoire*, París 1961, pp. 19 ss. sobre todo. Como correlato lingüístico puede considerarse el «estadialismo» de Marr que durante tantos años ha hecho estragos, sin que los lingüistas fueran los primeros culpables, en la Unión Soviética.

¹⁶ Una muestra entre millares de esta «apertura» de toda lengua es el conocido pasaje de Ennio: *uento quem perhibent Graiū genus aera lingua*. Ya en el mismo autor, *aera* se ha asimilado en *aerem*, término cuya fortuna en latín y en sus continuadores (incluido, si se quiere, el vasco mismo) está a la vista.

que pueden conducir al cambio de lengua) empiezan cuando las condiciones de vida de la comunidad cambian bruscamente siempre o casi siempre por la injerencia de factores exteriores. Éste es el caso típico de las lenguas indígenas de cualquier parte del mundo¹⁷ enfrentadas bruscamente con lenguas coloniales, que no son simples sistemas incorpóreos, sino que van acompañadas de fuerzas mucho más eficaces. 319

Esto puede expresarse diciendo que la paridad natural se traduce en disparidad profunda por obra de factores (sociológicos, económicos, políticos) que no por ser extralingüísticos son ajenos al hombre; sobre todo, no por ser extraños en cierto modo a los sistemas mismos en contacto, son menos decisivos. Esto sucede incluso con lenguas que han alcanzado un elevado grado de cultivo en estadios muy desarrollados de cultura. En otras palabras, los fallos del tribunal de la Historia Universal, extremadamente diversos, no suelen estar fundados en méritos o faltas intrínsecos. El arameo, hablado hoy en un puñado de aldeas, fue durante siglos la *lingua franca* de una extensa zona y, por ello mismo, la lengua de la administración de más de un poderoso imperio. El inglés, la primera lengua en nuestros días, conoció una situación bien poco brillante durante el siglo XII por ejemplo: difícil habría sido entonces adivinar su fortu-

¹⁷ No hay necesidad de pensar en ningún Tercer Mundo: el latín es el modelo mismo de la lengua colonial en esta parte de Europa. A este respecto, vale la pena de señalar que es por lo menos asombroso que en nuestros días se puedan escribir o publicar cosas tan notables como estas palabras de G. Bouthoul, *Traité de sociologie. Les structures sociologiques*, París 1968, I, p. 180: «La nation est une entité éminemment spirituelle. Elle constitue un idéal de sympathie réciproque, de collaboration confiante, de compréhension mutuelle. Elle s'élargit et elle s'accroît par des adhésions spontanées... On peut énoncer une règle au sujet de l'adhésion volontaire à une nation. Cette adhésion n'a lieu *spontanément que de civilisation moindre à civilisation supérieure. Elle est donc vraiment un fait spirituel gouverné par des valeurs idéales*. La jeunesse gauloise, dit Gaston Boissier, devint rapidement romaine par le goût de la littérature et de la rhétorique». Aun sin ser fiel discípulo de Marx, uno puede imaginar sin mayor dificultad otras razones muy apremiantes, aunque acaso poco «ideales», por las que un joven galo o un emigrante de origen alemán en los Estados Unidos tuvieron que aprender latín o inglés, sin que por ello creyeran que Longfellow era mejor poeta que Hölderlin, Goethe o Heine. Los Estados Unidos, tengo que señalarlo, son uno de los ejemplos de Bouthoul, que dice ser sociólogo, de «adhesión espontánea», puesto que se componen «d'hommes librement venus à eux de toutes les parties du monde». Esto de que la gente emigra «libremente», a América o a otra parte, parece salido de una antología de humor negro.

na futura. El castellano, pujante ahora, fue durante bastante tiempo un simple *patois*¹⁸ sin mayor prestigio.

Puesto que hay que resumir, resumiría mi opinión sobre las relaciones entre lengua y cultura en la afirmación de que hay una clara correlación entre ambas, en el sentido de que una y otra están moldeadas por la historia de la comunidad: las dos guardan vestigios de este pasado y dan muchas veces testimonio, más o menos inequívoco, de él. En cuanto a la influencia de la lengua misma sobre la cultura, habría que establecer una escala de variaciones entre dos polos. A un lado, refiriéndonos por simplificar a la lengua escrita, estaría lo que se ha llamado *Zweckprosa*, es decir, el modo de hablar de Mr. Jourdain cuando se quieren expresar ideas de la manera más clara e inequívoca posible, sin pretensiones de estilo o de brillo literario. Es aquí, como se sabe, donde la traducción de una lengua a otra es más fácil, donde los significados se vacían de su original contenido intuitivo (recuérdese, por ejemplo, la historia de *punto*, *cuerpo* o *espacio*): es la prosa sin color ni sabor, en términos bilbaínos, sin color ni grito. Al otro, se encuentra la poesía (y mucho, por lo menos, de lo que se suele llamar metafísica) donde la estructura de la lengua, la estructura superficial, tiene un papel esencial.¹⁹ Ahí es precisamente donde no hay simple traducción, porque la fidelidad superficial equivaldría a infidelidad profunda, sino tan sólo recreación. No es un contenido que se trasvasa sin mayores pérdidas o adiciones de un continente a otro, como si éstos fueran neutros, sino que hay que cambiar el contenido mismo para acomodarlo al nuevo continente.

Tiene que haber, puesto que se habla repetidamente de ella, algo que podemos llamar cultura vasca. No hay dificultad en conceder que

¹⁸ Por usar un término francés al que, para ser empleado en una terminología científica que por definición debe tener un carácter neutro, le sobra carga despectiva.

¹⁹ Es, sobre todo, el caso de las categorías obligatorias manifiestas (*overt*) en unas lenguas, que no lo son, o lo son de manera distinta, en otras. Así, por tomar un ejemplo sencillo que ya he utilizado varias veces, *la pauvre fleur y le papillon céleste* de Victor Hugo son intraducibles, aunque no inadaptables, al castellano. En efecto, la voluble movilidad del varón comparada con la sumisa fijación al suelo de la mujer (anterior, claro está, a su emancipación actual, no sé si conseguida o en vías de consecución), se refleja en el hecho superficial de que *fleur* es femenino en francés, mientras que *papillon* (pero no *mariposa*!) es masculino. Elissamburu, que se expresaba en una lengua en la que el género gramatical, en ese sentido, es desconocido, no tuvo dificultad en imitar el texto francés con su *Apecha eta lorea*. Sobre la influencia del género (no vasco) en los poemas vascos de Lizardi, véase [L. Mitxelena, «Gabriel Aresti'ri»], *Egan* [1-6] 1964, 157-160, con bibliografía.

se trata de una provincia cultural pequeña, comprendida en espacios más amplios. Tampoco hay por qué negar que lo que se ha estudiado como tal es más bien cultura popular, tradicional, transmitida por vía oral sobre todo. Yo añadiría que no se nos aparece como algo conclusivo y agotado, sino, lejos de eso, como una especie de germen que no ha terminado de dar fruto, como una espiga que no ha acabado de granar. Hay que mirarla, creo, con esperanza más que con nostalgia. Pero hay también esperanzas fallidas y la respuesta está en el presente y en el futuro, es decir, para personalizar las responsabilidades, de manera fundamental en nosotros mismos y en nuestros descendientes.

Lo que sí me parece claro, y no creo que esto se quede en mera impresión personal, es que ninguno de los elementos de esa cultura es demasiado notable por su originalidad, y no hay que olvidar que una cultura se suele definir por sus diferencias en relación con otras vecinas o lejanas. Nada es particularmente original, excepto la lengua que le ha servido de vehículo.

No se crea, sin embargo, que voy a defender una opinión bastante difundida entre nosotros desde antiguo y que es (ya no se trata de creencias) radicalmente errónea, según la cual la lengua misma sería la gran creación de la cultura vasca. Ya hemos quedado, casi desde el principio, en que la relación entre cultura y lengua no es en modo alguno la de todo a parte, sino, bien al contrario, por repetir el símil ya empleado, la de contenido a continente, parcial si se quiere. Más concisamente, la lengua, que puede contenerlo todo, no tiene contenido propio.

321

Por otra parte, una lengua sólo es nuestra (hasta entrañablemente nuestra) porque la hemos recibido como tal; en casos más particulares, cuando se da alguna elección, porque la hemos aceptado y reconocido. Pero, aun entonces, elegimos entre dos o más herencias en bloque, con todas sus ventajas y todos sus inconvenientes. No es obra nuestra, ni siquiera estrictamente hablando nuestra y de nuestros mayores, aunque tanto ellos como nosotros la estamos continuamente haciendo y rehaciendo. Posee estructura o estructuras, pero éstas sólo en sectores bastante marginales son obra de una acción consciente y organizada. Muchos son los que están (es decir, estamos) descontentos con los sistemas de urbanización o con los económicos y políticos que hallamos impuestos; queremos cambiarlos y, no contentos con quererlos, podemos tratar de modificarlos en la medida de nuestras posibilidades. Por el contrario, nadie intenta alterar deliberadamente las estructuras básicas de su lengua: las toma o las deja tal como están, si quiere y puede usar otro sistema lingüís-

tico. Si se dice de alguien que la ha cultivado y enriquecido, esto significa que, aceptándola en su ser, se ha valido de ella para amoldarla a sus propias necesidades y exigencias, a las de su momento, a las de su comunidad: la modifica obedeciéndola, por más que esta interacción entre sumisión e imposición no siempre se dé sin violencia.

No hay la menor necesidad de insistir sobre la originalidad de la lengua vasca en relación con sus vecinos históricos. Es cierto que, como la cultura cuyo instrumento ha sido, muestra incontables huellas de épocas más próximas o más remotas. Estas huellas son en parte, como es natural, reflejo de influencias extrañas, mejor o peor asimiladas. Ni la cultura ni la lengua han sido, ni podían ser, impermeables.

Algunos han tratado de cuantificar estas influencias que, con Unamuno, podemos llamar alienígenas. Se ha hablado naturalmente del léxico, que es siempre la parte más postiza y también más fácil de contar en una lengua. Pero, aun en este dominio, ¿qué valor se puede atribuir a los cálculos que alguna vez se han presentado? Para empezar, la investigación etimológica vasca está poco adelantada, incluso dentro de los límites muy recortados de lo posible, con lo cual resulta muy difícil asignar cada duro a su dueño. Tampoco se sabe, y esto es mucho más grave, de dónde se han tomado los datos para el cálculo ni qué método se ha empleado para establecer los porcentajes. Se trata, en otras palabras, de la peor clase de estadística posible: la estadística casera basada en estimaciones a ojo de buen cubero. Sin otro fundamento que éste, reductible en último término a impresiones subjetivas, lo mejor es emplear un adjetivo lo más vago posible: decir, pongamos por caso, que la proporción de elementos extraños en el léxico vasco (incluidos los medios de derivación) es «grande» o «elevada».

Pero, precisamente si se admite una alta proporción de aportaciones exteriores en la materialidad de los términos significativos, es cuando más resalta la originalidad del sistema, en lo que tiene de más central. No hay particularidad gramatical vasca, probablemente, que no tenga paralelo en otras lenguas, muchas de ellas remotas en el espacio o en el tiempo, ya que es difícil encontrar bajo el sol nada enteramente nuevo ni enteramente original, pero su agrupación, que no es un simple conglomerado, le confiere una fisonomía inconfundible que nadie, a poco contacto que con ella haya tenido, puede desconocer. Y las particularidades de esta fisonomía chocan más cuando el término de comparación son las lenguas vecinas, las que durante más de dos milenios han gravitado pesadamente, en situación de ventaja generalmente, sobre ella.

Con todo, no es solamente esta fidelidad sustancial al tipo lo que hace del vasco algo aparte en la geografía lingüística de Europa occidental. Hay otra fidelidad que no es menos notable por tratarse de una fidelidad de los hablantes, no de la lengua misma. Voy a ceder la palabra a un lingüista norteamericano, Terence H. Wilbur,²⁰ cuyo testimonio tiene que ser, por la fuerza de las cosas, más imparcial que el mío: «La lengua vasca ha ejercido sobre los investigadores europeos algo que podríamos llamar fascinación mágica. Véían, en pleno continente europeo, una lengua no indoeuropea, rodeada de lenguas románicas bien conocidas, y hablada por una población de medio millón aproximadamente de personas dueñas, además, de una tradición cultural muy particular y de una tormentosa historia política.²¹ Esta lengua se opone en todos los aspectos, de manera sorprendente, a las lenguas del grupo indoeuropeo. Y, al contrario de lo que sucede con fineses o húngaros, la presencia de los vascos no podía explicarse por hechos históricos del género de migraciones o invasiones. Siempre han estado, al parecer, donde están ahora, circunstancia que, para muchos, era una especie de escándalo histórico. Ésta es la razón de que siempre haya estado de moda la discusión sobre el origen de la lengua vasca».

323

«La importancia de la influencia vasca resulta asombrosa cuando se piensa en el número, muy reducido, de los vascos. Su iniciativa y resistencia han contribuido en gran manera al desarrollo del Nuevo Mundo.²² Unos 50.000 vascos viven en los Estados Unidos, principalmente en California, Nevada y Colorado. Y, también aquí, su influencia no guarda relación con su minúsculo número. No se sabe cómo se las han arreglado, pero se han convertido en más yanquis que los yanquis mismos».

²⁰ Los textos, cuya traducción es mía y bastante libre, están tomados de la primera parte de una obra, todavía inédita, de gramática vasca. Algunos puntos de vista que acabo de expresar sobre las relaciones entre lengua y cultura coinciden también en lo esencial con las opiniones del profesor Wilbur en ese trabajo.

²¹ Nuestra historia, tal como han andado y andan las cosas por el mundo, no me parece especialmente borrasca.

²² Aunque don Salvador de Madariaga (que pasea por el mundo un soberbio estandarte vasco) pondría sin duda reparos a esto, parece que no se pueden dar dos pasos por América, en el tiempo o en el espacio, sin encontrar apellidos notorios procedentes de este solar desde, para empezar por la Independencia, Bolívar e Itúrbide hasta Duarte, Cortázar y Guevara. Merece recordarse que los judíos de Guevara en Álava, y con mayor razón sin duda los cristianos, hablaban vasco en el siglo XV. De ello da testimonio un conocido diálogo que sería probablemente mucho más divertido si su texto nos hubiera llegado en mejor estado.

Se ha presentado un argumento, y creo que es Antonio Tovar el primero que lo ha formulado, según el cual una parte del mérito de esta conservación, que es asombrosa por ser única en esta parte del mundo, ha de imputarse a la lengua misma y no a sus hablantes. Dicho de otra manera, la peculiaridad de la lengua, su diferencia con respecto a las lenguas indoeuropeas —el latín y sus sucesores, en especial—, facilitaba por sí misma su conservación. Esto, creo, tiene una parte de verdad, pero sólo una parte. Hay dos maneras posibles, como dice Martinet,²³ de que una lengua desaparezca: un dialecto que los azares de la historia han convertido en lengua oficial o literaria desplaza a los dialectos locales, unas veces por un proceso de convergencia que llega hasta la confusión completa, otras por la sustitución pura y simple. El primero es el caso, por citar un ejemplo próximo y en buena parte también nuestro, del romance navarro-aragonés que ha llegado a derretirse prácticamente en el castellano, como azúcar en el agua, a través de una serie de fases de convergencia creciente todavía mal estudiadas; el segundo, y sólo el segundo, el abandono de la lengua propia y la adopción de otra, cabía tratándose de la lengua vasca. Pero este abandono, como resultado de períodos más o menos largos de bilingüismo en distinto grado, es un proceso que se ha repetido una y otra vez a lo largo de la historia, en mundos próximos y lejanos. Queda por explicar por qué no se produjo también entre nosotros. Y que no se produjera a pesar de que todos los factores extralingüísticos, que son los decisivos, parecían conjurados para conseguirlo: lo exiguo del espacio, el corto número de hablantes, el grado de cultivo de la lengua, aparentemente también el prestigio social mismo cuya raíz última está en el poder económico de los hablantes.

No voy a hacer aquí una historia de los avances y retrocesos de las fronteras de la lengua vasca (o, si se prefiere, de las hablas éuskaras, según la denominación más neutra de Martinet), ya tratada por otros y por mí mismo. Ya se sabe, en todo caso, que desde siglos muy lejanos de la Edad Media una breve expansión va seguida de un movimiento, lento pero continuado, de reducción de los límites y, como consecuencia, de disminución en el número de los hablantes.

Lo que sí quiero subrayar, porque acaso no se insiste lo bastante sobre ello, es que en el pasado la lengua vasca, hasta tiempos muy recientes, no ha conocido más que un momento en que el riesgo de desaparición fuera inminente: la época romana. Dejo sólo constancia del hecho y quede para otro lugar una consideración más detenida.

²³ *Éléments de linguistique générale*, París 1960, p. 159.

Lo que subrayo no es el riesgo, sino su inminencia. La falta de previsión ha sido, a mi entender, característica constante de nuestra vida política, en el sentido más amplio de esta palabra. Podía haberse pensado que lo que no era inminente aquel día iba a serlo, inevitablemente, al día siguiente, pero el núcleo de habla vasca (localizado en época histórica sobre todo en buena parte de Vizcaya, en Guipúzcoa y en la zona montañosa de Navarra)²⁴ parecía tan compacto y tan impermeable que pocos se cuidaron de pensar en medidas que fueran eficaces para un futuro tal vez remoto, pero sin embargo previsible.

Puedo equivocarme, pero creo ver cierto paralelismo entre la conservación de las instituciones propias del país y la conservación de la lengua. Al romperse el largo (aunque no total) hiato documental de la primera Edad Media, las instituciones van saliendo a la luz, como brotes silvestres, lo mismo que la lengua. Luego (la formación y el desarrollo del reino de Navarra es excepcional) van adquiriendo contornos mejor definidos hasta alcanzar los que, con formas sólo en apariencia invariables, van a tener durante varios siglos.

325

Estas instituciones, al lado de ardientes apologistas, han tenido detractores, no menos apasionados a menudo, cuyo número fue creciendo con el correr del tiempo. Donde los nuestros (vamos a llamarlos así) veían originalidad junto a una antigüedad que no databa, los otros descubrían fenómenos aún recientes, idénticos en procedencia y desarrollo a incontables fueros locales y comarcales. Pero, sea esto así o no, el hecho innegable es que éstos fueron desapareciendo sin otro rastro que huellas documentales más o menos abundantes y aquéllos subsistieron. Hoy mismo queda algún resto de su vigencia.

Lo que sucede es que ni una lengua va a seguir siendo viva porque haya sido viva hasta entonces ni unas instituciones van a conservar su vigencia porque su legalidad haya sido aceptada hasta cierto momento. Es evidente que las instituciones no se sostienen por su legitimidad ni caen por su ilegitimidad,²⁵ aunque la legitimidad, real o ficticia, les añada decoro y acaso solidez. No cabía esperar que, en un mundo en ebullición, donde las relaciones de fuerza cambia-

²⁴ Más, naturalmente, el país vasco-francés, navarro en buena parte, cuyos límites lingüísticos parecen haber sido casi invariables durante bastantes siglos.

²⁵ Tengo que reconocer que se me escapa la fuerza de la argumentación (acompañada, por otra parte, de una erudición que estimo sobremanera) del señor Elías de Tejada, defensor apasionado del señorío de Vizcaya y de la provincia de Guipúzcoa ante un tribunal que se me antoja etéreo y un tanto mitológico. Pero nunca he comprendido muy bien los misterios del Derecho, a caballo entre el «ser» y el «deber ser».

ban rápidamente, la simple invocación de unos títulos legales basta para que una situación, ya inestable por conflictos internos, se mantuviera idéntica a sí misma por los siglos de los siglos. Nuevas circunstancias exigían adaptaciones previsoras.²⁶

326 Bien. Es trabajo perdido soñar con unas medidas que no se tomaron y que por lo común ni siquiera se propusieron. Me limitaré a indicar algunas de las razones que, a mi entender, dan alguna luz sobre la dura consistencia de la zona de habla vasca durante los siglos que mejor conocemos.

Se trataba, en primer lugar, de un área de emigración, no de inmigración, hasta la explosión industrial. La emigración aliviaba el exceso de población y aumentaba la riqueza del país: la Compañía Guipuzcoana de Caracas, por ejemplo, es posiblemente la primera muestra de colonialismo moderno (es decir, racionalmente implacable) en la América española. Quienes aquí se establecían eran gentes sin calificación especial²⁷ en número nada crecido, algunos profesionales (recuérdese el origen de los Moguel) y, ya desde la Edad Me-

²⁶ La opinión más general sostiene que la disminución o pérdida de la autonomía de las regiones vascas es la secuela de la participación, desacertada o desafortunada según los criterios, de Vasconia (con restricciones que, en sustancia, son sociológicamente claras) en las guerras civiles españolas. En principio, me parece igualmente aceptable, por lo menos, la tesis de que la autonomía se ha mantenido residualmente, o sigue viva como aspiración, *gracias tan sólo a esa participación*. Por desgracia, esto no es una comedia de Priestley y no podemos distinguir experimentalmente entre dos líneas temporales: la que pudo ser y fue, que sí conocemos, y la que pudiendo ser no llegó a conseguir realidad, que sigue incógnita. Puesto que estamos en materia de fe, tengo que confesar que creo en la eficacia de los sobresaltos, aun alocados; no creo, por el contrario, en las virtudes de la pasividad.

²⁷ Fr. Bartolomé de Santa Teresa sostenía que nuestros paisanos «son tan delicados que pagan a los extranjeros, franceses e italianos, el trabajo de tales oficios bajos o humillantes, cuando los han menester para el bien de sus pueblos o sus intereses particulares» (cf. L. de Aquesolo, [«Fr. Bartolomé de Santa Teresa y su Plauto bascongado»], *BAP* 24, 1968, [357-376], p. 365). Creo honradamente, sin embargo, que 'prai' Bartolomé, con su peculiar ideología exacerbada por la guerra de la Independencia y los «excesos» liberales, se deja deliberadamente algo en el tintero. Incidentalmente, por si se piensa en racismo, tengo que recordar el hecho, fácilmente comprobable y calumniosamente ocultado, de que *maqueto*, en Bilbao y alrededores, es un préstamo santanderino, ya que en la Montaña siguen llamando *maquetos* a las gentes de Ultrapuertos, es decir, a los «castellanos». El primer testimonio que poseo de que franceses e italianos, y sobre todo los primeros, aparezcan en posición dominante (*dabiltza nagusi*) coincide con la construcción en Guipúzcoa del ferrocarril del Norte. Véase A. Zavala, S. I., *Xenpelar bertsolaria*, San Sebastián 1969, pp. 211 ss.

día, burguesía comercial. Esta última, reducida aunque muy poderosa, encontraba su lugar natural en algunos núcleos urbanos donde nada le desaconsejaba la práctica de un sano y productivo mimetismo que llevaba consigo un profundo respeto por todos los usos y costumbres del país, incluida la lengua, compatibles con sus intereses.²⁸

La existencia de instituciones autónomas contribuía también, aunque sólo fuera pasivamente, a la conservación de la lengua. Falto una política de promoción, pero se impidió, en general, la acción represiva. Hay que llegar al turbio —y, para nosotros, oscuro— período que empieza en 1789, cuando la Ilustración española (enfermizamente tímida entonces y después) se alía por interés a la Inquisición, para encontrar lo que prácticamente equivale a una prohibición, o al menos una restricción severísima, de la publicación de libros en vascuence.²⁹

327

En tercero y último lugar, aunque parezca una tesis paradójica, me permitiría sostener que la lengua no carecía, ni mucho menos, de prestigio, es decir, de prestigio de cierta clase, puesto que esta noción no tiene por qué ser total y unitaria. Por más que tengamos que entrar en el terreno siempre inseguro de las «imágenes» y «representaciones», individuales y colectivas, la ausencia o la rareza, variable según los lugares y las épocas, de uso escrito no tiene, a mi

²⁸ Para la burguesía donostiarra es particularmente ilustrativo, por lo mismo que es apologetico, el libro de J. Mugica, *Carlistas, moderados y progresistas. Claudio Antón de Luzuriaga*, San Sebastián 1950: el respeto no se extendía, claro está, a la cuestión de las aduanas ni a la del puerto de Pasajes. Véase también F. de Lasala, *Última etapa de la unidad nacional. Los fueros vascongados en 1876*, Madrid 1924.

²⁹ Cf. L. Villasante, «Texto de dos impresos sumamente raros de Juan Antonio de Moguel», *BAP* 20 (1964), 61-73, en particular p. 73: «La mano poderosa de nuestro piadoso y benéfico Monarca ha vencido un obstáculo, de otra manera insuperable, para la publicación de esta Obra, a representación del Autor, e influjo del Excmo. Sr. Don Mariano Luis de Urquijo, que mira a la felicidad de su Patria vascongada con una atención, que deberá hacer conservar su memoria a los verdaderos paisanos. Su Magestad ha dirigido una Orden al Consejo Real de Navarra para que no se opongan a la impresión de esta Obra, ni de otra alguna por ser Vascongada, siempre que no contenga alguna doctrina opuesta a nuestra santa Religión. ¡Qué triunfo para nuestro perseguido idioma!». «Esta obra», vale la pena señalarlo, era ni más ni menos que *Confesio ta Comunioco Sacramentuen gañean eracasteac*. Tengo, pues, que retractarme de todo lo que he escrito sobre la «incuria» de los vascos que dejaron inédito durante tantos años el manuscrito del *Peru Abarca*: cuando se compuso, no se podía siquiera soñar en imprimirlo. Sobre la censura, que era de incumbencia exclusiva del corregidor, véanse las referencias en mi *Historia de la literatura vasca*, Madrid 1960, pp. 122 s.

entender, el valor absoluto que algunos le quieren dar. Hay mucho de costumbre, fácil de explicar por otra parte, en esto. Al escriba de la catedral de Pamplona, cuando quiere probar la mano o la pluma, le sale una oración popular vasca,³⁰ y dos altos funcionarios de la corte navarra, al cruzarse unas esquelas privadas, emplean frases de una lengua que no se les ocurriría usar de tratarse de documentos oficiales.³¹ El apodo *Erdalduna* (*Erdara*) que se documenta en la Navarra medieval da fe, por referirse evidentemente a «extraños», pero a extraños por la lengua, del valor distintivo (unificador hacia dentro, diferenciador hacia fuera) del hecho lingüístico. De una manera bastante curiosa, el aislamiento genético de la lengua, factor perjudicial en cuanto que opuso dificultades reales a su cultivo, fue al mismo tiempo, y hay hechos precisos en abono de esta opinión, causa de orgullo (irracional, si se quiere, como todos o casi todos los sentimientos), fundado en la posesión exclusiva de un tajante «indicador cultural».

328 Aunque esto tuvo que manifestarse mucho antes en regiones marginales, hay que llegar, a lo que sé, al siglo XVIII para documentar las primeras pruebas de despego hacia la lengua en zonas alavesas y navarras, y algo más tarde en Bilbao.

Lo dicho hasta aquí se refiere a la conservación, siquiera sea precaria, de la lengua hasta el día de hoy; no puedo menos de decir, antes de terminar, dos palabras sobre su futuro. Éstas, como nada tengo de profeta, tendrán que ser extremadamente medidas.

La idea misma de tecnocracia me parece una aberración, pero, aunque se rechace a los tecnócratas, no hay más remedio que reconocer y aceptar la creciente importancia de los técnicos en la sociedad actual. A los políticos parece corresponderles (¿qué otro cometido podrían tener?) el tomar las decisiones en función, claro está, de la voluntad y de las necesidades colectivas. Otra cuestión es la de los medios más eficaces, más simples y más económicos para llevar a la práctica estas decisiones; aquí es, sin duda alguna, donde los técnicos pueden tener mucho que decir.³²

³⁰ [L. Michelena], *Textos arcaicos vascos*, Madrid 1964, pp. 57 ss. Frases vascas en cartas navarras, publicadas por Blas Fagoaga, *ibid.*, pp. 59 s.

³¹ F. Idoate, [«Una carta del siglo XV en vascuence»], *FLV* 1 (1969), 287-290. Son de comienzos del siglo XV.

³² Cf. E. Haugen, «Linguistics and language planning», en *Sociolinguistics*, pp. 50-71.

Hay que distinguir, creo, entre condiciones necesarias y condiciones suficientes para la conservación de una lengua: no hay necesidad de decir que las segundas son más fuertes que las primeras o, si se quiere, que las implican. Por ello mismo, un lingüista puede hablar razonablemente de las condiciones necesarias, pero sólo puede aventurar conjeturas sobre las suficientes tratando de buscar, como cualquier mortal, en el estado presente la prefiguración de las cosas futuras.

Hay condiciones necesarias, que podemos llamar internas porque el llenarlas depende esencialmente de la comunidad misma que desea conservar la lengua. En nuestro caso, resumiendo en lo posible, principalmente dos, estrechamente ligadas una a otra. Si una lengua no está perfectamente adecuada para las necesidades de la vida actual, aun dentro de un marco limitado —y éste es nuestro caso, si no me equivoco mucho—, sea por las causas que sea, hay que cultivarla hasta alcanzar ese grado de adecuación. Que hoy se está trabajando en serio entre nosotros en este terreno, es algo que no se puede negar. Y el esfuerzo tiene un sentido, va directamente encaminado hacia un fin, porque, sin negar el valor de las «bellas letras», que siempre han tenido cultivadores en lengua vasca, mucho de lo que se publica tiende a formar lo que más nos falta: la «undistinguished service prose», la prosa utilitaria, clara, unívoca en lo posible, flexible, aunque carezca de todo brillo literario. El acceso de la lengua a la enseñanza supone, entre otras cosas, manuales y los manuales suelen estar, y deben estar, escritos en esa clase de prosa.

329

Esto supone también, querámoslo o no, el paso de la lengua de *vernacular* a *standard*, es decir, la fijación de una norma lingüística: la unificación, en otras palabras.³³ Si se quiere el fin, hay que querer los medios y, si no se quieren los medios, es que, en el fondo del corazón, no se quiere el fin. La unificación no podrá hacerse sin pérdidas, y hasta sin graves pérdidas, pero la falta de unificación es, a cierto plazo, la pérdida total: la desaparición de la lengua misma. Una unificación, si ha de hacerse en fechas relativamente próximas, supone un plan, un modelo, como ya veía claramente Luis de Eleizalde en 1918. Se ha presentado un esbozo de modelo, que es evidentemente defectuoso. Se pueden tratar de corregir sus deficiencias, se puede proponer en su lugar otro mejor. Lo que no se puede

³³ Véase, entre otros, Punya Sloka Ray, *Language standardization. Studies in prescriptive linguistics*, The Hague 1963.

hacer, si se quiere que la lengua se mantenga viva, es volver las espaldas al problema.

Nos movemos en el campo de la lingüística normativa o preceptiva (los dos calificativos son rigurosamente sinónimos, como ha señalado el padre Villasante, en el uso técnico y ambos se contraponen, como un solo término, a la lingüística puramente descriptiva), lo cual no significa que las cosas hayan de hacerse por decreto. La introducción misma de un modelo de esa clase (suponiendo que estuviera completo y fuera universalmente aceptado) supondría un plan cuidadosamente escalonado en el que las dificultades se fueran venciendo gradualmente, no sin emplear procedimientos distintos en campos diferentes.

Tampoco es posible que la lengua se conserve sin acceso a la enseñanza y a los medios actuales de comunicación: a los actuales y a los de un futuro al menos inmediato, porque el aspecto del mundo va cambiando con un ritmo que nunca se ha conocido hasta ahora y que, según todas las previsiones, seguirá acelerándose, salvo si se produce la catástrofe consabida en cuyo caso los problemas que aquí se discuten y otros muchos perderán sin duda importancia. Para decirlo más claramente, la actitud oficial ante una lengua puede tomar, con muchos matices, tres formas: de fomento, de tolerancia y de represión.³⁴ Hoy en día nos encontramos, me parece, en un régimen de tolerancia: la lengua vasca es un hecho muy respetable que está ahí como una especie de fenómeno natural, de planta silvestre que sigue creciendo en algunos rincones. No se trata de desarraigarla, pero tampoco se preocupa nadie de tomar precauciones por si los rigores del clima pudieran serle mortalmente dañosos. Por eso, si nuestra voluntad es voluntad auténtica (*nahia bada, eta ez nahikunde*, se podría decir, imitando a Axular), tenemos el deber y el derecho de pedir que la política de tolerancia se convierta en política de promoción. Ello, por si hubiera necesidad de decirlo, es perfectamente compatible con otros intereses, personales y colectivos.

La última palabra, sin embargo, es nuestra, como la del cura en el refrán recogido por Oihenart. Es, en el fondo, un problema de voluntad, primero, y de inteligencia, después. La voluntad humana,

³⁴ Heinz Kloss, *Das Nationalitätenrecht der Vereinigten Staaten von Amerika*, Viena 1963, pp. 20 ss., sobre todo. Cf., del mismo, «Sociolinguistics», pp. 643 ss.; [«Types of multi-lingual communities», en S. Lieberman], *Explorations in sociolinguistics*, [Bloomington 1966], pp. 7-17.

aun ayudada por la más aguda inteligencia, está muy lejos de ser omnipotente, pero señalarle límites fijos, como si no fuera una especie de cuerpo arquimédico, sería cerrar los oídos a las lecciones de la historia.

Hizkuntza eta kultura

Hizkuntza eta kulturarekiko harremanak labur eta zehazki mugatzea ezinkizun da. Maiz aski hotz-hotzean ezin erabil daitekeelako, batetik, eta har-emanok bihurregiak direlako, bestetik. Kulturaren fruitu da hizkuntza, baina ez, horrenbestez, beste edozein kultur gairen pareko. Mintzatze-ko gaitasuna den aldetik, ez da kulturarik, gizatasunik, hizkuntzarik gabe; hizkuntza *bat* den aldetik, berriz, hizkuntza berezi hori da kultura baten mintzabide eta ezaugarri nagusia.

Begien aurrean daude hizkuntzen arteko bereizkuntzak: gogora deza-gun zein gaitz den, eta sarritan ezinezko, mintzaera ezberdina duen jendeak elkar aditzea. Bi pentsabide ageri dira aurkatz aurk, azken aldi hone-tako linguistikan, bereizkuntza horiei buruz. Hizkuntzetan bereizgarri denari egon dira gehienbat begira estrukturalista direlakoak: hizkuntzak, barrengo harreman hutsez moldaturikako sistema hertsia izanik, ezin litzekete bata bestearekin konpara. Hortik jaio da hizkuntzan gogoaren eta izanaren erdiko «bitarteko mundua» ikusten duen iritzia, hura ez baita honetaz jabetzen hizkuntzak bitarteratzen duen eskema dela medio baizik. Orainagoko linguistikak, aitzitik, aspaldiko iritzietara itzulirik, gauza bat direla uste du axaleko bereizkuntzak eta bestea batasun izkutua, hizkuntza guztien «egitura sakon» berdintsua, giza oharmen eta adimenduaren for-men ispilu edo dena. Estrukturalistak gainera, barren-linguistika huts eta aratzaren aldeko izan ohi dira, hizkuntzak kanpotikako kutsurik ez duten sistema gorputz-gabeak balira bezala aztertuaz; orain, aldiz, gero eta zorrozkiago zuzentzen dira begiak kanpoaldera, sistema horiek hiztunen bitartez aldarazten dituzten gorabehera guztietara.

Funtsez, ez da alde handirik hizkuntzen artean, bata bezain ugari nahiz elkor da bestea; ez da, ordea, bata bestea bezain egoki edozein kul-tur mailaren premietarako. Bateratsu doaz hizkuntza eta kultura, herri berberaren historiak gatzatuak direlarik. Poesian, lirikan batik bat, dara-ma kulturak hizkuntzaren ezaugarria: mamia ez ezik, izan ere, axala ere funtsezkoa da hor. Egunoroko prosan agertzen da urrienik hizkuntzaren nagusitasuna, sistema-aldatzea (hots, itzultzea) hor da errazetik.

Gatozen euskal kultura eta hizkuntzara. Badirudi ez duela honek ezer hizkuntza bezain bererik, ez euskararen bereizgarri bakoitzak bes-tetan parerik ez duelako, baizik eta bereizgarri horien multzoa txit bere gisako sistema batean bildua agertzen delako. Ezin onar daiteke, nolana-ahi ere, zenbaiten ustea: euskara bera (hizkuntza denez, deus berezko-rik barrenen ez duen ontzia) dela, alegia, euskal kulturaren obra nagu-sia.

Besterik ere badu euskarak, anitzen begiak beregana dituenik: inguru hauetako indo-europar ez ziren hizkuntzak hilak dira aspaldidanik, euskara izan ezik. Bat baino gehiago saiatu dira iraupen hori esplikatut beharrez. Horrela, zenbaiten ustez, hain bestelakoa izateak berak eman eta gorde dio bizia euskarari. Azalpen honek, ordea, hizkuntza ingurukoetan urturik bezala zergatik ez den galdu esplikatzen baldin badu ere, ez digu esaten zergatik ez den beste modutan galdu.

Segurik gutxi dakigu, haxe ez bada: hizkuntza ez dela sekula Euskal Herriaren zokorik zokoenetan hil-zorian, gal-aginean izan, Erromarren garaiaz geroz egungo eguneraino. Arriskua, ordea, berehalako batekoa ez izanik ere, hurbil zebilen, halaz guztiz. Berdintsu jokatu zuten gure arbasoek hizkuntzarekin eta lege zaharrekin: bizi ziren egunari eta biharamunari begira, ez ziren behar adina arduratu geroko etorkizunaz.

Gure herria ez da izan, oraintsu arte, arrotzen bil-leku; euskaldunok ginen erbesteratzen ginenak eta ezin uka honek baduela zer ikusirik euskararen irautearekin. Genuen autonomiak ere bai, ez arian areago eraginar baino. Baldin euskara izkributan gutxi (edo batere ez) bada agertzen, gehi dezagun, ez du honek adierazten, besterik gabe, ez duela hizkuntzak osperik eta itzalik izan euskaldunen artean, Euskal Herriaren bihotzean batez ere.

Hizkuntzalariak, etorkizunaz ari bada, deus gutxi esan dezake euskarak iraun dezan aski den adina diren baldintzez; bai, ordea, eta franko, premiazkoez. Hauen artean, hizkuntzak behar duen lantzea aipa daiteke, oraingo eta hemengo premiei erantzuteko prest dagoen mintzabide bihur dadin, eta egunoroko harremanetarako noraezeko dugun hitz lauuko hizkera da aurrenik landu beharrekoa. Lantze horrek, ordea, lege *bat* eskatzen du, Eleizalde 1918an berehala nahi zuen batasuna. Bizi garen mundu honetan, ez du batasunik gabeko hizkuntzak bizirik iraungo.

Ezta ere, ez dezake iraun irakaskintzarako eta oraingo eta biharko hedabideetarako atek zabalik ez badauzka. Agintariek ere orain ez bezala jokatu behar horretarako: euskara ezin daiteke basalandare gisa bizi, zaintza eta laguntza behar ditu. Eskubidea dugu hori eskatzeko eta, eskubideaz gainera, eginbidea. Hizkuntza bat ez da sekula berez bizitzen eta berez galtzen: erabiltzen dutenen edo ez dutenen mendean dago haren bizia eta heriotzea.

Lengua y cultura

Es imposible fijar con brevedad y precisión las relaciones entre lengua y cultura. Es, por una parte, un tema que a menudo no puede ser tratado desapasionadamente; por otra, las relaciones son de naturaleza muy compleja. La lengua es producto cultural, pero no es un elemento más, entre otros, de una cultura. En cuanto lenguaje, es la condición de la cultura en general; en cuanto lengua individual, es el vehículo principal de una cultura.

Las diferencias entre lenguas saltan inmediatamente a la vista, por las dificultades (que fácilmente llegan a la imposibilidad de toda comunicación mutua) que encuentran para entenderse individuos que emplean sistemas distintos. Con respecto a estas diferencias, hay dos actitudes opuestas en la lingüística de los últimos tiempos. Los estructuralistas, europeos o americanos, han subrayado lo que hay de diferencial en las lenguas que, como sistemas cerrados y comprensibles tan sólo en las relaciones internas entre sus términos, no podrían ser comparados entre sí, concepción donde encuentra su fundamento natural la idea de que la lengua es un «mundo intermedio» entre nuestra conciencia y la realidad, que sólo podemos comprender a través del esquema que la lengua interpone. La lingüística generativa más reciente, por el contrario, volviendo a la tradición, separa las diferencias superficiales de las coincidencias esenciales, la «estructura profunda» común o muy semejante, que encuentra una base en una identidad de las formas de la intuición y de la inteligencia, comunes a la especie humana. Mientras el estructuralismo, por otra parte, trató de reducir el ámbito de la lingüística propiamente dicha a las lenguas tomadas como sistemas abstractos, el estudio de los factores extralingüísticos que influyen sobre estos sistemas es cada día más frecuente.

Todas las lenguas son, en principio, igualmente valiosas, o inhábiles: lo que varía es su grado de adaptación a un determinado estadio cultural. Hay una clara correlación entre lengua y cultura, puesto que ambas han sido moldeadas por la historia de una comunidad. El condicionamiento lingüístico de la cultura es máximo en la poesía, sobre todo en la lírica, donde la forma exterior, no solo el fondo, tiene una función esencial; es mínima en la prosa diaria, el campo en que el paso de un sistema a otro —la traducción— es más sencillo.

En el caso de la lengua y de la cultura vascas, parece claro que ninguno de los elementos de ésta muestra una originalidad comparable a la de la lengua, que no consiste precisamente en la novedad de cada uno de sus rasgos, sino en la integración de todos ellos en un sistema muy característico. Lo que no es admisible es la idea de que la lengua (forma sin contenido propio) sea la gran obra de la cultura vasca.

Hay, además, un hecho histórico que explica el interés que esta lengua no ha dejado de despertar: su conservación, única entre las lenguas no in-

do-europeas habladas en esta parte de Europa. Para explicarla, se han dado distintas razones, entre ellas una lingüística: la diferencia misma de los sistemas de contacto habrá favorecido la supervivencia. Pero esto, que explica en cierta manera el que la lengua no se haya perdido, no aclara por qué no se ha perdido.

Lo que parece seguro es que la lengua no ha estado en peligro inminente de desaparición, en su núcleo más compacto, desde la época romana hasta tiempos muy recientes. El riesgo, sin embargo, aunque no inmediato era previsible, pero, como en el caso de las instituciones propias del país, no se pensaron ni se tomaron medidas que tuvieran en cuenta el futuro.

Entre los factores que influyen en la conservación está el hecho de que el país haya sido hasta hace poco zona de emigración, no de inmigración; también la autonomía, más pasiva que activamente. Hay que añadir que, a pesar de la falta o de la escasez de uso escrito, la lengua no ha carecido de prestigio, ni mucho menos, sobre todo en las zonas centrales.

En cuanto al futuro, un lingüista puede tener mucho que decir sobre las condiciones necesarias para la conservación de la lengua; poco, sobre las suficientes. Entre las primeras se cuenta su cultivo hasta llegar a una adecuación a las necesidades modernas, con la formación sobre todo de un modelo de prosa utilitaria, lo cual trae de la mano la cuestión del establecimiento y aceptación de una norma: es decir, la unificación de la lengua, cuya necesidad y urgencia veía ya Eleizalde en 1918. Una lengua no normalizada no tiene posibilidad alguna de seguir viva hoy en esta parte del mundo.

Tampoco es posible su conservación sin acceso a la enseñanza y a los medios actuales y futuros de difusión. Para ello es necesario que la actitud oficial, que es ahora más o menos de simple tolerancia, se convierta en una política de fomento. Tenemos el derecho y el deber de pedir esto. Porque, en último término, ninguna lengua se conserva o se pierde: son quienes la hablan los que la mantienen viva o la abandonan.

1. Empiezo por unas palabras de explicación, de excusa si se quiere, por presentar o más bien enviar a este coloquio¹ una contribución que acaso no se acomode bien, no sé si por defecto o por exceso, al marco prefijado. Es, en un sentido, extremadamente humilde puesto que se reduce a comentar nuestro comportamiento en tanto que seres parlantes o animales simbólicos respecto a dos «espacios» sensoriales, comportamiento cuya diferencia radical contrasta con la aparente contigüidad de ambos campos de experiencia.² Produce cierta vergüenza el mostrar con el dedo algo que, además de ser la evidencia misma, es conocido y familiar para todos. Por ello mismo, sospecho que esta contraposición ha tenido que ser formulada explícitamente no una sino muchas veces. No la he encontrado, sin embargo, aunque esto sólo se debe probablemente a mi conocimiento insuficiente de la literatura. Creo, con todo, que, sin ninguna pretensión de originalidad, no será trabajo perdido volver sobre un punto que, aunque debiera ser un lugar común, no lo es, si no me equivoco mucho, entre lingüistas. 83

En otro sentido, hay en estas líneas, al menos en intención, algo que va más allá de lo propiamente semántico, y hasta de lo lingüístico a secas. Más de una vez he manifestado mi sincera convicción de que una aspiración muy legítima a la autonomía ha llevado a la lingüística —es decir, precisando y personalizando, a algunos lin-

RSEL 2 (1972), 83-102; *LH*, pp. 163-177. [N. de los eds.: véase, al final del artículo, el codicilo de 1985].

¹ El simposio de semántica estructural (Madrid, octubre de 1971).

² Por lo menos ambos son estudiados uno junto a otro en otras disciplinas.

güistas— a una política de aislamiento total, que a ninguna disciplina ha perjudicado tanto como a la nuestra. Me refiero, si hace falta señalarlo, a la «lingüística inmanente», programa no siempre aplicado —sin duda por fortuna— consecuentemente. Después de acotar con mezquindad el campo de estudio, con lo que se creía deshacerse de una vez para siempre de una hueste de problemas molestos, se ha seguido proclamando, expresa o tácitamente, que la lingüística es el ombligo mismo del mundo científico, al menos en cuanto toca al hombre. Y es difícil que en una actividad específicamente humana como es la científica no se termine por tropezar con el hombre, de una manera o de otra.

De esa actitud se han seguido consecuencias tan dañosas como la inclinación a pontificar sobre cosas que se desconocen.³ Lo malo no es el dogmatismo en sí, pecado en el que caemos bastantes, sino su fundamentación, que no es aquí la suficiencia personal, sino la profesional: si se es lingüista, cree uno tener asegurado (aunque nadie de fuera se lo reconoce, como es natural) su coto exclusivo, más su patente de corso en los vedados de los demás. Él está edificando sobre cimientos firmes y sólidos que ya no necesitan fundamentación, porque son fundamento de todo lo demás. Esto se traduce en semántica en la convicción de que la semántica, por así decirlo, lingüística es la semántica a secas y que, al haber ésta descubierto ciertas líneas de ataque que permiten un tratamiento fructífero de algunos problemas, ya no es me-

³ Baste como muestra lo que É. Buyssens stampa en la primera página de su artículo «Tautologies», *La linguistique* 6 (1970-1972), 37-45: «Les logiciens ne s'intéressent qu'à un type de phrase et cherchent à y ramener tous les autres types; ils négligent les phrases interrogatives, impératives et optatives; parmi celles qui restent —les assertives— ils ne considèrent que celles dans lesquelles ils pensent pouvoir reconnaître un sujet et un prédicat. Et il n'a pas manqué d'auteurs pour prétendre que la structure de ces phrases privilégiées représente fidèlement le fonctionnement de notre pensée». Dejemos a un lado lo del «funcionamiento de nuestro pensamiento», ya que el autor parece creer que han sido lingüistas los primeros en lanzar acusaciones de 'psicologismo'; pasemos también por alto su desconocimiento de que los lógicos se ocupen, y mucho, de funciones proposicionales de más de un argumento. En un compendio informativo como *Logičeskaja semantika i modal'naja logika*, Moscú 1967, se puede ver una contribución de A. A. Ivín sobre la teoría de las modalidades deónticas, seguida de una bibliografía de 213 títulos, donde el francés no está ausente, cuya lectura le bastaría para convencerse de que los lógicos también se han ocupado alguna vez, bien o mal, de los imperativos. [N. de los eds.: el original reza «funciones proposicionales de más de dos argumentos», pero es corrección del propio autor en «De la ambigüedad sintáctica», *RSEL* 2 (1972), 237-247, p. 243 n.].

nester preocuparse de si existe alguna otra disciplina del mismo nombre, cuyos problemas y métodos podrían tener alguna relación con los específicamente lingüísticos. Basta, a lo sumo, con anteponer a los manuales un capítulo introductorio donde los ojos puedan complacerse en la contemplación del consabido triángulo al cual, si se considera conveniente para fines decorativos, siempre se le pueden añadir lados.

85

2. El blanco a que apunto, otros dirán si con acierto, es una cierta forma de relativismo lingüístico, un punto de vista que parece estar muy generalizado, al menos entre nosotros. Como se trata más bien de un estado de ánimo que de una teoría, de una convicción compartida que se siente tan segura de sí misma que *va de soi*, basta, entre iniciados, con una leve alusión, un vago gesto, sin que haga falta una formulación explícita. La historia de las ideas ya es en sí tarea bastante ardua, pero todavía es más difícil, o requiere al menos métodos muy diferentes, el delinear la genealogía de una ideología más o menos de moda. Si se me permite una conjetura, me inclinaría a decir que esta manera difusa de pensar no debe demasiado a Humboldt ni a los «neo-humboldtianos» europeos: le falta, por lo menos, la preocupación, central en aquél, por las relaciones entre lengua y pueblo, por no hablar de los intentos de valoración que se repiten a lo largo de sus escritos. Tampoco creo que dependa demasiado del pensamiento muy matizado de Sapir ni de los ensayos vulgarizadores de Whorf.⁴ Parece, en cambio, que, por aquí al menos, esta ideología está en relación directa con una determinada manera de entender el estructuralismo.

La raíz de todo está, a mi entender, en una concepción de las lenguas como sistemas cerrados y autosuficientes que Georges Mounin formuló con meritoria franqueza al tratar de un problema preciso en una obra conocida: «L'activité traduisante pose un problème théorique à la linguistique contemporaine: si l'on accepte les thèses courantes sur la structure des lexiques, des morphologies et des syntaxes, on aboutit à professer que la traduction devrait être impossible. Mais les traducteurs existent, ils produisent, on se sert utilement de leurs productions. On pourrait presque dire que l'existence de la traduction constitue le scandale de la linguistique contemporaine».⁵

⁴ Keith Percival, «A reconsideration of Whorf's hypothesis», *Anthropological linguistics* 8 (1966), 1-12, sostiene con buenas razones que el relativismo de Sapir y Whorf era espurio. En su opinión eran simplemente antitradicionalistas dogmáticos.

⁵ *Les problèmes théoriques de la traduction*, París 1963, p. 8.

86 Todos sabemos cuáles son estas «tesis corrientes» de «la lingüística contemporánea». Si una lengua —o un nivel lingüístico cualquiera dentro de una lengua— es un todo cuyos elementos nada son por sí, sino que se definen negativamente por su relación con todos los demás; si sólo cuenta la forma y no la sustancia, entonces la traducción es imposible. Con todo, como la conclusión contradice a la experiencia; mejor, como la conclusión está refutada por los productos más o menos felices de varios milenios de traducción, siempre es posible recurrir a los paños calientes y al forcejeo para que los hechos entren bien o mal en el marco estricto de las tesis, pilares incommovibles de una nueva ortodoxia.

Sería tan fácil como inútil perderse en especulaciones acerca de hasta qué punto habría admitido Saussure que éstas y otras tesis se seguían legítimamente de su enseñanza.⁶ Porque otra de las consecuencias sería que las lenguas, y hasta los estados de lengua, son simplemente distintas entre sí, sin que haya ni un más ni un menos en su diversidad. Esto va en contra, naturalmente, de la intuición, afirmada por la práctica de la traducción, de que tiene sentido pleno hablar de proximidad o de distancia con referencia a los sistemas lingüísticos. Todos sabemos, además, que esta cercanía o alejamiento no es del todo lingüística, sino que depende en buena medida del contenido cuyo vehículo han sido las lenguas que se comparan.

3. No hay manera de resumir, sin caer en simplificaciones injustas y hasta caricaturescas, algo que no es doctrina explícita y empleada para explicar fenómenos concretos, sino estado difuso de opinión que las más de las veces se queda en vagas declaraciones de principio: algo, en otras palabras, que es más folklore lingüístico que lingüística, aun entendida en el sentido más amplio posible.⁷ Hay, sin embargo, ideas

⁶ Hay que señalar que Hjelmslev, acaso el más radical en su tentativa de llevar a sus últimas consecuencias los principios saussureanos, no rompió nunca con la «gramática general» de su primera época. Como es sabido, varios de sus estudios más conocidos están dedicados a categorías del lenguaje por encima de las fronteras lingüísticas.

⁷ Estoy de completo acuerdo con lo que Coseriu (ll«Das Phänomen der Sprache und das Daseinsverständnis des heutigen Menschen»], *Heft 1-2/1967 der Pädagogischen Provinz*, p. 16) escribe en un contexto muy otro: «Wenn wir... nach der Mehrzahl der geäußerten Meinungen über die Sprache urteilen dürfen, stellen wir fest, dass die Irrtümer, die Halbwahrheiten und Verwechslungen auf diesem Gebiet der gegenwärtigen Ideologie bei weitem überwiegen». Lejos de mí la pretensión de verme libre de tales tachas: creo, sencillamente, que el único camino hacia la claridad está en la exposición sincera de las opiniones personales, aun cuando sean disparatadas.

con las que uno se topa una y otra vez en libros y en artículos. Para hablar con propiedad, no hay un mundo común, sino varios. El mundo en que vivimos, nos movemos y somos está configurado para cada uno de nosotros no ya sólo por el lenguaje humano en general, sino por la lengua particular que hablamos. De ésta depende nuestro mundo sensible, incluida nuestra intuición de espacio y tiempo,⁸ y también nuestro mundo inteligible; no falta quien sostenga que esa lengua determina también nuestras creencias, nuestras escalas de valor y nuestra conducta.⁹ No se ve claro, o al menos yo no acierto a verlo, si los compartimentos en que estamos encerrados son totalmente estancos o no, ni si la reclusión a que estamos condenados es realmente perpetua. Parece, con todo, que en momentos de lucidez privilegiada o de suprema tensión de la voluntad podemos escapar de las celdas en que soñamos nuestros sueños privados y convivir despiertos en un universo compartido.¹⁰

Basta y sobra por ahora con este planteamiento, no infrecuente, de una relación de determinante a determinado entre la lengua, elemento colectivo, y el individuo, aunque no sería insensato tratar también de la relación inversa. Se prescinde además de la interacción, susceptible de muy distintas interpretaciones, entre lengua y cultura,¹¹ elementos ambos en que lo individual queda, si no anegado, al menos muy disminuido.

4. Más aún. Lo que sigue se constriñe a la percepción; más precisamente, a dos de los cinco sentidos tradicionales, vista y oído. Si se prescinde de algún brillante ensayo culinario, han sido amplia y casi exclusivamente tratados en la literatura pertinente, aunque por

88

⁸ Si uno puede fiarse de la traducción argentina, Ogden y Richards, *El significado del significado*, Buenos Aires 1954, p. 38 n., afirman: «Lugares y tiempos son entidades muy típicas de origen verbal». Cf. F. Rodríguez Adrados, *Lingüística estructural*, Madrid 1969, II, pp. 863 s.

⁹ Así, al parecer, J. O. Hertzler, en *Explorations in sociolinguistics*, Bloomington-La Haya 1966 (= *IJAL* 33, 1967, 4, part II), p. 175: «The language structure (vocabulary, grammar, semantics) as it stands at any given time operates as a ready-made metaphysical framework by means of which we do all our perceiving and conceptualizing. It determines what we, its users, are aware, what we believe, what our conceptions of time and space are, how we pattern our thought, and how we act and operate in almost every physical, social, or intellectual situation».

¹⁰ Cf. Adrados, *op. cit.*, p. 863, sobre la posibilidad de salir del «círculo mágico» de la lengua.

¹¹ Tema que toco, aunque muy someramente, en «[«Lengua y cultura»], *I Semana internacional de antropología vasca*, Bilbao 1971, pp. 305-340.

razones muy diferentes y hasta opuestas, como se verá. Son también probablemente los campos mejor diferenciados para el común de los mortales.

Las sensaciones visuales y auditivas, reducidas a sus cualidades elementales, ofrecen la ventaja manifiesta de encuadrarse en un marco preciso de referencia: el físico. No intento sostener, ni es cosa que importe, que la física haya acertado a revelar el nómeno inaccesible. Es suficiente con que ese marco sea generalmente aceptado hasta por los que no son integristas del reduccionismo. El marco supone, como se sabe, una reducción de la cualidad a la cantidad: lo que intuitivamente nos es dado como cualitativamente distinto se diferencia por algo subyacente (frecuencia, amplitud, longitud de onda, etcétera) que sólo difiere en más o en menos dentro de ciertos umbrales, más allá o más acá de los cuales nuestra percepción, y por lo tanto las cualidades sensibles para nosotros, ya no existe: habrá, por ejemplo, cualidades perrunas, de las cuales también se ocupan los hombres, pero ya no cualidades humanas, por las que los perros parecen haber mostrado un curioso desinterés a lo largo de la historia. Admito que esta fundamentación física sea materia de creencia (*fides ex auditu*) más que de conocimiento directo para muchos de nosotros, humanistas de profesión (menos, sin duda, en el caso del sonido que en el de la luz), pero no por ello dejamos de admitirla como firme en el estado actual del conocimiento.

También admitimos, al menos desde que se descompuso y re-compuso experimentalmente la luz blanca, que el color se nos presenta como un continuo, dentro del cual delimitamos zonas rotuladas por nombres distintos, por medio de los cuales conseguimos, con ayuda de la fortuna, entendernos y hacernos entender. Entre tales zonas rotuladas se dan relaciones de orden. Lo mismo da que partamos de un esquema lineal o de una representación tridimensional más compleja tomada de otras disciplinas: hay siempre colores contiguos a otros, colores que están entre otros, colores más próximos o más lejanos unos de otros.¹² Ahora bien, la determinación de esas zonas, su número y su amplitud, la clasificación del color en otras palabras, no nace de la intuición personal, sino de la convención social. Dicho de otra manera, no

¹² Remito para detalles a John Lyons, *Introduction to theoretical linguistics*, Cambridge 1968, pp. 56 ss., 429 ss.

la creamos o la modificamos a nuestro arbitrio los individuos: nos es impuesta por la lengua que nos ha sido transmitida a nosotros y a la comunidad lingüística a que pertenecemos.¹³ Por consiguiente, como las lenguas son distintas, tampoco los colores son los mismos para los que hablan lenguas diferentes.¹⁴ Y aquí algunos dan un salto mortal en el vacío para concluir: nuestra percepción del color está determinada por la lengua en cuyos rígidos moldes ha sido fraguada.

5. Introduzco en este punto dos breves digresiones. A poco que se piense en la diacronía, sorprende que la supuesta rigidez de esos moldes vaya acompañada de la más extrema variabilidad de una época a otra dentro de una misma continuidad lingüística: doy por sentado que sólo para el viejo (y eterno) comparatista son valores conmensurables ἐρυθρός, lat. *rubro*-, más lejos ind. ant. *rudhirá*-, más lejos aún irl. ant. *ruad*, anglo-saj. *rēad*, etc. En la lengua en que escribo, *amarillo*, *azul* (cf. fr. *bleu*), *bermejo*, *blanco* (cf. *Torralba*, *Torroba*, etc.), *gris*, *pardo*, *prieto*, etc., por no hablar de *blondo* o de *bruno*, tienen, cuando la tienen, una pobre ascendencia latina.¹⁵ Los moldes, por inexorables que sean, son, pues, de forma y dimensiones fácilmente cambiantes.

Por otra parte, siempre dentro de la diacronía, campos tan bien delimitados como el del color están muy lejos de ser cerrados en sí mismos. La etimología más natural de *amarillo* muestra, por ejemplo, que el nuestro es permeable y que la mediación de las sustancias colorantes no es el único poro abierto. Esto se compadece perfectamente con lo que nos dicen los datos sincrónicos. Los etnólogos, bastantes de los cuales son relativistas mucho más consecuentes que

90

¹³ Aquí se suele pasar por alto que, en las lenguas de pueblos que han alcanzado cierto grado de desarrollo, hay clasificaciones internacionales que conviven con las populares y en parte se sobreponen a ellas, no solamente en los estratos más cultos: en nuestro caso, los famosos colores del espectro. Lo mismo ocurre en campos (zoología, botánica, etc.) con taxonomía autónoma muy elaborada, que tiende a suplantar clasificaciones vulgares. He oído quejas de que en el Diccionario vasco de Azkue haya palabras traducidas por «ciempiés (insecto)», porque los insectos de la zoología, pero no los del pueblo, son y tienen que ser hexápodos.

¹⁴ Dentro de una concepción estructuralista ortodoxa, la posibilidad de que dos sistemas sean isomorfos (o, para el caso, homomorfos), considerada por Lyons, puede descartarse como extremadamente improbable.

¹⁵ De introducción muy reciente son, por ejemplo, *marrón*, y más aún, *beige*, pronunciado como cada uno quiere o puede.

los lingüistas, dirían que ‘color’, como ‘parentesco’,¹⁶ no por ser un campo semántico deja de ser una agrupación taxonómica tan arbitraria —o, si se quiere, tan ligada a una determinada cultura— como ‘rojo’. Oposiciones como *verde / seco* (o vasco *heze*, extraño al campo del color, / *ihar*) muestran con evidencia cómo llegaron lat. *uiridis* y sus continuadores a ser ante todo designaciones de color.¹⁷

6. Lo que se aduce nada tiene que ver en absoluto con la percepción, sino simplemente con la clasificación y rotulación de los colores. Esto es tan obvio que cabe preguntarse si realmente hace falta proclamar trivialidades con una solemnidad fuera de lugar. Admitido, aun cuando conforme a lo expuesto no debiéramos admitirlo, que hay en las lenguas un campo acotado para el color, se piensa *a priori* que su organización no será siempre la misma: el número de zonas diferenciadas podrá no ser igual y, sobre todo, los límites de éstas no coincidirán. El hombre, al aprender otra lengua, tendrá que adquirir nuevas distinciones (es decir, aprender nuevas palabras y, más que nada, aprender a emplearlas debidamente), como la famosa rusa de *sínij / golubój*; olvidar otras (un francés tendrá que enterarse de que *parcial* corresponde tanto a *partial* como a *partiel*) y, siempre, conseguir por la práctica un sentido cada vez más ajustado de las complejas correspondencias entre términos que en primera aproximación ha considerado equivalentes.

Muy poco tiene que ver todo esto con la capacidad de discernir los colores, lo mismo que con esa facultad un tanto misteriosa de combinarlos llamada gusto; lo único que la lengua determina es la terminología del color, hecho puramente lingüístico, y hasta cierto punto, por medio de ella, la clasificación espontánea de los colores.¹⁸ Las variaciones, congénitas o desarrolladas por el ejercicio, en

¹⁶ Para ‘parentesco’, cf. la discusión de Floyd G. Lounsbury, «Language and culture», en *Language and philosophy. A symposium*, ed. Sidney Hook, Nueva York 1969, pp. 3-29.

¹⁷ Así, A. Ibañagabeitia en su traducción vasca de las obras de Virgilio (Bilbao 1966) emplea *heze* en la versión de *in uiridi cortice fagi*, pero usa un adjetivo de color para *uiridi in antro*.

¹⁸ Cf. Max Black, [«Some troubles with Whorfianism»], en *Language and philosophy*, [pp. 30-35], 33: «We readily detect and discriminate between thousands of colors for which we have no distinctive names, and the same is true of the Navahos and others who may draw color boundaries in different places». Ahora bien, en experiencias como la de Lenneberg y Roberts no se ha tomado en cuenta más que la categorización, como se dice un tanto pomposamente, a secas. Y, aunque no tengo de ellas más que un conocimiento muy indirecto, me atrevería a asegurar que sus resultados nada tienen de revolucionarios.

la finura o agudeza del sentido del color, son, por todo lo que sabemos, individuales, no patrimonio de colectividades. He tenido que asistir a discusiones entre dos personas de hábitos lingüísticos dispares sobre si dos partidas de lana de la misma calidad, teñidas en intención de un mismo color, eran o no lo suficientemente semejantes entre sí para pasar por iguales. El único punto común de referencia en la confusión casi babélica era un muestrario en que los «tonos» estaban señalados por números.¹⁹

Algunas declaraciones panlingüísticas harían pensar que la idea que todos, incluidos los lingüistas, nos hacemos del daltonismo requiere una revisión radical. Un daltónico no sería ya una persona incapaz de distinguir satisfactoriamente con la vista colores que otros distinguen, sino un individuo que no acierta a llamar ciertas cosas por su nombre. En tal caso, un curso de semántica estructural podría ser acaso el medio más eficaz de curarlo, si no se estimaba que su conducta antisocial merece ser castigada con arresto, prisión o reclusión, menor o mayor.

7. Si se pasa de la luz al sonido, la situación no es muy diferente, siempre que no nos salgamos de la mera designación. Pero al hablar de la luz nos hemos atendido al color, concebido como una cualidad que puede naturalmente sufrir cambios: es decir, a algo que en nuestras lenguas se designa por medio de adjetivos o de verbos de estado y, cuando hay alteración, por verbos (*reverdecen*, *enrojecen*, etc.) que indican el estado a que se tiende o se llega. Por el contrario, el sonido parece presentársenos primordialmente como algo que sucede, como un proceso. De aquí el crecido número de verbos (*'Twas whispered in Heaven, 'twas muttered in Hell*) y de nombres verbales. Al lado de esto, la distinción de las cualidades sensibles del sonido parece vacilante; la calificación se hace a menudo con términos procedentes de otros campos (*tumidis sermonibus*, *uoce acerbissima*) o al menos no exclusivos.

Esta inseguridad ha sido sin duda la causa de que la determinación cualitativa en fonética, basada en la audición, haya sido tan a menudo en el curso de la historia impresionista e incoherente. Parece fuera de

¹⁹ Si la lengua *stellis numeros et nomina fecit*, tiene en su mano el poder de distinguir por el nombre infinitamente más matices de los que suele distinguir. Lo que ocurre es que las lenguas (es decir, quienes las usamos) no tienen el menor interés en introducir particiones más finas. Sobre todo cuando, como sucede en realidad, siempre se puede recurrir a denominaciones como *color ala de mosca*, por no citar otras más pintorescas o escabrosas.

discusión que esto está relacionado con el hecho de que la percepción por el oído tiene unas características que la alejan mucho de la visual, pero, sea de ello lo que fuere, es innegable que la vuelta al camino indio, la traducción en términos consecuentemente articulatorios de las propiedades del sonido, nomenclatura que aún ahora conserva su valor, ha sido un claro progreso en la lingüística occidental.

Como la de la vista, la finura del oído, lo que en castellano se llama oído a secas, tampoco está ligado a la primera lengua del sujeto, ni siquiera a las demás lenguas que pueda adquirir, simultánea o sucesivamente. Es una variable individual, no independiente de la herencia. En todo caso, es un dato de experiencia diaria que la proporción de personas que pueden llegar a tocar bien el violín o incluso a cantar sin desafinar no es, por mucho que se las instruya y ejercite, tan grande como podría pensarse a primera vista.

8. Es igualmente de experiencia común que, bien al contrario, la inmensa mayoría de la gente puede hablar su lengua, pronunciar sus sonidos, al menos de una manera inteligible para otros miembros de su comunidad, salvo deficiencias graves que han padecido personajes más o menos famosos (como Tartaglia, don Serafín Estébanez Calderón y Gestapo Müller) y una turba de innominados. Y también, salvo excepciones reducidas, los miembros de una comunidad son capaces de interpretar en sonidos de su lengua lo hablado por otros.

93 Para nosotros, los sonidos en general y muy en particular los sonidos producidos por la voz humana se dividen claramente en dos conjuntos prácticamente disjuntos: los que se llaman articulados (los que, prodúzcanse como se produzcan, se suponen portadores de significado al menos en potencia) y los no articulados, que pueden ser indicio o síntoma, pero que, por expresivos que sean, no se confunden en principio con los primeros.²⁰ Es cierto que esta afir-

²⁰ Véanse las consideraciones de Humboldt, *Gesammelte Schriften*, ed. A. Leitzmann, [Berlín 1903-1936], VII, 1 [1907], pp. 57 y 66. Llega incluso a afirmar que la discriminación es natural en el niño («und es ist viel wahrscheinlicher, dass es auch im Kinde keinen Moment giebt, wo dies, wenn auch noch so schwach, nicht der Fall wäre»), en oposición a la doctrina aristotélica (cf. A. Pagliaro, *Il linguaggio. Capitoli di teoria e storia della teoria*. [Anno accademico 1963-1964], [Roma 1964], p. 176). Ya en un escrito temprano (VII, 2, pp. 581-583) se encuentran afirmaciones como ésta: «Solche Töne giebt es sonst in der ganzen übrigen Natur nicht, weil niemand, ausser dem Menschen, seine Mitgeschöpfe zum Verstehen durch Mitdenken, sondern höchstens zum Handeln durch Mitempfinden einladet».

mación tendría que ser matizada con restricciones, pero las restricciones no hacen más que confirmar la separación. Podemos, por una parte, oír como articulados sonidos que no lo son (el toque de las campanas, por ejemplo), pero esto sólo muestra que somos capaces de conformar como por juego, pero con forma distinta según la lengua, hasta aquello que de suyo es informe. Y, aunque las γλῶσσαι de que escribe san Pablo a los Corintios fueran «unintelligible sounds», según la definición de Souter, uno tiene la clara impresión de que se trataba de sonidos ininteligibles, sí, pero articulados. En otras palabras, un conocedor del griego y del arameo, iniciado en esos menesteres, habría podido perfectamente, sin poseer el don de interpretación, darnos transcripciones fonéticas aceptables de lo que oía.

Pero esta capacidad de discernimiento, que permite al miembro de una comunidad lingüística discriminar dentro de un continuo, independientemente de la generosidad o mezquindad con que ha sido dotado su oído, un cierto número de «elementos» o de «estaciones fonéticas», contrasta brutalmente con el conocido fenómeno de la sordera fonológica que todos hemos padecido más o menos en nuestra propia carne. Diferencias que para una persona de mal oído son claramente perceptibles y susceptibles de reproducción (porque lo auditivo y lo motor están aquí sin duda inextricablemente unidos)²¹ no son, sin embargo, oídas por personas de oído finísimo y especialmente entrenado, hasta que no se les ha enseñado a reparar precisamente en ellas: el anecdotario, en parte no escrito, de los Atlas lingüísticos y de las encuestas dialectológicas está lleno de historias de este género. Menos que nadie pueden ignorarlo los lingüistas, cuya formación va dirigida a darse plena cuenta de hechos que para otros pueden quedar por debajo del umbral de la conciencia. Las *Afroe aures* de san Agustín no son más que un caso particular de un fenómeno general, porque en mayor o menor grado todos somos sordos, hasta los fonetistas, para distinciones que para otros, no mejor dotados que nosotros, son consabidas y triviales. Aquí está el problema central de toda transcripción, sobre el cual no se insiste lo

94

²¹ Tengo la impresión de que, entre la percepción y reproducción mecánicas de distinciones fónicas y la incapacidad total para ambas, quedan dos posibilidades intermedias: que uno consiga distinguir pasivamente, como oyente, lo que no puede imitar acertadamente como hablante, pero también que una persona entrenada pueda articular de manera suficientemente diferenciada sonidos que, sin embargo, no acaba de oír como distintos.

bastante: hay que tomar partido entre lo que el transcriptor cree oír y lo que el hablante cree pronunciar.²²

9. En una palabra, estamos diciendo cosas completamente distintas y hasta opuestas cuando afirmamos, por un lado, que la lengua (en su forma primaria, hablada) organiza o informa el continuo amorfo de la sustancia de la expresión y cuando sostenemos, por el otro, que esa lengua organiza o informa el continuo amorfo de la sustancia del contenido (alias, *la pensée*). La forma que tiene en nuestra lengua el campo del color, por ejemplo, es una delimitación hecha a ojo de buen cubero, de fronteras vagas y cambiantes, que en nada influye en nuestra percepción del color, aunque sí en nuestras manifestaciones verbales sobre el color. Por el contrario, la forma que la lengua impone al sonido articulado —en cuanto medio de expresión, no en cuanto campo semántico— es una apretada camisa de fuerza de la que podemos, sí, librarnos, pero solamente a costa de esfuerzos penosos y continuados y casi nunca de una manera total.

De entre infinitas posibilidades (una infinitud que en virtud de la espacialidad del tracto fonatorio posee la potencia del continuo, no la modesta infinitud del aleph-cero del infinito numerable), cada lengua ha elegido, si se permite emplear una expresión no menos fósil que la que aparece en *The sun also rises*, un número determinado, no sólo finito sino además muy bajo, de στοιχεῖα: lo más cómodo es hablar de fonemas, dentro de la concepción hoy ya tradicional y hasta tradicionalista, manera de entenderse que tiene por lo menos la ventaja de la simplicidad frente a la representación matricial en rasgos. Pues bien, el número de fonemas, de unidades que *pueden* ser distintivas,²³ aunque no esté fijado en cada lengua de

²² Sobre la complejidad de la correlación entre realidad física (acústica) y perceptiva (auditiva), véase N. Chomsky y M. Halle, *The sound pattern of English*, Nueva York 1968, pp. 25 y 44. Insisten con toda razón en la necesidad, común a expertos y a legos, de un conocimiento previo de la lengua si han de oír lo que deben oír.

²³ Ya Daniel Jones afirmaba: «The sounds of separate phonemes do not necessarily distinguish words but they are capable of doing so, and generally do so». Tomo la cita de E. Coseriu, *Teoría del lenguaje y lingüística general*, [Madrid 1962], pp. 123 y 157 s., quien recalca el hecho con ejemplos de oposiciones «afuncionales». A ellos podría agregarse el de las oclusivas sordas aspiradas y no aspiradas en algunos dialectos vascos. Cuando se habla del rendimiento funcional como factor condicionante, se suele descuidar algo el peso de la inercia, la «servidumbre histórica» de que habla Jean Séguy.

una manera tan tajante como a veces se dice, tiene siempre una cota superior nada elevada: sobre la realidad y rigidez de esta cuadrícula impuesta al locutor y al oyente basta con remitir al siempre actual Sapir, combinación casi única de rigurosa penetración, de variada experiencia y de brillantez expositiva de la mejor ley.²⁴ Pero la riqueza muy variable de los inventarios fonológicos no parece guardar relación alguna con la finura colectiva del sentido del oído: al menos nadie ha sostenido, que yo sepa, que el buen oído sea más general entre los caucásicos del noroeste, por ejemplo, que entre los hawaianos. Tampoco supone ni pobreza ni riqueza en los medios expresivos de la lengua, ya que la conocida proporcionalidad inversa que existe entre el número de las unidades distintivas y la longitud de las significativas permite, como sucede con la numeración binaria frente a la decimal, una fácil compensación.

96

10. La formulación más apretada que acierto a encontrar para lo que aquí trato de sugerir es que el único comportamiento individual que está estrictamente determinado por la lengua (es decir, por un sistema que es patrimonio colectivo, por una lengua histórica, como dice Coseriu, con sus variedades de muy distinto orden) es, tautológicamente, el comportamiento lingüístico del individuo. En ese sistema se ha educado su oído, y en ese sistema se han formado sus hábitos articulatorios. También en ese sistema ha aprendido a calificar de ‘rojos’ ciertos objetos y de ‘verdes’ otros, pero no es el sistema, sino la vista, lo que permite separar unos de otros. Es cierto que, de alguna manera, los objetos mismos son distintos unos de otros, ya que *nogá* es un objeto que correspondería a *pie / pierna, pied / jambe, foot / leg*, etc., que son dos objetos. Pero no creo que haya ruso tan obcecado por su lengua que no pueda constatar que en esa ‘pierna’ indiferenciada hay una parte claramente diferenciable: la que se mueve en torno a la articulación del tobillo y apoya la base en el suelo al andar, la que tantas veces y en todas partes se suele dibujar por separado. Tampoco, a la inversa, deja de ver ningún vasco que entre sus diferenciados *arriba* ‘hermana (de hermano)’ y

²⁴ Véase, por ejemplo, *Selected writings of Edward Sapir in language, culture and personality*, ed. David G. Mandelbaum, Los Angeles 1949, pp. 8, 33 ss., 46 ss. No discuto los resultados a que llega James D. McCawley, «Sapir's phonological representation», *IJAL* 33 (1967), 106-111, pero es claro que Sapir iba más allá de las prácticas usuales en su tiempo al admitir, *inter alia*, que la vocal de *led*, alternante con *lead*, no era en cierto modo la misma que la de *lead* ‘plomo’, o al explicar por qué el hablante «oía» una *-t* inexistente en *sarcee -ní* (pp. 52 s.).

ahizpa ‘hermana (de hermana)’ hay mucho de común: un parentesco sentido como igualmente próximo y un sexo también común en el designado. Hace tiempo que la semántica estructural europea, y no creo que ella sola, ha establecido que en una red de relaciones existen puntos o nodos cuya realidad para el hablante no deja de existir porque carezcan de significante expreso. En caso de necesidad, siempre pueden recibirlo, como ha ocurrido con *sibling*, nacido como todos saben de las necesidades técnicas de la antropología de habla inglesa.

El Brocense,²⁵ y no fue posiblemente el primero ni el único, señala el muy diferente trato (que tiene, al parecer, por un universal del comportamiento humano) que reciben sobrinos y nietos de sus respectivos tíos y abuelos: «*Nepos*, inquit Charisius, *significat, & certum cognationis gradum, & rei avitae consumptorem*. Mihi tantum significat filiorum filium. Romani pueri patruis tradebantur erudiendi & castigandi: unde proverbium; *Ne sis patruus mihi*: quia patru, etiamsi ament, nesciunt ad peccata connivere. Avi contra impotentius amant, omnia indulgent, castigare nesciunt; inde Nepotes evadunt perditissimi». Francisco Sánchez, en defensa de su causa que no es precisamente la de los relativistas modernos, se ha olvidado de que *nepos* no era sólo «*filiorum filius*», sino también «*fratrum sororumue filius*», acepción que ha desplazado a la otra en las lenguas románicas. Lo que queda de manifiesto es que dos clases de personas pueden tener actitudes muy distintas, en hechos y en sentimientos, frente a una clase denotada por *nepotes* de una manera indiscriminada.²⁶

Un francés no distingue entre *apes* y *monkeys* (más o menos *monos* y *monas* en algunos de los empleos), puesto que los llama *singes*.²⁷ Pero ese mismo francés, si se da de manos en boca con un miembro de la clase en un lugar solitario, no tendrá probablemente

²⁵ *Minerva*, IV, 15, pp. 767 s. de la ed. de Amsterdam, 1742. Supongo que ahí *patruus* (= *patruus* + *auunculus*) es ‘tío’ a secas.

²⁶ También para muchos vascos, entre los cuales me cuento, hay un único *iloba* ‘nieto’ y ‘sobrino’, sin diferencia de sexo, pero también entre ellos contrasta la chochera indulgente hacia unos con la actitud más distante hacia los otros. Bien es verdad que el otro término de la relación tiene nombre distinto en un caso y en el otro.

²⁷ Naturalmente que el francés puede distinguir en su lengua, sin mayor dificultad, los monos grandes de los pequeños: lo que sucede es que la distinción no es obligada, del mismo modo que, en el terreno gramatical, *il écrit* corresponde normalmente a *escribe* / *está escribiendo*, *he writes* / *he is writing*.

la misma reacción según se trate de un 'singé' tití o de un 'singé' gorila. Habría, por otra parte, una curiosa similaridad de comportamientos en un caso y en otro entre la mayoría de las personas de habla inglesa y la mayoría de las personas de habla francesa, comprobable entre otras maneras por la actividad de las glándulas suprarrenales.

11. En todo esto, creo yo, hay mucho de temor supersticioso a la fuerza mágica de las palabras, de ese temor que solemos atribuir a los primitivos, acaso un tanto gratuitamente. Es verdad que con frecuencia la palabra, hasta la palabra casual, hace que cristalicen ideas y sentimientos. Más cierto todavía que ningún pensamiento llega a merecer el nombre de tal hasta que adquiere forma articulada. Una insurrección queda en mera revuelta si su programa no se concreta en un molde oral. Pero será necesario que las palabras no sean simples *flatus uocis*, sino que acierten a incorporar las aspiraciones mudas de los descontentos y a dirigir sus fuerzas con el mayor ímpetu posible contra los puntos de menor resistencia. De otro modo, sin un cálculo exacto de impulsos y energías, la mejor retórica llevará al mayor fracaso. Dicho de otra manera, el «verbo» no será más que el vehículo necesario de unas fuerzas que podrá potenciar, pero no crear *ex nihilo* ni conducir en direcciones que no sean las determinadas por las condiciones del momento.

98

Los creyentes en la omnipotencia de la palabra se encuentran entre los médicos o curanderos de la salud mental, individual o colectiva, y también cada vez más entre los que manipulan o creen manipular la opinión pública, discípulos conscientes o ignorantes de un conocido doctor que opinaba, con toda razón, que una mentira ocupa el mismo espacio, hablado o escrito, que una verdad. De ahí salen los eufemismos de preciosa ridícula como *invidente*, donde a mí al menos el sustituto me suena peor que el nefando sustituido por evidentes razones etimológicas;²⁸ de ahí las delicadas paráfrasis como *rectificación estratégica*, *reajuste de precios* o *conflicto laboral*, que la gente, aun la no iniciada, aprende muy pronto a traducir.

Orwell, el escritor que ha tenido probablemente la visión más negra sobre las posibilidades técnicas para deformar la mente humana, sabía muy bien que no era un mero problema de lenguaje: el lenguaje no era más que un instrumento, un medio más entre otros

²⁸ Nadie había pensado, a lo que se ve, en la irreverencia u ofensa que suponía calificar de τυφλός, *caecus*, al buen Homero.

muy eficaces, para imponer una manera de pensar o de no pensar. Que los medios lingüísticos no son suficientes lo demuestra con evidencia un ejemplo que tenemos bien a mano. No se sabe quién fue el primero, puesto que nadie se ha cuidado de salvar su nombre para la posteridad, que encontró entre nosotros el medio, genial en su simplicidad, de superar la lucha de clases: como ésta suponía trabajadores de una parte y patronos de otra, grupos distintos y por ello mismo de intereses diversos, bastaba con descubrir un término que subsumiera a ambos, *productores*, con lo que los intereses de todos, que eran tautológicamente los intereses de los productores, se identificaban por definición.²⁹ Los resultados que ha conseguido este audaz innovador semántico hablan por sí solos.

12. Me limitaré a comentar brevemente para concluir algunas otras posturas hijas del talante que vengo examinando o de alguno muy similar.³⁰ Ogden y Richards, por citar una muestra, sostenían: «Un inglés, un francés, un alemán y un italiano no pueden, de ninguna manera, llegar a pensar en forma exactamente igual, al menos sobre asuntos que impliquen cierta profundidad de sentimiento: no poseen los medios verbales para ello».³¹ Aparte de que tampoco hay, probablemente, dos ingleses que puedan hacerlo, a pesar de disponer de los medios verbales, ¿quién no ve que aquí se pasa, sin transición que lo justifique, de pensamiento a sentimiento? El viejo Schuchardt andaba bastante más cerca de la verdad cuando comentaba: «Ein Mensch kann in mehreren Sprachen vielleicht gleich *scharf denken*, aber nicht gleich *warm fühlen* (vgl. Barbusse: “das *Ido* ist vorderhand nicht fähig, die Nationalsprachen als Ausdruck des Gefühlsleben zu ersetzen”)».³²

²⁹ Para la historia de la voz, merece indicarse que había sido ya empleada, precisamente en ese terreno, aunque con valor muy distinto. Una canción, casi incorporada al folklore español, que no parecía tener connotaciones de partido, empezaba al menos así: «La tierra será de todos; no habrá más que productores. Se acabaron los señores que vivan sin trabajar».

³⁰ Así que «l'expérience personnelle est incommunicable *dans son unicité*» no es, con la venia de Mounin (*op. cit.*, p. 278), un descubrimiento de la lingüística contemporánea: es uno de los más venerables lugares comunes, a cuenta del cual se han derramado en todo tiempo torrentes de tinta y de lamentos, lo cual no significa que no responda a una realidad, sino todo lo contrario.

³¹ *Op. cit.*, p. 25, siempre según la traducción mencionada.

³² Leo Spitzer, [«Hugo Schuchardt als Briefschreiber»], *RIEV* 21 (1930), [591-617], p. 598, carta de 1920. Ésta es una de las razones por las que algunos bilingües prácticamente ambidextros consideran, sin embargo, que una de las dos lenguas es más suya que la otra, o que es la suya, sin más.

Otro botón. Según Mounin, *op. cit.*, p. 273, «le mot *surface* et le mot *courbe* à la fin du XIX^e siècle, étaient des fossiles linguistiques, empêchant la mathématique d'apercevoir l'extension complète de la notion de surface et de la notion de courbe que cette mathématique était capable d'atteindre». A mi entender, y me remito sin apelación a la decisión de los iniciados en esa disciplina y de los historiadores de la matemática, no eran las palabras 'curva' y 'superficie', sino el contenido intuitivo de que estaban cargadas la *noción* de curva y la *noción* de superficie, lo que era una traba para su generalización. Basta con recordar, pero sólo puede recordarse esto a quien se ha tomado el trabajo de intentar la iniciación más modesta, las dificultades con que tropieza el principiante ante los «espacios» abstractos de la matemática actual. 100

Finalmente, transcribo las palabras de Mounin (p. 278) en que nos anuncia la feliz nueva de que la traducción es posible *malgré tout*: «que, par référence aux situations partagées par le locuteur et l'auditeur ou par l'auteur et le traducteur, la communication reste possible». Si el conocimiento humano no es meramente pasivo, sello que desde el exterior se imprime sobre una cera inerte —y al parecer hemos admitido que las lenguas, lenguas distintas, son mediadores necesarios de ese conocimiento—, entonces tendremos que aceptar también que hablante y oyente, autor y traductor, comparten algo mucho más fundamental que ciertas situaciones: una capacidad común de lenguaje y también, creo, unas «formas» comunes de percibir y unas «formas» comunes de entender.³³ Éste es el supuesto implícito en que basamos nuestros intentos de comunicación a través y por encima de las barreras individuales y lingüísticas y, por lo que se ve, con las limitaciones que se quiera, este supuesto no ha sido nunca refutado por la experiencia.

³³ Me da igual que esta comunidad sea innata o adquirida. Incidentalmente, nada tiene esto que ver con que habitemos o no el mismo planeta: el hombre de hoy tiene otras posibilidades casi al alcance de la mano. Como esto tiene un vago sabor kantiano, señalaré que, según Roger L. Brown, *Wilhelm von Humboldt's conception on linguistic relativity*, La Haya-París 1967, p. 90, Humboldt sustituyó, creo, los moldes comunes de Kant por los diferentes de lenguas diferentes. Kenneth Stern, *Language and philosophy*, p. 194, cree, y no pienso que ande muy descaminado, que el racionalismo de Chomsky congenia más con Kant que con el racionalismo del siglo XVII, tan a menudo invocado. En otro aspecto, los muchos lamentos que he tenido que leer al preparar estas líneas sobre las trabas que la lengua impone al pensamiento, me traen a la memoria el ave mítica del de Königsberg que se quejaba de que el aire le embarazara para poder volar libremente.

101 13. No puedo resistirme a la tentación de añadir unas palabras sobre la relación entre las categorías gramaticales y las categorías lógicas y ontológicas. Parto del supuesto, nada original, de que las lenguas y la traducción entre ellas, por consiguiente, se mueven entre dos polos: la prosa utilitaria, de una parte, en que las dificultades de versión (sobre todo de léxico, fáciles en último extremo de salvar) son mínimas, y de la otra, la lírica en que la única traducción posible es la recreación, porque la forma verbal es tan esencial como el contenido. Y, como según el dicho de los viejos progresistas españoles, la metafísica tiene una cierta propensión a moverse de tejas arriba, al igual que los gatos, no tendría inconveniente en conceder que bastante de lo que se llama metafísica es, en el fondo, poesía lírica de mejor o peor calidad.

Concedido esto, creo que nuestras críticas, las de los lingüistas, podrían ser algo más consecuentes de lo que son a veces. Para volver a Mounin, éste sostiene en la p. 207 de su obra reiteradamente citada que la vieja gramática lógica asimiló pura y simplemente —y erróneamente, como es natural— las categorías lógicas de Aristóteles a las categorías gramaticales, tomando éstas por la expresión lingüística de aquéllas. Pero en la p. 49 ya nos había advertido que Benveniste había acabado por demostrar formalmente que las categorías lógicas enumeradas por Aristóteles no son más que la trasposición en términos filosóficos de *categorías de lengua* propias del griego.³⁴ En tal caso, o yo entiendo muy mal las cosas o los funestos gramáticos lógicos se limitaron a dar a la lengua lo que era de la lengua. Mejor dicho, lo que hicieron fue restituir a la lengua lo que Aristóteles le había robado al dar como lógico lo que sólo era lingüístico. A lo sumo se equivocaron de lengua al atribuir al latín o al francés lo que era privativo del griego. Pero ¿se puede sostener seriamente entre lingüistas que las categorías gramaticales griegas difieren en lo fundamental de las latinas y hasta de las francesas?

Ahora que se ha levantado la veda que prohibía mentar la mente, podemos decir que los hechos de lengua o de habla, por su doble vertiente exterior e interior, conceden a la lingüística una posición privilegiada, aunque no la única privilegiada, para prestar una contribución útil al conocimiento del hombre. Pero tendremos que mirar un poco a nuestro alrededor y no seguir con los ojos vueltos ha-

102

³⁴ Y recoge las palabras de Charles Serrus, según el cual esta opinión falsa nacía del hecho de que «on était dupe d'une certaine métaphysique spontanée de la langue grecque».

cia dentro si queremos que esto sea algo más que una posibilidad frustrada y una esperanza vana.

Codicilo de 1985, extraído del «Epílogo» de *LH*, pp. 477-487, 478 (texto completo en el vol. X):

Al escribir [«Color y sonido en la lengua»] no me había enterado de que existía bastante publicado sobre el tema. Baste con citar B. Berlin y P. Kay, *Basic color terms: their universality and evolution*, Berkeley-Los Angeles 1969.

En respuesta a una invitación que agradezco, aunque no debo 119
ocultar que la he aceptado con temor, presento aquí algunas observaciones sobre el tema indicado en el título. Más que de consideraciones personales, el temor nace de la convicción de que en materias como ésta es difícil conseguir, hoy por hoy, una cierta objetividad; todos, los unos como los otros, estamos dentro de alguna tradición que, por instinto y por hábito, tratamos de defender. La generalidad, al igual que la lejanía en tiempo y espacio de muchos de los ejemplos que aquí se mencionan, es, pues, buscada. No nos es dado librarnos de nuestras coordenadas espaciales y temporales, pero podemos al menos intentar reducir sus consecuencias inmediatas despersonalizando y atemporalizando las cuestiones.

Además de esto, toda especialización supone deformación, maneras peculiares de ver y enjuiciar las cosas, y también, hecho menos conocido, graves limitaciones, de las que el propio especialista es el primero en darse cuenta. Esto sólo ocurre, por fortuna para el interesado y por desgracia para los demás, en el caso, no demasiado frecuente, en que el especialista se para alguna vez a pensar en el lugar que su oficio ocupa en un contexto más general.

Un lingüista, ya que hablamos de lenguas, tiene que quedar 120
abrumado, a poco que reflexione, por la enorme desproporción que existe entre lo que conoce y lo que ignora. No es sólo que, salvo en casos excepcionales, esté en clara inferioridad, por lo que al dominio activo de lenguas se refiere, frente a muchos modestos intérpre-

tes. Aun limitándonos a un cierto conocimiento analítico de lenguas diversas, la muestra que puede manejar es, en la hipótesis más favorable, ridículamente exigua en comparación con el número (estimado, a ojo de buen cubero, en varios millares) de las lenguas actuales o conocidas en el pasado. Y este número, a su vez, no es más que una porción insignificante de las lenguas que han tenido que existir desde que el hombre es hombre, es decir, desde que habla en el sentido pleno de la palabra. Como todo es relativo, la admiración, justificada hasta cierto punto, del individuo unilingüe por los que conocen el manejo —y a veces también la historia— de varias lenguas o grupos de lenguas, tendría que ser sustituida en justicia por un sentimiento de menosprecio.

Esto es todavía más grave si se parte del supuesto, que yo me inclinaría a suscribir, de que todas las lenguas conocidas no son más que variedades —o, mejor, representantes, realizaciones o muestras, es decir, *tokens*— de una especie única: el lenguaje natural. ¿Cómo explicar, si no, que aún no exista una clasificación tipológica aceptable de las lenguas, empresa en la que han trabajado inteligencias geniales, cuando ya en el siglo XVIII se llegó a ordenar racionalmente las plantas, muy superiores en número y en diversidad? En el fondo hay, por lo visto, procedimientos universales y comunes, encubiertos por el tupido follaje de infinitas diferencias superficiales.

121 Por ello mismo no es posible dibujar, a partir de la muestra disponible, una línea evolutiva que vaya de sistemas de simplicidad rudimentaria a otros cada vez más complejos. Evolución la hay siempre y en todas partes, ya que las lenguas, como objetos históricos, van arrastradas por ese río en que uno no puede bañarse dos veces. Hay también diferencias manifiestas en ajuste y en complejidad; pero, por grande y hasta decisiva que sea su importancia social, el consenso profesional las considera más superficiales que profundas. La lengua (la comunidad que la emplea en último término) puede adquirir nuevos registros, aumentar con el cultivo su riqueza y flexibilidad, adaptarse a situaciones más complejas o, por lo menos, a situaciones muy distintas. Algo ha tenido que suceder al japonés, lengua, desde que el comodoro Perry, presentando sus cañones como credenciales, abrió los puertos del Japón al comercio occidental. Porque, dado que los japoneses no renegaron de su lengua, con el comercio tuvo que entrar la revolución científica —y, como secuela, la industrial—, los dos productos de exportación occidentales que, como suele decir Miguel Artola, han conseguido aceptación universal. El

caso japonés prueba además que, aunque la balanza haya de ser en un principio favorable a quienes imponen su voluntad, los productos de exportación, una vez asimilados, pueden volverse contra los introductores, como quedó probado en Tsushima y en Port Arthur, para no hablar de hechos más recientes.

El experimento en materia de lenguas, caso general en las ciencias humanas, es siempre difícil, si no imposible; nadie se decide a poner a prueba por razones científicas (aunque sí, quizá, por razones de otro orden) si una lengua, puesta en situaciones límite, muere o acaba por sobrevivir. Tenemos que conformarnos con los hechos documentados; pero, aun así, lo históricamente dado admite siempre interpretaciones diversas. Como las condiciones son las que realmente se dieron, toda especulación sobre lo que habría ocurrido si algo que llegó a suceder no hubiera sucedido, o, al revés, si hubiera sucedido algo que no llegó a ocurrir, es más o menos fútil. Y, sin embargo, el razonamiento basado en condicionales irreales, que no acaba de entrar en los esquemas lógicos, es inevitable en la práctica. Así no se llega más que a convicciones personales, cuya comunicación a otros requiere más retórica que dialéctica. Es un hecho, con todo, que los lingüistas han creído, y creen en su mayoría (Sapir es, probablemente, el representante más preclaro), que cualquier lengua, en sí y en principio, puede llegar a satisfacer las mismas necesidades que cualquier otra, aunque ello exija el esfuerzo denodado de una comunidad a veces durante generaciones enteras.¹ Junto a los éxitos, hay también fracasos; pero ¿no se debieron éstos a falta de constancia o a un conocimiento imperfecto de la economía de los medios?

122

Puesto que hemos apelado al testimonio de los lingüistas, es justo advertir que éstos, además de sus limitaciones ya señaladas, sufren de otra insuficiencia, que para lo que aquí interesa es radical. La lingüística que se ha llamado inmanente, y no sólo ella, ha con-

¹ Por esto no tienen mayor sentido consideraciones como ésta de Manuel Alvar [«Bilingüismo e integración. (Comentarios hispanoamericanos)»] en *RSEL* 1 (1971), [26-57], p. 53, n. 83: «Baste pensar en el guaraní, que tiene consideración de lengua nacional, incapaz para expresar según sus hablantes conceptos harto triviales en la vida de un hablante instruido». Naturalmente, no es el guaraní, que no posee órganos de fonación (aunque sí una pintoresca historia que explica su condición actual en Paraguay), el que no es capaz, según sus hablantes, de expresar esos conceptos. Son los hablantes los que no pueden, o, mejor, no quieren, expresar esos conceptos en guaraní.

cedido una atención preferente, a veces exclusiva (el *Cours* de Saussure es casi un programa), a las lenguas como sistemas, por decirlo de alguna manera, desencarnados. Esto no es condenable en principio. Ninguna ciencia ha podido constituirse como tal sino al precio de una sucesión de reducciones brutales. Así, en nuestro caso, cualquier lengua (porque aquí no se distinguen torres de chozas) es un sistema utópico y ucrónico, de cuyos posibles hablantes, presentes o pasados, se ha hecho completa abstracción. Conviene señalar, porque esto se olvida demasiado a menudo, que la vieja lingüística histórica —o, en otros términos, diacrónica— nunca pudo ni quiso prescindir del tiempo ni del espacio, menos aún de los hablantes; en cualquier manual de este viejo estilo —tales manuales no han dejado nunca de publicarse— se encuentran siempre indicaciones geográficas, históricas y hasta sociológicas muy precisas. La lingüística descriptiva, por el contrario, limitada deliberadamente al estudio de *un* estado de lengua, continúa la reducción hasta llegar a una norma abstracta (la *langue*) o bien a un corpus de enunciados, homogéneo en lo posible.

Pero las lenguas no son sólo diversas hasta el infinito en cuanto sistemas; también lo son, en el tiempo y en el espacio, como medios concretos de comunicación. Unas son habladas por muchos millones y otras empleadas por pequeños grupos. Unas nunca han sido escritas y otras poseen una inmensa producción literaria y científica. Hay lenguas oficiales en distinto grado y lenguas que no han alcanzado esa condición; lenguas cuyo uso apenas sale de los límites de una comunidad y lenguas de relación, que vienen empleándose para la comunicación entre grupos de diferente idioma materno. Lenguas de uso general, cualquiera que sea la situación o el tema, dentro de una colectividad, y lenguas reservadas para ciertas ocasiones o materias; tanto da que éstas sean familiares como rituales o científicas. La diferenciación horizontal, geográfica, como la vertical, social, puede ser pequeña o grande, lo mismo que la distancia que separa la variedad coloquial de formas más o menos clásicas, adecuadas para usos más solemnes. Situaciones de bilingüismo o plurilingüismo colectivo corrientes en algunos países, son incomprensibles en otros para la masa de la población. Y así sucesivamente.

El lingüista no tiene por qué ser un experto en esta clase de problemas, que puede considerar, con alguna razón (aunque la razón parezca absurda al común de los mortales), extralingüísticos; esto

no es cierto, me apresuro a añadir, para un pequeño grupo, que va creciendo al parecer, de ellos. La consecuencia es que, a pesar de su especialización o precisamente por ella, los conocimientos de un lingüista sobre aspectos esenciales de las lenguas —ya que son factores determinantes de su fortuna o de su decadencia, de su pervivencia o de su desaparición— son a menudo superficiales, basados ante todo en su propia experiencia personal o en lo que gentes con un pasado distinto, que el azar ha puesto en su camino, le hayan podido contar.²

124

La información de orden lingüístico que puede hallarse en obras de historia (y hasta de geografía humana) es demasiado a menudo insuficiente, nada sistemática y hasta inexacta. Junto al crecido número de encuestas dialectales, con métodos ya fijados en lo fundamental desde hace muchos años, sorprende la parquedad de las investigaciones sobre la situación concreta de una lengua, como medio vivo de comunicación, en un país y en un momento determinados.³ Hay, claro está, estadísticas; pero, aun descartada la sospecha —que no siempre es mera sospecha— de una manipulación de los datos, pocas veces ofrecen algo más que una estimación bruta, en la que toda matización está ausente. Por el futuro de las lenguas, más que los lingüistas, se han preocupado gramáticos normativos, pedagogos, psicólogos y políticos; además se ha preocupado el hombre de la calle, a quien estas cuestiones, cuando le tocan de cerca, le tocan de verdad. Una parte considerable de la literatura sobre bilingüismo, por ejemplo, está dedicada a los efectos favorables o desfavorables, manejados a menudo como armas ofensivas o defensivas, que la temprana iniciación en dos lenguas puede tener para el niño.

² Todavía quedan bastantes historicistas que conocen en detalle, aunque quizá de manera demasiado somera, la historia de una lengua, de una familia y hasta de varias familias de lenguas.

³ Entre nosotros ha sido recientemente una grata sorpresa la aparición de un libro muy poco corriente, obra además de un joven estudiante de la Universidad de Granada: José María Sánchez Carrión, *El estado actual del vascuence en la provincia de Navarra* (1970), Pamplona, Príncipe de Viana, 1972. Y, aunque se trata de una obra de divulgación (o precisamente por ello mismo), merece ser citado, tanto por la amplitud de su información como por su objetividad, el librito de Antonio Tovar, *Lo que sabemos de la lucha de lenguas en la Península Ibérica*, Madrid, Gregorio del Toro, 1968.

125 Sería sorprendente que la lingüística, en su largo caminar de más de dos milenios, no haya afinado mucho sus conceptos; nuestra vanidad de modernos nos lleva, además, a pensar que el proceso se ha acelerado en los últimos tiempos. Pero esta precisión conceptual queda en buena medida circunscrita al estudio de las lenguas como sistemas abstractos y al de su evolución en el tiempo; es decir, a ideas como «transformación» o «correspondencia fonética». En cuanto hablamos de bilingüismo, de diglosia, hasta de dialecto, los conceptos, en los cuales entran ya consideraciones sociológicas, son toscos, mal definidos y difíciles de manejar. Es de esperar que esta situación mejore pronto; pero, entre tanto, apenas puede pasarse de una caracterización a grandes rasgos de las condiciones de un país determinado que sirva al menos, con el apoyo de la experiencia propia, como primera aproximación.

Tales ideas, por otra parte, no están privadas de un aura pasional. Tomemos como ejemplo el *dialecto*, término incoloro, si los hay, dentro de ciertas esferas, por no mencionar el *patois* francés, que, si los etimólogos tienen razón, vendría a ser la manera de expresarse de gentes que hablan con las patas, ni siquiera con los pies. En lingüística histórica, donde el concepto tiene su origen, se habla lo mismo, sólo que a diferente nivel, de dialectos indoeuropeos, de dialectos germánicos o de dialectos alto-alemanes; en lingüística descriptiva se alude con ello a una falta de autonomía, a una dependencia con relación a una norma no exterior en cierto modo, pero sí superior, puesto que es aceptada. Pero, en el mismo uso corriente español, *dialecto* se contrapone a *lengua* (o al más culto *idioma*), con una connotación que, a la falta de autonomía, añade una falta de nobleza o de dignidad. No es difícil ver a dónde puede conducir una discusión planteada en términos que, aparte de estar mal definidos, arrastran una carga afectiva explosiva.

126 Esto no vale sólo, por desgracia, para las broncas callejeras. Los lingüistas que han intervenido en la discusión sobre la romanidad o germanismo de zonas limítrofes entre Austria e Italia, pongamos por caso, no han puesto menos pasión ni más respeto a las normas del *fair play* que los participantes en la riña menos académica. Cuando se alude a la desaparición, consumada ya o en vías de consumarse, de una lengua, tema que es siempre doloroso para bastante gente, siempre acaban por manifestarse, con los matices que se quiera, dos posiciones opuestas. Para unos, la pérdida de una lengua, por insignificante que sea, es una pérdida del patrimonio humano común, no de la herencia particular de una colectividad. Sin precisar por qué y en qué constitu-

ye una pérdida —una vez al menos que la lengua ha quedado embalsamada, para pasto de eruditos, en gramáticas y diccionarios—, no cabe negar que tal sentimiento existe y que además no es exclusivo de los miembros de la comunidad afectada. Para otros, la desaparición de lenguas pequeñas es un epifenómeno inevitable del progreso, si no es su condición necesaria. Cuando se lee a un Vendryes —a quien muchos jóvenes franceses consideran ahora inexcusablemente *chauvin* a pesar de la comprensión llena de simpatía que mostró por las lenguas y la civilización céltica del pasado—, se saca la impresión de que, a sus ojos, el hecho de que un instrumento tan perfecto de comunicación como el francés no sea de empleo universal o mucho más extendido, no es más que la secuela de un pobre nivel de vida, bajo por el momento, pero mejorable en el futuro. No sabía que sus sueños imperiales iban a tropezar pronto, sin salir de las cercanías, con una barrera infranqueable por obra de factores tan culturales, entre otros, como Patton, la VI Flota y la General Motors.

Evito en lo que sigue el término *nación* (o *nacionalidad*), más por ser innecesario en este contexto que peligroso. Ha admitido y admite, en sus distintas formas, sentidos muy diversos, según las épocas y según los países; poco tiene que ver, por ejemplo, su valor español clásico, el de los siglos XVI-XVII, con el que es más corriente hoy. Tampoco hay coincidencia entre su valor en los países del oeste de Europa (con irreverente inclusión del inglés americano)⁴ y el que posee en el centro y en el este. J. Sarraill ha señalado con toda razón que en alemán no significa lo mismo, con referencia al individuo, *Nationalität* que *Staatsangehörigkeit*, y tal distinción tuvo que ser inevitable en un estado confesadamente plurinacional como fue el imperio austro-húngaro; lo mismo sucede en ruso con *narodnost'* (*nacional'nost'*), de una parte, y *póddanstvo* (*grazhdánstvo*), de otra.⁵ Pero, en Occidente, *nación* es prácticamente sinónimo de *estado*, entendido como unidad territorial y unidad de poder, mientras que, para el movimiento de ideas que tuvo su principal foco en Alemania desde finales del siglo XVIII, *nación* viene casi a ser coextensivo con comunidad lingüística: «La división del género humano en naciones —dice Guillermo de Humboldt, que no es una voz aisla-

127

⁴ Hasta en inglés se siente alguna vez la necesidad de matizar, y se habla de *national state*, no solamente de *nation*.

⁵ En cambio, «patria» (*ródina*) no hay más que una: la que es calificada de «soviética» o «socialista».

da— no es otra cosa que su división en lenguas».⁶ Esto muestra, dicho sea de paso, que la identificación de nacionalismo con separatismo es un error patente, ya que aquél ha sido a menudo unionista, no disgregacionista.

Cuanto se han ocupado de esto no han podido menos de mencionar un hecho por demás curioso: la tendencia que se observa en todo el mundo a establecer, en contra de la experiencia, y hasta de la experiencia propia, correspondencias biunívocas entre lengua y estado, cuando cualquiera puede caer en la cuenta, a poco que reflexione, que se dan tanto estados con varias lenguas oficiales, por no hablar más que de éstas, como lenguas que son oficiales en más de un estado. No es demasiado difícil conseguir aun en clases universitarias, a poco que se cebe el anzuelo, respuestas como «en Suiza se habla suizo» o «la lengua de Yugoslavia es el yugoslavo».

128 Salta a la vista, insisto, que tal correlación no existe. No hay otro punto de partida para emitir juicios, ya que la coexistencia, a menudo conflictiva, entre lenguas dentro de un mismo ámbito de gobierno tiene evidente importancia social y política. Pensar, como se hace con frecuencia, que tal coexistencia no es sino un mal pasajero que el tiempo y la historia se encargarán de remediar, no parece una opinión muy fundada; valdrá tal vez para alguna zona, pero no en general. El mundo occidental perdió su antigua *lingua franca*, el latín, que en ciertos empleos dominaba casi sin rival hasta Polonia y Croacia; fue quedando desposeído de su carácter de lengua de la Administración, perdió poco a poco su condición de vehículo del intercambio científico, hasta que han terminado por abandonarlo, salvados los inevitables gestos de deferencia a la tradición, los filólogos clásicos y la Iglesia católica. Pero, aun descontando el latín, no es exacto que las grandes lenguas modernas hayan ido eliminando, en un proceso cada vez más rápido, a sus competidores más débiles. Bien al contrario, el número de lenguas oficiales en Europa ha crecido, y mucho, en lo que llevamos de siglo; no disminuido. Alguna vez (y es más cortés no ser explícito), la oficialidad ha quedado en deseo más que en realidad; pero ésta es la excepción, no la regla. Esto vale también, con las restricciones que más adelante se presentarán, para otras partes del mundo.

⁶ *Gesammelte Schriften*, ed. A. Leitzmann, [[Berlín 1903-1936]], VI, 1, p. 126. Pasajes de Herder y de Fichte de análoga inspiración pueden verse en Miguel Artola, *Textos fundamentales para la historia*, Madrid 1968, pp. 561 ss.

Para un futuro próximo —y no tan próximo— hay que contar, pues, como dato fundamental, con una gran diversidad lingüística. Conviene señalar, por otra parte, que lingüistas y no lingüistas, mano a mano, suelen equivocarse con frecuencia al emitir juicios sobre el futuro de las lenguas. Éstas no llevan impresas en la frente marcas visibles de su estado de salud. Ninguna persona sensata habría podido predecir —predecir racionalmente se entiende—, hacia el año 1200, la difusión actual del inglés; tampoco habría pronosticado nadie, en tiempos del imperio aqueménida ni muchos siglos después, que el arameo habría de encontrarse, como parece que se encuentra, en trance de desaparición.

129

No es que no se puedan observar, sobre todo cuando se juzga sobre hechos consumados, factores que han tenido que influir en la próspera y adversa fortuna de las lenguas; lo que es difícil de probar, en cuanto se intenta llegar a generalizaciones válidas, es hasta qué punto esos factores, solos o reunidos con otros, han sido o son determinantes o decisivos. En cualquier caso, a poco que uno se sepa su cartilla, es hacedero encontrar contraejemplos. Los dominadores pueden abandonar su lengua sin dejar en la vencedora de los dominados apenas otra cosa que unos cuantos nombres propios. Eran muy pocos, se nos dirá, para imponerse a muchos. Pero, a poco que se penetre en la historia del Oriente Próximo, uno no puede menos de ver sorprendido que comunidades pequeñas, de gran actividad comercial (muy sensibles, por lo tanto, a incentivos económicos), que han vivido en territorios discontinuos (o, si se quiere, no conexos), sin gozar de condición jurídica privilegiada, han logrado conservar su lengua. Nadie dice, creo, que el armenio esté próximo a extinguirse, a pesar de una larga historia de desastres añadido a una considerable divergencia dialectal. Es verdad que la diversidad religiosa, manifiesta a veces en matices que al observador lejano le parecen inventados *ad hoc*, unida al empleo de la lengua propia en la liturgia y en la predicación, ha podido contribuir a la conservación. Esto no se aplica, sin embargo, ni a los católicos irlandeses, con liturgia en latín, ni a los arrianos germánicos, con liturgia nacional. La superioridad cultural protege, según la opinión común, al griego de la competencia del latín incluso en extensos territorios donde no era más que una lengua colonial como la otra, pero un pasado brillante no impide que el interés por el cultivo literario del catalán decrezca bruscamente en el siglo XVI, para reaparecer, no menos bruscamente, en el siglo pasado.

130 En el fondo de todo hay, sin duda, un fenómeno colectivo, cuya completa racionalización acaso nunca nos será dada. Se trata, en último término, de la adhesión o despego de una comunidad respecto a su lengua. Los pueblos aculturados son legión, pero también lo son los que, a veces por un sobresalto de última hora, no se han dejado asimilar, aunque las condiciones parecieran serles desfavorables. La culta Bética fue aquí la primera en aceptar, con los brazos abiertos, la romanización total. La pequeña y pacífica Aquitania guardó algún islote insumiso que no se acierta a encontrar en la populosa y guerrera Gallia comata.

Acaso no haya ejemplo más revelador en materia de lengua que lo que se ha dado en llamar Tercer Mundo. La independencia ha tenido, por lo que uno puede juzgar y hablando en términos generales, efectos bien distintos en Asia y en África. Pensemos en el sudeste asiático, donde la oficialidad de las lenguas nacionales ha seguido inmediatamente a la independencia. Y no es que faltaran dificultades y problemas; tampoco faltan, en la antigua Indochina pongamos por caso, muchas personas que hablen un francés muy aceptable, como hemos podido comprobar sin movernos de casa. No tengo medio alguno de hacer un balance de la obra de una figura tan desmesurada y pintoresca como la de Sukarno; pero, sea cual fuere su resultado, apenas se puede dudar de que su política lingüística, la adopción del Bahasa Indonesia como lengua oficial, constituyó un señalado éxito, hasta el punto de que sus sucesores, que en tan pocas cosas han sido continuadores, no han encontrado, por una vez, nada que cambiar. Ya se sabe que lo que hizo fue elegir, entre muchas, una variedad recomendada por su difusión y su inteligibilidad, normalizarla e imponerla a pesar de su escasa tradición literaria, aspecto en que algún competidor le aventajaba en mucho.

131 En África, por el contrario, se saca la impresión de que la dependencia cultural, en primer lugar lingüística, es por lo menos tan fuerte como en los mejores momentos de la época colonial; esto alcanza incluso a países árabes con fondo bereber. La *négritude* se canta en francés, y no es que los senegaleses lo vayan a entender mejor que los vietnamitas. A fin de cuentas hay que aceptar o rechazar la carga que supone, en mayor o menor grado, la capacitación de lenguas del país para usos antes cubiertos por los idiomas coloniales, tarea siempre delicada, molesta, larga y difícil. Esto, además, acaso sea dejarse engañar por la elegancia de los nombres y aceptar una versión idealizada de los hechos.

En cualquiera de estos (y de aquellos) países había minorías importantes, aunque muy reducidas en relación con la masa de la población, educadas en lengua extranjera, minorías que son hoy en esencia las que detentan el poder en los nuevos estados. Casi se diría que, en algunos casos, la independencia ha representado pura y simplemente la sustitución de los funcionarios extranjeros, enviados por gobiernos lejanos, por elementos indígenas que ya desempeñaban funciones dirigentes, aunque subordinadas. En algunas partes, cuya distribución en el espacio está bien delimitada en términos generales, parece haberse pensado que de la independencia se seguía, sin más discusión, la posibilidad de elevación cultural de la mayoría, elevación cuya condición necesaria es el empleo como vehículo de lenguas locales. En otras, por el contrario, se ha cambiado una oligarquía por otra, de color más uniforme y más local; no interesa aquí precisar hasta qué punto se han roto o se mantienen las dependencias con respecto a centros lejanos de poder. Para la mayoría hay, naturalmente, planes de enseñanza que a veces llevan implícita la eliminación de las lenguas propias. Una vez que esto, a la corta o a la larga, se haya conseguido, la mayoría se hallará más cerca de los centros de decisión. Más bien a la larga, ya que los del cogollo no tienen mayor prisa en aumentar el número de los posibles competidores.

Éste es, evidentemente, el caso americano. Aquí, en el norte como en el centro y en el sur, la independencia fue obra de criollos (que tienen poco que ver con las lenguas llamadas criollas), o al menos fueron sus manos las que recogieron los frutos. El elemento indígena fue sometido a dos procedimientos tan eficaces el uno como el otro: la marginación o la eliminación. La marginación lingüística, que no iba sola, era el medio más eficaz de marginación política, con lo que, a pesar de revueltas tan violentas como ineficaces, se llegaba sin esfuerzo al gobierno exclusivo, tan deseado por algunos, de las minorías ilustradas.

132

Hoy en día han crecido de manera inmoderada las posibilidades de control; ya no se trata sólo del control de la naturaleza, sino también de controlar el comportamiento humano, individual y colectivo. No voy a ponerme a discutir por vez enésima las ventajas que de esto pueden derivarse ni los gravísimos peligros que ello comporta. Sí interesa, en cambio, subrayar que estas posibilidades afectan también a la vida de las lenguas. Ahora hay de hecho en todas partes, con mayor o menor deliberación, políticas lingüísticas; una de ellas,

acaso no la menos eficaz, es la política de inhibición por parte de los poderes públicos o por parte de las colectividades.⁷

133 No parece que a un grupo humano le queden más que tres posturas posibles, con todas las gradaciones que se quiera, ante la situación en que se encuentra su lengua materna. Puede estar satisfecho con ella, caso frecuente, sobre todo, en los grupos que ocupan una posición dominante; bien es verdad que la satisfacción no suele ser total, como puede inferirse de la lucha, sorda o abierta, entre las grandes lenguas por mejorar su posición internacional. Puede resignarse, no sin nostalgia, cuando la vea declinar, pero sin tratar de oponerse de una manera decidida al proceso. O puede intentar defender lo que considera suyo, gane o pierda, con paciente tenacidad o con violencia desnuda.

También son tres las actitudes que pueden tomar los poderes públicos ante problemas de este género, y son, como las ha definido Heinz Kloss, de represión, de tolerancia y de promoción. La represión, que ha llegado en algún caso extremo a la prohibición de hablar una lengua (la prohibición de escribirla, de emplearla como vehículo de enseñanza, etc., ha sido siempre mucho más frecuente),⁸ es una actitud que parece estar en clara regresión en estos últimos tiempos. La tolerancia, el *laissez faire, laissez passer* en materia de lengua, ha sido siempre, y es todavía hoy probablemente, la política más practicada. Sus resultados no son malos, a corto plazo por lo menos, a juzgar por una larga y varia experiencia. Hay dos puntos, sin embargo, que han de ser tenidos en cuenta al enjuiciarla. En primer lugar, esta política, como el liberalismo económico, es una manera tan eficaz como cualquier otra —más eficaz en realidad, puesto que supone omisión, no una acción con cuya responsabilidad alguien tiene que cargar— de favorecer a unas lenguas y de postergar a otras: es, por lo tanto, una política, no una falta de política. Exige además, para ser oportuna, una actitud de aceptación por parte de la población afectada; que la aceptación sea entusiasta, indiferente o tristemente resignada, tanto da.

⁷ Las decisiones legales en materia de lengua no son, ni mucho menos, de hoy; basta recordar el año 610, en que el imperio de Oriente abandonó, juntamente con el latín, la ficción de un imperio romano unitario; o el edicto francés de Villiers-Cotterets (1539). También se suele citar, por su importancia práctica, una de las resoluciones del concilio de Tours (813).

⁸ En realidad, la prohibición de hecho se disfraza habitualmente de trabas legales, que hacen imposible su empleo en la práctica.

El conflicto se produce cuando una población no se resigna con una situación dada y presenta exigencias. Siempre, y hoy más que nunca, una lengua necesita para sobrevivir una adaptación interna a condiciones concretas de vida social, pero también ciertas facilidades legales. Hoy más que nunca, porque el ámbito de lo legal va quedando definido por lo que está sancionado positivamente («¿Tiene usted autorización, permiso?»), no por lo que ha sido prohibido expresamente. Pretender que se desea que una lengua viva o que nos es indiferente que esa lengua viva o no, si se le impide de hecho el acceso a ciertos medios de difusión, es una postura insostenible, ya que en el mundo actual ese acceso es una condición necesaria, aunque no suficiente, para la supervivencia. Los gobernantes de un estado en que exista una pluralidad de lenguas —caso que, como se ha visto, es más bien la regla que la excepción— tienen que sentirse movidos a encontrar, por propia conveniencia en primer lugar, situaciones de equilibrio entre demandas y concesiones en que se tengan en cuenta intereses que no por ser opuestos dejan de ser reales.

134

En la historia se pueden documentar, sin mayor trabajo, abundantes soluciones de fuerza que, a pesar de su legitimidad discutible, han recibido el consenso de la posterioridad.⁹ Pero no siempre ha sido éste el resultado. Entre concepciones de esta clase tiene su lugar la idea simplista de que la manera más económica de cortar de raíz tendencias escisionistas es la de acabar con la diversidad lingüística. Que esto no es exacto, lo demuestra, por ejemplo, el hecho de que el foco original del nacionalismo vasco fuera Bilbao, donde la lengua vasca era claramente minoritaria. También lo prueba Irlanda, donde una regresión, hasta ahora no contenida, de la lengua autóctona no ha evitado ni la Pascua de 1916, ni la independencia de Eire, ni los estallidos de violencia en el Ulster.¹⁰

Me permito aducir el caso del Ulster porque últimamente viene recibiendo entre nosotros dos interpretaciones contrapuestas, sólo

⁹ Durante bastante tiempo ha sido costumbre en España, por parte de autores de cierto color (Calvo Serer es la muestra más representativa), citar la guerra de secesión norteamericana como ejemplo de eliminación, violenta, pero efectiva, de tensiones. Pero, si hasta un testimonio tan parcial como la película de Griffith prueba algo, es que allí la pacificación se consiguió por una política de transacción posterior a la rendición de Lee, con la que la oligarquía sudista vio asegurada su posición de privilegio, aunque subordinada a los intereses vencedores.

¹⁰ El *Gaeltacht*, la zona de lengua irlandesa, se extiende a uno y otro lado de la frontera, en contra de lo que podría pensarse.

135 coincidentes en su exclusivismo: la religiosa y la económica. Parece quererse olvidar que, desde que sabemos algo de nuestra especie, los hombres tienden a agruparse (a unirse hacia dentro y a cerrarse hacia afuera) en razón, entre otras, de una supuesta comunidad de origen, y que para un grupo étnico, por llamarlo de alguna manera, la religión, a menudo más oficial que practicada, puede ser un signo diferenciador tan marcado como la lengua. Se han relegado al olvido, además, los antecedentes medievales del problema irlandés, muy anteriores a la Reforma.¹¹ Por otra parte, la diferencia de clase que hoy puede observarse allí entre dos colectividades es el resultado de las mismas causas históricas que han puesto al inglés en posición dominante frente al gaélico.

Creo que puede probarse que el tipo de análisis que concede una importancia decisiva a los hechos económicos ha sido aceptado, sin mayor resistencia, por muchos observadores no marxistas; la resistencia es menor, y esto merece atención especial, cuando se trata del análisis de situaciones actuales, que son las que en definitiva van a configurar nuestro propio futuro, que cuando se emiten juicios sobre grandezas y miserias del pasado. Y no creo que esto sea tan sólo función del número y naturaleza de los datos disponibles.

136 Por ello, vale la pena de recordar la política lingüística de la URSS, que es, o debiera ser, bien conocida. Marx y Engels, tanto por la naturaleza de la doctrina como por su propia oriundez, no habían dejado mucho lugar en sus esquemas a problemas étnicos y a conflictos de lenguas. Y, sin embargo, la revolución de octubre obligó a los triunfadores, en medio de gravísimos y muy urgentes problemas de todo orden, a darles una solución. Ésta, justo es decirlo, había sido ya esbozada de antemano. Pero la respuesta, en la forma que ya estaba delineada, fue muy inmediata y consecuente.

Los rasgos fundamentales de esta política han sido dos: planificación y protección de las situaciones lingüísticas que tuvieran un cierto peso. Puede inspirar reparos una reglamentación que establece sin recurso qué lenguas deben escribirse y enseñarse, cuál es la

¹¹ No trato en manera alguna de negar autonomía al fenómeno religioso, como hacen, por ejemplo, I. Iordan y M. Manoliu (*Manual de lingüística románica*, adaptado por M. Alvar, Madrid 1972, I, p. 63), para quienes la persecución de los cristianos, primero, y «las perturbaciones producidas en el seno de la comunidad cristiana por las herejías», después, se quedan en «distracciones políticas, llamadas a encubrir las verdaderas causas de una crisis económica permanente». Afirmaciones como éstas son tan fáciles de emitir como difíciles de probar.

variedad que debe ser preferida, cuál el alfabeto mismo que debe emplearse en cada caso,¹² y así sucesivamente. Hay algo de inhumano en la idea de un estado que, como dios predestinador, concede la gracia a algunas lenguas y dialectos y se la niega a otros, sin que se sepa muy bien hasta qué punto se contó con el asentimiento de las poblaciones interesadas. Pero esto no debe hacernos olvidar que, gracias a esta planificación total, en la que se han hecho inversiones elevadísimas (ruinosas a ojos de cualquier espiritualista de profesión de los que proliferan entre nosotros), las lenguas distintas del ruso, sobre todo las pequeñas y muy pequeñas, gozan de unos medios que las aseguran, en la medida de lo humanamente posible, de cualquier riesgo inmediato. A este respecto, los caucásicos del noroeste que en 1864 emigraron a Turquía, entonces Imperio Otomano, en busca de un nuevo asiento entre correligionarios, no salieron ganando en comparación con los que permanecieron en sus antiguas tierras. Lo mismo puede decirse de los armenios que quedaron separados por la frontera turco-soviética.

No es dudoso que entre las razones de adoptar y continuar esta política intervinieron, junto al deseo altruista de reparar injusticias históricas, consideraciones muy utilitarias, de mera conveniencia. Entre la actitud represiva, bien conocida en el imperio zarista, la mera tolerancia en favor exclusivo de la lengua dominante y la promoción de las lenguas menores, ésta es la política que se eligió. Y no se eligió, hay que subrayar esto, por mera necesidad. El número y proporción de los hablantes o conocedores del ruso dentro del territorio que acabó por ser soviético no era, creo, inferior al de los que son capaces de emplear la lengua dominante en bastantes otros países en que la política ha sido muy otra. Esta solución debe, por lo menos, ser conocida y meditada en otras partes. Más de uno dirá que, *mutatis mutandis*, podría ser imitada en alguna.

137

¹² Ya se sabe que el primer alfabeto empleado fue sustituido después en bastantes casos, en tiempos de Stalin, por el cirílico.

Constituye para mí un motivo de profunda satisfacción la invitación que he recibido de esta Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo a participar en este Seminario. Pero, como en este mundo no hay satisfacción sin amargura ni sosiego que no esté turbado por alguna inquietud —esto tiene que ser verdad, puesto que lo afirman tanto clásicos como modernos—, tendré que confesarles que tampoco yo comparezco aquí con el ánimo muy tranquilo. 29

La intranquilidad viene de que, como no es secreto para nadie, carezco de cualquier conocimiento especializado sobre el dominio leonés en general y, más en particular, sobre la situación lingüística de Asturias. Pero, si a pesar de esta sincera confesión de crasa ignorancia me atrevo a tomar la palabra aquí y ahora, se diría que les debo alguna explicación.

Antes de presentar por lo que valga mi explicación o conato de ella, quiero hacer la salvedad, a manera de preámbulo, de que nunca me ha faltado interés por lo asturiano: lo siento muy próximo aunque sólo sea porque asturianos y vascos nos hemos visto enfrentados a problemas parecidos, al menos durante los últimos cincuenta años. Incluso nos han unido, en contra de lo que podrían indicar las apariencias, actitudes colectivas semejantes. Así pues, si soy en este caso un observador más distanciado que desinteresado, ello se debe a que los azares de la vida y de la profesión no me han llevado

Estudios y trabajos del Seminariu de llingua asturiana (abril 1978), Oviedo 1978, pp. 29-36; *LH*, pp. 191-200. [N. de los eds.: véase, al final del artículo, el codicilo de 1985]

por esos caminos o, por decirlo con mayor exactitud, me han llevado por ahí menos que por otras partes.

En favor de mi competencia, débil y oblicua, puedo alegar dos clases de consideraciones. Yo también podría decir, como Meillet en un congreso, que soy un comparatista: sólo que, a diferencia de él, llevo ya toda una vida de comparatista *en chômage*. La razón de esta situación penosa está en que me ocupo de una lengua que yo quisiera comparar, pero que no encuentro con qué compararla desde el punto de vista que me interesa. Es algo así como si tratara de atar dos cabos y no tuviera más que uno en las manos.

En vista de ello y como uno no puede pasarse toda la vida sin hacer nada, he tenido que dedicarme a campos de estudio estrechamente relacionados con mi vocación primitiva. Soy, en otras palabras, un historicista que se ha ocupado de historia de lenguas como investigador, como docente y hasta como mero aficionado. Y así, mucho por necesidad y bastante también por gusto, he conseguido
30 reunir una cierta cantidad de información, y perdón por la inmodestia, sobre el pasado y el presente de lenguas muy diversas, sobre la situación lingüística actual de países más o menos familiares y sobre la historia interna y externa de sus lenguas, antiguas, medias, modernas y contemporáneas.

No pretendo que esto presente particular dificultad. No exige, por ejemplo, inteligencia mayor y ofrece por lo tanto un camino anchamente abierto al común de los mortales. La tarea no es, sin embargo, tan sencilla como a primera vista puede parecer, porque los datos no se hallan siempre tan a mano como se desearía. Los historiadores *in genere*, con muy brillantes pero algo escasas excepciones, suelen ser, si no ciegos, por lo menos miopes para el lenguaje. Se pueden leer obras que tratan de largos períodos de tiempo en dilatados territorios sin que se saque otra impresión, a no ser que uno tenga información previa, sino la de que todos, tirios y troyanos, hablan y escriben la misma lengua, a no ser que se prefiera concluir que no hablan ni escriben ninguna. La literatura de entretenimiento no suele ser más comprensiva que la historia: me remito, por ejemplo, a la situación paradójica de *El planeta de los simios*, que viene ya de la novela: monos y hombres se entienden entre sí, cuando no debieran poder entenderse. Y, por respeto a las autoridades, no he empezado a contar el relato desde Homero.

Hay que añadir que esta información no la he reunido a título de espectador curioso o de especialista interesado profesionalmente

por la materia. Lejos de eso, soy de los que, por suerte o por desgracia, han tenido que vivir desde que tienen uso de razón algún género de *questione della lingua*; de los que, dicho de otra manera, han tropezado con el lenguaje y la lengua como problema que, aunque sea teorizable, tiene poco de teórico. Es suerte y es desgracia porque, si esto despierta y aguza la sensibilidad para cierto tipo de cuestiones, ésta, como tal sensibilidad, no puede menos de ser a menudo dolorosa. Esto ocurre sobre todo cuando el paciente de la experiencia involuntaria asume el problema, como dicen ahora, y no se lo sacude de encima —aunque tampoco esto puede hacerse sin algún sufrimiento— relegándolo al limbo de los trastos molestos y de las almas perdidas.

Entrando en materia o en camino hacia ella, repetiré una observación que se ha hecho ya a menudo, pero que no por ello puede considerarse como superflua. Una gran parte de las consideraciones históricas que se han hecho, y hasta de las que se siguen haciendo hoy en día, están viciadas por la mala costumbre de explicar *obscurum per obscurius*, hechos históricos por hipotéticos hechos prehistóricos y los llamo así porque ni aun en el mejor de los casos disponemos de documentación remotamente suficiente para establecer con firmeza no ya los detalles de los procesos, sino ni incluso sus grandes líneas. La coexistencia de lenguas —o, como diré en lo que sigue, de variedades lingüísticas—, que siempre entraña conflicto de alguna clase, es algo que siempre —durante un largo siempre— se ha dado y se sigue dando en el mundo. Y, aunque ningún lingüista es aficionado a la profecía, es algo que se seguirá dando todavía durante bastantes siglos, y digo esto por pecar más de parco que de exagerado.

De esa coexistencia se ha originado mucho de lo que se entiende como fenómenos de sustrato, pero la teoría, si se puede hablar de teoría en ese caso, apareció tomando como apoyo fenómenos remotos y aun remotísimos. Por resumir, aun a riesgo de pecar de injusto, se diría que se trataron de explicar hechos toscanos por hechos etruscos, cuando en realidad se debían haber estudiado procesos que se están produciendo hoy ante nuestros mismos ojos y extrapolar de lo conocido a lo menos conocido o a lo casi radicalmente desconocido. En otras palabras, había que ir, si uno quería tomarse las molestias del viaje, del toscano al etrusco.

Algo parecido ocurre con las discusiones sobre convergencia y divergencia de lenguas. Tomemos el protogriego como ejemplo: ¿ha

31

existido alguna vez o es una pesadilla de comparatistas obsesos? Bueno, si yo tuviera que arriesgar una apuesta y hubiera un juez —que no hay— que pudiera decidir sobre ella, apostaría a que sí. Tuvo que haber un protogriego del mismo modo que hubo un protorrománico (conocido, por fortuna, como latín), naciera donde naciera y por las razones que fuera: el proceso, por falta de huellas, es irrecuperable, pero es razonable suponer que no fuera muy disimilar al que eliminó a todos los competidores del latín, de la Península itálica primero y de zonas más alejadas después. Al menos, y puesto que la inferencia de lo real a lo posible es siempre válida, pudo perfectamente darse un proceso de esa clase.

O bien, y sin salir del dominio helénico mismo, tenemos otra secuencia histórica tan típica como la que acabamos de comentar. Un dialecto que tiene una base determinada, pero también aportaciones de origen muy diverso, se va convirtiendo en el dialecto común: poco menos que en el griego a secas. Es decir que, de acuerdo con la terminología que ahora empleamos, ya no es dialecto de nada, sino que se ha constituido en padre y madre de dialectos futuros. De ahí vienen después, por nueva diferenciación, los dialectos modernos, junto con algún otro colateral, puesto que procede en su núcleo de alguna variedad ya marginada en la antigüedad. A ello se añaden tantos y tantos elementos de la lengua antigua que, a pesar de haberse mudado en otra cosa, conservan mucho de su ser y figura, gracias a ese modo específicamente humano de transmisión y herencia que es la tradición, cuyo vehículo no es necesariamente la palabra escrita.

Lo mismo podríamos referirnos a hechos más próximos a nosotros en el tiempo y en el espacio. Ciertas variedades lingüísticas conocen una expansión, que no tiene por qué ser sólo espacial, a costa de otras. Pero, aunque éstas pierdan terreno, a duras penas serán borradas del mapa —las lenguas tienen a menudo más vidas que los gatos— y, aunque desaparezcan del uso social, no se pierden sin desteñir sobre la variedad que las ha suplantado. Unas y otras, vencedoras y vencidas, pueden ser muy afines, astillas del mismo árbol, como en el caso griego, o pueden ser muy diversas. Que la similitud o semejanza tiene un valor propio en estos procesos es algo que se trata de mostrar más adelante.

Tanto el dominio griego como el latino, y habría casos paralelos disponibles, nos ofrecen modelos adecuados, y empleo esta palabra en el sentido más laxo y menos técnico posible, de lo que han podi-

do ser otras protolenguas prehistóricas. Pero éstas, como es demasiado bien sabido, escapan a nuestra observación, ya que no sabemos sobre ellas más que lo que la reconstrucción, interna y sobre todo comparativa, haya acertado a adivinar. Si los tiros de ésta iban bien dirigidos o han dado lejos del blanco es algo sobre lo cual no tenemos más que elementos muy indirectos de juicio.

Con todo, las cosas no han ocurrido siempre de la misma manera. Esto, además, no es solamente algo que podemos adivinar: es algo que todavía podemos comprobar con nuestros propios ojos. En la coexistencia, siempre conflictiva, de lenguas ocurre algo muy parecido a lo que expresa el conocido aforismo nominalista repetido por la clase médica: que no hay enfermedades, sino enfermos. De la misma manera, todo contacto de lenguas tiene características propias, lo cual no significa, porque esto sería tanto como renunciar a nuestra actividad supuestamente racional e inteligente, que la gran mayoría de los casos, por específicos que sean, no puedan ser agrupados en un número reducido de casillas.

Cualquier persona que viva hoy pensará, además, que los conflictos no se planteaban antes como ahora. Bien, yo me siento inclinado a suscribir esto en el sentido de que, aunque no sea ni mucho menos la primera vez que se produce la entrada de factores nuevos en la historia de las lenguas, éstos aparecen ahora con una frecuencia y un poder que no tienen precedentes, de acuerdo con la etapa de desarrollo —lo dejaremos en crecimiento exponencial— de que nos ha tocado ser testigos. La aparición de la escritura y su extensión a fin de subvenir a las necesidades administrativas y políticas de entidades cada vez más amplias, sin olvidar por eso la utilidad privada, supuso ya en su día, que no fue el mismo para todos los pueblos como es natural, un cambio fundamental. Más cerca de nosotros, todos sabemos lo que ha representado la conscripción y, sobre todo, la obligatoriedad de la enseñanza. Y ahora tenemos lo que se suele conocer por medios de comunicación modernos (por el momento).

32

Tampoco se han planteado en todas partes como entre nosotros. Más de una vez he señalado la relativa facilidad, mucho más rara en Occidente, con que comunidades lingüísticas, con fundamento étnico y religioso, asentadas en el Oriente próximo o procedentes de allí, se han mantenido en condiciones de dispersión, de diáspora, a pesar de vivir en espacios discontinuos, no conexos, entre gentes de lengua diferente.

Se oye y lee a menudo que el hebreo es la única lengua muerta, puesto que ya no se hablaba en el siglo I a. C., que ha vuelto a renacer hasta como lengua oficial de un estado, y esto es completamente cierto, si matizamos un tanto la afirmación. Cualquiera que haya visto estos días la reposición de *The jazz singer* no habrá dejado de sentir alguna extrañeza, entre otras varias cosas, por la importancia que el hebreo tenía en el canto litúrgico, y sin duda también en la lectura de textos rituales, nada menos que en Nueva York. Se diría, pues, que si el hebreo no era una lengua viva, fuera al menos de Palestina, por 1929-1930, tampoco era del todo una lengua muerta y sepultada. No necesito recordar, por otra parte, la larga y fecunda segunda vida que el latín ha tenido entre nosotros, vida que por cierto y a pesar de bastantes nostalgias es más espectral cada día.

Es evidente, a poco que observemos, que, como ha repetido Martinet, la situación en que *una lengua*, con o sin imperio, reina sin competidores no es acaso tan frecuente como algunos se inclinan a pensar. Y, desde luego, si no lo es, mucho menos lo ha sido en tiempos pasados. La misma expresión, que se ha hecho familiar en nuestros medios de contacto de lenguas o lenguas en contacto, que responde a un hecho real y universal, no tiene sentido más que en la concurrencia, en individuos o colectividades, de sistemas, subsistemas, variedades, etc., lingüísticos diversos.

Antes, a raíz de la Primera Guerra Mundial por lo que puedo recordar, se solía hablar de bilingüismo a secas, si se prescinde de que el prefijo *bi-* podía ser sustituido por otro si las lenguas de que se trataba eran más de dos. Una de las cuestiones más debatidas por el público en general, que en países con dualidad o pluralidad suele ser muy abundante, era la de los efectos que el bilingüismo producía sobre los individuos, efectos que para unos eran tan interesadamente ventajosos como interesadamente perjudiciales eran para otros, de la mejor manera de iniciarlos en la primera y en la segunda lengua, etc.

Hoy se ha visto que ese planteamiento era demasiado simplista y para abarcar mejor esa mayor complejidad nació el concepto de diglosia. La cuestión no consiste en saber quién o cuántos poseen o no dos lenguas determinadas, las poseen activa o pasivamente, oralmente o por escrito y con qué facilidad y dominio. Lo esencial está en saber, y parafraseo libremente a Joshua A. Fishman, quién habla a quién en qué idioma, de qué y en qué circunstancias emplea éste

o aquél. Si dos lenguas coexisten en un lugar, difícilmente tendrán las dos el mismo rango, rango que podrá estimarse según muy distintas dimensiones. Así, por ejemplo, aunque una de las dos sea la lengua «alta» por ser sociopolíticamente dominante, podría no serlo, y uno se acuerda del caso del griego y del latín, culturalmente. Más frecuente será acaso que la «baja» consiga entre muchos una más estrecha vinculación sentimental, por considerársela «más propia de uno», hasta el punto de que alguno puede llegar a convencerse de que «la suya» es precisamente aquella que no posee o maneja con mayores limitaciones.

Si no me engaña la memoria, cuando Ch. A. Ferguson lanzó el término, se refería en lo fundamental al caso en que en un determinado dominio lingüístico se emplean dos variedades, que pueden ser muy distintas, de algo que es sentido como la misma lengua: árabe literal y vulgar (pero no árabe de una u otra clase y bereber), griego popular y *katharéousa*, latín y romance durante algunos siglos de la Edad Media, *Bühnensprache* y suizo-alemán, etc. Pero la elaboración ha seguido después caminos muy distintos y esta interpretación puede tomarse, si se quiere, como un caso límite: aquel en que las variedades en contacto muestran un mínimo de divergencia ya que, al menos en intención, no son más que dos caras de una misma realidad. 33

No es que la idea de intervenir en la marcha de los procesos lingüísticos, de planear y dirigir una política en este terreno, sea cosa de hoy, ni muchísimo menos. Pero, si la idea y la intención son muy antiguas, los medios de que ciertos entes disponen han crecido de tal manera que, por acción y por omisión, sus proyectos son cada vez más numerosos y más eficientes. De ahí se sigue que en España, en Francia o en la Gran Bretaña la lengua dominante, en relación con la cual se define la condición de las demás, esté definida sin confusión posible. En otros países, así en casi todos los americanos, las lenguas indígenas, no coloniales, parecen no existir al menos en el mundo legal, puesto que se diría que nadie se ocupa de ellas, ni siquiera para darlas de lado. Contrasta esto con la situación de Filipinas donde el tagalo, que no es la única lengua autóctona, es lengua oficial. Esto nada tiene que ver, con toda seguridad, con el dominio norteamericano, a no ser por lo que se refiere a la sustitución del castellano por el inglés. Se debe más que nada a la zona en que se encuentran las islas: en el S.E. asiático no predomina el criollo hasta el punto de poder marginar al indígena de una manera casi total, al

menos en la medida en que éste, salvadas grandes dificultades, no consiga pasar con fortuna el proceso de aculturación.

¿Qué puede ocurrirles en este contexto a las variedades lingüísticas menores? ¿Están condenadas a un proceso inevitable de decadencia y desaparición? Es verdad que hay gente, incluso gente muy autorizada, que viene pensando y proclamando esto desde hace más de un siglo, pero lo que uno ve en el pasado próximo, los signos visibles del futuro, no abona sin condiciones esa opinión. Por citar solamente una circunstancia conocida, el número de lenguas oficiales, *de facto* y no solamente *de iure*, ha aumentado mucho en Europa en lo que va de siglo.

Pero, ¿qué pueden hacer las variedades menores —o, por mejor decir, sus defensores— en favor de su pervivencia en un mundo que, si no les es necesariamente fatal, no les es por lo menos demasiado favorable? Si se han conservado, si van a continuar vivas, esto se debe al apego que les han demostrado y les demuestran gentes de toda edad y diversa condición. Es decir, a lo que en inglés suelen denominar *language loyalty* y que no me atrevo a llamar adhesión ahora que los únicos adictos que parecen quedar son los entregados a las drogas, al tabaco o al alcohol.

Esta adhesión no es, sin embargo, un dato primitivo, un movimiento del espíritu que sopla donde quiere sin depender de algún sustrato de más baja condición. Está estrechamente condicionada y limitada por factores económicos, sociales, políticos (culturales, religiosos), etc. Buscar condiciones más favorables, hacer por sacarlas de la nada si es necesario, será menester de planificadores del presente y del futuro, en otras palabras, de políticos en el sentido más amplio de la palabra. Y, puesto que este campo está ya acotado —aunque todos nosotros, como ciudadanos, tengamos derecho de intervención y control, cosa que tienden a olvidar los dirigentes—, yo dejaría que los responsables, cargando con su responsabilidad, arbitren las medidas que en cada caso resulten más justas y también más eficaces con respecto al objetivo que se trata de alcanzar.

34 Como lingüista, pues, y no como político, lo cual no significa que me considere apolítico, mencionaré con una cierta concreción, aunque brevemente, algunos aspectos puramente lingüísticos, no sociolingüísticos, que hay que tener en cuenta, siempre mirando desde el campo de las lenguas menores. A las mayores, que por eso lo son, les sobra por lo general iniciativa y medios.

Puede ocurrir, en primer lugar, y hasta es un hecho relativamente frecuente, que los abogados de la variedad menor se encuentren con que ésta, por causas muy diversas —implantación brusca, normalmente violenta, de un nuevo estado de cosas con destrucción del antiguo; largo abandono, consecuencia de una situación de dependencia, etc.—, no se halla bien adecuada a las necesidades del nuevo orden. Esto no es un obstáculo insalvable, como ya sabía Sapir y saben cuantos se han interesado por el tema. Decía éste, en *Language*, que si los chinos querían realmente poseer en su lengua los equivalentes verbales de nuestro mundo conceptual y real, podrían conseguirlo sin tropiezo con unos años de trabajo. Hoy nadie hablaría del chino, que se supone ha superado ampliamente esa fase digamos preliminar. También lo conseguirían sin duda otros, aunque fueran menos numerosos que los chinos. Lo que ya es problemático es determinar con qué medios —medios lingüísticos, se entiende— lo iban a conseguir. En principio, hay dos procedimientos que están al alcance de todos: la formación de palabras por medios propios (es decir, lo que más propiamente se puede llamar formación de neologismos) y la adopción de préstamos. La elección, como siempre sucede, no es enteramente libre, y espero decir alguna palabra sobre esto.

Un problema de capacitación interna con el que pueden verse enfrentadas las lenguas menores es el de la falta de una forma unitaria que, tal como están hace tiempo las cosas, es ante todo una norma de la lengua escrita, de la cual la lengua hablada a un cierto nivel es imagen derivada. Esto puede ocurrir por causas muy diversas y no sólo, como pensarán los desconfiados, porque nunca haya habido norma en la lengua a ese nivel: normas antiguas, por ejemplo, pueden tener necesidad de ajustarse a nuevas circunstancias o una multiplicidad de normas habrá de ser reducida a unidad. Sea como fuere, esta unificación interna será condición necesaria, aunque no suficiente, para que la variedad consiga una base más firme.

La elección que hay que hacer en estos casos, con graves sacrificios a veces, suele estar determinada en gran medida por factores sociológicos. Ahora bien, en la medida en que haya habido que escoger por razones más bien de lengua, es sabido que la tradición, la historia literaria, suelen jugar un papel decisivo. La unidad de la lengua se vislumbra siempre mirando hacia atrás, en un pasado más o menos remoto: no es el libre juego de la espontaneidad, que suele ser disgregadora, hacia el futuro. De aquí una clara tendencia arcai-

zante que no es difícil descubrir en distintos ensayos unificadores. No se pueden deshacer los cambios, que con frecuencia son irreversibles, pero sí cabe ponerles freno y jugar a la conservación.

He dedicado a la unificación este apunte ridículamente somero, pero, por insuficiente que sea, hay que hacer constar que se refiere sólo a la norma unificada para dentro, dirigida a los usuarios de la lengua misma, sin tener en cuenta sus vecinas y concurrentes. Ha habido casos en que, en vez de llegarse a una forma única, se ha preferido tratar de dotar de existencia independiente a dos o más dialectos. Un caso conocido lo constituye el abjaz, considerado antes como *una* lengua, que hoy, para la legislación soviética, tiene su consorte en el abaza, que también posee la condición de lengua escrita. El cultivo anterior, de todos modos, no había pasado del estadio oral.

35 Para fijar el nuevo standard frente a otras variedades lingüísticas, es inevitable prestar atención a unos hechos más apropiados para llenar de gozo el corazón de los viejos neogramáticos que para satisfacer a uno de nuestros lingüistas progresivos —reformistas más que revolucionarios—, anclados en los progresos de la penúltima hora. Se puede negar la realidad, el valor explicativo y la utilidad en el mundo de los fenómenos del parentesco genético, llamado por otros parentesco a secas; también se puede, por paralelismo antitético, ensalzar la prelación debida a la afinidad, responsable principal de tanto espejismo de la lingüística comparada. Pues bien, se puede asegurar, con un ejemplo que tenemos bien a mano, que la filiación genética imprime carácter a las lenguas, carácter que quizá no sea indeleble, pero que en todo caso se conserva bien grabado durante dos o tres milenios.

Por diferentes que sean entre sí los dialectos vascos, nadie duda de que sean vascos, es decir, en términos historicistas, representantes de una lengua que, como tal, no nos es conocida en ninguna parte durante la época histórica del idioma. Pero son vascos, y aquí está la razón, porque se diferencian muchísimo menos entre sí de lo que cualquiera de ellos se aparta de la más próxima de las lenguas vecinas. Se podrá sostener que el 50, el 75 y hasta el 90% del léxico vasco es latino-románico, pero el hecho sigue siendo que, excepto quizá para don Pablo Iglesias y monseñor Antoni Griera, no es inteligible sin previo estudio, ni en su forma hablada ni en su forma escrita, no ya sólo para una persona de lengua románica o indoeuropea en general, sino ni siquiera tampoco para un romanista o indoeuropeísta no iniciado.

Aquí no hay problema para definirse porque los contornos están si acaso demasiado marcados. Se podrá discutir hasta qué punto se debe conceder derecho de ciudadanía a hechos —empezando por la fonología y el léxico y acabando por la sintaxis y la semántica— claramente debidos a contacto y hasta a contacto de fecha reciente. Sea de esto lo que fuere, es seguro que, aunque la lengua puede muy bien perderse sin dejar otro rastro que la constancia escrita de su pasado, nombres de lugar y fenómenos de sustrato en pronunciación, léxico y sintaxis, no desaparecerá, como acaso desapareciera el romance navarro, por desdibujarse sus contornos y difuminarse en las líneas de otro hermano más favorecido.

Dentro de la Romania, por simplificar, una variedad románica tendrá necesidad de definirse frente a la lengua o lenguas dominantes, si realmente aspira a seguir siendo lo que es, para lo cual, por paradoja sólo aparente, tendrá que mudarse en algo que, si se miran bien las cosas, nunca había llegado todavía a ser. El vasco, lo digo incidentalmente, aunque también se encuentra dentro de la Romania, no pertenece a ella por su origen y por la huella duradera que éste, el origen, le ha impreso.

Tomo como muestra un caso particularmente complejo. Para los lingüistas, sobre los cuales pesan quieras que no de una manera decisiva las razones históricas, el gallego o galaico-portugués es *una*, sólo una, de las lenguas románicas. Pero, como todas las variedades románicas o no del estado español, el gallego, a diferencia del portugués, ha estado sometido a la larga e intensa influencia de la lengua oficial de modo que su impronta permite fácilmente diferenciar lo que en los cancioneros medievales es todavía indistinguible. El gallego tiene que apartarse en una cierta medida del castellano si ha de conservar su individualidad. El portugués, que lleva tras de sí una larga vida independiente, le ofrece un modelo que no tiene más que imitar. Pero, por lo que uno puede juzgar desde fuera, el renacimiento gallego no se ha dejado todavía arrastrar por una tentación muy fuerte, puesto que tiene tras de sí, además de Portugal, la inmensidad del Brasil, sin contar con restos coloniales. No es cosa que me corresponda a mí entrar en las razones del rechazo de proposiciones como la que en años no muy lejanos presentó Rodrigues Lapa. Sean éstas las que fueren, el hecho es que los gallegos han preferido definirse y definir su lengua frente al castellano y a la vez frente al portugués. Y aquí lo esencial es, a mi entender, la delimitación «respecto a», no el reconocimiento un tanto retórico de las dependencias.

36

Tal vez se pueda pensar que mi comentario sobre la importancia de que una lengua esté aislada desde el punto de vista genético tiende a magnificar las ventajas de esa condición. No es esa mi intención, porque no lo creo en absoluto. Reconozco, como todo el mundo tiene que reconocer, que ese aislamiento, tajantemente real para todo el mundo y no solamente para un puñado de comparatistas, ofrece alguna ventaja: la primera es que no hay que insistir sobre hechos diferenciales, porque éstos se imponen ya a primera vista. La contracara de esta ventaja está en las dificultades de acceso que presenta para toda la gente de lengua indoeuropea. Pero no es éste el único inconveniente de este glorioso aislamiento.

Quien cuenta con parientes puede recurrir alguna vez a ellos y esto vale con más generalidad para los parientes de lengua, que no pueden negarse a que uno los limite o tome de prestado de ellos. Cualquier variedad románica, por ejemplo, cuenta con posibles modelos de todas clases, próximos o lejanos, ricos o pobres. Y es difícil que, en una situación de apremio en la que tiene que compensar en cortos años los vacíos de largos siglos de desidia, no encuentre árbol a que arrimarse o guía a quien seguir.

Esto es lo que le falta a una lengua aislada, y no es carencia que se pueda subsanar así como así. Queda siempre, como ya se ha indicado, el recurso al calco y al préstamo, pero tampoco es éste un recurso que acierte a suplirlo todo.

El préstamo, además, ¿de dónde se toma y en qué forma? En el caso vasco, por volver a él, puede tener por ejemplo aspecto latino o ya romanizado. En la segunda alternativa, quedan por lo menos dos posibilidades: aspecto francés o aspecto español, teniendo en cuenta que el francés es en gran medida occitano y que español significa también aragonés. Y no se trata de entretenerse en cuestiones académicas. La política soviética, conocida por su relativo liberalismo (dicho sea sin mala intención) en materia de lenguas, parece ser más bien severa y restrictiva en este punto. Esta política, al menos en el caso de lenguas no eslavas, fomenta el préstamo frente a la formación de neologismos, sobre todo dentro de ciertos campos léxicos. Es decir, lo favorece dentro siempre del supuesto de que la fuente y la vestimenta del préstamo sean caseros: de una manera más precisa, que no sean soviéticos en general, sino específicamente rusos.

Termina esta disquisición volviendo a un punto central que todavía, salvo error, no se había tocado. Hay una cuestión esencial

que debe estar bien fijada en cualquier política de promoción de variedades lingüísticas menores o no dominantes, que es la del *locus*. Puesto que se busca que esa variedad se conserve y se desarrolle sin trabas que puedan ahogarla, habrá que señalarle un lugar, un puesto que sea suficiente para que ese fin se consiga. Habrá que amojonarlo sin mezquindad, pero también sin derroche. También las lenguas ocupan espacio, lo mismo que el saber, y hay que evitar en lo posible roces innecesarios e indeseados, porque los problemas lingüísticos se enconan y envenenan con facilidad y se convierten en disputas en que los insultos son las armas menos contundentes.

Codicilo de 1985, extraído del «Epílogo» de *LH*, pp. 477-487, 484 (texto completo en el vol. X):

Se suele situar en Eibar la anécdota sobre Pablo Iglesias, cuyo fundamento es verosímil, aunque haya sido exagerado. Al oír la presentación, hecha por un eibarrés (¿Amuategui?), don Pablo, todo extrañado, preguntó en qué lengua estaba hablando y, al escuchar la respuesta, observó: «Pues entonces también yo entiendo el vascuence». El relato se ha sostenido por la extendida fama de que los eibarreses hablan una especie de *tertium quid*, como habría dicho Moguel. La realidad es que a quien es de lengua romance le resulta tan poco fácil entender a un eibarrés como a cualquier otro vasco. Desde un punto de vista utilitario, se podría añadir que por desgracia.

LINGÜÍSTICA INMANENTE Y LINGÜÍSTICA TRASCENDENTE

Estas líneas son como la condensación de cosas de que tuve que hablar, precisamente en Bilbao, no hace tanto tiempo. Las intervenciones trataban de la lengua, las lenguas o el lenguaje en general, juntamente con cosas que se salían de lo lingüístico. Lo mío, entonces y ahora, tiene poco de novedoso, como se echará pronto de ver. 251

Me interesa presentar desde el principio, como marco de lo que sigue, algo sobre lo que soy y lo que, por mi trabajo, me ha tocado conocer y vivir.

Puesto pues a contar y ya que he hablado de vida, empezaré por describir a muy grandes rasgos *meine Erlebnisse* —mis vivencias que decían los orteguianos—, dentro o al margen de las prolongadas marchas, no sé hasta qué punto avances o retiradas, de la lingüística cercana y lejana. Y voy a empezar casi al pie de la letra por donde empecé hace ahora quince años el primer, y único hasta el momento, curso de sociolingüística que me ha tocado dar en mi vida. Aquella primera exposición terminó mal, mejor dicho no terminó, pero dejó este amargo recuerdo para unas memorias que por ahora no tengo pensadas.

Como mi salida había sido tardía y lenta, tuve que empezar a iniciarme, a poco de haber comenzado a ocuparme de este oficio —la lingüística en alguno de sus aspectos— como medio de vida, primero complementario y luego principal, con lo que en palabras de Hjelmslev se llamaba la «lingüística inmanente», que discurre sobre las lenguas en la medida en que éstas pueden ser consideradas como mónadas autosuficientes sin ventanas al exterior. Pero será mejor

252 que me limite a repetir lo que Emilio Alarcos Llorach explicó, con su transparencia de siempre, en una *Gramática estructural* (cap. 2) que apareció por primera vez, lamento recordarlo, hace ya treinta y tantos años [[Madrid 1951]].

«Después de Saussure, se sabe que la lengua es un sistema de signos. En el conjunto heteróclito del lenguaje hay variados elementos, cuyo estudio pertenece a disciplinas muy diversas. Eliminados estos elementos, no queda más que lo que se llama la *lengua*, un patrón de normas para comunicarse que reside en la masa de los hablantes, una entidad supraindividual que se impone necesariamente a todos los individuos de una comunidad idiomática. La lengua forma un sistema en que todo está relacionado; de otra manera su efectividad sería nula».

Tengo que reconocer que todo esto, al igual que ideas posteriores, me cogía un tanto desde fuera, ya que yo tenía elegido dentro de la lingüística un campo poco llamativo, de rentabilidad baja pero razonablemente segura que, tras haber dado pasos de gigante durante bastantes decenios, se había puesto a caminar a paso lento, aunque sin retrocesos de consideración. En esos momentos, de todos modos, el estructuralismo, hasta en su variante glosemática, ya no aparecía como enemigo frontal de lo mío, y era tentador, progresivo y distinguido por lo mismo que por aquí era minoritario. Todo esto sucedía, claro está, antes de que se produjeran las conversiones masivas precisamente cuando el estructuralismo había empezado a derrumbarse. A derrumbarse tal como se derrumban estos entes, por pérdida de adhesiones, no sin dejar algunos, pocos o muchos, frutos permanentes.

Por mi parte, además, no podía dejar de recordar que Meillet, comparatista confeso y maestro de comparatistas, escribió, como Alarcos acaba de traducir: «La langue est un système où tout se tient». Bien es verdad, sin embargo, que, según Mounin, *système* no significa ahí *système*, en el valor mágico de esta palabra.

Hoy, lo he indicado aunque no hacía falta, las cosas son bastante diferentes. También entre nosotros, «sicherlich ist der Strukturalismus nicht mehr 'in'». Uno mismo, hasta por inclinación apasionada, no se conforma con descripciones y clasificaciones, por más que sean indispensables. Tiene la impresión de que el pensamiento ha de ir más lejos para poder apellidarse científico; es, por otra parte, un tanto generativista como incansable buscador de reglas de reescritura, y no le desagrada en absoluto hablar u oír hablar de transformaciones.

Todo esto, además, hace que vuelvan a su mente conceptos y técnicas que, en lo que es *stricto sensu* su disciplina, son ya centenarios y nunca han caído en desuso y menos todavía en olvido. 253

Sea como fuere, Chomsky, y empleo sólo su nombre para mayor sencillez, no anda en lo esencial y en el sentido que aquí interesa tan lejos de Saussure, antecesores y prolongaciones. La *competence* algo tiene que ver con la *langue* y, mientras nos movemos en el cogollo teórico de las nuevas doctrinas, no hemos salido del autonomismo de marras. Es cierto que estas ideas tienen conocidas aplicaciones trascendentes, pero también es innegable que Martinet, por ejemplo, ha tenido desde siempre un vivo interés por la sociolingüística, tomada en el sentido más amplio.

Reducir las lenguas a sistemas incorpóreos, no tener en cuenta ni cuándo ni dónde ni por cuántos, etc., son habladas, o considerar al menos todo este género de particularidades como externas y por decirlo de alguna manera accidentales, le parecerá a más de uno un despojo brutal, no sin ribetes de disparate o de esperpento. No hay que olvidar, con todo, que este reduccionismo y esquematización no se ha inventado en y para la lingüística. Bien al contrario, domina en las ciencias reales o fácticas más avanzadas, a empezar por la física.

Se dirá, a primera vista, que la trayectoria de un punto grave lanzado dentro de un campo gravitatorio, que no encuentra aire y mucho menos viento en su camino, no guarda demasiada relación con el curso de don Braulio cuando, en un arrebato de optimismo incontenible, salta a la calle desde un sexto piso. Pero, a segunda vista, y según el juicio de muy juiciosos opinantes, es al revés: a partir de aquel planteamiento desmaterializado nos es posible calcular, como primera aproximación, lo que sucede en la realidad del segundo. Y aunque este caso individual es mera anécdota, no lo es, por ejemplo, el recorrido de tantos móviles, benéficos o maléficos, que se desplazan a nuestro alrededor.

Apunto antes de seguir adelante que los reduccionistas o reductores tienden más bien a disminuir, porque gustos e inclinaciones andan hoy y aquí por muy otros senderos. Cerca de aquí se piensa, creo, que la sociolingüística —palabra que empleo como *cover term* para cuanto toca a las relaciones de una lengua con sus hablantes, con los que no la hablan, con hechos económicos, sociales, políticos, etc.— ofrece una excelente vía de promoción para un joven lingüista o aspirante a serlo, que así puede prometerse una larga

254 vida de renombre, no inseparable de satisfacciones más tangibles. *Apud nos*, en cambio, entre nosotros mismos, y sin renunciar a los bienes de este mundo, se piensa más bien, a mi parecer, que en la sociolingüística tenemos un arsenal que puede proporcionar los medios de solucionar, en un sentido determinado, nuestros problemas lingüísticos, que no son leves ni escasos. Esta convicción, la de un grupo por entonces, se manifestó ya no más tarde que agosto de 1980, con ocasión del congreso organizado por Euskaltzaindia.

Por lo que a mí me toca, no tengo preocupación, como habría dicho Larramendi. Mi quehacer tiene que ver ante todo con la historia (que comprende también en este caso lo que en sentido estricto deberíamos llamar prehistoria), historia y prehistoria lingüísticas. Con esto, aparte de confesar mi campo de elección, permito la inferencia de que es imposible, más que difícil, estudiar el pasado de las lenguas sin conocer su historia externa, externa desde la estricta observancia de algunos teóricos. No nos basta con saber lo que ocurre, en la medida en que nos es accesible, con los rasgos distintivos, con los fonemas, con las reglas morfológicas y sintácticas, etc. Tenemos que conocer también todo lo posible sobre factores de toda suerte y condición que hayan podido influir en el ascenso y caída de una variedad lingüística, en su expansión y retroceso, en su enriquecimiento y depauperación, en su vida y en su muerte.

Por otra parte, y ya por razones menos profesionales, no he podido menos de interesarme, hasta de manera dolorosa, por cuestiones de esa clase. Lo nuestro, lo que me tocaba más de cerca, me ha llevado a lo lejano; a oír y leer, movido por algo más íntimo que el mero afán informativo, bastantes cosas sobre el presente y el pasado de lenguas diversas. Pero de esto tendré que volver a ocuparme más adelante.

Estando, pues, como estoy, a favor claramente de este género de estudios e investigaciones, me creo obligado, con todo, a hacer alguna admonición, por temor a que esperanzas desmedidas lleven a graves desilusiones. Más aún, por el temor de que puedan favorecer la adopción de actitudes que resulten, a la corta o a la larga, en perjuicio de algunos en particular y de todos en general.

No quisiera, ante todo, que nadie incurriera en un error sumamente corriente entre gentes que se preocupan sobre todo de las virtudes salvíficas de las doctrinas. Debería ser bien sabido, puesto que esto se emplea a menudo como argumento contrario de fuerza casi mortal, que el conocimiento científico —y la sociolingüística es

o aspira a ser una disciplina de ese carácter— no da respuestas a muchas de nuestras preguntas, más precisamente de nuestras «grandes preguntas». Tampoco nos pone en vías de satisfacer muchos de nuestros más sentidos deseos. No es, pues, ni una religión ni uno de esos sucedáneos nada infrecuentes en nuestro tiempo que bajo apariencias profanas buscan distribuir valores sagrados.

La cuestión de los fines es algo que ninguna teoría científica podrá resolver. Ante una situación lingüística pueden tomarse distintas posturas: en el fondo tres, como se ha dicho y yo he repetido aquí y allá. Si tenemos lenguas en contacto y en cierto modo en conflicto, hay las clásicas opciones de promoción, de *laisser aller* o de represión, que esto también se da, en forma abierta o disimulada. En nuestro caso, y ante la lengua propia —privativa— que es a la vez minoritaria en cualquier balance objetivo de fuerzas, uno puede sentirse atraído apasionadamente por ella, sentir un interés benévolo, no experimentar más que indiferencia o incluso, aunque sólo sea en lo profundo del corazón, no tener la menor simpatía. O sea, considerarla un estorbo, una traba, un impedimento.

Hay, por lo tanto, que hacer una elección más pronto o más tarde y establecer una escala de valores, una escala de preferencias que funda una relación de orden. La elección y las preferencias suelen estar ya dadas desde la niñez, aunque no es de excluir que alguno, como Saulo en el camino de Damasco, llegue a quedar deslumbraado por una luz tan nueva como irresistible.

Elección y escala no tienen gran cosa que ver, en otras palabras, con la lingüística ni con la sociolingüística. Nada tienen que ver, por resumir, con disciplina alguna que pueda con razón llamarse científica. Si pensamos de otra manera, somos víctimas del error, denunciado por muchos, que G. E. Moore llamó «falacia naturalista». Lo que es, junto con lo que fue y lo que será y lo que puede ser, etc., no puede determinar lo que, para mí o para nosotros, *debe ser* en este momento.

Así pues, los fines están más allá de cualquier delimitación que pueda ampararse bajo el nombre de ciencia. Cualquier *res*, como creo decía Spinoza, lleva consigo el conato a perdurar, pero, aun cosas tan humanas como las lenguas, ni perduran ni pueden tender a perdurar por sí, sino por la voluntad —movida por razones profundas, sean o no racionales— de las gentes que las usan o al menos las estiman.

256 Bien, los fines los ponemos nosotros. Quedan, sin embargo, por arbitrar los medios más conducentes a esos fines: los más eficaces, los más rápidos, los más económicos, y así sucesivamente. Al menos en este terreno tan escueto, ¿podemos conseguir de la sociología y aledaños alguna indicación objetiva que nos aparte de veleidades de persona o de grupo?

Lamento decir que no lo creo, como no sea en muy corta medida. Sabemos, para empezar, lo que ha sucedido con un número considerable de lenguas, cómo han subido, cómo han bajado, cómo se han mantenido más o menos en la misma situación. Lo sabemos o podemos enterarnos de ello, al menos si nos resistimos a ver fuera de casa la imagen exacta de lo que vemos o creemos ver en la nuestra.

No obstante, aunque alguien —yo diría que Cicerón— afirmó que la historia es *magistra uitae*, ello no significa que vaya a evitar, por muy a fondo que la estudiemos, el tropezar dos o más veces en la misma piedra. Según se ha repetido tantas veces, el hecho de que Luis XVI de Francia estuviera bien enterado de que Carlos I de Inglaterra, al que le unían incluso relaciones de afinidad, había sido decapitado en el curso de una revolución no llegó a impedir que él mismo, y eso sin que se le conozcan intenciones suicidas, sufriera la misma suerte, a cosa de siglo y medio. En efecto, aparte de que siempre hay quien —persona o pueblo— se deje tentar por empresas temerarias y quien —hombre o colectividad— no acaba de decidirse a romper con su mentida tranquilidad aun ante el más apremiante y grave peligro, la historia tiene la ventaja o el inconveniente de que (medida en tiempo bergsoniano, no newtoniano, como decía Wiener) está llena de procesos similares siempre, iguales nunca. O lo que es lo mismo, de hechos que por su semejanza nunca podrán ser premisa de conclusiones seguras.

La consecuencia de orden moral que estamos autorizados a sacar cuantos nos inquietamos por el presente y porvenir de alguna lengua es que, por muy expertos en sociolingüística que lleguemos a ser, no nos será sencillo hallar remedios garantizados y menos panaceas infalibles. La única certeza accesible para quienes se han acercado a la historia de las lenguas (y, a todo tirar, hasta para quien no conozca sino el presente y poco más de un par de ellas) es que, cuando alguna goza de espléndida salud en extensión y profundidad, podemos confiar en que le quede por delante una dilatada existencia. Si, por el contrario, vemos a una lengua en graves apu-

ros, sabemos de condiciones que estamos justificados en considerar necesarias para su supervivencia, por más que no sean suficientes. Éstas y aun aquéllas, sobra decirlo, no siempre están en nuestra mano.

Esta «lingüística trascendente», en la que entraría también toda la sociología del lenguaje (para algún teórico, aunque no sé de ninguno que lo haya afirmado en otras tantas palabras, la misma vida o muerte de las lenguas sería algo extraño a la lingüística propiamente dicha), no es, por consiguiente, un manual de instrucciones infalibles a poca maña que uno se dé en aplicarlas. Tampoco está claro, en mi opinión, que ese tipo de consideración agote el objeto de estudio. Bien al contrario, creo que la manera de entender las cosas que viene a ser la única que está representada en cuantas gramáticas, diccionarios, etc., se han escrito casi hasta nuestros días, tiene que seguir siendo central en la consideración del lenguaje. Todavía más: me inclino a pensar que esos factores digamos internos no dejan de obrar una acción no despreciable sobre lo externo, sobre el comportamiento de las personas y de la sociedad.

Volvemos ahora a lo que se ha tocado al principio, buen ejemplo de lo que Quine llama *limit myth*, cuyo valor, un tanto menoscabado por las consideraciones intermedias, habrá ahora que reivindicar. Aceptaremos, sin hacer violencia a nuestro saber originario, que una lengua puede muy bien ser llamada «una» en algún sentido de la palabra, a pesar de las diferencias diatópicas, diastráticas, etc., que queramos imaginar. Existe en alguna parte: en los miembros de una comunidad lingüística y también, como algo ya acabado pero que puede ser interpretado de maneras no coincidentes una y otra vez, en sus productos.

Es también un instrumento: el *organon* que recordaba Bühler. Un instrumento de comunicación que, por ello mismo, puede también convertirse en medio de incomunicaciones para los que excluye de la comunidad. Un día, en una reunión de Euskaltzaindia, presentó Gabriel Aresti como absurda la idea de que la lengua, su conocimiento o desconocimiento, pudiera imprimir carácter: eso sucedía en aquellos tiempos en que los esencialistas por esencia luchaban aquí a brazo partido contra el esencialismo. «Pues naturalmente que lo imprime», dije entonces y repito ahora. «Basta con asistir a una reunión en que se usa una lengua que no conocemos o conocemos mal para saber hasta qué punto quedamos frustrados por esa circunstancia». No precisamente, que es lo que creo quería

señalar Aresti, porque la lengua haya configurado *in aeternum* nuestra manera de sentir y de pensar.

En efecto, una lengua —seguimos personificando— posee, o acaso mejor consiste en un conjunto de elementos materiales y de esquemas formales: rasgos distintivos, fonemas, morfemas, procedimientos de formación de sílabas, de palabras (a pesar de la tradicional desconfianza de los lingüistas, no compartida por los profanos, hacia este concepto), de sintagmas, de oraciones... Añádase que este componente lleva ínsita una aplicación, sin la cual la lengua no sería una lengua natural, a un conjunto de significados, cuya delimitación también podemos hacer, aunque con una precisión menor que en lo referente a la materialidad de lo que se dice o se escribe.

Todo esto es propio de una lengua, y tanto da en este contexto que sea propio en sentido estricto como que sea apropiado, en la medida en que los hablantes lo aceptan y sienten como suyo. Propio no quiere decir, es evidente, que sea privativo o exclusivo, puesto que lo que es de una variedad lingüística también puede serlo de otra u otras, en el marco de éstas, ya que una, como en la herencia biológica, no pierde lo que tiene o adquiere otra, conforme ocurre en la herencia legal.

Aunque Saussure tuviera razón al pensar que «...la lingüística tiene por único y verdadero objeto la lengua considerada en sí misma y por sí misma», el objeto de esta lingüística autónoma o inmanente es «la lengua», expresión en que el singular es distributivo: se trata de una lengua cada vez, y cada una de ellas habrá de ser considerada en sí misma y por sí misma. Lo cual no excluye que unas lenguas actúen sobre otras y sean a su vez influidas por éstas. Mejor dicho, que en caso de contacto, que no tiene por necesidad que ser espacial, los hablantes no se ajustan en todo momento a un solo patrón lingüístico, sino que su comportamiento idiomático resulta del entrecruce de normas indígenas y alógenas. En la medida en que se acierte a distinguir unas de otras.

Las huellas extrañas en su origen se mantienen vivas no sólo en un presente más o menos largo, el período de adopción, sino también a veces, ya asimiladas, siglos y siglos más tarde. Por eso la idea de Saussure de que el cambio, concebido en el fondo como algo cuyo único motor son las alteraciones fonéticas aisladas y azarosas, no hace justicia al hecho, subrayado por Coseriu, de que las lenguas no dejan de funcionar porque cambien, sino que cambian precisamente para poder funcionar.

Las lenguas no son de toda evidencia organismos como se dijo durante decenios con el pensamiento puesto en algo que nosotros, ya sin valor mágico, designaríamos de otra manera. Tampoco son mecanismos. Pero, soportadas por organismos y causadas por mecanismos dentro de un ámbito social, constituyen sistemas de alguna clase, sistemas que tienen una estructura, como decía Benveniste. 259 Una estructura que es, y no creo que esto quede en mera imagen, homeostática. A pesar de las variaciones incesantes que padece, tales variaciones no son destructoras, puesto que nunca se ha dado el caso de que una lengua, abandonada a sí misma, haya dejado de funcionar. En forma más concreta, una comunidad humana unilingüe jamás ha perdido el habla en su totalidad. La mudez, como la sordera, no pasan de ser accidentes minoritarios que además, en ciertas condiciones, pueden corregirse.

Puesto que las lenguas dan y toman unas de otras o, mejor, los hablantes que saben de una y otra mezclan, deliberadamente o no, elementos y reglas de diverso origen, el balance de los préstamos no suele ser equilibrado por lo general: en España, hasta hace poco, se trataba de desterrar galicismos del castellano (había que emplear *desquite* y no *revancha*, *inadvertido* y no *desapercibido*, etc.), sin caer en la cuenta de que el contrabando ya venía del inglés, más que de otra parte. De ahí *evidencia*, en la acepción jurídica del término o *emergencia* «grosero anglicismo» según Corominas; de ahí también, aunque en veste latina, *campus*, *corpus*, *curriculum*, *status*, *ego* más *superego* e *id*, que antes se decía *yo* (cf., todavía, *mi otro yo*, ruso *moë drugoe ja*, etc.), fr. *le moi*, al. *das Ich*, etc. Y, pasando a estas dos últimas lenguas, está claro que el inglés durante la Edad Media, a partir sobre todo de 1066, tomó a calderadas del francés a cambio casi de nada, pero ahora son los franceses quienes se quejan, sin abstenerse de practicarlo, del *franglais* a la vez que deploran que muchos de sus científicos se dejan ganar por el idioma vecino en sus escritos o en sus intervenciones en reuniones de especialistas.

¿Se siguen malas consecuencias de estos matrimonios desiguales? El copto, dicen, tomó tanto del griego que se convirtió en egipcio helenizado sobre cristianizado. Murió en el siglo XVI, pero no de indigestión, sino devorado (salvo como lengua litúrgica) por el árabe, lengua de colonización por excelencia, que rara vez y ya en áreas marginales (Turquía, Irán, Pakistán) ha dejado viva otra lengua en zonas islamizadas: no sé si, en la discusión sobre Argelia en las recientes jornadas de sociolingüística que han celebrado los nuestros,

se ha acordado alguien del bereber, lengua autóctona del país. El armenio se apropió tanto elemento iranio que fue una proeza de Hübschmann el reconocer que se trataba de una lengua que no pertenecía a ese grupo, pero, a pesar de ello y de una historia más que negra, hay armenios que la siguen usando, empezando por la URSS. El albanés recibió tanto latín (y romance) que está incluido, casi como lengua románica, en el *Grundriss der romanischen Philologie* de Gröber.

En cuanto al inglés, que después de 1066 (fecha ya señalada) pasó por una grave pérdida de prestigio y por ello de autonomía, sería difícil de probar que, para el mismo número de versos, los *Canterbury Tales* son de calidad inferior —o, si se quiere, superior— a la balada de Maldon. Esta observación, hay que reconocerlo, está datada, ya que procede de un miembro de una generación por la cual era generalmente admitido el valor de la creación literaria *latosensu* como índice del valor y del cultivo de una lengua.

Para que el deterioro o desnaturalización de una variedad lingüística llegue a ser sentida sería preciso que el cambio fuera rápido, además de profundo, de modo que en el transcurso de dos o tres generaciones el idioma llegara a ser otro de lo que en un principio era. En cuanto a la profundidad, nadie sabe cómo podría medirse su grado o cuáles son cualitativamente las zonas vitales.

Se podría, piensa uno, llegar a una especie de *pidgin* si se fuerzan las circunstancias, pero también en la mezcla hay reparto de papeles, de ningún modo confusión. En las frases que se intercambiaban con motivo de los viajes —alguna vez tormentosos— de nuestros paisanos a Islandia a lo largo del siglo XVII, lo vasco se encarga más bien de lo categoremático, dicho así en homenaje a los viejos maestros, mientras que lo sincategoremático, la mayoría de los útiles gramaticales, queda en otras manos (que, por cierto, parecen más bien inglesas). Estas muestras, tomadas de Deen, son un buen ejemplo: *Ser ju presenta for mi?* por *Zer ematen didazu (derautazu)?* tipo de pregunta que podía tener por respuesta *Presenta for mi locaria*, es decir, *Lokarria ematen, emango... didazu* o acaso *indazu lokarria*.

La simplificación gramatical (tiempo, modo, enlace de oraciones, posiblemente número) es extrema en el caso siguiente, más complejo: *Christ Maria presenta for mi balia, for mi presenta for ju bustana*, «Kristok (eta) Mariak eman (ematen, emango) didate balea (hots, balea ematen badidate), buztana eman (ematen, emango) dizut». Es ésta más o menos la situación a que había llegado el caló

español, seguramente ya en tiempos de Borrow. Los elementos gramaticales le son ajenos, como en esta frase de Juan Valera, la primera gitana en la literatura castellana según Alberto Clavería: *Malos chuqueles te tajelen el drupo*.

Que la lengua vasca pueda volverse un *pidgin*, destinado acaso por la mano oculta de la Providencia a convertirse en idioma criollo, la verdad, no es cosa que me llene de satisfacción. Es verdad que el neomelanesio, pero en condiciones absolutamente diferentes, se ha demostrado capaz, dicen, de servir de vehículo a una administración moderna; en este sentido, el swahili o el malayo de bazar, base del Bahasa Indonesia, lenguas de intercambio, han probado ampliamente su valía. Lo que parece alarmante en nuestro caso, como indicio de una avanzada pérdida de autonomía, es la tendencia que se muestra con ostentación a la traducción, al calco, a la adopción pura y simple, sobre todo porque el internacionalismo que se suele alegar es la aceptación de la norma del *erdara*, entendido como *un erdara*, de nombre conocido. La obediencia se manifiesta sobre todo en léxico y fraseología, acompañada de una reverencia minuciosa a la morfología propia.

Parece más bien extraño que el vehemente rechazo que aparece a cada momento contra la diglosia tradicional se traduzca en otro orden de cosas en un mimetismo aceptado hasta con entusiasmo. Lo tradicional entre nosotros, al menos en buena parte del país, ha sido una situación en que la lengua vasca, por ser la lengua general de uso universal salvo en un pequeño grupo de circunstancias, era de hecho la dominante, aunque se usara poco por escrito o en ciertas ocasiones solemnes. Esto se tradujo en una especie de diglosia digamos interna, dependencia de la norma propia bajo la ajena, que ya desde Dechepare y Larramendi a una y otra banda se trató de atajar. Esta situación subordinada no parece, sin embargo, temible.

Sí lo parece, en cambio, cualquier situación de bilingüismo. La verdad, yo no sé si ésta, donde reduzco el plural al dual, es deseable en sí: pero, peligrosa y todo, es muchas veces inevitable y, para la lengua menor, un mal menor. Las lenguas vecinas, en contacto, pueden ser causa de conflictos. La solución final, por otra parte, la reducción de uno de los contrincantes hasta su eliminación, no siempre produce los resultados deseados por algunos. El *Gaeltacht*, que alcanza también al Ulster, es mucho menos conocido que el Ejército Republicano Irlandés, por ejemplo.

262 No deja, por otra parte, de ofrecer algunas ventajas nada despreciables, aunque se da el caso de que en zonas que lo disfrutan, así Bélgica o Canadá, bastantes no parecen agradecerlo: bien es verdad que, en esto y en otras cosas, uno no puede menos de pensar en aquel personaje de cuento que «pedía gollerías». La participación en dos culturas, siempre que una no sea obstáculo para el desarrollo de la otra, es factor enriquecedor para quienes están abocados a ella. Es también favorable el aumento de las facilidades de intercambio, cuando una de las lenguas esté más difundida que la otra.

Ya sé que esto no suele agradecerse por la razón de que uno habría preferido una tercera lengua, de mayor extensión todavía, de uso preferente en determinados campos, etc., etc.: supongo que pocos considerarían motivo importante el poseer una literatura más rica y original. Pero es un hecho que debe tenerse en cuenta que, si uno no suele estar en condiciones de elegir su lengua primera (sin que esto se entienda en sentido cronológico: todos sabemos que algunos la han podido escoger más tarde), tampoco lo suele estar de elegir la segunda. Para empezar por casa, mis posibilidades de dominar el inglés se reducen al aprendizaje doméstico, a la enseñanza por los medios que sean, a alguna visita ocasional, a algún que otro viajero, etc., porque el trato en esa lengua me está severamente condicionado.

Si salta a la vista que no solemos elegir la primera lengua o la segunda, se sigue de ello que, como ya se ha sugerido, el bilingüismo, si ése es nuestro destino, también nos viene forzado. Si lo tenemos pues que sobrellevar, sabiendo que hemos de soportar sus perjuicios no sin alguna mezcla de ventajas, lo mejor es seguir lo que nos aconseja, creo, alguna de las obras de misericordia: me refiero a aquello de «Sufrir con paciencia, etc.». El *amor fati* es claramente aconsejable: más vale siempre que lo impuesto sea, además, si no deseado, al menos tolerado sin rabietas.

Si nos ceñimos a nuestro caso, los que podemos llamar mayoritarios, los que se encuentran en situación dominante, tienen razones más que sobradas para sentirse seguros en cuanto al porvenir de su lengua, salvo riesgos catastróficos que además serían universales como el diluvio. Deben, por otra parte (y estoy hablando de deberes cívicos más que morales, sociales más que individuales), aceptar lo que pueden parecerles molestias, ya que por ser los más están obligados a proteger, no aplastar, a los menos. Les corresponde, además,

la carga de unos leves réditos que se derivan de graves agravios históricos.

Es frecuente en zonas bilingües, aunque la situación de fuerza sea equilibrada, el factor de inestabilidad que dimana de la resistencia de las partes a enterarse de la existencia de los otros. Así, tengo la sospecha de que lo que irrita más que nada a los flamencos, a cuya comunidad lingüística más bien le vienen estrechos los viejos límites, es la obstinación de walones francófonos que, dueños de una lengua de difusión mundial (más antes que ahora acaso), no se molestan en aprender el neerlandés. También entre nosotros la política de no considerar extraño o intruso lo que es antiguo en el país, a aceptarlo como un hecho que está ahí, será un medio eficaz de mantener una solidaridad que al conjunto de nuestra comunidad le es indispensable.

Bilbao juega en esto, como en todo, un papel de primer orden, y sentiría equivocarme por ignorancia en lo que voy a decir. Alguna vez he creído entender que se me atribuía una inclinación a menospreciar el euskarismo, si puedo llamarlo así, de Bilbao. Algún error que haya cometido, por omisión más que por comisión, no altera, creo, en lo sustancial las conclusiones a que haya podido llegar. Bilbao, a mi entender, ha sido y es bastante menos euskaldun que Donostia, aunque, añadido, mucho más que Gasteiz. Basta hojear el *Lexicón* de Arriaga para caer en la cuenta de que el romance de Bilbao, con su *aguaducho* y su *remanecer*, es mucho más castizo (está mejor arraigado) que el de la capital guipuzcoana. El vascuence de Bilbao, por otra parte, fue calificado de *tertium quid* y ejemplificado de modo no muy encomiástico por Juan Antonio Moguel: esas «ilustraciones» propenden a lo grotesco y exagerado, pero una caricatura, para ser buena, tiene que reflejar algo, y aun mucho, del modelo.

Tenemos, pues, un Bilbao que, por su situación casi limítrofe desde antiguo, con bilingüismo por lo menos ya por su calidad de enclave mercantil, bilingüismo generalizado en círculos que no por rectores tenían que ser poco amplios, no ha sido para la lengua vasca lo que en circunstancias distintas habría debido de ser: esto es particularmente claro, cada vez más claro, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Tampoco ha sido, lamento tener que señalarlo, un *locus* adecuado para el desarrollo cultural de nuestro país. A pesar de esfuerzos brillantes —más bien mal reconocidos— desde los finales de la Gran Guerra, es un lugar común, no falto de funda-

mento, que el desarrollo económico de Bilbao no guardó proporción con esfuerzos y logros de otro género.

264 Considero también desventurado que Bilbao desde 1876, a causa quizá de su carácter de invicta villa que le duró hasta que gentes como yo se encargaron de su defensa, no participara del despertar de un sentimiento foralista, mejor vasquista, que tanto se extendió por Donostia, enfrentada también por tradición con la provincia. Por eso mismo, no es casual (y hago abstracción del conocido factor demográfico) que fuera aquí donde por primera vez, de hecho y no sólo sobre el papel (caso de Chaho), el fuerismo fue sustituido por el nacionalismo: con ello, a mi parecer, se pasaba de las ideas del Antiguo Régimen a las del nuevo, de los fueros a los estatutos de autonomía, en términos actuales. La lengua, tengo que insistir en ella, actuó como factor determinante, y remito al paralelo irlandés, precisamente por lo escaso de su uso: bastantes, no quiero exagerar, se sentían privados de algo que de haber sucedido de otro modo las cosas, les habría debido de pertenecer. ¿Hace falta recordar al primer Unamuno o al menos a uno de los primeros?

Hay otro factor que, empujado hoy todavía por manos torpes o hábiles, envenena las cosas de raíz. Me refiero a la Cultura, patrimonio que pretenden exclusivo algunos que luchan con denuedo contra un enemigo innumerable, cuya fuerza es igual a su ignorancia. Esto, para el de fuera, se presenta como una cristalización llamada a no desaparecer del famoso Sitio, del rechazo del *bato* destinado al parecer a convertirse en *jebo*, transida de autoglorificación. Me permito indicar que, si 1873-1874 es decisivo (Somorrostro, salta a la vista, pesa mucho más que Luchana), 1937 no cuenta. Al fin y al cabo, también Balparda, Lequerica, Joaquín Zuazagoitia o don Esteban Calle Iturrino estaban por la Cultura contra la Barbarie.

Si he introducido esta disquisición sobre un problema mucho más político que cultural, es porque de ahí se puede sacar alguna conclusión pertinente en punto a lengua. Aunque hay que reconocer que los representantes de lo que hemos llamado la Barbarie o el Jebismo usaban el castellano cuando hablaban o escribían, con reiteración acaso excesiva, y en todo caso más a menudo que el vascuence —bueno, que el euskera—, empleado con cicatera parsimonia. Pero tenían al menos interés por éste o proclamaban tenerlo; nos dejaban, además, por otra parte, al menos una muestra de su uso. La Cultura, bien al contrario, era monolingüe, en acto y en potencia. No sé cuántos nombres —desearía que fueran muchos— se

pueden añadir al de don Pedro Mourlane Michelena en su interés por la otra cultura.

Todo esto equivale a reconocer que hablo de dos culturas (¡pero no, en manera alguna, de dos comunidades!), dos culturas que de suyo no son en modo alguno extrañas la una a la otra y cuya interpenetración debiéramos buscar con mayor empeño, porque de una interpenetración mutua no podrían menos de lograrse ventajas 265 para los mas débiles, ya desde el primer momento: no hay razón para que a plazo más largo nadie tuviera nada que perder.

Si se me permite descender a interioridades, diré que tuve la fortuna de familiarizarme con la obra de Lizardi (personalizo por sencillez) poco antes de la guerra, durante ésta y años después. Guardo todavía un cuaderno de la copia que hice, con mejor letra que ahora, de *Biotz begietan* en la Prisión Central de Burgos, donde por cierto, y no quiero dejar de aprovechar la ocasión, pero no donde dicen ciertos interesados promotores, se publicó la primera revista clandestina impresa, *Espetxian*, que yo conozca bajo el franquismo.

Pero mi entusiasmo por esa obra, difícil de entender ahora por la nueva crítica, iba acompañado, no intento explicar por qué, de la que sentí (y ejemplifico una vez más) por *La leyenda de Jaun de Alzate*, obra que leí, siempre que pude, en el folletín de *Tierra vasca*, órgano de Eusko Ekintza, por otro nombre Acción Nacionalista Vasca. No voy a tratar de explicar por qué y en qué —desde luego, no en la lengua— lo encontraba *gogaide*, del mismo espíritu, que los poemas de Lizardi: el hecho es ése. A fin de cuentas, uno llegaba a la conclusión de que hasta los Bárbaros sentíamos, y podíamos expresar en los mejores momentos, algo que valía la pena de defender. Incluso con la muerte (pero no con el asesinato).

En cuanto a los defensores de la cultura que Lizardi podría personificar y que es también —no hay por qué disimular— la que para mí es la primera, les ofrecería algunos consejos, nacidos de una larga e interesada experiencia, aunque sin esperanzas de mover montañas. Me parece que, en lo vasco, la lengua es el elemento cultural más importante: el más importante, pero también el más frágil. Utilizarla como ariete en apoyo de fines que son a lo sumo políticos me parece una insensatez pura y simple, si no es un crimen contra el país.

Una política lingüística —que es, no lo olvidemos, una política cultural— supone cargas para la comunidad. Aceptada su necesidad, hay que ordenar las inversiones de acuerdo con el peso de los

problemas y de los rendimientos esperados. Hay esferas cuya ocupación es vital, mientras que otras, en comparación, parecen accesorias. Un noble impulso expansivo que se proponga cubrirlo todo no puede ser, por grandes que sean sus virtudes intrínsecas, la guía de una planificación. Se debe una fidelidad inquebrantable a la mayor y más urgente.

Cuando se trata de dar un doble salto —un salto lingüístico unido a un salto cultural, ya que nuestra participación en este campo no es por desgracia demasiado brillante—, la tarea se complica. Se diría que el progreso y la adaptación lingüística se hiciera sobre un doble fundamento. Hacen falta, en primer lugar, personas que conozcan de verdad, de primera mano, el campo de que se trata. Después, gente con formación humanística bastante: en historia y en filología, porque aquí ya no bastaría la lingüística. Y que posean, además, un mínimo de gusto si se ha de conseguir que las acuñaciones verbales tengan una garantía mínima de autenticidad. Y que no se caiga en el empleo de una jerga que, si ahora es aceptada por razones que se saben o se adivinan, puede caer tan rápidamente en descrédito como las formaciones de los *neoterikoi*.

Y guardémonos en lo posible del espíritu de suficiencia que lo está invadiendo todo. *Grammaticus ipsa arrogantia est* decían al parecer hace unos siglos y esto, si incluimos a los lexicógrafos entre los gramáticos, no deja de ser actual entre nosotros. Hay quienes, sin haber oído hablar de Bridgmann, poseen la definición operativa que permite separar *garbitasuna* de *garbikeria* o similares en el léxico. Tenemos hasta un *parvenu* que, sin haber visto un metro en su vida, dictamina sobre el justo medio. En fin, esperemos que Dios nos tenga de su mano. Incluso, aunque me temo que la fórmula sea impía en la forma, más de su mano, si esto es posible, que hasta ahora.

PRESTATZAILEEN OHARRA

Zenbait hitzaldi izeneko liburua 1972an argitaratu zen lehenengo aldiz, Bilbon, Etor argitaletxearen 'Esku liburuak' sailean 19garrena egiten zuelarik, eta bertan berrinprimatu 1980an. 1990ean Euskal Editoreen Elkarteak atera zuen berriz, Donostian, 'Klasikoak' sailean (36. zenb.).

Berez, liburu hau ez da Mitxelenak idatzia: 1970eko udan Donostiako EUTGn emandako hitzaldi batzuk biltzen ditu batik bat, J. A. Letamendiak euskaratuak —erdaraz egin baitziren— eta papereratuak, «Argitu beharrekoak» delakoan xehetasun gehiagorekin azaltzen den bezala. Hitzaldiak honako izenburu hau izan zuten: «Problemas de la lengua vasca a la luz de la lingüística moderna». Antolatzaileak aipatu hitzaurrean dioenez, egileak zuzendu egin zuen testua eta baita gehiketa ugari ere egin, gehienbat linguistika sortzaileari buruzko kapituluak: honengatik eta, batez ere, argitaratzearekin berarekin liburua, nola edo hala, onartu egin zuelako Mitxelenak, sartu dugu edizio honetan.

Lehenengo edizioko hitzaurrearen atzetik 1990ekoa ere gehitu dugu, Letamendiarena hau ere, liburuaren sorrerari buruzko argibide garrantzitsuak ematen dituelakoan. Testua, berriz, 1972koa (eta 1980koa) da —hutsen bat edo beste zuzentzeko 1990ekoa erabili badugu ere—, hala nola orrialde bazterretan jarri ditugun zenbakiak.

AURKIBIDEA

Argitu beharrekoak (J. A. Letamendia)	178
Aurrekoen osagarri (Id.)	181
Sarrera	190
1. Linguistika joerak	195
1. Linguistika tradizionala	195
2. Konparatismoa	202
3. Estrukturalismoa	211
4. Gramatika sortzailea eta bihurtzailea	221
2. Hizkuntza eta kultura	259

[[J. A. LETAMENDIA]]
ARGITU BEHARREKOAK
[[1972]]

5 Liburuxka honetan barrena abiatu baino lehen zenbait ohar zor
zaio irakurle prestuari eskutartean daukanaz jabeago dadin. Diogun
lehendabizi asmoz eta sortzez hau ez zela irakurtzeko liburua, en-
tzuteko hitzaldiak baino. Ez baita gauza bera.

 Diotenez, hitz baten adiera eta balioa ezagutzeko solasaren katean
(sintagman, linguistikaz ari garenez gero) lekutu behar dugu eta ikusi
zer duen aurretik eta zer ondotik. Hitzak inguru bat baitu; eta berdin
hitzaldi osoak *situation de discours, contexte, entourage* edo direlakoak.
Horregatik, mintzaldian *hemen, hortik, atzo, bihar, zuek*, esaten de-
nean, non, noiz, eta zeinen aurrean adierazten diren jakin behar gutie-
nez, beren esanahiaz ohartuko bagara. Eta leku batean egoki dena bes-
tean zabarra edo apainegia gerta daitekeen bezala, han aski adina zena
motzegi dukegu hemen, eta alderantziz. Gauza berbera era batera adie-
razten dugu izkribuz eta bestela ahoz, ez baita berdin urrutiko irakur-
leentzat artikulua idaztea eta buruz buru dugun multzoari ordubetea
6 zerbaiten berri ematea: mintzaldian entzule jakin batzuek eta denbora-
ren luze-laburrak mugatzen dituzte hizlariaren esanbeharrak.

 Hitzaldi hauek Donostiako EUTGn eman zituen Mitxelenak
1970eko udako ikastaroan. Magnetofon eta esku oharrez hartu-
takoa nolabait antolaturik osatu da liburua. Zorigaiztoz hizkuntza
motez ari zen azken hitzaldia falta da.

 Paperetara biltzerakoan hitzaldi taju hori bere horretan gorde na-
hiago izan du moldatzaileak, edo horren atzetik saiatu bederen, he-
mentxe hobe beharrez gelditzen direlarik *traits pertinents de situation*
direlakoak: galdera gisakoak, aipamenak, lehenengo eta bigarren
pertsonen joko berezia, eta gainerako «markak». Ezin ahanztz ere hiz-
lariaren atzean dagoen arbela, hamaika aldiz bete eta garbitua.

Hitzaldiak erdaraz eman ziren, eta orain duzuna ordukoaren itzulpena da. Entzule batek asmo onez egindako iraulpena eta antolaketa. Damurik, asmo eta gogo onak ahotan ditugunean zerbaiten edo norbaiten ezina zuritzeko eta estaltzeko izan ohi da. Orobat hemen. Itzulpena aurrera eramateko bi dohai behar baitziren gutienez: batetik gaien ikasia izan, eta, bestetik, euskara egokia. Bietan hanka eta besa motz duzu moldatzailea: jakite hauetan ikasle trebatu gabea eta hizkuntzaz «berri», ezinbestez mordoilero horietakoa. Berorrek nabari zuen usu penaz eta dolorez zein antzu, odol eta arnasarik gabe, zerion lumatik mintzaia, maizenik hizlariak ageri zuen zehaztasun eta emanaren errainu motela baizik ez izaki: itzultzaileak esaldien apaindura eta distira ez baina esanaren mamiari zor zion leialtasuna bilatu du beste balioen kaltetan. Horrexegatik beragatik, irakurlea hizlariaren izenak akuilaturik euskara bila baletor hona huts eginik geldituko litzateke: hobe du beraren *Idazlan hautatuetara* jo, hantxe izango baitu zer ikas hizkuntzaren nahiz gaiaren aldetik. Bestalde, ez bedi harri irakurlea zenbait adibide gaztelaniaz gelditu direla eta. Halakoetan hizkuntzaren beraren berezitasuna funtsezkoa zenez gero ezin itzul zitezkeen besterik gabe, eta jaso bezalaxe bildu ditugu hemen.

7

Halarik ere inprentara baino lehen hizlariak berak gainbegiratu bat eman dio lanari zatika, eta hutsik larrienak zuzendu ere bai. Nahiago zukeen, noski, gai osoa, hasi eta buka, bere eskuz oratzea, errazago eta atseginago baita nork berea egitea besterenak zuzentzen ibiltzea baino, azken finean deus onik ez ateratzeko arriskua baita honelakoetan. Irakasle arduradunak, ordea, behin baino gehiagotan makurtu nahi izaten du gogoz kontrako bide malkar eta ohore gabeko hori hautatzera ingurukoak heziko baldin baditu. Heziketa asmo honi atxikiz honela zioen gutun batean: «Hizkeraz, berriz ere esango dizut, ez zaitez gehiegi kezka. Beharrena euskaraz mintzatzea eta euskaraz idaztea dugu. Euskararik onena ikasi zain bagaude, ez gara sekula mintzatuko. Hobe da beraz, euskaraz egitea, ez baita bide hoberik munduan euskaraz ikasteko». Hitz hauexek bultzatu zuten antolatzailea bestela ilunpetan geldituko ziren lan hauek argitaratzera.

Berehalaxe ohartuko da irakurlea beste zerbaitez: liburuko atalen artean ez dagoela berdintasun osorik, alegia. Hitzaldi hauek 1970ean emanak dira, eta harrezkero gauza asko gertatu eta argitaratu da. Barandiaranen omenaldiko lanak, esaterako, *hizkuntza eta kultura*-z ari den azken hitzaldian gertakizun bezala aipatzen dira, baina aurretikoan, gramatika sortzailearenekoan, oster, argitara-

8

tuak bezala. Berebat Larresororen *Hizkuntza eta pentsakera* eta Kintanaren *Linguistika orain arte* liburuekin. Estrukturalismoaz mintzo delarik hizlariak ez digu lehenengoa aipatzen, bai ordea Chomsky dela eta, *hizkuntza / hizketaz* eta *sinkronia / diakroniaz* dihardue-nean.

Honen zergatikoa bilatzen ez da zaila. Hurrengo urteko Aste Santuan beste ikastaldi bat eman zuen Mitxelenak gai honetaz soil-soilik. Hura dena osoki bildu izan bagenu beste liburu bat osatzeko adinbat izango genukeen eta aurrekoen argitalpena areago atzeratuko adiskide berantetsientzat. Besterik egin nuen. Aurreko udan emandako haria gidari harturik bigarren ikastaldiko zenbait zati xertatu nion hura borobildu asmoz, atal berririk gehitu gabe, ordea. Hau egindakoan —gainerako guztiak ikusiak zituen orduko— hizlariari pasa nion zuzenketarako. Puntu honetan, besteetan ez bezala, gaingiroki zuzendu ez ezik goitik behera berritu egin zuen, eskema berbera gordetzen bazuen ere: «Hor dihoazkizu, azkenik, —zioen goragoko eskutitzean— bidali zenizkidanak. Franko gauza aldatu dut, franko ere gehitu, Larresororen azken liburua dela bide, batez ere. Ez dakit, gainera, lehen esanak (aurrekoak ez baititut hemen) berresan ote ditudan».

9 Dena den, birritan esaten zaizkigun horiek, axola handikoak direnez, ongi baino hobeto datozke oinarriak segurtasunez finkatzeko, bakoitzean aurrekoan ez bezala atondurik baitakartza.

Chomskyren kapitulu hau dugu liburuan konplitu eta burutue-na, edo Mitxelenaren maisutasuna zuzenkien erakusten diguna behinik behin, behe aldeko oharra ere bereak dituela. Gai honetaz gaztelaniaz presenteon bederen dagoena aski urri delarik ohol salbagarria izango dute unibertsitateko olatuen artean itobeharrez igari dabiltzan gazteek, Chomskyren berarenekin batean gure-gureak ditugun adibideak ere aurkituko baitituzte, nahiz bertsolarienetan nahiz literatura zaharrean begi zorrotzez bilduak.

Hitzaldien helburua zein den badakigu: hamabi orduko ikastaldi batean gaia ikastea eta sakontzea baino areago ikasleei zenbait izen eta auziren berri ematea izaten baita: gogoia biztea eta abialekuak erakustea. Argitaratze honekin ere, hutsuneak hutsune, hori bera iritsi ustez gatoz.

Bukatzeko, EUTGri eskerrak ematea dagokit lan hau argitaratzeko eman dituen erraztasun eta baimenengatik. Besterik ez.

[[J. A. LETAMENDIA]]
AURREKOEN OSAGARRI
[[1990]]

Denbora luzea igaro da hitzaldi hauek lehen aldiz argitaratu zirenetik eta lehenbiziko hartan parte izan nuela eta, argitalpen honetarako ere sarrera bat egiteko eskatu didate. Liburuaren sorrera berezia izan baitzen, sorrera horretaz berorretaz mintzatuko naiz berriro, edota sorreraren inguruko giro eta baldintzez nahiago baduzue.

Uste dut aurreko aintzinsolasaren muinak balio duela orain ere eta honen ondoan joango dela.^a Bestalde, hitzaldiak eman zirenetik ia hogeitaz urte igaro ondoan ez naiz ausartzen argibide zehatzagorik ematen, orduko egia oraingo irudimen eta nahikundeen arabera lausotzeko eta itxuragabetzeko beldurrez, batez ere oraingo hau, aurrekoa ez bezala, Mitxelenak berak ikusiko ez duela gogoan harturik. Ez dakit aurreko aurkezpenarekin bat zetorren ala ez, ez baitzuen gauza berezirik aipatu, ez alde, ez kontra, baina ikusi zuen behintzat eta ez zuen argitaratzeko inolako eragozpenik aipatu, alderantziz baizik. Hain zuzen ere bera izan zen liburuari, «mus-troari», prologo argitzaile bat ezarri behar zitzaiola esan zuena: «sortu den mustro horri, argitara badedi, zerbait ipini behar zaio aurrealdean» (1972-II-22).

Hitzaldi hauek oso kinka jakinean antolatu ziren eta hain zuzen ere garai horren ondorio eta lekuko izatea ez dela liburu honen baliorik txikiena esango nuke. Eta momentu hura kokatzeko, gisa denez, perspektiba hobea dugu orain orduan baino, garai hartan bai baikenekien zer zuen aurretik, ez ordea, zer gertatuko zen ondotik; orain, be-

^a Hala da 1990eko edizioan; hemen, berriz, honen aurretik doa, kronologiarren arabera.

rriz, azken urteotan aski presaka korritu den bide baten atalaurrean sortu zela esan dezakegu huts larririk egiteko kezkarik gabe, honezkero lehen aldi bat beterik duen bidaia luze baten bezpera itxaropentsuan.

Euskarari dagozkion ikasketa unibertsitarioek oso historia laburra dute hemen, eta hain aspaldi ez delarik hizkuntza gai orokorrak ikasi nahi zituen euskaltzaleak ere kanpora joan behar izaten zuen: Salamancara, Madrilera, e.a. Hemen ez zegoen aukera ez euskal filologiarik eta ez bestelakorik ikasteko. Salamancara joaten zenak filologiaz gainera Mitxelenarekin ere egiten zuen topo. Bana batzuen ahalmen eta aukera garai haietan.

1968ko udazkenean edo, Deustukoari lotua, hasi zen Donostiako EUTGn Filologia hispanikoa. Ez zen zenbaitek nahiko zutena, noski, baina bai aukera ezin hobea urrutira gabe hizkuntzalaritza eta literaturaren hasi-masiak aletzen hasteko. Aitor dezagun programako gaiak ez zirela inondik ere hutsalak euskara helburu zuen batentzat, alderantziz baizik; linguistika orokorra, hizkuntza erromanikoen fonetika, morfosintaxia eta literatura ezinbesteko jakingarriak baitira euskalari baten-tzat. Euskara ere ematen genuen «lingüística regional» izenpean baina ordu haiek, ongi baliaturik ere, ez ziren nahikoak.¹ Dena den, begien bistan dago ikasketa haiek euskal letretara ekarri zuten emaitza onurakorra: handik laster euskal filologiazko ikasketak, pribatuak eta publikoak, goi mailako fakultateetan, magisteritza eskoletan eta abar antolatu zirela eta, euskara eta euskaraz irakasteko irakasle multzo handi bat ia bat-batean behar izan zenean, hortik zekarren bere prestakuntza eta titulazioa hainbatek. Irakaskuntza ertainean ere euskarazko lehen katedra eta agregaduria lehiaketak gertatu zirenean hor ikasitako «romanista» andana batez hornitu ziren gehienetan. Beraz, ikasketa ho-

¹ Eskola haietan Patxi Altuna izan genuen irakasle trebe, eta irakaspen baliagarrietako bat Mitxelenarekiko miresmena izan zen, hain zuzen ere. Ez zegoen testu liburu berezirik euskara maila hartan emateko, eta esku arteko materiala Mitxelenaren idazlanak ziren, handik bi urtetara eta liburu hau baino lehentxeago argitaratuko ziren *Idazlan hautatuak*. Haien bidez bi gauza ikasi genituen beste askoren artean: zuzenean euskal morfosintaxia eta zeharka zer zen euskaraz idaztea, estilo mota berezi batez idaztea. Hainbatek ikastaldi haiei eskerrak deskubritu genuen Mitxelena eta sasoi hartan hura aztertzan aritu izana laguntza ezin hobea gertatu zitzaigun hitzaldi hauek itzultzeko ere, desegokia izango baitzen Mitxelenak esandakoak beste euskara mota batera iraultzea, bestetik, Mitxelenak ondoren egindako ebakuntzak eta txertoak errazago bereganatu zituen lehenengo itzulpenaren gorputz zazpiki elbarriak.

Ardo biak, egunerokoa eta markakoa, mahasti berekoak zirenez gero, gehiegi elkar mindu gabe iraun dute upelean, haatik, dastatzaile arruntak berehala igertzen dio trago guztiek ez dutela zapore berdina.

rien inguruan ikasle eta irakaslego euskaltzale bat bildu zen, gero etorriko zenaren giro, premia eta baldintzen sortzaile. Ordukoxea duzu liburu hau ere, eta erdaraz eman zirenak euskaraz argitaratu izana ere, onerako zein txarrerako, orduko giroari zor zaio.²

Linguistika tradizionala, gramatika historikoa, estrukturalismoa, gramatika sortzailearenak e.a. han ikasten genituen gaiak ziren, jakina, eta hori zela eta bertako irakasle arduradunek gai hauetaz Mitxelenak hitzaldi trinko batzuk emateari ongarri iritzi zioten, eskoletan ematen zenaren osagarri gisa eta irakatsiak kontrastatzeko ere bai. Horrela bada, 1970eko uztaillean eman zituen Mitxelenak hemen biltzen diren hitzaldiak. Honela zioen orduko txartel iragarleak:

PROBLEMAS DE LA LENGUA VASCA A LA LUZ DE LA LINGÜÍSTICA MODERNA

Con este título el Dr. D. Luis Mitxelena, Profesor de la Sorbona de París, dictará un cursillo en los Estudios Universitarios y Técnicos de Guipúzcoa durante los días 8, 9, 11, 12, 13 y 14 del mes de julio.

Horario: de 10 a 12 (dos clases diarias).

Derechos de inscripción: 500 Ptas.

Estudiantes con carnet: 250 Ptas.

Beharbada egun zerrenda horretan 10aren ordeaz 12a kendu behar litzateke, igandea egun horretan suertatu zela egingo bainuke.

Osoagoa duzu ekainaren 28ko *Zeruko argia*-ren lehen orrialdean Patxi Altunak sinaturik zetorren beste honako hau:

Mitxelenaren hitzaldiak

Kultura eta kulturazko gaiak honen gutxi maite dituen Herri honetan Sorbonako Irakasle jaun baten hitzaldiak entzuteko egokiera ez dugu zori-tzarrez txitian-pitian izaten.

² Norbaitek esango du hitzaldiak erdaraz izaki nola arraio burura dakioken inori euskaraz argitaratzea, batez ere erdaraz argitaratu ez direlarik, ez aurretik, ez ondotik. Egia esan, neronek ere ez dut orain gehiegi ulertzen nola sartu ginen honetan, baldin eta inorantzia ausarta bezain ergela delako ez bada. Askoz errazagoa eta agian burutsuagoa izango zen erdaraz argitaratzea «denok ulertzeko» eta hitzaldiak era fidagarriagoan jasotzeko. Hori, ordea, askoz hobeto egingo zuen beste edozeinek. Orain, ordea, berandu da eta daukagun bakarra, euskarazko hau da, mami bera izanagatik, hitzaldietan esandakoak nahiko aldatuak gelditu baitziren azkenean paperean, Mitxelenak berak orraztuta eta osatuta noski. Liburuan dau-den zati asko erdaraz aipatu ere ez ziren egin.

Sorbonako Irakasle jaunek berek ere ez dute, itxura denez, Euskal Herriko txoko honetara hitzaldiak ematera etortzeko beta eta gogo handirik izaten.

Are gutxiago, jakina, euskaraz eta euskarazko gaiez hitz egitera etortzeko.

Datorren hilean, San Fermin ondorengo egunetan (8an hasi eta 14an bukatu), hori dena batera izango dugu gure artean: hots, Sorbonako Irakasle jauna Donostian euskarazko gaiez mintzatzen.

Mitxelena jaunak Mundaiz-en, bertako Filosofía y Letras sailak eraturik, hamar ez bada hamabi irakastaldi emango ditu gai honi buruz: gaurko Linguistika eta Euskara. Bestela esan: Euskarak duen zenbait korapilo gaurko Linguistikaren argitan.

Hil honen hogeitaz bostez gero zabalik izango da matrikulaldia. Ikasle-agiria dakartenentzat merkeago. Berri xeheago jakin nahi lukeanak dei beza zenbaki honetara...

Hitzaldi guztiak ez genituen liburura bildu, hizkuntz tipologiari buruz azken egunean eman zuena falta baita, eta hain zuzen ere oraingo argitalpen honetaz baliatu nahi nuke zor dudan haren aipamena besterik ez bada ere egiteko. Bestetik, pasarte batzuk ondoren gehitu ziren. Lehen argitalpenaren sarreran esaten nuen bezala gramatika sortzailea eta bihurtzaileari dagokion kapitulua besteak baino askoz mardulagoa da, izan ere, hurrengo urteko (1971ko) apirilaren 5, 6 eta 7an beste hitzaldi sorta bat eman baitzuen Mitxelenak «La lingüística generativa-transformativa» izenekoak, eta hango zati batzuk aurreko hitzaldietan emandakoak osatzeko hartu nituen neronek. Dena den, lehenbizikoan esaten nuena errepikatuz, berriro adierazi nahi dut liburu herena pasea den kapitulu horretan oso gutxi gelditzen dela bere hartan nik egindako lehen itzulpen zirriborro hartatik, arrasto galdu batzuk han-hemenka, Mitxelenak osoki berregin zuelako, hizkerak berak frogatzen digularik estilo hori izkribuzkoa dela, ez hitzaldietakoa. Horregatik, gauzak bere onean utzi asmoz, lehen argitalpeneko sarreran esaten nuena nolabait zuzendu nahi dut; irakurleak, hizlariaren izenak akuilaturik, euskara bila joko balu liburura, huts egingo zuela esaten bainuen. Ohar hori bere garaian ulertu behar da eta garbi dago kapitulu horretarako behintzat ez duela balio, hizkuntz gai korapilatsuak era malgu, zehatz eta zorrotzean nola eman erakusten diguten ereduz ehundua baitago. Bestela, gainerako kapituluetan ere ugariak dira Mitxelenaren oharak, zuzenketak eta eranskinak. Bost folio trinko dira horrelakoak eta gordeta daude behar lituzkeen edozeinen-

tzat. Gramatika sortzaileari dagozkionak, berriz, 21 folio dira biko tar-tez idatziak, ia kapitulu osoa esan dugun bezala.

* * *

Hizkuntz tipologiaz ziharduen azken hitzaldia, moldatzeko denbora ezaz eta argitalpena gehiegi lutzatzen ari zelako gelditu zen liburuan sartu gabe, eta sartu gabe geldituko da oraingoan ere nahiz eta bestelako arrazoiengatik izan: zintako pasarte ilunak, hutsarteak, eta oker adituak garantia osoz nork argitu eta osatu ez daukagulako, alegia. Hitzaldi guztiak lehenengo kaset kaskar haietako batean grabatu ziren, *Ingra* batean, hizlaria oholtza gainean zebilela; horregatik, maiz aski, haren pausoak, arbeleko hotsak edota entzuleren baten ez-tula zirela eta, garrantzi handiko izen propio edo aipamen bat jaso ezinik gelditzen zinen, edota onenean ere «asimilazio» zena «asibilazio» entzun uste zenuen, eta abar. Benetan zeregin gaiztoa izan zen zinta haiek paperetara isurtzearena eta oso badaezpadakoa. Aurreko-etan, haatik, arazoa ez zen horren estua, Mitxelenak berak zuzenduko zituelako. Azken hitzaldi honetakoak, berriz, ez zituen ikusi. Hala ere badugu modurik haren berri emateko. Denbora irabazi eta lanak aurreratzeagatik, lagun bati utzi genion hitzaldi honen zinta, paperera pasa zezan, eta halaxe egin zuen abilezia, txukuntasun eta pazientzia handiz. Hari eskerrak hitzaldiaren hari nagusia jaso dago beraz, baina, esan dugunez, oker larriak itzuri litezkeelarik, ezin da bere horretan besterik gabe argitaratu. Paperak, inoren errurik gabe, «vasco-irlandés» zioen batean, adibidez, «vasco-islandés» esan behar zuen, bertan aipatzen den glosarioa Nicolaas Gerardus Hendricus Deenek argitaraturiko *Glossaria duo Vasco-Islandica* delakoan datorrena baita zalantzarik gabe. Eta zoritxarrez ez da hori huts bakarra. Nolanahi den, eta horrelako okerrak izan daitezkeela jakinik, eduki orokorraren berri ematea komeni dela uste dugu, «zehir estiloan» bada ere, irakurleak ahalik eta ikuspen osoena dezan ikastaro hartaz.

Hitzaldi hartan, soziolinguistikaz, hizkuntzaren estratifikazio sozialaz eta hizkuntz politikari buruzko sarrera labor bat egin ondoan hizkuntz sailkapen bat eman zuen Mitxelenak, ez genetikoak, tipologikoak baizik, honako deitura hauek erabiliz: *Indigenous language*, *mother (native)*, *second*, *official*, *vernacular*, *regional language*, *lingua franca (sabir)*, *pidgin* eta *creole*. Ingeles deiturak erabili zituen horien kideak gaztelaniaz erabiltzen direnean (*vernacula*, *regional*, e.a.) ez dela beti gauza berbera adierazten jakinarazita.

Indigenous language, adibidez, gaztelaniazko «lengua vernácula» delakoaren benetako kide omen genuke. «Bigarren hizkuntza» esaten denean, berriz, ez dela nahitaez bigarrena kronologiaz azpimarratu zuen; bigarrena, erraztasunez, erabilkuntzaz, nahiz bihotz atxikimenduz, lehenbiziko bihur baitaiteke, eta alderantziz ere bai, noski. *Vernacular*, maila sozialean edo politikoa inoren menpean dagoen minoria baten hizkuntza diferentea litzateke, garbi utzirik nagusitasun (edo menpekotasun) politiko eta soziala bi gauza diferente direla, eta horren adibide gisa Gironellaren *Los cipreses crecen en Dios* eleberrian ageri den egoera aipatu zuen Mitxelenak. *Lingua franca*, Mediterraneoan merkatalgorako sortu eta oraintsu arte erabili zen hizkuntza berezia dugu. Hizkuntza haren oinarria Italia erdiko hizkerak ziren beste hizkuntzetako osagaiez hornituta. San Vicente Ferrer hizlari famatuak ere horrelako zerbait erabiliko omen zuen Europan zehar predikari zebilela. *Pidgin*, ingelesa eta Melanesiako hizkuntzen arteko harremanetan sortutakoari esaten zaio. *Pidgin* antzeko bat, bestalde, ordu gutxiren buruan sortu omen liteke turista amerikano talde bat eta cicerone italiar baten artean (sos batzuk irabazi beharrez, ciceroneek ingelesez ez zekiten garai haietan, noski). Hizkuntza krioioloak, berriz, *pidgin* batetik sortzen dira baina erabiliaren erabiliz denboraren buruan talde baten lehen hizkuntza izatera iristen dira, Haiti eta Amerikako krioioloekin gertatu zen bezala. Eta hemen aipatu zuen Mitxelenak arestian ahotan hartu dugun euskara-islanderako glosario bikoitza bertako adibide bitxi hau emanez: «Christ Maria presenta for mi Balia, for mi presenta for ju bustana». Gaztelaniaz (*presenta*), ingelesez (*for me, for you*) eta euskarazko hitzez (*balea, buztana*) osatua dagoen pasarte hori euskarazko esaldien zerrendan dator eta alboan dakartzan itzulpenek diotenez «Kristok eta Mariak niri balea eman diezadatenean, nik buztana emango dizut zuri» esan nahi omen du.³ Bistan da honelako adierazpideak bakarrik erabiliz gero hizkuntza berri bat sortuko litzatekeela luzaroan.

³ *Glossaria duo Vasco-Islandica*, izenak berak dioten bezala, euskara-islanderako bi hiztegitxok osaturiko liburua da, N. G. H. Deenek hizkuntzari dagozkion latinezko sarrera eta ohar batzuez hornituta, 1937an Amsterdamen argitaratua. Glosarioak XVII. mendearen hasierakoak dira. Mitxelenak aipatu zuen esaldia *Glossarium alterum* delakoan dator 224. zenbakiaz. Ikerlariak ezarri dizkion itzulpen eta oharraren arabera lehenengo *for mi* «niri» omen da (*dativus est*), bigarrena, berriz, sujetoa (*nominativus est*), «nik» litzatekeena. Eta bigarren hori, *for* horrekin aski harrigarria den arren, halaxe izango da, 218. eta 226. esaldietan, adibidez, ere horrelaxe baita. Lehenengoan *for mi presenta for ju biskusa eta sagarduna*, «nik zuri bizkotxoia eta sagardoa emango di(zi)zut» omen da, eta bigarrenean *for ju mala gissuna* «zu gizon gaiztoa (zara)».

Beste adibide jakingarri batzuk, eman eta gero, W. A. Stewartek hizkuntz sailkapenerako jarritako lau irizpide eman zituen Mitxelenak: 1) *standard* (norma izatea), 2) *autonomy*, 3) *historicity*, eta 4) *vitality*. Eta bakoitza zer zen azaldu ondoren honako koadro hau egin zuen arbelean horien arabera:

	stand.	auton.	hist.	vital.
standard	+	+	+	+
classical	+	+	+	—
artificial	+	+	—	—
vernacular	—	+	+	+
dialect	—	—	+	+
creole	—	—	—	+
pidgin	—	—	—	—

Bateko eta besteko adibide ezagunak eta ez horren ezagunak eskaini ondoren gurera etorrira eta Krutwigen prosa ereduaren teoria gogoratu Leizarragak lorturiko batasun handia aipatu zuen, hura benetan hizkuntza «normaldua» zela esanez, hala ere, gaurko hizkeratik urrunegi dagoenez gero *classical* direlakoan sailekoa dugula, oso kinka berezi batzuetan erabili daitekeena behar bada, ez ordea ohiko adierazpen arruntetan. Bestetik, normalizazioa beti hizkuntza idatzian oinarritu izan dela gogoratu zuen Mitxelenak eta «araua» aipatzen denean horixe adierazten dela batik bat: idatzizkoari dagokion «norma», alegia. Gaztelaniaz, adibidez, zenbait berezkuntza fonologiko galduagatik (*pollo* / *poyo*, *casar* / *cazar*) eta inoiz ahozko normak batzuk izanagatik ere, ortografiatzkoa bakarra dago.

Hizkuntza idatzia eta mintzatuaren arteko zenbait alde nabarmen ere azaldu zituen. Bata nahiz bestea erabiltzeko baldintzak eta egoerak erabat bestelakoak dira, adibidez. Idatzia, gainera, iraunkorra denez denboratik kanpo gelditzen da, intenporala da nolabait, behin

Mitxelenak, ohi zuen bezala behin eta berriz bere hondo gabeko oroimen izugarria erakutsiz, aipamen hau, ikastaroko guztiak bezalaxe, bat edo beste kenduz gero, buruz eman zuen funtsari ez dagokion huskeriaren bat aldatuz (*Jesus, Maria, presenta for mi balia, presenta for ju buztan*, entzun zuen traskribatzaileak eta nik ere bai), eta honela itzuli zuen: «zuk balea ematen badidazu, nik buztana emango dizut». Hala ere, goian, liburuan datozen bezala utzi ditut aipamen-itzulpenok, Mitxelenak horrela egingo zuelakoan. Beste arazo bat da «buztan» hori balearena den ala metaforazkoa, egiazkoa ala alegiazkoa, aurreko orrialdean datozenak gogoan harturik batez ere...

eta berriz eta urte luzeen buruan ere irakur daitekeelarik. Bestalde, itxura guztien arabera, badirudi eguneroko hizkuntza arrunta erabiltzen ohituenak eta trebeenak direlakoak, eskolagabeak baldin badira, traketsenak gertatzen omen dira ahozko adierazpena paperean emateko orduan, beren idazkera inorena baino artifizialagoa izaten baita. Hortik zetorren, adibidez, halakoek koartelek era honetako eskutitzak bidaltzea: *Queridos padres: espero que al recibo de ésta os encontréis bien. Yo bien, gracias a Dios...* eta abar. Prosa idatziak neurri handi batean bere berezitasuna eta independentzia baitu.

«Arauezko» batasuna, beraz, hizkuntza idatzian gertatzen da batez ere, ebakerarenak nolabait bigarren mailan edo gelditzen direlarik. Honek, noski, ortografiako batasuna eskatzen du lehendabizi, morfologiakoa ere bai ahal den neurrian; sintaxian, berriz, premiazkoagoak omen ditugu malgutasuna eta zehaztasuna garbitasuna baino. Hiztegiaren arazoa, aldiz, ez da horren premiazkoa. Euskal Herri gehienez erabiltzen diren hitzetan, forma berdintsuak direnean, bakar bat hautatu beharko da.

Euskara batuaren auzia gori-gori zegoen urte hartan bazterretan eta azken hitzaldi honetan zehar ere bai hizlariaren eta entzuleen gogoan, huraxe baitzen han jorratzen zen gaia.⁴ Horrela, bada, bukaeran bere «harridura» agertu nahi izan zuen Mitxelenak egun batzuk lehentxeago *Zeruko argia*-n (1970-VII-5) «Erabaki nagusia» izenburuko ohar batean talde batzuek adierazitakoagatik, zertan eta nolako abiaduran egin batasuna eta abar «herriak» erakutsiko zigula esaten baitzen, «ikasten jardun gabe euskara dakien herriak», alegia, erabaki horren arabera euskaldunberri guztiak eta zerbait ikasi duten euskaldun zaharrak ere eginkizunetik kanpo gelditu zitezkeelarik Mitxelenaren ustez.

Gauza gehiago ere esan zituen Mitxelenak azken hitzaldi hartan adibide jatorrez ondurik, ihes egin gabe irakaspenak behin eta berriz

⁴ Hori frogatzeko aski da urte horretako edozein *Zeruko argia* zabaltzea. Irailera arte, adibidez, Martin Ugaldek zortzi euskaltzaini euskara batuari buruz egingdako elkarrizketak dituzu. Azkena, hain zuzen ere, Mitxelenari berari egindakoa da. Gaztañaga, Larresoro, Kintana, Aingeru Irigaray eta beste hainbaten sinadurak ere aurkituko dituzu gai horren inguruan idazle, tartean Mitxelena berarena ere bai, «Betikoaz beti» artikuluan, adibidez (1970-X-18). Bestetik, azken hitzaldia omen zen hau hurrengo ikastaro baten aintzindaria zela ematen du, izan ere uda hasieran hau eman bazuen, bukaeran, irailaren 25etik 30era, beste bat eman zuen aurreko honek sortutako egarria asetzeko, euskaraz, Donostiako seminarioan euskararen batasunaz xoilki ziharduela.

eguneroko arazo puntualei egokituta, batzuetan azalpen zuzen eta argiz, beste batzuetan ahal eta nahi zuenak jasotzeko eran umore so-tileko zehar adierazpen bihurritz. Bego geroko liburuska hau ere ezinberrituzko estilo berezi horren lekuko apal.

Oraingo argitalpenean lehenengoan bezalaxe doaz hitzaldiak, ortografiatzko eta morfologiatzko xehetasun xoil batzuk ikututa Eus-kaltzaindiak harrezkero erabakitakoak bete nahiz.

SARRERA

- 11 Egun hauetan ikusiko duguna teoria eta praktika izango da. Lehenik teoriari dagokiona izango dugu. Baliteke zati hau bati baino gehiagori teorikoezia edota aspergarri samar iruditzea. Ni-neu ahaleginduko naiz gogaikarriegia gerta ez dadin, baina teoriatzko oinarri honi behar-beharrezko deritzat ondoren datorrenaren euskarri bezala. Jakina, teoriaren eta praktikaren auzi honetan, zientzia eta teknikaren harremanez ari garenez gero, bi arriskutan eror daiteke beti. Ezagun dugu antzinakoen bekakua. Antzinakoen ustetan teknika jarduna jopu lan arbuia garria zen: esku lan murrizta, eta teknika zientziazik arras berezia gelditzen zen. Zientzia arte liberala zen ekintzaz zeharo desinteresatua. Baina egungo egunean besterik gertatzen da, oraintsu arte uste izan baitugu, eta Euskal Herrian bestetan baino areago, gure munduan balio zuen gauza bakarra teknika zela, hau da, bakar-bakarririk momentuko eta berehalako probetxu eta irabazia ekar zezakeena.
- 12 Baina egia esan, gauzak ez doaz ondo alderdi biak, teorikoa eta praktikoa, elkarri uztarturik ez dauden bitartean, bata bestea ernatzen eta laguntzen duelarik. Beraz, linguistika jeneraleko zenbait ideiatatik hasita konkretuago eta xeheagoetara joko dugu.

Egungo eguneko linguistika egoera azaltzerakoan bi eratako zailtasunak aurkitzen ditugu. Zailtasun batzuk diziplina honen beronen egoeratik sortzen zaizkigu: zailtasun metodologikoak, nolabait esan.

Behiala Santamaria jaunak zioen bezala matematikaren zailtasuna ez datza matematika bakar bat izatean, matematika ugari izatean baizik. Denboraren joanean matematikazko teoria batzuk sortu dira, eta, nola edo hala bata besteari lotu ditugunez gero, matematika mota batetik bestetara igarotzen garenean jauzika bezala ari gara. Linguistikari, damurik, matematika ez delarik, egoera nahasi hau

askoz ere nabariago da. Irizpide eta pentsamolde andana bat dugu eta hein batez irizpide hauek maiz, modak bezala, soziologiaren ondorio izan ohi dira; hemen ere modetan bezala estilo zaharragoak eta estilo berriagoak izan ohi ditugu. Horregatik, kulturaz marjinalak diren eskualdeetan —eta gurea marjinala da— arrisku bat dugu: pasa berriak diren teoriak azken hitza bezala hartzeko arriskua.

Egungo egunean XVI. mendeko moda arras atsegingarri gerta dakiguke baina arestikoa guztiz farregarri eta arlote.

Linguistika bideetan batasunik ez delarik teoriak elkarrengandik urrun dabilta oso. Halaz ere aurrerapenik badela begien bistan da.

Eta zenbait gauza oraingo momentuan modan ez egoteak joanak direnik ez du inola ere esan nahi, gehienetan joera guzti hauetatik hondar nasai eta sendoa pilatzen baita. Aldatuz doazen alderdiak azalezkoak izaten dira, eta, teoriaren artean lehen begiratu batean irudi dezakeen baino jarraipen eta lotura handiagoa izaten ere da. Bada aurrerapenik, eta ez datu metatze hutsa dugulako bakarrik (gero eta gehiago bai baitakigu), teoriaren mailan gero eta sakonago ari garelako baizik.

Bigarren zailtasuna gaitik beretik sortzen da. Matematika, fisika, edo kimika ematen dituztenek abantaila handiagoa dute entzuleen aurrean, gehienetan entzuleek ez dakizkiten gauzez ari baitira. Linguistikan, berriz, ez da honelakorik. Nik hizketan baldin badakit zuek ere hainbestean edo areago badakizue. Honetan bederen batere alderik ez dut zuekiko. Bazitekeen ere mintzatzeari dagokion praktika honetaz neu teoria batzuen jabe izatea, baina hala behar eta, linguistikan den-denok gara jakitun.

Gauzak honela izanik hemen iritzi agerketa bat izan dezakegu, baina, berez, zuenak eneak bezain errespetagarri direlarik.

Nolanahi ere den, gogoan eduki ezazue hizkuntza gauza askori lotua dagoela. Hizkuntza —batxilleratoko liburuek diotenez— pentsatzen duguna adierazteko bidea da. Honi, ordea, zerbait ahazten zaio: hizkuntza pentsatzen dugunaren adierazpide delarik ere, pentsatzen duguna gordetzeko ere badela. Hizkuntza, berez, pentsatzen duguna adierazteko ez da, besteri geure gogoetez sinetsarazi nahi dionguna adierazteko baizik. Dena den, argi dago hizkuntza eta pentsamenduaren arteko lotura hau ezin hautsizkoa, ezin askatuzkoa dela.

Hitzik gabe gogoetarik ba ahal daitekeen diskutitu ohi da. Garbi da zenbait momentutan intuizio moduko zerbait izaten dugula, ezin adierazizko den zerbait. Baina ezin esanezko intuizio horri bitarik bat gertatu ohi zaio: itzuri dihoakigu (horrela ametsetako asmakizun harrigarriak gero, iratzarririk, ezin gogora ditzakegunak)

13

14

edota azkenik, leher gaizto egingo badugu ere, hitzez gatzatzera eta mamitzera heltzen gara. Eta intuizio honek hitzen bitartez adierazgarri bihurtzen den momentutik bakarrik izango du balio. Horregatik, ez dago esaterik hizkuntza pentsamenduaren adierazpidea denik, edota hizkuntza pentsamenduaren zerbitzurako denik, besterik gabe, hizkuntza eta pentsamendua ezin askaturik baitaude lotuak; eta horrexegatik beragatik ere ezin esan daiteke hizkuntza gabe giza pentsamendurik dagokeenik.

Halarik ere, pentsamendua ez da Aristotelesen jainkoaren pentsamendua (bere buruaz gogoetan ari den gogoeta), pentsamendua beste zerbaitetaz ari den gogoeta baita, dela barruko errealitateaz, dela kanpokoaz (eta ez naiz ni orain errealitate hori zer daitekeen inozoki adierazi nahian hasiko). Pentsamendua errealitate horren inguruan ari zaigu guti gorabehera. Eta pentsamendu hori adierazteko bide bakarra hizkuntza da.

Honelako jardunetan zaila da bereizten pentsamendu mailari dagokiona, edo errealitate mailari, edo hizkuntza mailari dagokiona. Aristotelesena oso adibide ezaguna dugu. Aristotelesek gauza guztien antolaketa eta taxuketa egin zuen: alde batetik sustantziak eta bestetik akzidenteak. Baina, Aristotelesen kategoria hauek errealitatearen beraren klasifikazioa ote dira? ala, gure pentsamenduaren kategorien ispilu? ala (eta hau bete-betean defenditu izan da) hizkuntza jakin baten gramatika kategorien ondorioa?

Kualitate bat, nolakotasun bat, kolorea esate baterako, sustantzia bati itsatsita dagokion zerbait bezala ikusten dugu geuk. Kolorea ezin dabilke errorik gabe askaturik eta inon gelditzeke airez aire hegan dabilen iratxoaren pare: beharrezkoa du, inolaz ere, oinarriren bat. Baina hau zergatik da honela? Gauzak egiazki eta berez honela direlako ala geuk honela ikusten ditugulako? Edota, griegoz alde batetik sustantiboak eta bestetik adjektiboak zirelako? Edota, era jakin bateko adjektiboak? Hona hemen neuk proposatu baizik egiten ez dudana eta, jakina, askatuko ez dudana auzia. Dena den, ongi erakusten du honek gauzak dirudien baino nahasiagoak direla. Mauthnerek esaten zuen Aristoteles griegoz mintzatu beharrean dakotarrez mintzatu izan balitz bere kategoriak erabat bestelakoak izango ziratekeela.

Teoria hau ezin froga daitekeenez gero, libre da nor bera hartze-ko ala ukatzeko.

Benvenistek berak artikuluan batean dioenez Aristotelesen zenbait kategoria (ez sustantzia eta kualitatea) behar bezala konprenitzeko nahitaezkoa dugu griego klasikoaren gramatika egitura ezagutzea.

Puntu hau zein korapilatua den ikusteko, nolako diferentzia dagoen *esanahia* (zentzua) eta *aipamen* edo *denotazio* delakoaren artean ikusteko, bi adibide ekarriko ditut.

Nik ez dakit zer ulertuko den euskaldunen artean *lucero del alba* esaten denean (mitologiari dagokion zer bait ote den edo...). Dena den, *lucero del alba* delako honek oso errealitate konkretu bat adierazten du: goizaldean ederki ikus daitekeen izar argitsu bat (argi urratzean ageri delarik gure arteko askok sekula ez ikusia, agian). Eta, honekin batean badugu, garbi ere nabari daitekeen beste izar bat; *lucero de la tarde* esaten zaio (hau, noski, aisago ikusten ahal dugu). Argi dago *lucero del alba* eta *lucero de la tarde* bi gauza diferente direla. 16

Baina ezaguna dugu ere bi errealitate hauek gauza bakar bati buruz ari direla, eta izar bakar honi *Venus* deritzala; eta hain zuzen ere egunsentian eta ilunabarrean ageri dela.

<i>lucero del alba</i>	}	<i>Venus, artizarra</i>
<i>lucero de la tarde</i>		

Beraz, *denotazioan* ageri ez diren *esanahi* diferenteak izan daitezke, eta alderantziz, hala nola *sendagile* eta *mediku*, *jausi* eta *erori*, *aitamak* eta *gurasoak*.

Demagun ere egunerokoa dugun geure adibide bat:

<i>arriba</i>	}	<i>hermana, soeur</i>
<i>ahizpa</i>		

Hau dena lehen begiratu batean irudi dezakeen baino arazo korapilatuago eta nahasiagoa dela adierazteko da. Zaila baita bereizten zer den mintzatzeari, pentsatzeari edo errealitatearen mailari dagokiona.

(Pents.)	 / / / /	17
(Erreal.)	 / / / /	
(Hizkunt.)	 / / / /	

Jakina, linguistikari ahozko edo izkribuzko adierazpide dena dagokio, gainerakoa kanpoan uzten dugularik. Gainerako hori kanpoan uztea, ordea, ez da hain erraza, den-dena hertsiki loturik baitago eta ezin askatuzkoa baitugu.

Honezaz gainera bada besterik ere. Dakigunez (eta honetaz geroago ere ariko gara) hizkuntza alde batetik bakarkako fenomenoa da. Momentu honetan neu bakarrik ari naiz hizketan, eta hizkuntza jakin batez baliatzen ari, nahi dudan moduan, edo hobeto esan, ahal dudan moduan. Baina nolanahi ere argudio honetan zuek ere parte hartzen duzue. Garbi da nik erabiltzen dudan tresna honek zuena ere izan behar duela, ez nerea bakarrik. Nerea bakar-bakarrik izatekotan alferrik litzateke. Hizkuntza gizarteko tresna ere baita. Bistan da, beraz, linguistikazko fenomenoak alde batetik bakarkakoak, indibidualak, direla, eta bestetik gizartekoak. Nik hizkera bat erabiltzen dudala eta zuek hizkuntza hau berau ulertzen duzuela esaten dugunean, errealitate bat agertzen da. Errealitate hau ez delarik ez trinko, ez isurkari ezta gas gisako ere, egiazkoa da, ez alegiazkoa. Nolabait adieraztearren, eman dezagun hizkuntza bat gramatika bat eta hiztegi batean mamitua dagoela. Baina gramatika hori liburu batean balego eta hiztegia beste batean gure barrenean gabe, alferrik litzateke. Bestalde, gizarteari dagokion alderdia zaila da askotan hotz-hotzean eta berotasunik gabe hartzea. Hizkuntzak, pertsonak bezala, gogokoak edota ez hain gogokoak gertatzen zaizkigu. Zenbait arrazoiengatik (norberarenak gehienik) hizkuntzak begikoak ala gogoz kontrakoak ohi zaizkigu. Baina bada besterik ere.

18

Gizarte bat besteetatik bereizten duten ezaugarrien artean hizkuntza dugu, larriena ez bada, larrienetakoa. Norbera, hizkuntza bakarreko gizarte batean bizi delarik, hizkuntza problemarik ez duen gizarte batean, ez da honetaz konturatzen, harik eta bizibeharrak beste gizarte batera erauz dezan arte. Hizkuntza, barrenera begira batzaile baita, kanpora begira, aldiz, bereizle. Mintzabide horretaz baliatzen diren pertsonak berorren jabetasunak eta erabiltzeak alkartuta sentitzen dira; era berean berorren jabe ez direnak bereziak eta baztertuak bezala aurkitzen. Beraz, hizkuntza, lehen-lehenik giza harremanetarako tresna bada ere, bereizgarria ere (nahiz eta oso bigarren mailan izan) bada. Paparrean ikur bat eraman ordez ondorio berdina lortuko genuke baina askoz ere nabariagoa, hizkera jakin bat erabiliz gero. Ez naiz txinoez mintzatuko hauek itxuragatik ere berez ditzakegulako. Baina bi poloniar Erreteriatik-Donostiarako trolebusean polakoz ari baldin badira Poloniako ikurrinik eraman beharrik ez dute (inork ez edo gutik ezagutuko lukeen ikurrina, gainera). Garbi dago, beraz, gizarteko alderdirik badela, eta alderdi hau axola handikoa dela hizkuntzaren azterketan.

Eta gaizki josiriko sarrera hau egin dugunez gero ekin diezaiogun hitzaldi hauen lehen zatia.

1. *Linguistika tradizionala*

Egungo eguneko linguistikaren berri ematerakoan, onena, nik 21
 uste, histori lapurpen bat ematea izango da. Honek oztopo izugarriak ditu, noski. Eta handiena historian zehar aztertu nahi ditugun joera hauek aldeztu aurretik ezagutu beharra da. Halaz ere, bera dugu biderik errazena horretara iristeko. Bestalde, linguistikaren historia egiteak hizkuntza bera desmitifikatzeko ere balio dezake, besteak beste.

Histori liburu bat hartuz gero ikusiko duzue (oraintsu arte hala zen behintzat) 1800 arte dagoen aldi luze hori ez dela linguistikaren historian sartzen. Hura histori aurrekoa zen, prehistoria. Esandako urte horretan hasten baitzen linguistika zientzia bezala, guti gora-behera.

Linguistika tradizionala, hau da, Antzinateko, Erdi Aroko eta XVI, XVII, XVIII. mendeetako linguistika zein zen badakizue, linguistika hura gramatika baitzen; lexikografia eranskin batekin nahi baduzue, baina gramatika zen. Beraz, denok ikasi dugun harako 22
osagarri zuzena edo *complemento directo*, *izen sustantiboa*, *izen laguna*, *izen ordeak*, *posesiboak*, *konjuntzioak*, eta gainerako guztiak, hurreneke zen linguistika tradizionala.

Ez pentsa, gero, horretara iristea gauza erraza izan denik, nekeza izan baita oso. Gezurra badirudi ere txit gizon azkarrak ari izan dira horretan, eta lanak izan dituzte ideia horiek apur bat moldatzeko eta argitzeko, egungo egunean edozeinentzat ezagunak badira ere (nahiz eta gero larritasunak izan bati konplemento edo osagarri bat zuzena ala zeharbidekoa den galdegindakoan).

Ez dezazuela uste ere hau erraza izateaz gainera alfer lana denik, edota, neure mintzatzeko modua erdi txantxetakoa izan delarik, bati balio ez duela. Ez horrelakorik. Honetaz ari garenez gero, ene ustez, Chomskyren arrazoibideaz baliatzea dugu onena, berau dugularik ia linguistikaren azken hitza. Begira zer dioen 1965ean ateratu zuen liburu batean: *Generative grammar*-en azterketa ederki has daiteke gramatika tradizionalak eskaintzen dizkigun agerbideetatik. Bera azterbide bezala harturik ikus dezagun zer esan dezakeen honelako esaldi soil bati buruz:

Sincerity may frighten the boy.

23 Chomskyk dienez gramatika tradizionalak hiru eratako azalpenak eman diezazkiguke honetaz. *Sincerity may frighten the boy* osorik hartuta esaldi bat da, orazio bat; *frighten the boy* (mutila izutu) aditz-sintagma da; *frighten* aditzak eta *the boy* izen-sintagmak osatua. Era berean, izen-sintagma honetan determinante bat aurkitzen dugu (artikulua) eta izen bat (*boy*). *Sincerity* izen-sintagma bat dugu (euskaraz argiago litzateke: *-k izu dezake mutila*). *May* aditz laguntzailea da, modala ere bai. Esaldi honetan *sincerity* subjektu bezala ari da, eta *may frighten the boy* predikatu bezala; predikatu honexen barrenean *the boy, frighten* aditzaren osagarria da.

Hauxe da zuek behin baino gehiagotan egin beharrean aurkitu zareten azterketa moldea, gramatika-azterketa deritzana, analisia. Lehen, marra bat eginda, ezker aldean hitzak jartzen ziren eta eskuin aldean singular ala plurala zen, eta abar. Analisis sintaktikoa izanez gero honako hau esaldiaren subjektu bezala agertu beharra zen, eta harako hura konplementoa, edo predikatua, eta abar.

Esaten ere du Chomskyk gramatika tradizionalak hirugarren informazio mota bat ematen digula gainera. Esate baterako, *the boy* izena kontagai dela, konta daitekeena, alegia: *mutil bat, mutil bi...* Eta *sincerity* izen abstraktua dela eta horrenbestez, ez dagoela esaterik *egizaletasun bat* (nolabait esan, jakina baita ez dugula euskaldunok, egia beti hain maite izan dugulako edo, *sincerity*-ren ordezkorik sortzeko ardura gehiegirik izan). Ezin konta daitezkeen izenak ere badirela: *gurina*, esaterako; ez baita *gurin bat*, edo *bi gurin* esaten (baldin gurin markaz edo klaseez ari ez bagara, behinik behin). *Gurin guti, gurin asko*, esan ohi da. *Frighten* aditz transitiboa dela osagarria duelako, edota aditz klase honek nahitaez behar duela osagarria. Eta abar.

Funtsez Chomskyk ontzat ematen du tradizioaren azterketa molde hau eta besterik gabe, berak nahi lukeena hortik aurrera jarraitzea da. 24

Eta honetaz ari garenez gero gauza bat argitu nahi nuke euskara bera dela eta. Antzinako informazio mota hau, bigarren zatiari ga-gozkiola bederen, duda-mudako samarra litzateke, auzi bitxienetako bat baitugu hemen: zein den, alegia, euskal esakuntzaren subjektua; baina geroxeago ikusiko dugunez, utz dezagun oraingoz. Gramatika tradizionala egiterakoan bestelako egitura duten hizkuntzetan oinarritu ziren, eta horregatik euskarara egokitzeak baditu bere zailtasunak eta debekuak.

Linguistika tradizionalak (edo gramatikak) akats bat izan du. Lyonsek *classical fallacy* deritza. *Gramatika* griegotik dator, eta *gramma* hitzak *letra* esan nahi du. Estrabonek berak esaten du Hispania zaharrean ez zirela guztiak hizkuntza batekoak; eta ondoren *ou grammatikè mía* dioenean ez du esan nahi «eta ez dute gramatika bakar bat erabiltzen» baizik eta ez direla idazkera bakar batez baliatzen. Bestela esan, *grammatika gramma*-tik dator, *letra*-tik, eta horregatik gramatika tradizionala hizkuntza idatziaz ari da bereziki.

Bada esperimentu bat oso erraza egiten. Begira. Zenbat letra ditu *letra*-k? Galdera sinplea hauxe. Erantzuna: *letra*-k batere letrarik ez du. Ikus. *Letra*-k, idatziz gero, bai, bost letra ditu (L/E/T/R/A), baina *letra* berez hitz bat da, eta hitzak inolako letrarik ez du. Letrak hitza-ren irudi idatzian aurkitzen dira, soil-soilik. Horregatik, greziarren-gandik hasi (hauek, jakina, filologia egitekotan hasi ziren, testu az-terketagatik) eta tradizio guztian barrera ia egungo eguna arte 25 itsu-itsu uste izan da hizkuntza idatzia dela linguistikaren oinarria.

Euskaraz zerbait ikusgarri gertatzen da. Batzuek «hizki» esaten dute, eta orduan beste aldera gertatzen da, zeren, hizkuntza idatzia-ren hipostasia aho-hizkuntzara aldatzen da. Hemen uste izan da le-tra bat, zeinu idatzia, hitzaren zatia dela.

Has gaitetzen gertakari argi batetik. Hizkuntza lehenik hizkuntza mintzatua da, eta gero, hizkuntza idatzia. Hona froga garbi bat. Gi-zaldiak eta belaunaldiak izan dira lehenbiziko idaz-sistema sortu aurretik. Ez zegoen hizkuntza idatzia eta ahozkoa bereizteko eragoz-penik, ahozkoa baino ez baitzegoen. Egungo egunean ere gizon as-kok hizkuntza mintzatua besterik ez du ezagutzen (ikustekoa litza-teke estatistiketan ematen zaigun analfabetismoaren atzerakada uste bezain handia den). Jakin, badakite badela beste sistemarik baina ezagutu ez dute egiten.

Beraz, gramatika tradizionalaren iritzi okerra, okerra baita, hizkuntzaren lehen agerbide bezala hizkuntza idatzia hartzea izan da, bera bigarren mailako delarik. Linguistikan aho hizkuntza da lehendabizi. Haatik, honek ez du esan nahi idatziak ez duela berezkotasunik, baina berez, izkribuzkoa ahozkoaren irudi idatzia da.

26 Hona Gramatikaren beste puntua (Lyonsen hitzez baliatzen ari naiz Alejandriako filologo eta gramatikari helenistez ari delarik): hauek V. mendeko idazle atikoen hizkuntza zuzenagoa eta egokiagoa zela uste zuten beren mendean erabiltzen zena baino, eta uste ere zuten hizkuntzaren jatortasuna eta garbitasuna jende eskolatuen erabiltzeaz gordetzen zela eta ezikasien erabiltzeaz, berriz, hondatzen eta galtzen. Gogoan eduki dezagun *garbitasuna*, *jatortasuna*, *hondamena* eta gisa honetako adierazgarriek ez dutela balio absoluturik eredu jakin bati alderatuz ezik.

Auzi hau askoz ere gordinago Mendebaleko Europan ikusten dugu. Mendez mende latina izan zen hizkuntza idatzi bakarra. Jende asko harritu egiten da fenomeno honen aurrean eta (zera, orain honela esaten dela uste dut) alienazio bezala hartzen dute, alienazio linguistikoko gisa. Baina hau Mendebalde guztian gertatu zen honela. Eta norbait, edozein zuelarik bere aho hizkuntza, idazten hasten zenean ez zuen pentsatzen beste modutara egin zezakeenik latinez baino. Gizon honek, ordea, jendartearen ari zenean, edo bere etxean mintzatzen zenean, edo lagunekin tabernan (baldin zibilizazioaren aurrerapenak horretaraino helduak baziren), ez zuen behin ere latinik erabiltzen. Horregatik, gizon hau latinez ikasi beharra zen. Eta latin eredu jakin bat zegoen, ez Ciceronena nahitaez, baina eredu jakina, eta haren erregelak eta esateko moduak ikasi behar ziren. Jakina, egiten ziren gramatikak, bat edo beste kenduz gero, hizkuntza horren gramatikak ziren.

«Eredu klasikoa» esaten dugunean jadanik modu horretara erabiltzen ez den hizkera adierazi nahi dugu, arrunt eta komunzki horrela egiten ez den hizkera. Alegia, apaizak duela zenbait urte, *velis nolis* hain atxikiak zeuden latinari, beharrean aurkituz gero gai omen ziren latinez mintzatzeko. Honek, ordea, ez du esan nahi latina hizkuntza normala zutenik, ongi ikasiak izanagatik, elkarriketan 27 oso gutitan erabiltzen baitzuten.

Ezaguna da, gainera, XVI. mendean, Francisco Sánchezek, «el Brocense» delakoak, sartu zuen ziri hura: «Qui latine garriunt, corrumpunt ipsam latinitem». Hots, latin gaiztoz ari direnak hitza eta pitsa dariotela direla, hain zuzen, latina bera lardaskatzen eta itxuragabetzen dutenak.

Diodanez, gramatika tradizionalak bi oinarri zituen: hizkuntza *idatzia* batetik, eta *klasikoa* zen eredu bat bestetik. Bestela esan, aspaldiko edota ez hain aspaldiko zen garai bateko hizkera hartzen zen eredu eta huraxe zen imitatu beharrekoa. Horregatik, gramatikek arauzko edo aginduzko kutsu nabaria zuten. Eta bereziki eta batez ere nola idatzi behar zen erakusten zuten eta, gero, nola mintzatu. Mintzoa axola gutikoa baitzen.

Erdi Aroa basakeriak besterik egiten ez zen aldi iluna bezala hartu izan da, eta Antzinatearen argitasunen itzalpide bezala. Zera, ingelesez oraino ere «mende ilunak» esan ohi dute Erdi Aroaz mintzo direnean.

Orduan, batzuek uste honen kontra Eskolastika jartzen dute begien aurrean. Ni-neu ez naiz Eskolastikaren halako miresle itsua, baina nolanahi ere den ez dago ukatzerik Erdi Aroa anitz mailatan maiz aski progresista izan zela, eta Antzinatea baino askoz ere progresistagoa.

Erdi Aroko gramatikarien artean «modistak» ditugu; modistak, adieraz-moduez arduratzen zirelako. Eta beren teoriak gupidarik gabe arbuiauak izan badira ere, egungo egunean gaurkotasunez jantzirik ageri zaizkigu. Hauek ziotenez «moduan» hizkuntza guz-
28 tiak gauza bera dira. Funtsez hizkuntza guztiek gauza bera adierazten baitute. Beraz, hizkuntza baten gramatika jakinez gero ezaguna dugu gramatika guztien muina. Iritzi hau arrazionalismoak berak ere ontzat eman zuen, eta oraindik orain gutxietsia izanagatik egun-egunekoa dugu.

Nik esan nahi nuena hauxe da. Antzinatean, Erdi Aroan eta geroago ere hizkuntza idatziaz eta klasikoaz arduratzeaz gainera hizkuntza berezien berri eskas zutela, hizkuntzen egiazko ugaritasunaz eta bestelakotasunaz deus guti zekitela. Greziarrek jakin gogo unibertsala izan zuten. Gauza guztiez mintzatu ziren eta denez axolatu; beste herrien ohiturez, esate baterako. Baina egia ere da inguruko herrien hizkuntzez batere ez zirela kezkatu. Temistokle-k erraztasun handia omen zuen hizkuntzak ikasteko eta jakin ere anitz hizkuntza omen zekien. Nik ez dut esan nahi greziarrak banaka hartuz gero ez zirela hizkuntzak ikasten saiatu, baizik eta beren artean ia inor ez zela arduratu nolakoak ziren barbarotzat jotzen zituzten herri haien hizkuntzak guri esaten. Hizkuntzen ugaritasunaren eta berezitasunaren berri erlijio proselitistekin etorri zen. Hau argi dago. Budismoa batetik eta kristautasuna bestetik (eta ez ditzagun manikeoak bazter) ebanjelizatu beharragatik (ez dakit budismoaz ari garelarik

«ebanjelizatu» esatea egoki ote den) izan ziren lehenengoak jendeei beren hizkuntzez erakusten. Horretarako, noski, hizkuntza haiek ikasi behar zituzten, eta testuak idatzi.

- 29 Hau dela eta, argi dezagun berezkuntza handia dagoela Mendebaleko eta Ekialdeko elizen artean. Inork Europako hizkuntzen antzinako arrastoak bilatu nahi baldin baditu laster ikusiko du georgiar eta armeniar hizkuntzez oso aspaldikoak direla Biblia itzulpenak, eta denak, noski, ekialdekoak. Gotiko zaharraz dakiguna ere ekialdeko itzulpenei eskerrak dakigu. Eta Zirilo eta Metodio, Erromak bidaliak baziren ere izenez, ekialdekoak ziren, eta berei bakarrik gogora zekiekeen eslaboz itzultzea. Mendebalean dirudienez ebanjelizatze bidea latina zen.

Honetaz bada Etxaberen testu ezaguna; ez dakit neuk hitzez hitz hartu behar den ala ez. Etxabe zumaiarra zen, oker ez banaiz, eta Mexikon 1600 inguruan idazten du, eta pintorea ere zen (ez dakit ona ala txarra). Bere liburu horretan Euskara lehenengo pertsona mintzo da. Apologia bat da, noski, delako *classical fallacy* hark auzi hau planteatzen baitzuen: ba ote diren idatzi daitezkeen eta ezin idatzi daitezkeen hizkuntzak. Orduan Etxabek euskaraz bazitekeela erakusteko honako hau dio: «...por que en mi lenguaje escriuen los que entienden, todo lo que quieren, y para que se entienda como ello es assi quiero os explicar, el Aue Maria, según que el Obispo de Panplona, con diuino acuerdo tiene ordenado que se enseñe en estas Prouincias, junto con toda la doctrina Christiana, que siempre hasta estos tiempos se auia enseñado en latin y romance». Hauxe da, hitzez hitz, Etxabek dioena. Ez dakit egia den ala ez; ez dut uste estuegi hartu behar denik; halarik ere badu bere balioa. Nolanahi den, jokabide hau hedatu samarra zen Mendebalean, Elizaren batasuna, Erromaren agintaritza, eta hizkuntzaren batasuna arras lotuta baitzeuden.

- 30 Diodanez, erlijio proselitistei eskerrak hasten gara hizkuntzen ugaritasunaz eta desberdintasunaz gero eta berri gehiago jakiten. Esan dugu Erdi Aroa ez zela uste dugun bezain atzerakoa: Europa eta Asia zehar batetik bestera dabilen ibilkari asko ikusten da. Esate baterako, guregana heldu ziren bi haiek: bata Aimeric Picaud (gutaz halako gauza xarmagarriak esan zituen hura), eta bestea von Harff. Biek euskal hitzen zerrendak jaso zituzten, eta zenbait esaeraren esanahia ere bai. Ameriketara iritsiz gero hau dena ugalduz doa. Misio-lariak, bertako hizkuntzaz irakasteko premian izaki, eta noraezeko dituzten dotrinak bertako hizkuntzaz egin behar; baita hizkuntza

horietako gramatikak eta hiztegiak ere, ondoren datozen misiolariei bidea zabalduko badiete. Honela hizkuntzen berezitasunari eta ugaritasunari dagokion informazioa askoz handiagoa egiten da. Bestalde, idaztiak ugaltzeko mekanika tresna bat agertzen da: inprenta. Honen garrantzia egundainokoa da. Lehen, barreiaturik zegoen ezin konta ahala esku izkribu eta ohar sorta galdu bada ere, orain behin prentsa batean sartuz gero ehunka eta milaka botatzen delarik askoz zailagoa da hura aztarrenik gabe galtzea. Baina jende honek duen problema besterik da (eta «jende honek» diodanean XVI, XVII eta XVIIIkoez ere ari naiz). Hauek ez dute garbi ikusten zergatik aldatzen diren hizkuntzak. Aldatu egiten direla garbi ikusten dute, baina ez diote zergatikoa antzematen. Bigarren. Hizkuntzen arteko kidetasuna eta berezitasuna ikusten dituzte. Ikusten ere dute hizkuntza batzuek antz gehiago dutela beste batzuekin: *A* hizkuntzak antz handiago duela *B* hizkuntzarekin *D*-rekin baino, eta orobat, *D*-k antz gehiago duela *E*-rekin *B*-rekin baino, eta abar. Hau bistan den gauza da. Honetan, gure arteko ahaidetasun edo ahaikoan bezalatsu gertatu ohi da. Ni urliaren lehengusu izateak ez du eragozten urlia sandiarena izatea. Esate baterako, ingeles idazki bat hartzen baldin badugu, ingelesez tutik ez jakinik ere, berehalaxe ikusiko dugu ingelesak bate-tik alemanaren antza duela, eta bestetik, berriz, frantsesarena. Erraz da ikusten usuen erabiltzen diren hitzetan, arruntenetan, oinarrikoetan, gramatika zeretan eta abar, ingelesa alemanarekin doala, eta halaz ere, beste anitz hitzetan frantsesarekin. Eta idazkerari berari gagozkiolarik, sarritan berbera aurkitzen dugu.

Hau da gure egunotan ere behar bezain garbi ikusten ez den gauza. Eta hona hemen oso egokia den galdera bat. Nahi baduzue neu saiatuko naiz erantzuten, eta ados ez bazarete aditzera eman zuek: euskara gaztelania baino zaharragoa da. Bestela esan, gaztelania euskara baino berriagoa da. Gezurra ala egia besterik ametitzen ez duen logika batean proposizio hau zer da, egiazkoa ala gezurrezkoa? Egiazkoa?... Ez noski! Garbi dago proposizio hau faltsua dela. Begira. Hemen sofisma antzeko zerbait dugu.

1		<i>L</i>		<i>*E</i>
1970		<i>G</i>		<i>E</i>

Hau da sofismaren erroa eta sustraia. 1970ean *G* (gaztelania) eta *E* (euskara) ditugu. Baina, zer gertatzen zen duela bi mila urte? Ga-

32 rai hartan latin zeritzan hizkera bat zen (*L*); orain, berriz, beste hizkuntza diferente bat dugu, gaztelania (*G*). Garai berean ba omen zen beste hizkuntza bat: euskara (**E*). Beraz, lehen urte hartan euskara bazen, baina gaztelaniarik ez. Hau sofisma da. Ene ordez (eta gogoz ikusiko nuke gisa honetako esperimientua) garai hartako euskaldun bat hona ekarri ahal bagenu eta bertatik predikuan hasiko balitzaigu, lanak izango genituzke zer esan nahi lukeen ere aditzeko. Segur aski Marco Tulio Ciceron jaunari ulertzeko, zenbait jakitun kenduz gero, izango genukeen zailtasun bera litzateke. Historiazko gorabehera batzuk direla medio, ordea, latina ezaguna dugu, eta horregatik izena ere badu: *latina* eta *gaztelania* izen diferenteak dira (eta ene ustez aski zaila gertatzen zaio gaztelania hutsez dakien bati latina bat-batean aditzea). Euskarak, aldiz, bestelako izenik ez du; aldi hartakoak beste izenik, alegia. Eta bigarren: ez dugu ezagutzen. *E* eta **E*-ren arteko aldea ez zen, eskierki, *G* eta *L*-ren artean ezagutzen duguna baino ttikiagoa.

Mende horietako jendea, eta oso jende ona dugu, Leibniz esate baterako, hizkuntzen arteko antzak eta bereizkuntzak azaltzen saiatu zen, eta nola gertatu diren bai baina zergatik ote den azaldu beharrean dabiltzala, ez zaie beste arrazoirik gogoratzen, hizkuntzaren galera eta hondamendia baizik, batetako eta bestetako jendea elkarrekin nahasi delako, gehienbat. Hona, esaterako. Erroma behera-beheraka dabilela hor datoz basajendeak, barbaroak, eta, barbaroak berez izaki barbaro, erromatarrekin nahasi ahala, nahasten dute bere hizkuntza ere latinarekin. Hona nola sortzen den latin gaiztoa
33 eta honen ume diren sasi-hizkera mordoiloak: bestela esan, egungo eguneko erromantzeak. Eta ez zen beste biderik ikusten, harik eta 1800 inguruan aspaldidanik sortu beharrez ari zen konparatismoa emasabeleko ilunbeak utzirik plazan agertu zen arte.

2. Konparatismoa

34 Linguistika historikoaren ondorioa konparatismoa da: ehun eta hogeita hamar urtez linguistika eremuan jaun eta jabe bakar izango den joera.

Hizkuntzaren aldakortasunak eta eboluzioak biziki kezkatzen zituen aurretikoak; halarik ere, arrazoibide egokirik ezin aurki zezaketen hura argitzeko. Bestelako arrazoiak ematen zituzten, ikusi dugunez, hala nola herrien nahasteak eta, ondorio bezala, hizkun-

tzena. Egungo egunean ofizioko banaka batzuek (aski bazterturik dabiltzanak) duten ideia baitzen, ordura arte eta orduan bertan, nagusi: hizkuntzak, alegia, erreka baten eta besteren urak bezalatsu elkarrekin nahas daitezkeela erreka berri bakar batean. Ez dirudi, ordea, gisa horretara gerta daitekeenik: eskarmentu gehiago dugu orain eta badakigu *pidgin* edo *criollo* direlako hizkuntzetan baizik ez dela horrelakorik ikusten. Nolanahi den, 1800ean Raskek eta Boppek Hizkuntz konparazio (*Lingüística comparada*) delakoaren zimendarria jartzen dute.

Diogun ere joera hau kinka jakin batean sortzen dela. Ez dela, alegia, halabehar hutsa hori mende horretan gertatzea, erromantizismoaren garaia baita hain zuzen ere, eta jakina da erromantikoek zerbait asmatu zutela, haiekin jaio baitzen historiaren sena eta zentzua. Antzinatea berpizteko gogoia erromantizismoaren ezaugarria delarik, ez da ustegabekoa nobela historikoa ere sasoi horretakoa izatea. Gertakariak historiaren ildoan txertaturik epaitzeko ohitura hauexei zor diegu, ikusmolde hau egundaino gordetzen dugularik.

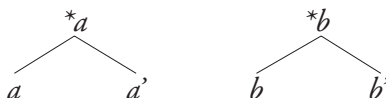
Konparatistek hots-korrespondentzia direlakoak aurkitzen dituzte. Hitzen artean (nolabait esan, ez baitira «hitzak» nahitaez: morfemak; eta Martinet jauna gutartean balego monemak esan beharko), hizkera diferenteetako hitzen artean, zenbait kidesan ageri dira. Eta kidesan hauek baliorik izango baldin badute, behin eta berriro agertu beharko dute. Ez du batere axola, bestela esan, berdintasun edo egite fisikorik aurki daitekeen ala ez hizkuntza bateko eta besteko hotsen artean; axola duena besterik da: korrespondentzia, egokitasuna. Egokitasuna diot *A* hizkuntzako *a* hotsari *b* hotsa «dagokiolako» *B* hizkuntzan, leku eta kondizio jakinetan, eta ez behin, baizik beti (*cum mica salis*) «dagokiola». Demagun exenplu eza-gun bat.

elbayr	frater
albewr	phréar (gr.)
erku	duo
erek ^c	tres
c ^o rk ^c	quattuor

Diotenez, ezkerrekoak armenio klasikoetako hitzak dira, eta *anaia*, *iturburu*, *bi*, *hiru* eta *lau* esan nahi dute. Besteak, berriz, latinezkoak, bigarrenak ez besteak, hau greziarra baita. Eta teknikoek diotenez bi sailen arteko korrespondentzia hotsez hots gertatzen da,

lehen begiratu batean, ezta hirugarrenean ere, ageri ez den arren. Ez da, bada, begiratu behar zer den zeren berdin edo berdintsu, baizik eta zer zeri dagokion, zer zeren kide den (hots, hondarrik hondarrean, zer eta zer diren etorki eta jatorri bateko eta bereko).

Hizkuntza batean a eta b baldin baditugu, eta beste batean a' eta b' , pentsatu beharko dugu batzuek eta besteak lehen bakarra zen beste batetik ($*a$ eta $*b$) datozela.



Bestela esan, batetik ongi eta zuzen dabilen erloju bat edukiz gero, eta bestetik beste bi, bat egunean hamar minutu atzeratzen duena, eta besteak hamar aurreratzen, eguna bukatu orduko hura hamar minutu atzerago ibiliko da eta hau hamar aurreratua. Bi egunen buruan hogei minutu izango da atzera edo aurrera, eta abar. Beraz, fonetikazko korrespondentziak izan daitezke eta fonetikazko legeak eman ere bai: kasu honetan, $*a$ baldin bada iturburua, beti a aurkituko dugu hizkuntza batean, eta a' beti bestean; $*b$ baldin bada, berriz, b lehenbizikoan eta beti b' bigarrean.

37 Honek abstraktu samarra dirudi; adibide batez baliatzea izango dugu onena. Badaude hemen nafar batzuk; nafar honek eta nafar ez diren beste batzuek entzuna izango dute *centea* deritzan Nafarroako instituzioaren berri. Auzo batzuk hartzen ditu. Julio Carok dioenez hau latinezko *ehun*-dik dator, *centena*-tik. Argi dago Julio Caro Barrojak arrazoi duela funtsezkoan axalezkoan ez badu ere. Zalantzarik gabe latinez *C* letra *K* ebakitzen zuten (*kentena*). Honek esan nahi du ordurako, euskaldunek hitza hartu baino lehen, erromaniko zen hizkera batean «zentena» esango zutela edo honelako zerbait, hasierako oklusiboa asibatua zelarik.

Beraz, atzerbide honek atzera begiratzeko ere balio du, guk orain dena ez ezik, lehen ere behar zukeena bai baitakigu. Alegia, hitz hau zuzen eta egiazki latinetik hartua izan balitz, eta latin ebakiera berarekin, geuk bagenekikeen honek nola behar zukeen oraingo euskaraz (euskara batuaz, noski): **gendea*. Erronkarieraz eta zuberoraz kanpo, Zuberoan eskierki *genthiña* izango baitzen (hatsezko *th* batekin). Beraz, gertatu dena ez ezik gertatu behar zukeena ere badakigu. Eta hau ez da irudipen hutsa, Nafarroan XII. mendean *Guendearia* izeneko lurralde bat agertzen baita. Ho-

nen arrazoa ematea erraza da. Latinez *centenaria*-k ehun oinbete zituena zelaia adieraz zezakeen, edota ehun diru balio zuena, edota zuek nahiago duzuen; *ehun*-i zegokion zerbait behintzat.

Gisa honetako kideetasunak eta antzak oinarrizko hiztegian aurkitzen ditugu. Eta oinarrizko hiztegia aipatzen dugunean zabal samar hartzen dugu, guti gorabehera hauxe adierazi nahi dugularik: *esku* oinarrizko hiztegiari datzeko, *gon*a berriz, *ez*; eta gehienetan *egin* oinarrizko hiztegiakoa da, baina *magnetofono*a ez. Oinarrizko hitzak egunoro erabiltzen dira, hizkuntza-gizarte batean denek erabiltzen dituzte eta usu. Tresnak adierazten dituzten kultur hitzak, aldiz, etengabe ari ditugu aldatzen eta berritzen. Eta askotan gauza berri bat gizarte batetik beste batera igarotzen denean izena bera ere lagun darama.

Hona beste adibide ezagun bat. Giputzek barre egiten diete bizkaitarrei *leiho* esan beharrean *bentana* esaten dutela eta. Honek, ordea, ez du esan nahi Bizkaian *leiho* erabat galdua denik. Garai batean leihoen estruktura (diogun honela, egitura esan beharrean modazko hitza dugunez gero) aldatu egiten da.

Kristalak eta kristal handiak dituzten leiho zabalak berri samarrak ditugu. Lehen, eta are gutiago Bizkaian eta Gipuzkoan, kristala ez zen oso ezaguna. Leiho ttikiak egiten ziren han barrena argiarekin batean ere zenbait gauza higuigarri sartzen zelako. Leiho estuak ziren; orain ere saietarak derizten horietakoak. Gero, leihoak zabalagoak egin eta kristalak ezarritakoan, gainerako euskaldunok aspaldiko leihoen izen zaharra erabiltzen jarraitu dugu, baina Bizkaiko zenbait lekutan izen hau antzinako saietera estuentzat gorde dute, eta erromantzeko *ventana* leiho zabalarekin batean sartu da. Gisa honetako gauzak nonahi dituzue.

Bada, zera, materialismo historiko usaina darion beste adibide bat. Ingeleseztan jan egiten den zenbait animalien haragiak eta animaliek berek izen diferenteak dituzte. Idiak edo txahalak, animaliak direnez izen germaniarrak dituzte (*ox*, *calf*), «idikia» eta «txahalkia», berriz (*beef*, *veal*) frantses jatorriko dira.

Alem.	Ingeles.	Frants.
<i>Ochs</i>	<i>ox</i> <i>beef</i>	<i>boeuf</i>
<i>Kalb</i>	<i>calf</i> <i>veal</i>	<i>veau</i>

Lehenbizikoen jatorria anglo-jermandarren nagusialdian dugu. Baina garai batean jabegoa duen klasea frantsesez mintzo da, eta menpeko eta morroi dena, berriz, anglo-sajonez. Behiak, zerriak

38

39

eta txahalak zaintzen dituztenak anglo-sajonak direnez gero izen jatorra gordetzen du animaliak, baina animalia hauen haragia jaten dutenak frantsesez ari direnez gero haragiak izen frantsesa du. Berez jatorragoa izan ohi da animaliaaren izena haragiarena baino.

1800ez geroztik ageri denez hizkuntza bi edo gehiagoren arteko kidesasunaren arrazoa (oinarrizko hiztegian ikus daitezkeen antzak, eta batez ere gramatikazko zeretan: bukaerak, atzizkiak, aditz jokoak, deklinabidea, eta abar) lehen bakarra zen beste hizkuntza baten aldakuntza eta eboluzioan datza. Erromantzeen arteko kidesasuna lehen hizkuntza bakarra zelako argi daiteke soilki. Eta badakigu hizkuntza bakar honi latin zeritzala. Ez dugu lekukorik noizbaiteko germaniar batua nolakoa zen jakiteko, baina honetan ere badugu eskubidea oraingo hauek lehengo baten mota bereziak baizik ez direla aitortzeko.

40 Eta honetaz ari garenez gero aipa dezagun axola handiko auzi bat: *lengua madre* delakoaren kontua, hain zuzen ere. Gizaseme naizen aldetik, beti agertu izan dut neure konforme-eza: ama-hizkuntza, eta zergatik ez aita-hizkuntza? Laidogarri deritzat honi gizasemeen ohorearentzat! Baina ama nahiz aita, nolanahi ere den, metafora hau ez da batere egokia.

Jendeak, behintzat, iritzi okerra izaten du honetaz. Neronek ere izana dut, baina neure iritzi aldaketa jakinarazten dizuet, eta ez neronek asmatua delako, beste zenbaitek esan duelako baizik. Ama eta haurraren artean momentu batean etendura fisikoa gertatzen da bien artean. Zerbait ebakitzen dela edo uste dut eta bereizketa osoa izaten da. Bi izaki berezi dira geroztik: ama eta haurra. Eta gehiengotan biak batean bizi dira. Ama ez da hiltzen umea bizi dadin, biek jarraitzen dute bizirik.

Hizkuntzekin, latinarekin eta hizkuntza erromanikoekin, berriz, ez dugu honelakorik. Egin dezagun kontu esate baterako lehenbiziko mendean Avilako eskualdean latinez baizik ez zela egiten (lehenengoan nahi ez baduzue hirugarrenean esan; ez du axola). Eta, Avilakoek, goiko edo beheko arrotzekin nahasten ez ziren heinean, beti hizkuntza berean mintzatzen zirela uste zuten, ondorengoei erakusten zieten hizkera berek erabiltzen zuten berbera zelakoan, gurasoengandik ikasi zutena bera, alegia. Baina gurasoen eta ondorengoen hizkera sekula ez baita berdina izaten, bereizkuntza horiek denboraren buruan pilatzen direnean handiak gertatzen dira. Hau edozein literaturatan garbi ikusten da. Eta gaztelaniaz ari garenez gero, har ezazue XIX. mendeko idazki bat, eta Baroja hainbeste

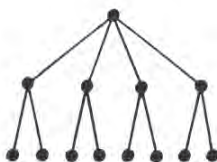
amorrarazten zuten joskera haiek kenduz gero, ederki ulertuko duzue. XVIII.eko zerbait irakurtzen baduzue, nahiz eta *la Francia* esan eta gisa honetako esaera «xelebre» batzuk erabili, erraza da irakurtzen. XVII eta XVIkoak ere ongi ulertzen dira. Baina *Cantar de mio Cid* hartzen baduzue, orduan besterik da, eta *Glosak* hartuz gero are gehiago, gero eta ilunago baita. Eta aurreko mendeetako izkriburik bagenu gaztelaniatik urrunagotuz eta latinari hurbilagotuz doazela ikusiko genuke.

41

Batetik lehendik datorren zerbait dugu, ondade edo herentzia. Gaztelauiek *dar* edo *quiere* edo antzeko gauzak esaten dituztenean, hori gizaldiz gizaldi datorrena da. Baina *jamón* esaten dutenean edo gisa honetako gauzak, orduan besterengandik mailegatua da. Hizkuntzak ez baitira sistema hertsia; harreman batzuk dira, eta hizkuntzak etengabe harremanean ari ditugu. Hitz batzuk lehena-go edo beranduago sartuak dira. *Cendea* zela eta, esate baterako, ea latin aldian sartua zen galdegiten genuen, *kentena* esaten zen artean ala geroago *centena* esaten zuen erromantze batetik. Honek axola handia du.

Hizkuntzetan bi joera dira. Hizkuntzak elkarren antza hartuz doaz edo elkarrengandik urrunduz eta bereiziz. Joera bat, beraz, batzaile da eta bestea banatzaile. Azken hau inertiaren legepean dago. Gorputz batek ez du bere gelditasuna edo abiadura zuzena eta berdina aldatzen, kanpoko indar batek eraginik izan ezik (hau ikustea zaila da guk antzematen ditugun eran beti kanpoko indar baten mende ari baitira). Eta hizkuntza bat bere horretan utziz gero, inertzia horri kanpoko indarrik ezarri gabe, bat izanagatik, handik ehun urtetara lau izango da, eta berrehun urteren buruan zortzi; elkarrengandik lehen baino bereziago eta urrunago, eta abar.

42



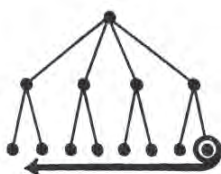
Elkarrekin mintzatzeko izan ohi diren eragozpenek dakarte bereizkuntza. Ehun lagun dituen gizarte batean, bakoitzak gainerako lau rogei eta hemeretziekin berdintsu hitz egiteko aukera bera izanez gero, ekilibrio osoa izango genuke, eta oreka horretan bereizkuntzak hutsa lirateke. Baina hemen ez da honela gertatzen.

Mundu honetan dena ari da aldatzen. Lurra bera ere (mendiak, errekek zeharkatzen dituzten ibarrak, eta abar), horren aldakaitz badirudi ere, beti ari da aldatzen. Jakina da Himalaya eta Alpeak ares-tikoak ditugula, Hirugarren Arokoak, atzokoak. Beraz, mendi hauek berriak baldin badira, eta lurraren azalean honelako aldaketak gertatzen baldin badira, ez dugu zergatik harri hizkuntzak aldatu egiten direla eta. Miresgarriago litzateke hizkuntzak ez aldatzea! Mundu honetan dena ari baita aldatzen; hizkuntzak ere bai. Baina joera bereizle eta banatzaile honekin batean badugu beste bat, biltzailea.

43 Aldez aurretik, gutitan izan ohi den gertakari bakan eta jakingarri bat aipatuko dugu: krioilo hizkuntzena. Hizkuntza hauek oso giro berezian sortu dira. Bi hitzetan azalduko dut. Mendebalekoak, musulmanekin batean, gogotik saiatu ziren beltzen merkatalgoan. Afrikan hartu eta Ameriketara bidaltzen zituzten lanerako, ez, noski, beltzen probetxutan besterentzako baizik. Eta, lehenengo: beltzek utzitako lurraldeak hizkuntza askotakoak ziren. Bigarren: tratalariek, eta plantazioetako jabeek zer esanik ez, ardura handia zuten hizkuntza berekoak elkarrekin gerta ez zitezen; eginahalak egiten zituzten sakabanatzeko. Beraz, jende hau kolpetik eta bat-batean aurkitzen da, batetik, beren artean elkarri nekez aditzen diotelarik, eta bestetik, ugazaben hizkuntzaz tutik ez dakitelarik, mintzabiderik gabe; zeren, zer dela eta hasiko ziren jaun haiek Afrika erdiko hizkuntza basatiak ikasten? Hona bada krioilo hizkuntzen sorrera. Haitin jende ugarik krioiloaz egiten du bakarrik eta ikasiak direnek, beren ustez behintzat, frantsesez. Krioiloak frantsesetik asko hartu du, baina halaz ere ez da frantsesa, eta frantsesa ez da, hain zuzen ere, frantses batek ezin uler dezakeelako eta, alderantziz, krioiloaz dihardutenek frantsesez aditzen ez dutelako.

44 Hain hizkuntza desberdinetako bat-bateko jende nahasketa nolakoa daitekeen antzemateko ondorengo hau pentsa dezagun. Egin dezagun kontu zuen arteko bat, edo neu, gertakari harrigarritz Pekingo plazan agertzen dela (ez dakit han Plaza Gorriarik ote den, baina izango da bat edo beste honelako izenez), edo Yenanen, erreboluzioaren lurralde sakratuan. Han ere bizi behar, ordea, eta horretarako jan eta lo egin behar, gutienez. Egin dezagun gainera kontu ez dugula inortxo ere aurkitzen guk dakizkikegun hizkuntzetarik deus ere dakienik. Zer gertatuko litzatekeen argi dago. Keinuka edo zenbait egunez ari ondoan mintzabide baten bila, txinoz ikasten hasi beharko genuke poliki-poliki, ez bailirateke haiek gurerik ikastera makurtuko. Alabaina, bi gizatalde larrik egiten badute topo elka-

rrekin bat-batean, erdibidera edo helduko lirateke, hitzak eta gramatika, aski lardaskaturik, hizkuntza batetik eta bestetik hartuaz. Baina lehen esan dugun bezala krioilo, *pidgin* eta gisa horretakoez kanpo, historian oso gutitan gertatuak eta ohi ez bezalakoak, gelditzen zaigun bide bakarra hizkera baten nagusitzea da. Hizkuntza mota bat, edozein arrazoiengatik (politikoa, ekonomikoa, gizar-tekoa edo zuek nahiago duzuenarengatik), aurrera ateratzen da eta lehengo dialektu ugaritasun hura gaingituz doa. Mota hori zabaldu egiten da eta piskanaka besteei lekua hartzen.



Dakizuenez, IX eta X. mendeetan Espainiako zenbait lekutan arabea zen hizkuntza nagusia, baina ez bakarra mozarabe dialektuak ere bai baitziren, eta hauek erromanikoak izanagatik, ipar aldekoengandik arras bereziak ziren. Goialdean, berriz, galiziar-portugesa, leonesa, aragonesa eta katalana ziren. Eta zoko batean 45
Gaztela Zaharreko dialektu bat. Baina, hain zuzen ere, bazter horrexek bereganatzen du politikazko lehentasuna beheruntz zabaldu ahala, leonesa eta aragonesari nagusitzen zaielarik. Beste horrenbeste gertatzen da Alemanian. Aspaldidanik gauza jakina da (jakina ez da, baina jakin beharrekoa) Alemanian dialektu ugaritasun izugarria dela, eta bi hizkuntza direlarik, bata holandesari askoz hurbilago dagokiola Alemania garaikoari baino (soilik alemana esan ohi denari baino). Berdintsu gertatu zen Ingalaterran ere. Grezian ere aspaldiko dialektu zaharrek *koiné* deritzanari utzi diote lekua, eta egungo egunean hitz egiten den guztia, osoki ez bada ere, *koiné*-tik dator eta beste dialektuetatik hondarra baizik ez da gelditzen.

Hizkuntzaren bi joera hauek asko frogatuak dira historiaren aldetik, eta norbaitek ene hitza aski ez badu erraz ikus dezake bere begiz. Eta honetarako hizkuntzak ezagutu beharrik ez du, aski baita hizkuntzen historiaz mintzo den edozein liburu zabaltzea. Inertziatzeko berezko zatikatze honetan batasuna, nahiz eta onean eta gogoz egin dadin, beti bortxaz gertatzen da, dialektu baten hedaduraz eta nagusitasunaz egiten baita, besteen kaltetan.

Noski, honek ere Samaniegoren alegiek bezala badu bere irakatsia. Egungo egunean gure artean ditugun gorabehera eta eztabaida hauetan *pious hope* antzeko zerbait izaten dugu, borondate oneko, baina erabat ezinezko. Norbera egon daiteke batasunaren alde nahiz kontra; asmo hutsala litzateke, ordea, batasunera iristeko gogoz, hizkuntza apurtzera eta birrintzera daramaten bideez baliatzea. Eta noan harira.

- 46 Diodan bezala 120-130 urtez konparatismoari linguistika egiteko bide bakarra deritza; halaz ere historiako azalpenek badituzte beren mugak. Aipa ditzadan euskal exenplu batzuk honen argigarri bezala.

Schuchardtek hastapenezko lan bat egin zuen euskarari buruz, *Primitiae linguae Vasconum*, Aingeru Irigarayk gaztelaniara itzulia. Eta orri batean honela dio itzultzailearen oharrak: «Hay actualmente una forma muy popular *goseak nago* ‘estoy de hambre’ (*goseak daude* ‘están de hambre’, *egarriak daude* ‘están de sed’, etc.), que choca por la combinación de activo y pasivo [argi da *-k* atzizkia aktibo dela, edota batzuek dioten bezala, ergatiboa; *egon* berriz, intransitibo delarik, joskera harrigarria gertatzen da], cuyo sufijo tiene el mismo significado que *-ik* [*goserik naiz*, *goserik nago* esan daitekeela, alegia], y con el que acaso tenga más relación que como sufijo de sujeto del activo; traduciendo así sería: ‘por el hambre soy tenido’. Bi gauza dira hemen. Alde batetik deskripzioa dugu eta bigarren, gertakari historikoa. Alegia, Irigarayk, honek beharbada gauza batekin bestearekin baino zerikusi handiagoa duela dioenean, historiak, jatorriz, bati besteari baino lotuago dagokiola esan nahi du. Diogun bidenabar historiaren aldetik joskera molde hau oso argia dela. Hona hemen pasarte batzuk.

- Jesusen Konpainiako zen Gasteluzarrek honela dio XVII. mendean: «Lehoiñaren guissa darraicu gosseac hillic Etsaia», hots, deabrua. Beraz, oso garbi ikusten dugu hemen, «gosseac hillic» dioelarik. Aita Kardaberazek, Jesusen Konpainiako hau ere, beste hau 47 dakar *Aita San Ignacioren bicitza*-n: «Alemaniako guerretatic goseac eta otzac illic cetocen soldaduai ere». Eta Zuberoako Tartasen *Onsa hilceco bidia*-n honelako joskera nahi hainbat dugarik: «Gossiac ansa honquituric dagoenac» dakar, esate baterako.

Nabari da, beraz, partizipio baten elipsis delakoa dugula hemen, partizipioa jan egin dugula labur beharrez, egoera adierazten zuten kasuetan. Horrelatsu, erdaraz ere Euskal Herriko mugetan, Valpuestan, 950eko dokumentuan: «Ego Sanzone... iacebam ad ianua ues-

tra defectus et inflatus de fame». Ez da hori latina, itxuraz baizik, errromantzea baino. Hortik, euskaraz izan dugun elipsis berberetik, dator oraingo *estoy de hambre*, eta abar.

Baina, hau dena jakinik ere, zer aurreratzen du hizkuntza hori erabili nahi duenak? «Hau hemendik dator», ongi da. Noiz erabili behar da, ordea? Bi gauza diferente baitira nola erabili esaera bat eta esaera horren berorren jatorria. Nik neuk gauza franko dakit armenioaz, halaz ere eragozpenak ez ezik ezinak ere izango nituzke armeniotik itzultzeko. Ez baitira gauza bera.

Bistan da hizkuntza ez dela batez ere aldakuntza eta eboluzio hutsa; hizkuntza batik bat elkar aditzeko bidea da. Badira, horregatik, hau baino alderdi funtsezkoagoak: nola erabili behar den momentu batean, esate baterako. Honek ez du esan nahi historiako azterketa jakingarri ez denik, jakingarri da baina beste alderdi batetik. Azterketa historikoa ez da zientziazko bide bakarra. Horretara goaz. Beraz, alde horretatik egiten zaion kritika zuzena da. Eta kritika hau estrukturalismoari lotua dator.

3. Estrukturalismoa

Dakizuen ez estrukturalismoa Ferdinand de Saussure ginebrarraren inguruan sortzen da. Bere liburua, *Cours de linguistique générale*, lehenengo gerrate handiaren azken urteetan argitaratu zen, 1916an. Labur delarik ere, eman dezagun orain gizon honetaz berri zenbait.

48

Maiz bestetan esana aipatzea zilegi bazait, hemen ere esango dut Saussure dela linguistikak izan duen Rimbaud bakarra, Rimbauden pare, hogeiren bat urte dituelarik burutzen du bere *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes*. Konparazio eta linguistika historikoaren alorrean berau dugu lanik onenetakoa. Hogeita bat, hogeita bi zituelarik beste lan balios bat egiten du baltoeslaboaren azentoeraz. Eta harrezkero deus guti argitaratzen du, eta hogeita bost zitueneko ezer ez. Ezagun zituen zenbait lagunentzat omenaldiko lanak eskatzen dizkiote eta berak agindu egiten ditu baina bidali ez. Azkenera arte ez du besterik argitaratzen; eta egia esan azkenean ere ez. Izan ere, diru kontuan ene ustez horren estu ez bazebilen ere Ginebrako unibertsitatean zen irakasle, eta han emandako linguistika jeneraleko irakaspenak, berorren nota batzuk eta klaseetan hartutakoak bildurik

49

osatu zuten bere ikasleek aipatu dugun *Cours de linguistique générale* hori. Beraz, hil ondoko lana da, ikasleek moldatua. Gai hori, gainera, ez zuen han berari berez zegokiola irakatsi, bitartea betetzeko baizik, lanbide hori zuena hil zelako.

Badabil hemen iritzi harrigarrik, eta zuek honetaz erne egotea nahi nuke. Mouninek esaten duena irakurriz gero Saussure bat-batean sortu zela uste izan baitaiteke, Minerva bere aitaren burutik bezala, lantza, buruko eta guzti, baina Saussure Durkheimen soziologiazko ideiek kutsatua da, eta berak soziologiazko lege hauek linguistikara aldatzen ditu. Mounin jaunak, ordea, Saussureren berrietasuna eta orijinalitatea agerrarazi nahi baititu, ixildu egiten du hau dena eta sekula ez du aipatzen Saussurek irakurri duen libururik. Mouninek gauzak gorde egiten ditu, edota, beharbada, linguista di-relakoek deus guti irakurtzen dugunez gero, ez ditu irakurri irakurri behar zituzkeen guztiak.

Halaz ere Saussureri beste askori gertatu ohi zaiona ere gertatzen omen zitzaion. Bere ezkon-bizitza ez bide zen halako zoriontsu, eta Frantziako hegoaldean amorante bat omen zuen, eta itxuraz maiz aski joaten zitzaion ikustera, eta honetaz gainera edarietan ere bilatzen omen zuen kontsolabide. Beraz luzaz idatzi gabe izateko arrazoi bakarra ez bide zen linguistikako gogoetan murgildurik egotea-
 50 rena, hau baino arrazoi materialagoak ere bai baitziren. Nolanahi ere, batera hartuz gero bere lana arras inportantea da bide berriak urratzen dituelako.

Saussurek «estruktura» hitza ez du sekula erabiltzen; beroni gehien hurbiltzen zaiona «sistema» da.

Linguistika zer da? hona hemen Saussurek erantzun nahi lukeen galdera. Esaten baikenuen hizkuntzan alderdirik franko aurkitzen dugula: pertsona bakoitzari dagozkionak, sikologiari, soziologiari, eta abar, eta abar... Oinarri tinkoa nahi du bideari ekiteko, eta bere pentsatzeko modua antinomikoa denez gero binakoen bidez hasten da.

Batetik, eta haxe da inportanteena, *hizkuntza* (*langue*) eta *hizketa* (*parole*) ditugu. Hizkuntza nola edo hala gizartean aurkitzen den sistema abstraktua da. Adibide bezala telegrama zifratu bat hartzen baldin badugu, hizkuntza kodigoa da eta hizketa mezua. Kodigo horretaz baliatuz bidaltzen dugun mezu edo mandatu bakoitza hizketa da. Hizkuntza, berriz, hizketan darabilgun neurrian izango da; erabili egiten ez baldin bada ez dateke hizkuntzarik, hizkuntza hizketan agertzen baita. Bestalde, hizketa hizkuntza jakin baten era-

bilkuntza da. Hiztunen hizketaren atzean sistema bat dugu, gizarte osoarentzat berdintsua. Beste adibide bat musika partitura izan daiteke. Hor musikarik ez da harik eta soinujoileak jo dezan arte. Haatik, inork partitura hori jotzen baldin badu, ez du edozein gauza jotzen, partituran dena baizik. Saussurentzat linguistika gaia hizkuntza da, eta ez hizketa. Jakina, guk hizkuntza ezin ezagut dezakegu hizketaren bidez izan ezik. Ageriko agerpen bakarra hizketa da; halaz ere guk aztertu nahi duguna izkutuan den sistema hori da. 51

Bigarren antinomia *sinkronia* eta *diakronia* da. Hizkuntza historiako momentu jakin batean ikus dezakegu, eta honi sinkronia deritza, edota hizkuntza horrexek historian zehar duen eboluzioa, eta honi diakronia deritzagu. Saussurek dioenez bi alderdi hauek ongi bereziak behar ditugu.

Berak dioenez ere, eta ene ustez arrazoi du, sinkronia da lehena. Izan ere, guk hizkuntza baten aldakuntza ezagutu nahi baldin badugu, aurretik hizkuntza horren elementuek historiako aldi batean eta gero bestean nola jokatzten duten jakin beharko dugu. Euskarak berak XVI. mendetik hona izan duen aldakuntza azaldu nahi baldin badugu, lehenik nolakoa zen XVI. mendekoa ezagutu beharko dugu, eta bigarren, egungo egunekoa, eta gero bakar-bakarrik ikusi ahalko dugu nolakoa izan den sistema batetik bestera gertatu den eboluzioa.

Nahiz eta Saussurek hitz hauexekin adierazi ez, badugu hemen bere jarraitzaileek honela izendatu zuten beste bitasun bat: *sintagmatikoa* eta *paradigmatikoa*. Adibide batekin argiago ikusiko dugu:

Neure aitak amari gona gorria ekarri

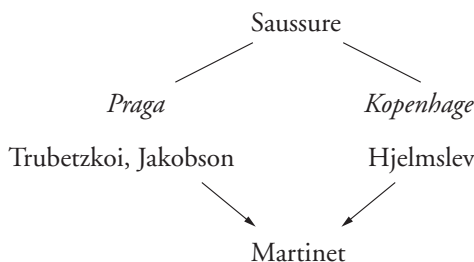
Sintagma hitzak konponketa, elkarte edo konposizioa esan nahi du. Sintagmakiko harremanak frase berean aurkitzen diren atalen artean gertatzen dira. Esate baterako: *Neure-k aita* mugatzen du; eta *aitak ekarri*-ren egile da; *gorria gona*-ren laguntzaile; *-a* artikulua da, eta abar. Harreman hauek esakuntzan bertan diren elementuen artean gertatzen baitira *in praesentia* gertatzen direla esaten dugu. Baina hitz hauetako bakoitzak baditu esakuntza honetaz landako kidetasunak eta harremanak. 52

Esate baterako, *neure*-ren orde, *heure* edo *geure* esan dezakegu? *aita* nahiz *seme*, *ama*-ren orde; *fraka*, *gona* esan beharrean; *eraman ekarri*-ren lekuan, eta abar. Aldi bakoitzean ez da esakuntzan bitarik bat aurkitzen, ezinbestean noski, baina topatzen dugunaren lekuan

bestea ager zitekeen. Horrexegatik dio harreman hauek *in absentia* gertatzen direla: bat bakarra baita agerian dena, gainerako guztiak izkutuan gelditzen direlarik.

<i>Neure</i>	<i>aitak</i>	<i>amari</i>	<i>gona</i>	<i>gorria</i>	<i>ekarri</i>	(<i>dio</i>)
Geure	amak	aitari	fraka	berriak	eraman	(dizkio)
Heure	semeak	alabari				

Laburki azalduta haxe da Saussurek esaten zuenaren hondoa eta mamia. Jarrai gakizkien orain estrukturalismoaren ondorengo pausoei.



- 53 Bada «Urriko Erreboluzioa» deritzan iraultza sonatu bat, eta jakin ere badakigu urriko iraultza hau hazilan gertatu zela. Urriko izan nahiz hazileko, iraultza honek beste ondoren askoren artean han bizi zen zenbait jenderen deserritu beharra ekarri zuen. Atzerri-ratu hauen arten, hizkuntzalariak, eslavoak izanik hizkuntzan, Eslavo-herrian gelditu ziren edo behintzat ahalik eta hurbilen: Pragan eta, gehienez ere, Vienen. Trubetzkoi printzea (Errusiako printzeak, *knjaz'* direlakoak, diogun bidenabar, ez ziren Espainiakoak bezain goi mailakoak, Italiakoen gisakoak baizik) Vienen gelditu zen, sustraiak Pragan areago zituelarik. Hor baitzegoen, besteak beste, Jakobson eta orduan sortu zen fonologiak Pragaren izena darama. Egungo egunean, Martinet dugu, segur aski, eskola horren ordezkariarik ospetsuena (epigonoa, deituko luke zenbaitek). Bizirik dugu oraindik ere Jakobson, baina honek, harako «haizea nora...» hura ongi ikasirik, aspaldi ihes egin zuen Ameriketara Mairu-herrira, hots joera berriagoetara: bere izenak, beraz, galdera marka edo eraman behar luke azken urteoi bagagozkio. Nolanahi ere, bizpahiru hitzetan aipatuko ditugu hemen fonologiazkoak.

Fonetikak badu zerikusirik beste zenbait jakintzarekin. Hotsez ari denez gero fisikari lotua da, eta fonazioaren eta artikulazioaren

fisiologiazko mekanikari ere bai, edota sikologiari nola jasotzen dugun hotsen bereizketa jakin nahi izanez gero. Baina, bestalde, badu ere linguistika hutsari datzekion beste alderdirik, ez baitu fonetikak edozein hots aintzat hartzen; arestian entzuten genituen mailukadak, esate baterako. Hori ez dagokio fonetikari. Dena den, fonologia sortu arte ez zen garbi bereizten zer zen linguistikari zegokiona.

Fonologia, berriz, adieraziak bereizteko balio duten hotsez bakarrik arduratzen da. Fonologia fonetika funtzionala dela esango zukeen Martinetek. «Etxe berri» esaten baldin badugu fonetika idazkeraz honela litzake: [etʃe b^ɛri].

54

Gezurra badirudi ere *etxe*-ren lehendabiziko *e* hori eta *berri*-koa ez dira berdin fonetikaz, bata *e* meharra delarik bestea irekia delako. Gaztelaniaz ere *perro* eta *pecho*-renak ez dira bat bera. Halaz ere bi *e* horiek bata besteaz aldaturik ere esanahia berdina litzateke. Beraz, kasu hauetan egiazko bereizkuntza izanagatik (eta hau edozein tresnak salatuko luke, tresnak, gure Orixeren ustearen kontra, giza entzumena baino zorrotzagoak baitira), ez euskaraz eta ez gaztelaniaz ezertarako ez du balio, hizkuntzaren aldetik ezer esaten ez digunez gero. Fonologiak adieraziak bereizten dituzten hotsak bakarrik hautatzen ditu: fonemak.

Fonologiaren sistematasun hau beste alorretara ere aldatu nahi izan da, hots, gramatikara. Eta hemen beste hiri bat aipatu behar dugu: Kopenhage. Eskola honetako izenik entzutetsuena Hjelslev dugu. Bere asmoa *Cours de linguistique générale* honen ondorenak azkeneraino eramatea da. Hjelslevelek darabilen terminologia Aristoteles eta tomistenaren antzekoa da, beti *sustantziaz* eta *formaz* hitz egiten baitu (hondoan *materia* eta *forma* direlarik). Eta beronek dioenez sustantziak, dela fonikoa (hotsena) dela semantikoa (esanahiena), batere ez du balio, balio duen gauza bakarra forma baita.

Sustantzia fonikoak (gizonak atera ditzakeen hots guztiak) hizkuntza batean forma bat hartzen du, hau da, hizkuntza batean modu batera mugatzen eta eratzen dira, eta beste hizkuntza batean beste modu batera. Anitzek uste du bost bokal baino gehiago ezin izan daitekeela hizkuntza batean, baina bokalen eremu fonikoa hirukoa ere izan daiteke; bakar bateko hizkuntzaren bat badela diote, bikoa bederen bada, hiruko asko, lauко ugari, eta zazpiko eta gehiagokoak ere badira.

55

Ahaidetasunaren harremanetako materiak ere forma bereziak har ditzake hizkuntza bakoitzean. Euskaldun gehienok mutilari gagozkiolarik *anaia* besterik ez dugu bereizten, dela mutilarena dela nes-

karena. Bizkaian, berriz, *anaia* mutilarena denean bakarrik erabiltzen da, neskarena denean *neba* esaten baitute. Hau da, materia berberak forma desberdinak har ditzake, eta Hjemslevek dioenez inporta duena forma bakarrik da, ez materia. Garai honetan, 1930etik honuntz nolabait esan, beste eskola [bat] ageri da gailen Ipar Ameriketara. Eskola honetakoei estrukturalistatzat zeuzkaten beren buruak eta izen hori bereganatua zuten; ez pentsa, haatik, ez dagoela alderik, eta alde nabarmenik horien eta izen bereko europarren artean. Gidari zuten Bloomfielden *Language* liburua, frantsesera itzuli berria, arras argia eta ederra: dioena onar nahiz arbuia, ez da adierazten duenaz dudamudatan geldituko denik. Sikologian, duen oinarri aitortua *behaviorism* («conductismo») delako teoria da. Teoria honek introspektzioa arbuia egiten du azterbide eta metodo bezala. Fisika egin daiteke gertakariak behin eta sarritan berri eta froga daitezkeelako, eta esperientzia hori nahi adina berri dezake edozeinek. Sikologian, ordea, nork bere gogoaren berri baizik ez dakielarik, ez du besteren barrenik ezagutzen besteren ageriko jokabidea dela medio ez baldin bada: nik-neuk ez dut atsegin ostikada bat hartzea eta hortik uste dut Ambrosio Zatarain jaunak ere ez duela gogoko izango. Zenbatetaraino, ordea, heda daiteke barneko eta bakarkako esperientzia hori? Gogoan eduki sikologian darabilgun oharpen hori erabat subjektibo eta norberekikoa dela. Horrexegatik eskola honek dioenez sikologiak, gainerako zientziak bezala, kanpotikakoa eta sujeto-artekoa behar du izan, introspektzioa azterpide bezala baztertzen dugularik.

Ez naiz ausartzen iturburuak aipatzen baina bada nobelan gertakariak kontatzeko era berezi bat. XIX. mendeko idazle bat hartzen baduzue, Balzac, Dostoyevski, Pérez Galdos edo beste, kontalariak, lehen pertsona mintzatzen ez bada ere, badaki, Jainko ttiki baten pareko, obran agertzen dituen pertsona guztien barrunbeen berri: zer uste eta zer nahi duten zer egiten duten bezain ongi. Eta bada, nik dakidalarik, Hemingway-rekin hasten den beste era bat ere. Hemingway eta literaturaren historialariek, gutiesten dutelako edo, aipatzen ez duten polizinobela egile bat: Dashiell Hammett. Hemingwayren *Fifty grand* (*Cincuenta mil dólares* Espainian) hartzen baduzue, pertsonen ageriko ibilerak eta jokaerak xehetasun handiz kontatzen dira, eta elkarrizketak ere magnetofonoan hartuak bezala ematen. Nobela klasikoetako elkarrizketek, aldiz, hariari dagokiona soil-soilik jasotzen dute. Hemen dena agertzen da, eta nahaste horretatik piskanaka agertuz doa agertu beharrekoa. Eta pertsona beti kanpotik ikusten da; autorea sekula ez da sartzen bere baitan eta ez

digu esaten zer sentitzen duen besteak hau edo hori egitean. Ikus dezagun orain Saussurek dioena.

Saussurerentzat zeinua bi aurpegitako batasuna da: adierazle (*signifiant*) bat du eta adierazi (*signifié*) bat. Adierazlea berez da sujeto-artekoa; adierazlea entzun egiten den zerbait baita, edo ikusi, edota, itsuei gagozkielarik, ukitu daitekeen zerbait. Zentzuen bidez antzematen da. Antzinako definizioak dioenez *aliquid stat pro aliquo*: ageriko adierazleak agertzen ez den adierazia aipatzen du, honengana zuzentzen gure gogo. Adierazia, berriz, ez da sujeto-artekoa, edo ez behinik behin adierazlea den neurrian.

«Etxe» aipatuz gero, eta bere lehen *e* hori irekia ala itxia den jakin nahi baldin badugu, gehienetan erraz erabakiko dugu eta denok bat etorriko zenbait esperimentu eta tresnaz baliatu ondoren. Hitzaren esanahiarekin sartzaren baldin bagara, ordea, nork bere iritzia duke askotan. Horregatik, Bloomfieldek, adierazia alde batera uzten ez badu ere, oraindik ez garela gai, dio, behar bezala aztertzeke. Aski dugu diferentziarik badela jakitea (*meza* eta *apezpiku*, esaterako, ez direla berdin), alde hori ttikia izanagatik.

Bigarren. Saussureren linguistika hizkuntzaren linguistika da, eta Bloomfielarena, noski, hizketarena. Hizkuntza postulatu den zerbait abstraktu baita: guk sumatzen dugun gauza bakarra hizketako jardunak dira.

Hemen dator *corpus* delakoa, zenbait linguistika liburutan maiz aurkituko duzuen hitza. Egin dezagun kontu ezagun ez dudana hizkuntza bat, A deritzana, ikertu nahi dudala; ez dakidanez gero, dakien batez baliatu behar, gutienez: X jaunaz adibidez. Saiatuko naiz, bada, X hori bere hizkuntzaz mintza dadin eta, ni «erdalduna» izanik, itzulpenak ere eskatuko dizkiot, batetik besterako eta bestetik baterako itzulpenak. Hori ez da, ordea, lasterbide bat baizik ni bere hizkuntzaz hainbat lasterren jabe nadin, «barren-aldetik» ikus dezadan. X horrek esanek osatzen dute soil-soilik Bloomfielddarren *corpus* delakoa, X-ek bere hizkuntzaz esanak. Hizkuntza hori darabilela esanak, diot, ez hizkuntza horren gainean, hizkuntza horri buruz, dituen usteak eta iritziak. Gehienik ere zilegi zaidana, iritzi kontuan, honelako galderen bat egitea izango da: ea bere ustez *atso*-k eta *atzo*-k, *etsi*-k eta *etzi*-k gauza bana adierazten duten ala ez. Eta gai-bilduma hori izango da ene ikerlanaren oinarri bakarra.

Eta haxe da guti gora-behera 1957 arte aurkitzen dugun egoera.

Hemen ohar bat egin behar dut. Diogun Saussurerengan aurkitzen genuen antinomia hura, sinkronia edo deskripzioa, eta diakro-

nia edo historia, areago dela metodozkoa, izatezkoa, ontologikoa, baino. Bataren eta bestearen arteko zubia, haatik, estrukturalistek berek eraiki zuten: Jakobsonek ia berehala, Martinetek gero eta ondorengoek orainago. Bada, beraz, orain diakronia estrukturalista bat, eta aski landua gainera.

59 Estrukturalismoak arrakasta izugarria izan du, eta bere oihartzunek bizirik diraute egungo egunean ere, jakintzaren beste eremuetan ari den zenbait jende estrukturalismoaz, metodo bezala, kezkatu baita nork beraren jardunetan eta azterketetan erabili nahiz. Aipatuena, etnologian esaterako, Lévi-Strauss dugu; literaturazko kritikan Barthes duzue, eta beste... Hortaz, estrukturalismoa modako bihurtu zen, eta hemen modan da oraindik ere.

Ni ez naiz gai, ez naiz nor, linguistikaz landa egin diren saioez mintzatzeko eta iritzia emateko, baina ene ustetan, Lévi-Strauss (eta zorionez ez dugu hemen Julio Caro Baroja jauna) oso gizon leial eta zuzena da lanean. Bere libururik ezagunena ahaidetasunaren lehen estrukturez diharduena, oso ona da, eta gainera, metodologiaz hizkuntzaren estrukturalistek baino aurrerago jotzen du. Zera, elizgizon gisa mintzatuko banintz «bide zuzenetik» doala esango nuke. Barthesi, aldiz (eta Lacan eta beste zenbait frantses hobe izango da ez aipatzea), *baratineur*-kutsu gehiegixko aurkitzen diot, eta komeni litzaiguke euskaraz hitz egokiren bat hori adierazteko: agitz atsegin, distirante eta liluragarri; ez hain sendo eta sakon. Eta hau ene uste apala besterik ez da; zuek, noski, ez duzue zergatik berari lot.

60 Batzuek estrukturalismoa filosofia bezala edota unibertsoa esplikatzeko dotrina bezala hartzen dute, erlijio gisa apika, baina estrukturalismoa edozein gauza liteke horixe izan ezik. Alegia, ez gara estrukturalista, katoliko edo komunista izan gaitezkeen moduan. Estrukturalismoa metodo hutsa da, azterbide bat, eta besterik ez. Beraz ezin ager daiteke munduarekiko ikuspen antzera edo berau azaltzeko dotrina bezala, nahiz eta unibertsoaz ari izan diren iritzi guztiak, hein batez bederen, estrukturalistak izan. Eta bada hemen gauza bixirik ere. Linguistikazko estrukturalismoaren ordezkariarik ospetsuenek ez bide dute begi onez ikusi hizkuntzatik kanpora gertatu den hedadura hori. Beren ustez hori gauzak bere ildotik ateratzea eta nahastea da; eta linguistikan bide egokia dena hortik kanpora ez datekeela, eta abar, diotelarik. Horri buruz liburuxka bat gomendatzen dizuet 1969.ean «Ariel Quincenal»-en itzulia (eta oso merke gainera) *Las estructuras y los hombres* izenekoa. Eztabaida bat da *Union rationaliste* (barka, otoi!) delakoaren ardurapean antolatua. Baina badu

honek ere zailtasun ttiki bat, bai baitaiteke bertan diharduen zenbaiten berri ez dakienak azpijokoaz osoki jabetu gabe gelditzea.

Baina linguistikaren beraren barrenean ere ikusten dugu estrukturalismoaren kontrako mugimendua. Nik aipatuko dudana ez da izan ageriko erasoa, baina bai *de facto* gertatu den atakea (baldin honela mintzatzea bidezko bada). Esan genuen bezala estrukturalismoa bakanketa eta erredukzio izugarrien bidez ari da lanean. Honela, hizketa kanpoan uzten zelarik, hizkuntza soil-soilik hartzen genuen. Hizkuntza egitura abstraktoa da, ezin ukitu edo entzunezkoa. Hizketaren jardunak alde batera utzirik beronen atzean datzan sistemaren bila goaz. Bigarren. Bakarra da, gainera, sistema hau. Bestela esan, nahiz eta gizarte bateko hiztunen artean bereizkuntzak izan, eta pertsona bakar batek ere beti berdin hitz egin ez dezan, bereizkuntza horiek alde batera uzten dira. Hizkuntza, sistema bezala, bakarra eta abstraktua da, ukronikoa eta utopikoa, hots, inongoa eta inoizkoa ez dena. Axolarik ez miloika pertsonak ala hamaseik bakarrik erabiltzen duten, ez eta gizarte klase bateko ala besteko diren. Guk sistemaren hezur hutsa nahi dugu, mamigabea den iratxo hori. Kontrako joera berrien lekuko dira sortu edo bataiatu berriak diren zenbait jakintza, hitz elkartuz izendatuak: etno-, psiko-, sozio-linguistika, alegia, besteak beste. Egungo egunean erruz ari da argitaratzen gai hauek direla eta. Nola ikasten dugun hizkuntza, nola gureganatzen, kultura eta hizkuntzaren artean izan daitekeen zerikusia; gizarte egiturak eta hizkuntza, estratuak, mailak, eta abar aztertu ohi dira honelakoetan.

61

Metodozko bakantze eta xinpletze hau dela eta zerbait adierazi nahi nuke. Diskuti daiteke estrukturalismoaren alde on eta txarrez, bere birtute eta akatsez, baina ez egungo fisikaren balioez, eta argi da, izan ere, fisikak bide hauexek erabili zituela. Fisikazko pendola ez da inongoa, abstraktoa da; halaz ere hobe dugu eta errazago da fisikazko pendolaren legeak aztertzea gure etxeetan den zenbait erlojurenak baino. Erredukzio honek lehen hurbiltze bat errazten digu, eta honela pausoka eskema soil batera iristen gara. Horra nik esan nahi nuena. Beraz, estrukturalismoari egiten zaion kritika ez da idealismoa delakoa, Espainian hitz honi eman izan zaion esanahiaz bederen, zeren idealismoa aipatzen denean oso gertakari berezi eta mugatu batez ari gara, Vossler eta abar gogoan ditugularik.

Hitzak hizpidea ekarririk, bestetan esanak berresatea lizentzi baldin bazait, ez ote da mirestekoa Vosslerrek horrelako arrakasta izatea, non eta Espainian? Ez, noski, lehen begiraldian dirudien adina.

62 Non izan ditu Krausek etxean aurkitu ez zituen ondorengo irmo eta ugariak? Non nagusitu da integrismorik integristena Vaticano Bigarrenaren bezperan, Espainian izan ezik? Non agertu da Marx oraindik orain, jaio berria balitz bezala, lehen, gerraurretik, hainbeste «marxista» izeneko izanik, Araquistainek, Rozas-ek eta beste hiruzpalauk baizik irakurri ez zutena? Baserrian bizi denak nekez jakiten du hirietan gertatzen denaren berri. Horrelatsu, eta gatozen berriaz linguistikara, maiz irakurtzen dira, hemen barrena dabiltzan liburuetan, Menéndez Pidal jaunaren goresmenak, ongi mereziak gainera. Koxka bestetan dago: Menéndez Pidal goratu ahala neogramatikoak beheratzen eta arbuiatzen ari direla beti. Eta, gauza nabarmenik baldin bada, hauxe da, noski: Menéndez Pidal izan dela, hain zuzen, Espainiak izan duen neogramatikoa, bestetango neogramatikoen parean jar daitekeen bakarra agian.

Beste gauza bat. Behar adina garbitu gabe gelditu da hizkuntz elementuak, Saussureren iritziz, «ez»-etik bizi direla, laminek gisa, ez «bai»-etik; ez dutenetik, alegia; ez, ordea, dutenetik. Har ditzagun bereizgarri direnak, fonemak: halako hizkuntzatan, esaterako, /p/ fonema da bereizgarri edo bereizgarri izan daitekeelako bederen, adierazi nahi ditugunak (*ipar* eta *ibar*, etc.) bereiz edukitzeko gauza delako. Muga dezakegu /p/ hori zer den hizkuntza horretan, eta hori egin du eta egiten fonetikak, baina ardura urria du mugatze horrek. Ardura duena besterik da: /p/ hori zer *ez* den, fonema bakoitzaren «zera» besterik baita, beste fonemek ez dutena, besterengandik duen aldea. Kartetan ari garelarik, berdin litzake jokatzeko zaldunak asto gainean agertzea eta are sagu gainean; orobat, erregeen ordeztasun gorrian eta garbian), pintatu balituzte. Halarik ere, ez bailirateke berdinak, desberdinak baizik, «zaldunak» eta «erregeak», ez genuke eragozpenik, ohituz gero, karta berriekin lehengo jokoa bera, tutean nahiz musean, jokatzeko.

63 Ezbaian dagoena honako hau duzue. Bi gisatako gaiak behar dira egitura bat, estruktura bat, osatzeko: zenbait elementu eta horien arteko harremanak. Auzia, batzuen ustez, bestetan datza: zer den lehenik eta premiazkoenik, elementuak ala harremanak. Auzi honek, eta gaizki esanak barka, harako arrautza eta oiloarekiko ipuin hura dakarkit gogora edo, bestela, Nebrija sutzen zuten 1500 inguruko galdera haiek («Si las quididades de Escoto, pasando por los lados de un punto, pueden llenar el vientre de una quimera», Batailloni egin zioten itzulpenean). Egiturak harremanak behar

ditu, egitura izango baldin bada, eta ez da harremanik zerbaiten artean baizik, aitarik ez den bezala semerik gabe.

Jokabide honen azken hondarra hauxe liteke: hizkuntzak ezin konpara daitezke elkarrekin, sistemak ezin aldera bata besteari.

Har dezagun, adibidez, /f/ fonema gaztelaniaz eta frantsesez (euskaraz utzi egingo dugu lehengoan aipatu genuen zenbait oztopo sortzen delako). Sustanzialista batek *f* hori gaztelaniaz eta frantsesez bat bera dela esango luke, alegia, gaztelau batek inolako eragozpenik ez du *f* hori ebakitzeko, sekulan ez dute zuzenduko bera erabiltzen duenean, eta frantses batek ere ederki esaten du espainolaren *f*-a, beraz, gauza bera dira. Baina *f* frantses horrek *v* du aldamenean eta hau frantsesez beste fonema bat da, eta espainolez ez, horregatik harremanak erabat bestelakoak dira hizkuntza batean eta bestean. Eta orobat gertatzen zaigu adierazgarriekin ere. Gaztelaniaz *leña* eta *madera* ditugarik frantsesez *bois* dugu (honek gauza gehiago ere adierazten duelarik), horregatik, sistemak elkarri ezin alderatuzkoak ditugu.

64

Mouninek *Les problèmes théoriques de la traduction* idatzi zuen. Itzulita dagoela uste dut. «*Les problèmes théoriques de la traduction* itzulita dagoela» esan dut oraintxe bertan, beraz, ageri denez den-denek ontzat ematen dute hizkuntza batetik bestera itzul daitekeela. Baina ni susmotan nago eta esan ere egingo nuke estrukturalismoaren irakatsiak estu-estu hartuz gero itzulpena ez dela posible defenditu behar dela. Ez hizkuntzak sistema itxiak izanik. Horregatik ez da batere harrigarri Mounin bezalako batek, estrukturalista «jatorra» den batek, honelako liburua idaztea.

Eta ikus dezagun orain *de iure*, eta *de facto*, nolabait esan, estrukturalismoaren ondoren gertatu den jazargoa eta aldaketa.

4. Gramatika sortzailea eta bihurtzailea

Ez da mirestekoa gai honetan, oraindik agertu berria denez gero, guztiak ez bat etortzea. Batzuentzat, bataiatu berrientzat batik bat, hori da linguistikak egundaino ezagutu duen iraultzarik bortitzena; besteentzat, berriz, deus baliozkorik baldin badu, zaharra du berri. Izan ere, berririk berrien hauek, estrukturalisten aldiaren gainera eta aldi hori aski bazterturik, lehenagoko eta are antzinako gramatikan finkatu nahi dituzte erroak: Port-Royalekoan eta, orain ikusten denez, Port-Royaleko gramatikaren eragile izan zen XVI. mendeko Sánchez de las Brozas, Europa osoan Sanctius zeritzanaren *Minerva*-n.

65

Ez naiz mintzatuko dotrina berri hau zeharo eta erabat arbuia-tzen dutenez: ez dira guti, eta zenbait aski ezagunak. Hobe dugu agian «iraultza» horren funtsa zertan datzan ikertzea. Delako «iraultza» hori ez baita zenbaitentzat, hondarrik hondarrenean, hitz kontua baizik: oraintsuko deitura arrunt eta jakinak (*fonema* eta *morfema*, *monema* nahiago ez baduzue, eta gainerakoak) erabili beharrean, aljebra kutsuko zeinu logiko-formalak erabiltzen dituz-tela, eta kito. Azken finean, gauza bera diote batzuek eta besteek; ez, ordea, modu berean. Chomskyk eta Chomskytarrek bestela berridazten dituzte lehen idatziak, hizkuntza aldatu gabe, *Poema de Yûçuf* delakoa letra arabez, baina ez arabeen mintzairan, idatzi zuenaren gisan.

Hau da, esate baterako, Alarcosen iritzia Espainian. Horixe berbera dio, ia hitzez hitz, *Estudios de gramática funcional del español* (Madrid, Gredos, 1970) liburuaren hitzaurrean: «Mientras na-cían estos estudios, durante la última década, hemos asistido al auge arrollador de las doctrinas de Chomsky. Algún lector avisado echará de menos en lo que sigue la impronta chomskiana, pese a utilizarse de vez en cuando expresiones como “transformar”, “transformación” y “transformable”. Aunque admiramos la riguro-sa construcción mental de la llamada “gramática generativa y transformativa” [...], se ha de decir con toda sinceridad que tales exposiciones son sólo útiles cuando se trata de cebar una máquina electrónica de traducir, pero que no añaden prácticamente nada nuevo a lo que ya sabíamos. También pensamos que la presenta-ción matemática (más bien cuasi-matemática) de los hechos lin-güísticos no aporta un mayor rigor a nuestra ciencia: se ahorran, sí, páginas, pero el lector ha de consumir más tiempo en inter-pretarlas».¹

Izenak eta izanak, egiak eta alegiak, ordea, ez dabiltza beti ados. Bada hor hitz soiletan ez datzan aldea. Ikus, bestela, zer dio-en Alarcosek berak, liburu horren 93.ean: «No hay tal pasiva [gaz-telaniaz, alegia]: ¿qué diferencia existe entre las llamadas frases pa-sivas y las frases nominales? Ninguna en cuanto a la expresión. El nexu *la edición fue reducida* puede referirse tanto al contenido ‘fue

¹ Utz dezagun alde batera makina elektronikoen delako bazka hori. Egungo egunean, bi gauzatxo bederen badakizkigu: (a) bide berriak ez zirela asmo horre-kin zabaldu, eta (b) ez dutela gehiegi horretarako balio. Makinek, dirudienez, bes-telako beita gogokoago dute.

poco abundante' (oración de predicado nominal) como al contenido 'fue disminuida' (oración pasiva). Y ya sabemos que aunque semánticamente dos contenidos sean muy diferentes, no lo son lingüísticamente si no se corresponden con dos expresiones distintas».

Hona auziaren muina, argi baino argiago, eta ez da hori hitz kontua. Alarcosen eta beste zenbaiten ustez, «axalean» (*la expresión* delakoan) dago hizkuntzalariaren zeregina, eta ez du axal ageritik mami ezkutura sartzeko eskurik. Ezin dezakegu mami bikoitzik ikus, axala bakar denean: ez dira bi, bat baizik, *si no se corresponden con dos expresiones distintas*.

Ez da hori, diogun bidenabar, hitzun arruntaren jokabidea. Honek, mamiari dagokiola, hautatu beharrean aurkitzen baitu bere burua. Hona aspaldi ez duela eskuetan izan dudana irakasle ezagun baten papertxo: *Té paso esto que me ha llegado para su lectura*. Baina, nork irakur dezan: *nik* ala *hik*? Edota orain maiz aipatzen den Gipuzkoa-Nafarroetako *diat*-en bikoiztasuna: *ez diat gezurrik esan*. Hitzun (eta irakurle) arruntak badaki bi mami, bi muin (nahiz gehiago) izan ditzakeela axalean bat baizik ez den esaldi batek, eta biderik aski badela nahasirik eta bateraturik dagoena bereizteko (*disambiguation* delakoan). Euskaraz, *diat* batek *hiri* ametitzen du aldamenean; besteak ('ez dut gezurrik esan, hirekin ari nauk, gizase-me'), berriz, ez. Erdarazkoak aski zukeen zertxobait aldatzea: *para que lo leas* (eta hori da, itxuraz, esan nahi duena) ala *para que lo lea (yo)*. Eta maiz askotan ez da bereizkuntza hori axola gutikoa, *mini-mi momenti*, latinez hastera goazenez gero. Pirro, buruberoak, harako sonatu hura entzun zuenean (*Aio te, Aeacida, Romanos uincere posse*), hobe zukeen eskatu izan balu: «Ken ezazue *aio* (= *diot*) arraio hori». Garbi baitzegokeen orduan zein izango zen Pirroren eginahalen ondorea: *Romanos uincere potes* ala (ez edo!) *Romani te uincere possunt*.

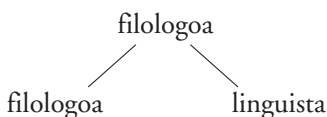
68

Asko den adina da, beraz, horrelakoetan zerbait aldatzea (tokialdatzea, eranstea, kentzea), bikoiztasuna, nahasketa, desegiteko. Eta horixe da, hain zuzen, hitzun arruntak, diodan berriz ere, egiten duena; horixe berbera da estrukturalistek gehiegi gutietsi duten gramatikalaria zaharkituak egiten zuena. Honek beti uste izan baitu *amor Dei* bakarrean bi mami bereiz zitzakeela: *genetiuus subiectiuus* ('Jainkoaren gureganako amorioa') eta *obiectiuus* ('gure Jainkoaganakoa') direlakoak. Eta arrazoi honexegatik: *amor Dei* bakarrean bi esaldi berezi biltzen eta batzen direlako, *Deum amamus* eta *Deus nos amat*, alegia.

- 69 Antzinako oinarri hau berbera da oraingo berrien abialekua. Edozein hizkuntzak bereizten ditu zenbait puntutan beste zenbaitetan bereizten ez dituenak: antzinakoek, oraingoek eta hiztun arruntek bereizkuntzarik nabarmenenari begiratzen diote; Alarcosek eta estrukturalista direlako zenbaitek, gehienek beharbada, bereizkuntza deuseztatzen den puntuari. Haien ustez, zilegi da, gogoan berezirik ditugun bi 'gogoeta' desberdinek adierazpen berdina dutenean, adierazpen hori zerbaitetan itxuraldatzea, besteak beste eta hanbatik hanbatean, izkutuko desberdintasuna agerian nabari dadin. Horrelaxe, Alarcosen esaldi 'bakarra' orainaldira ekartzearekin, zer gertatzen da? Bi iraulpen dituela: bata, *la edición es reducida* bihurtzen baita eta bestea, berriz, ez: *la edición está (ha salido, ha quedado) reducida* edo horien gisako zerbait bilakatuko litzateke. Eta hemen, orainaldian, bi esaldi, bi adierazpen bereizten baldin badira, bereiz ditzakegu ere «axalean» bereizten ez diren lekuan eta aldian. Alegiazkoa da ahoz edo lumaz bakar agertzen den esaldiaren bakartasuna, ez baita bi esaldiren bitarako errainu bakarra baizik.

- Orobat euskaraz, ez ote dugu gogoan hartu behar bakanka baizik nabarmentzen ez den bereiztasuna? Hona, esate baterako: «Gauza hori mundu guztiak *jakin* du eta orain gauza *jakina* da», baina «Gizon hori mundu guztiak *ezagutu* du, eta orain gizon *ezaguna* da». Edota, behialako zenbait idazlerengan: «Aingeruak *iratzartu* du Josef eta hau, *iratzarririk* (*iratzarri eta*), berehala jaiki da». Gaztelaniaren arabera hemen: «José fue *despertado* por el ángel y (estando) *despierto* se levantó». Argi bila bagabiltza —eta argi bila omen gabiltza—, hobe dugu begiak zabalik ibili, aurki dezakegun edozein bereizkuntzak, denik bakanenak ere, hizkuntza-
70 ren barrunbe ezkutuetara daraman bidea erakutsiko ote digun adi. Axaleko bereizkuntzak ditugu horretarako bidelagun. Jokabide itsua dirudi, bada, bereizkuntza horiek ukatzea, beti eta edonon azaltzen ez direlako.

1850, 1860 inguruan zatiketa bat dugu. Lehengo filologoa erdi bi egiten da: batetik ordurarteko filologoa eta bestetik linguista; batzuk filologoak dira eta besteak linguistak.



Linguistak, noski, nahiko filologia jakin beharko du, eta filologoak linguistika zerbait ere bai, baina edozein unibertsitatetan ikus daiteke bi bide diferente direla. Linguista, estrukturalismoa etorri arte, «humanista» da, baina harrezkero ez da letra gizona; zientifiko soilak ere ez. Eta kinka honetan jende berria sartzen da lanean: zientifikoak eta logiko-matematikoak. Hauek ez dute formazio literario-rik, baina estrukturalistek ere ez maiz aski, horregatik ez dute ezer-txo ere kentzen, gehitzen baizik, lehendik ere heziketa literarioa motza baitzen linguisten artean.

Chomskyren *Syntactic structures* 1957. urtean argitara zen. Ora-in irakur daiteke bai frantsesez eta bai gaztelaniaz. Itzulpenak itzulpen, ordea, nekez irakurriko du ingelesaren kutsurik ez duen irakur-leak, hizkuntza horretan baitaude teoria azaltzen duten adibideak. Zenbaitek uste du, dirudienez, liburuxka hau dela jakite berriaren Biblia hondargabea, beste sail batean Russell-Whiteheaden *Principia mathematica* izan zenaren parekoa. Arrazoi osoa du, ordea, B. N. Grunigek besterik dioenean: ez dela presaka eta muturka buruturikako zabalkunde lana baizik. Ordurako sakonago landatuak zituen Chomskyk bere teoriaren zimenduak beste zenbait lekutan. Horiek dira, letra gizon edo garenontzat behintzat, sakonagoak, zailagoak eta ulergaitzagoak.

Sortu, jeneratiboak eta transformatiboak Amerikako estrukturalismoaren kontra sortzen dira. Europakoa ez dute ezagutzen, edota ezagututa ere, ez ditu behintzat kezkatzen. Hau beroriek aitortua da.

Chomsky zaleek diotenez estrukturalismoa taxonomia hutsa da: hona, bada, berrien aldetik datorkion lehenbiziko kritika. Zeren bila dabilta estrukturalistak? Bi aldetakoez, Europakoek nahiz amerikanoek, zientzia egin nahi dute, noski; halere, zientziaren lehen urratsetan planto eginik, ez dute aurrera jotzen. Egiazko zientziak jeneralizazioa eskatzen du, eta estrukturalistek ez dute hau egiten *Historia natural*-aren mailan geldituz, klasifikazio eta lista hutsetan.

Historia naturalak, dakigunez, axalezko deskripzioa egiten du. *Elefantea*: animalia larria da, bi letagin zorrotz ditu eta sudur luze izugarria; hanka sendoak; luzaroko bizia du, baina umeak urri; Afrikako eta Indiako lurraldeetan aurkitzen dugu, baina Afrikakoak tikiagoak dira eta belarri zabalagoak besteak baino, eta abar... Beste horrenbeste egin genezake pinpilinpauxak klasifikatuz: hegal gorri-dunak album batean, adibidez, eta berdedunak (honelakorik bale-

- 72 go) beste batean ezartzen ditugula, horiak beste batean, eta honela... Ondoren berauen artean sailketa eta banaketa berriak egingo genituzke klaseak, subklaseak, subsubklaseak eta nahi adina zatiketa egingen dugularik. Jokabide honek badu axolarik zientzia lanetan, baina zientzia ezin geldi daiteke horretan aurrerako pausorik gabe. Estruktrualistak gisa honetara ari zaizkigu sistema batean 25 fonema ditugula esaten digutenean, eta bokalen, kontsonanteen, oklusiboen edo afrikatuen sailean sartu behar ditugula diotenean. Bereiz dezagun, hortaz, zer den klasifikatze lana eta zer jeneralizazioa. Hona hemen, esaterako, jeneralizazio mota bat.



- Lau batean bi puntu ditugularik marra zuzen bat bota dezakegu, batean eta bestean barrena. Marra hori, analitikaren hizkuntzan, lehen mailako ekuazioa genuke: $ax + by + c = 0$ edo. Puntuak hiru direlarik, nahi adina bigarren graduko bihurgune asma genitzake hiru puntuak zehar doazenak. Egin dezagun kontu hauxe hautatzen dugula: $(x - a)^2 + (y - b)^2 = r^2$. Ez dugu orain arte besterik begiz ikusi, begiak horretara prest baditugu. Ikusten dugunaz haruntzago bagoaz, honela egingo dugu jeneralizazioa: «bi edo hiru izan beharrean, 73 n puntu baditugu, aurki dezakegu $n - 1$ graduko bihurgunea, n puntu horiek beregan dituen». Esatea ez da aski, jakina; aztertu ere egin behar baita ea dioguna egia den ala ez. Bistan da, bi kasu soiletan oinarritua dagoenez gero, gezurrezko gerta daitekeela. Eta hain zuzen, begira ongi, honexegatik bakarragatik merezi du hipotesi izena: gezurtatua izan daitekeelako.

Are gehiago. Aipatu dugun hipotesi hau, matematikoa delako huts-hutsik, egiazta daiteke (hau da, egia dela frogatu daiteke), bai baita matematiketan bide ezaguna horretarako. Matematika, haatik, jakite formala da, jakite hutsa. Berak sortu dituen izakiez ari da, ez inguruko mundu honetan diren gauzez. Jakite enpirikoak dira begiz ikusten, belarriz entzuten eta eskuz ukitzen ditugun izakiez arduratzen direnak, eta horietakoa da orain ahotan dugun hizkuntza. Eta

jakite enpirikoetan ez da sekula behin-betiko egiaztatzerik, Popperek erakutsi duenez; ez da indukzio matematikoaren antzekorik. Gezur-tatzerik bai. Ongien finkatuak diruditen hipotesiak ere hautemate berri batek desegin ditzake. Horrexegatik dira hipotesi eta horrexegatik dira zientzia gai. Zientzia bidez ez gaitezke gezurta ezin daitekeen esaldi baten alde ez kontra mintza.

Jeneralizazioa beti profezia da, apostu egitea, eta beti aurkituko ditugu eskema horretan sartzen ez diren gauzak. Halakoetan, lege hori berriro zuzendu, zabaldu, eta egokitu beharrean izango gara. Halaz ere, zientzia egitekotan, bide horretatik jo beharko dugu beti. Gainera, hipotesi hori, osoa ez gertatuagatik, baliagarri gerta daiteke gehienetan.

Gramatika estrukturala elementuen deskripzioaz eta elementu horien artean izan daitezkeen harremanez arduratu da gehienik. Horretan gelditu da. Estrukturalistek fonologiak eta morfologiak egin dituzte beren lanak: ez da harrigarri barruti hauek itxiak eta elementu gutikoak direnez gero. Kaukasoko hizkuntza batek 90 fonema bide ditu; asko da; halaz guztiz kontu mugatua da eta erraza klasifikatzen. Sintasian, aldiz, oso motz gelditu zaizkigu estrukturalistak, eta, ene uste apalez, aurreko denboretan ere gauza hobeak egin izan dira, osoagoak, gramatika tradizionalaren kabuz. Izan ere, sintasian ageri diren elementuak oso ugariak eta aldakorak dira eta, horregatik, ez hain errazak muga estuetan sartzen. Chomskyk dienez gramatika tradizionalak berak ere jeneralizaziorako bide eman zuen. Latinarenak, esaterako, nolakoak behar diren infinitibozko esaldiak erakusten zigun: aditza infinitiboan, subjektua akusatiboan, eta joskera hori gogoeta, mintzaera eta zentzuzko aditzekin erabiltzen dela, hala nola gorago aipatu dugun *aio te Romanos uincere posse*. Ondoren, adibide batzuk zekartzan gramatikak; ttikia zelarik bi edo, eta handia bazen hogeita hamar, esate baterako. Hortik aurrera ikasleak, adibide mugatu hauez eta bere sen eta intuizioaz baliatuz jeneralizatzen zekien eta bestetara zabaltzen.

Estrukturalismoari egiten zaion kritikan aurrera goazela, beste eskabide bat egiten dute jeneratiboek. *Teoria jeneral* bat behar dugu, eta teoria honek *formala*, *zehatza* eta *osoa* izan behar du. *Formala* behar dela diogunean, ahal delarik forma hutsez, inoren irudimenari eta senari eskerik egin gabe egina adierazi nahi dugu. *Zehatza*, hau da, ez duela guti gorabehera eta inguru-minguruka ibili behar, baizik eta argi eta garbi erabaki zein den esaldi egokia eta zein ez; zein gramatika legezkoa eta zein ez. Honekin algorit-

74

75

mo bat behar dela esan nahi dugu. Algoritmoa mekanikazko bidea da, eta beronen bidez, pauso mugatuez (asko izanik ere, beti mugatuak izango dira) «zer» bat multzo batean dagoen ala ez jakin dezakegu. Matematikaz kanpo hiztegia izan daiteke algoritmoa: letraz letra aurrera jarraituz hitzen bat hiztegian dagoen ala ez egiazta dezakegu. Egin dezagun kontu *almocafre* aurkitu nahi dugula erdal hiztegi batean: horretarako *a* bilatuko dugu, gero *l*, gero *m*, eta halako batean badagoela ikusiko dugu; edota Azkuerenean *igali* ez datorrela.

Bi gauza behar ditugu hemen. Batetik linguistikazko teoria orokor bat, esan dugu, eta, bestetik, aztertu nahi dugun hizkuntza-ren gramatika berezia. Teoria jeneral hau gramatika guztien oinarria izango da; hizkuntza baten gramatika erabiltzen dugunean azpian teoria orokorra baitugu beti.

Gramatika bat egiten dugunean zenbait kategoria ezagun erabili ohi dugu: *bokala*, *izena*, *aditza*, *aldi iragana*, *aginte modua*, *komunztadura*; eta garbi dago hitz andana hau gramatika guztiekikoa, gramatika artekoa dela. Horregatik gramatika batean *izen ordain* diogunean beste edozeinetan gauza bera edo antzekoa adierazten duela pentsatzen dugu, eta *aldia* aipatzen dugunean antzeko gertakaria agertu nahi dugula batean eta bestean. Hortaz, funtsean linguistika jenerala behar dugu.

76 Behiala, *bachillerato radiofónico* delakoan honako galdera hau entzun nuen: «Ba ahal da mintzatzerik hizkuntza batez, gramatizarik jakin gabe?». Jeneratiboen ustez galdera honek ez luke kanorerik. Zergatik? Norbaitek bere lehen hizkuntzaz ari denean (eta diodan bidenabar lehena ez dela nahitaez kronologiaz lehena, asko eta asko bere bigarren hizkuntzaz jatorrizkoak bezain ongi mintzatzen baitira) gramatika jakin behar duelako, oharkabez agian, baina gramatika jakin behar du. Ibiltzen denok dakigu, noski; halaz ere lanak eta estuasunak genituzke ibiltzea zer den adierazteko; askok, esate baterako, ez daki (eta jakindakoa harritu egiten da) ibili gabiltzanean aurrera joateko atzerako indarra egiten dugunik, eta lokaztegi batean gabiltzanean irristatu egiten garela eta ibili ezina izaten, atzeraka egiten dugun indar hori lokatza zapaltzen alferrik galtzen dugulako. Hala ere baliteke lege honen berri ez dakiena zuzenago ibiltzea fisiko jakintsua baino, edo zainen jokoa zehatz-mehatz eza-gutzen duen fisiologoa baino. Era berean, gramatizarik ez dakienak (eskoletako gramatika, alegia) hobeki hitzegin lezake munduko gramatika guztiak ezagut litzakeenak baino. Gramatika, beraz, norbai-

tek ikasi duen erregela multzoa da, nahiz erregela horiek esplikatzen eta beroien berri ematen jakin ez dezan. Gramatikak, diogu, hiztunak ezagutzen eta erabiltzen dituen erregela horiek *zehazki* agertu beharko dizkigu, batetik, eta, bestetik, esaldien egitura azaldu.

Eta honezkero aipatu besterik ez dugu egingo Chomskyren inatismo delakoa. Nola ikasten du haurrak hizketan? Nola bereganatzen lehen hizkuntza? (Lehenaz ari gara, gerokoak arras bestela ikasten baititu, lehenbizikoan hartu duen bidetik eta moldetik edo). Oraindano esplikaziorik entzunena *behaviorist* direlakoena zen (Skinnerena, adibidez). Haurrak hots batzuk entzuten ditu inguruan, eta halako batean zeinua zer den antzematen du; bestela esan, hots horiek hots hutsak ez direla nabaritzen du, berekin adierazki bat, esanahi bat, dutelako. Ohartzen da orduan ingurukoaren begia eta arreta bereganatzeko ez duela aski garrasi eta marru egitea: amari zerbait behar duela ez ezik, zer nahi duen ere adierazi behar diola. Honela, denboraren buruan lotuz doa seinale entzungarri batzuk (*ogi*, esaterako) janari mota bati, eta egiaztatuz ere doa bere ekintzek batzuetan saria jasotzen dutela eta beste batzuetan ez. Gisa honetara, arratoiek elektrika kolpeaz laberintoan dabiltzanean bezala, ikasten du umeak hizketan. Baina Chomskyk dioenez haurrak ezin lezake mintzatzen ikas, ezin beregana hizkuntzaren konpetentzia eta erregelak, aldez aurretik bere baitan mekanismo berezirik ez balu. Haurrak sortzetik beretik dakar beregan gramatika jeneralaren forma, eta hizketan ikasi ahala mamituz doa molde hori gramatika bereziaren erregelez, ttikitan ikasten duen hizkuntzaren erregelez. Hau da guti gora-behera Chomskyren inatismoa, eta ez naiz honetaz gehiago mintzatuko ez baitirudi noraezekoa denik, berak besterik uste badu ere, premiazko denik hau onartzea gainerakoak ez arbuiaitzeko.

Eta oraintxe dugu hemen *competence* eta *performance* direlakoan kontua. Bi hauek Saussureren *hizkuntza* eta *hizketa*-ren kide dira hein batez, baina ez gauza bera.

Lehenago ohar bat egin behar nuen esaldien sorketa dela eta. Elkarrizketa batean bi ari ohi dira gutienez: mintzalaria eta entzulea; baina «esaldiak sortu» esaten dugunean, lehenbizikoa bakarrik datorkigu gogora, mintzatzen ari dena, alegia; Chomskyk behin baino gehiagotan esana da, ordea, jenerazioaz dihardugunean biak behar ditugula gogoan, ahalmen hau biena baita.

Competence hiztunaren gaitasunari deritza, nahiz esaldiak egiteko, nahiz besterenak bereganatzeko eta jasotzeko. Konpetentzia

hau, ordea, hizlari-entzule ideal eta abstraktuari dagokio. Bestela esan, norbaitek multiplikatzen ederki jakin dezake; besterik da, ordea, arras besterik pertsona horrek berberak multiplikatzeko lanean egingo lukeena leher gaizto eginik, beldurraren poderioz dardara (esamina batean, esaterako), horditurik edo haserrearen mendean dagoenean: hau dena *performance* delakoari dagokio. *Competence* diogunean hitzuna inolako mugatasun eta debekurik gabe hartzen dugu. Baina aurretik *performance*-a ezagutu behar dugu, hitzunak nola mintzatzen edo nola idazten duen, norbaitek zer egin dezakeen jakiteko bide bakarra benetan eta zinez egiten duena ikustea baita. Hau, berriz, Saussureren *hizketa* bezala, oinarri eta laguntza besterik ez dugu konpetentziara iristeko.

Competence honen berri emateko, esan dugu, esaldi egoki guztiak sortuko dituen erregela multzoa eskaini behar digu gramatikak. Eta hona galdera: zein eta zenbat dira guztiak? Gauza bat dago garbi: ez esaldiak, ez esaldien kontuak ez dute mugarik. Aski dugu, honi igertzeko, harako Köstlerrek (*Spanish testament* irakur ezazue) aipatzen duen hura, presondegian kontsolabidetarako asmatu zuena, alegia: «Badakit ezer ez dakidala». Ez baitzen hor gelditzen: «Badakit ezer ez dakidala» honek «Badakit badakidala ezer ez dakidala» dakar ondotik, eta honek, berriz, «Badakit badakidala badakidala ezer ez dakidala». Eta honela azken gabe. Beraz, esaldi batek ez du mugarik luzeran, eta hori aski ez balitz, ez du muga jakinik esaldi berezien eta desberdinen kontuak ere.

Noski, denboratasunak mugatzen du, eta badakigu bizitza osoa hizketan emango bagenu ere gure hitzaldiak mugatuak eta xedatuak liratekeela, baina hau besterik da. Berezko, barrengo, mugez eta xedez ari gara, ez kanpotikakoez.

Gramatikak aintzat hartu behar du giza mintzoaren ahalmen sortzailea, kreatzailea. Azal dezagun hau piska bat. Guztiok gai gara, eta egin askotan halaxe egiten dugu, sekula oraindano esan ez diren gauzak esateko. Jendeak uste izaten du, eta oker uste ere, poetek bakarrik esaten dituztela gauza berriak, baina gauza berriak diodalarik ez dut inolaz ere gauza harrigarri edo distiratsurik adierazi nahi. Ez. Gauzarik ximpleena ere izan daiteke berri. Azken finean, inoiz esan ez diren gauzak, edo argiegiak edota ergelkeria hutsa direlako gelditu dira esan gabe. Bizitzan zehar denok esan ohi ditugu gure hizkuntzaz orain arte sekula esan gabe ziren gauzak. Hona neure baitarik sortzen dudana perla miresgarri hau: «Euskaldunen sudur-belarriak luze xamarak izan ohi dira. Ez dut haatik

ezagutu euskaldunik, ezta bertsolaririk ere, erdi mailako elefante baten pareko sudur-belarrien jabe denik». Horrez gainera denok gara gai inoiz entzun ez ditugunak bat-batean eta lehenbizikoz entzutean ulertzeko.

Egin dezagun badugula delako gramatika formal eta zehatz hori; edota makina bat (hemen azpian dagoen bezalako garaun elektronikoa edo). Makina honi mandatu edo erregela formal eta zehatz batzuk ematen dizkiozuelarik berehalaxe ekingo dio frase berriak sortzeari. Gure giza oroimenaren aldean gero tramankulu horren oroimena izugarria da; gainera, nahi baduzue, eranskinak ere ezar dakizkioke are handiagoa izan dadin. Halaz guztiz, handia eta indartsua izanagatik, makina honen oroimena ere mugatua da. Eta hauxe dugu, hain zuzen, auziaren muina eta gakoa, zeren, gure oroimena mugatua eta xedatua denez gero, gramatikaren arauak berek ere mugatuak beharko dute izan, baina azkenduna den erregela sorta horrekin neurri eta baztergabeak diratekeen esaldiak sortzeko bidea eta gaitasuna behar dugu. Frase berriak egiteko ez ezik, baita ulertu ahal izateko ere. Eta, esaldiak ulertu diogunean, beroiei interpretazio estrukturala ematea esan nahi dugu; interpretatze hau ohartuki eta jakinaren gainean egin beharreko ez delarik ere.

Bestela diodan: mintzatzen ari garenean, ez dugu bana-banaka «hau hikako aditza duk» eta «beste hori, berriz, aditz esaldiaren osagarria» pentsatzen ibili beharrik, baizik eta, zuzen mintzatuko baldin bagara, gramatika, «lurpeko» gramatika, nahi eta ez jakin behar dugula. Ez dugu hizkuntza batean mintzatzeko biderik hizkuntza horren gramatika oharkabez geureganatu dugun neurrian baizik.

Gramatikak, bada, erregela multzo mugatua beharko du izan, baina, mugak hautsi gabe, sistema mekaniko bati eskerrak, bazterrik ez duen esaldi multzoa sor dezakeena. Beraz, gramatikak, zenbait erregela mugatu eta murritzez baliatuz, bidea eman behar digu neurri eta muga gabeko esaldiak egiteko. Gramatika ezin izan daiteke fraseen zerrenda xedatua edo elementu hauexen konbinazioen lista, estrukturalistek egiten duten bezala. Gramatikak, bada, erregela multzo mugatua beharko du izan, baina, mugak hautsi gabe, sistema mekaniko bati eskerrak, bazterrik ez duen esaldi multzoa sor dezakeena.

Egin dezagun kontu badugula hizkuntza artifizial bat, alfabeto bat bi elementuk osatua: $S^* = \{a, b\}$. S^* -ren bidez adierazi ohi direnak, honelakoak dira: a , b , aa , ab , ba , bb , aaa , aab , aba , baa , abb , bab , bba , bbb , eta abar. Makina honek letra bakarreko bi hitz sor-

80

81

tuko lituzke, lau binako, zortzi hirunako, eta abar. Baina jakina baino jakinagoa da hizkuntza batean, nahiz erabiltzen diren hitzak hizkuntza horretakoak diren, ez dela edozein hitz andana ontzat hartzen: *hau euskara da* euskara da; *hau da euskara* ere bai; orobat *euskara da hau* eta *euskara hau da*. *Da hau euskara* eta *da euskara hau*, berriz, euskal gaizto dira.²

82 Egin dezagun bada kontu alfabeto hori dela medio orain sortuko dugun 'hizkuntzan' honako esaldi hauexek bakarrik izango direla gramatika legezkoak: $a^n b^n$ gisakoak, hots, a bezanbat b elkarren segidan dakartenak. Horren arabera, ab , $aabb$, $aaabbb$, etc., 'euskarazkoak' lirarteke; ez, ordea, aa , abb edo $aaab$. Diodan bidenabar hizkuntza hori, ez badirudi ere, arras ezaguna dela, guztiok guti edo gehiago erabili duguna, horrela jokatzeko baitugu parentesisak (Olabideren taketak) ipintzen ditugun bakoitzean: (...), ((...)), (((...))), eta abar. Bitarikoak berdin eta zokoa eskuinaldera dutenak lehen, ezkerraldera makurtuak gero, zuzenbideak eskatzen duenez. Hizkuntza horrek ez du beste legerik.

Esaldi horien tajua finkatua gelditu da; ez, ordea, tajua horretako esaldien kopurua, hau baztergabekoa baita. Ez da gramatikarik esaldi horien lista emango digunik, ezin baitaiteke gramatika baztergabekoa izan. Ezta behar ere. Erregela biko gramatika aski dugu multzo mugagabekoa sortzeko:

$$\begin{array}{ll} G_1: & R_1: S \rightarrow ab \\ & R_2: S \rightarrow aSb \end{array}$$

Har dezagun orain jakitunek maiz aipatzen dituzten irudipezezko makina horietarik bat. Makinak ez daki bere kabuz deus egingen, ez dizu deus asmatuko; pausoz pauso eta urratsez urrats erakutsi behar zaio zer egin behar duen. Baina, zehazki eman bazaio agindua, ez dizu hutsik ere egingo. Oraingo honetan hauxe agindu diogu makinari: erregelen ezkerraldean ageri den S hori eskuinaldean agertzen den bezala, nahiz batera nahiz bestera, berridatzi behar duela. Lehenbiziko bidea, erregela, hartu badu, ezkerraldeko S eskuinaldeko ab bihurtu du, eta kito. Aurkitu du bere atsedenekua.

Bigarren bidetik abiatzen baldin bada, ordea, aSb idatzi du, eta erdiko S horrek ezinegonak sartzen dio zainetan, letra hori idatzia

² Delako 'euskerantoa' besterik da: bere buruari ederretsiz —eta badu zertaz, noski— bizi denen batek euskaraz hobekixe mintzatzen saiatzen direnei egotzi dien izengoitia.

daukan bitartean ez baitu gelditzerik. Demagun, bada, bigarren bide horretan sartzen dela: ondorea *aaSbb*, *aaaSbbb*, *aaaaSbbbb*..., izango da. Asper-neka dadinean, eskumendean du kontrako eztarri zuloan sarturik daraman *S* hortaz libratzeko bide erraza. Lehen erregelaren bitartez *ab* bilakatuko da.

Bestela esan, bi alfabeto edo bi hiztegi ditu makinak: azkena eta azkenurrena (*terminal* / *no terminal*), eta atergabe ariko da idazten duena azken hiztegiko hitzez oso osorik idatzi duen arte.

$$V = V_t \cup V_n \quad V_t = \{a, b\} \quad V_n = \{S\}$$

Azkenurrenean aurkitzen dugun *S* horrek badu bere malizia. Hori da berrizkatzaila, *recursive element* deritzana, eta horri eskerrak luza ditzakegu esaldiak nahi adina, batere bazterrik gabe. Bidearen aukera dugularik, R_1 behin erabiltzea aski dugu *ab* sortzeko; *aabb* nahiago badugu, bi erregela behar ditugu: R_2 lehen, gero R_1 . Gorago, *aaabbbb*-raino, heltzeko, har dezagun R_2 birritan, eta honen ondoan R_1 .

Ez dezazuela uste izan ez dela honelakorik gertatzen hizkuntza naturaletan: ez da, bada, gertatuko? Har dezagun gaztelaniazko preposizio sintagma delakoa. Sortzeko behar dugun erregelak egitura hau har dezake:

$$SPr \rightarrow N + SPr,$$

eta ezkerraldean dagoena eskuinaldean ere aurkitzea gertatzen bazai-
gu, ez dugu besteren premiarik esaldia baztergabe hedatzeko: *la ven-
tana del piso de arriba de la casa de la esquina de...* Are miresgarria-
goa da euskarazko *-(r)en* behin eta berriro bere buruari itsasteko 84
kemena duen atzizkia. Aspaldi (1741ean) ikusi zuen hori Harriet
eskribauak, bere *Gramatica escuaraz eta francesez* deritzan liburuan:
*Zure aitaren mutilaren (morroiaren, alegia) zamaria edo ene aita-ren-
a-ren-a*, hau da, *ene aitaren mutilarena*.³

Berez, gramatikaz, aurrera jo dezakegu, horretan gelditu gabe, arnasak uko egin dezan arte. Baina esanak aski dira, noski, edozein

³ Horrelakoetan gramatikak ez du hesirik; giza oroimenak, bai, hirugarren edo laugarren *-(r)en*-eraino heldu garenean ez baitakigu zertaz ari garen. Hona beste hizkuntza batekoa, H. Schnellegan hartu dudana: *Der Schüler, der den Mann, der den Pfahl, der auf der Brücke, die auf dem Wege, der nach Worms führt, liegt, steht, umgeworfen hat, angezeigt hat, bekommt eine Belohnung*. Alemanez jakitea ez da aski hori erraz ulertzeko.

ohar dadin zein bide duen gramatikak —hots, zein bide dugun hiztunek— hertsu baino hertsikiago mugaturik dauden erregelen bidez bazterrik ez duen esaldi multzoa sortzeko. Hori da, gainera, gramatikak eta guk horretarako dugun bide bakarra.

Gramatikak, alde batetik, egitura deskripzioa eman behar dio frase bakoitzari, deskripzio estrukturala, eta, bestetik, adierazpen semantikoa. Diogun bidenabar gramatikala edo formala izatea, eta zentzuzkoa edo ulergarria ez dela gauza bera. Esaldi bat, egituraz egoki izanagatik, zaila eta iluna gerta dakioke adimenari; eta alderantziz. Esaterako, *vous faire moi rigoler* gramatikaz ez da zuzena, baina frantsesez dakien edozein erraz jabe daiteke bere esanahiaz; edota 85 gaztelaniaz *mi andar por aquí* esanaz ez dugu ontzat emango, baina bai ulertu zer esan nahi duen. Ingelesezt ere badugu adibide ezagunik (behiala Oteiza liluratu zuen exenplu bipila) Chomskyk emana: *Colorless green ideas sleep furiously* (euskaraz, «ideia berde eta koloregabeek lo egiten dute eriosuar», edo honelako zerbait). Ez dut uste esaldi honek zentzu gehiegi duenik, baina erabat gramatikala dugu; gramatikala, ondoko honek, ulerterraza izanik eta zuzena irizten diogularik, egitura berbera duelako: *Revolutionary new ideas appear infrequently* («ideia berri iraultzaileak gutitan sortzen dira»).

Ezagunak ditugu ere Xenpelarren «bertso aldrebesak» Juxto eta Lonjinosa hala-holako bertsolariekin izandako desafioan. Xenpelarrek honako hau bota zuen:

Txantxangorri batenak
sei libra tripaki;
arrautza bat labore
zazpi arto jaki;
bayak iriña iyo,
errotak iralki;
kanibetak erre, ta
labeak ebaki...
Oyen madria zein dan
Xenpelarrek daki.

Bertso hauek esanahiz aldrebesak dira, baina egituraz ederki harilkatuak; bere eroan zuhurrak. Juxtok honela erantzun zion:

Neguan otzak eta
udan txingurriyak:

orbela ta zipotza
denak ziyatuak:
subia ta ziraba
dauzkat inguruan...
beldur-beldurrak nago
sartzeko mixtua.

Jakina, Juxtok eraman zuen desafioa. Xenpelarren jokabidea, pixkaren bat ohartzen bagara, arrazoizko agertzen baita beti; Izan ere, *labea* erretzeko izan ohi da; *ganibeta*, berriz, ebakitzeko. Horrela mintzatu beharrean, diogun, bada, labeak *ebaki* egin duela ogia, *erre* beharrean, eta *ganibetak* erre duela, ez *labeak*. Ez dira bertso horiek zentzugabeak, Juxtorenak bezala: zentzuzko agertzen zaizkigu, ez zentzugabe, zentzuz kontrako direlako hain zuzen.

Baita bada besterik. Zenbait esaldi (eta bada honelakorik hizkuntza guztietan) zalantzazko gertatzen da. Orainsu frase hau zertorren *Nuevo Diario*-n: *Nixon habla a los filipinos de la luna*. Jen-deak, noski, bazekien zertaz ari zen egunkaria eta oztoporik ez zuen mezua jasotzeko. Baina guk Nixon astronauta ausarta dela uste bagenu, filipinoei ilargitik mintzatzen ari zaiela pentsa genezake; edota, ilargian filipino jatorrizkorik balego, Manilakoei gabe, ilargiko filipinoei ari zaiela sinetsiko genuke. Zalantzazko esaldia dugu, beraz, eta gramatikak zergatik den honela azaldu beharko digu: joskera batzuk, axalean berdinak izaki, zergatik diren diferente sakonean.

Gauza bera ikusten dugu pasibazko joskeran. *Petrus Paulum caedit* eta *Paulus caeditur a Petro*, bestelako egitura izanagatik, antzekoak ikusten ditugu, baina *Paulus Petrum caedit* esaldiari, lehenengoak bezalako egitura badu ere, arras diferente irizten diogu zentzuz. 87

Hau dena argitu beharko digu gramatikak linguistikazko teoria jeneralak eskaintzen dion laguntzaren bidez.

Gramatikaren muinean sintasia aurkitzen dugu, eta sintasia, inon egotekotan, barne egituran dago. Sintasiak alde batetik fonetikazko interpretazioa egokitzen dion konponente bat du. Beroni eskerrak azpiko egitura entzungarri bihur dezakegu. Eta bestetik, entzuten dugun horri adiera, esanahi bat, zentzu bat, emango dion semantikazko konponentea.



88 Egia esan, informazio handiagoa dugu egungo egunean konponente fonologikoaz semantikoaz baino. Oraingoz badakigu fraseak ulertzen ditugula, eta gehienetan ongi ulertzen; ez dakigu, ordea, hau zergatik den. Fonologiaren alderdian oztoporik ez dugu, aski landua eta aztertua baita, eta chomskyzaleek zenbait berrikuntza sartu badute ere, lehengo bera da funtsean. Estrukturalistek, gehienbat, hizkuntza bakoitzaren fonema egitura berez, bere bakarrean, aztertu nahi izan dute. Berriagoek hizkuntza arteko alfabeto zabalagoa eskatzen dute, fonetikari lotuagoa. Horrelako zerbait bada aspaldidanik (*International Phonetic Alphabet* delakoa da ezagunena), baina hauek gorago jo nahi dute. Darabilten itzulpen horretan, hots edo fonema bakoitza ez da bereizgarri multzo bat baizik: hori, egia esan, Pragakoek egin zuten lehenik, Trubetzkoi eta Jakobsonek batez ere. Hots bakoitzari bere matriza dagokio eta matriz horretan ageri dira hotsak dituen eta ez dituen bereizgarriak, + eta – aurrean daramatela. Horren gisako alfabeto semantikorik balego, beste matriz batzuek (ez horren xinpleak, noski) adieraziko lukete bereizgarritz bereizgarri zeinahi hizkuntzatako hitzen adiera.

Hau da guti gorabehera gramatika jeneratiboaren eta transformatiboaren muina, azpiko egitura axalezko bihurtzeko transformazioez baliatzen garelarik. Baina gogoan eduki ezazue, berez, jeneratibo eta transformatibo ez direla gauza bera, transformazioa jenerazio mota bat baita.

Chomskyren ideien erroa eta sustraia lehendik datorren zerbaitetan bilatu behar dugu. Alde guztietan, baina Ameriketean bereziki, esaldiak zatitzeko eta xehatzeko erabili izan den metodoan: esaldiak, mailaz maila, goitik beheraino, bere lehengaletan eta hastapenetan bereizten dituen *immediate constituent analysis* delakoan.

Bada Saussureren pasarte bat, Ruwetengan irakur dezakezuena. Honela dio: «Solasean, hizketaren linealtasunagatik, harremanak sortzen dira hitzen artean, eta honengatik ezin ezar daitezke bi elementu leku berean. Elementu hauek elkarren ondoan lerrokatzen dira hizketaren katean. Zerrendaren luzeran sortzen diren konbinazio hauek *sintagma* dei ditzakegu. Sintagma, beraz, bi elementu edo gehiagoren 89 elkartea da beti». Esan genuen lehengo egunean sintagma hitzak konponketa, elkarte edo konposizio esan nahi duela, eta esaldiko harreman batzuk sintagmekikoak zirela edo *in praesentia*, eta beste batzu paradigmekikoak edo *in absentia*. Saussureren pasarteak adierazten digunez esaldi bakoitzean zenbait hutsarte ditugu eta hauek, hitzak, morfemak, izenak, aditzak edo beste edozer ezarriz bete ditzakegu.

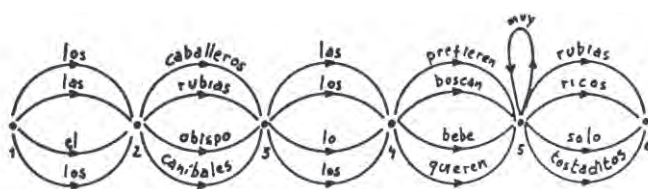
Informazio teoria agertu zenean, linguistikari bide erosoak zabaltzen ziola pentsatu zuen batek baino gehiagok; Martinetek eta Jakobsonek, adibidez. Uste hori ustela edo erdi ustela da, Chomskyren iritziz. Uste hori automata batean erraz alda daiteke, egoera jakinak (mugatuak, beraz) dituen automata batean, ingelesez *finite state automaton* deritzan. Horrelako tresna egitea ere ez da lan ezina.⁴ Demagun honako esaldi hauek, eta hauen araberakoak, sortu nahi ditugula:

Los caballeros las prefieren rubias.

Las rubias los buscan ricos.

El obispo lo bebe solo.

Los caníbales los quieren tostaditos.



Makinaren lehen pausoan (lehenbizikotik bigarrenera igarotzean) 90 *los, las, el* edo *los* hauta dezakegu bide batetik edo bestetik abiatuz gero. Hurrengoan (bigarrenetik hirugarrenenerakoan) *caballeros, rubias, obispo* edo *caníbales*, eta abar. Bosgarrenean izur kizkur eta apain bat sar genezake *muy* tartekatuz. Seigarrenean, makinaren pausoak mugatuak baitira, gelditu egingo litzateke, eta hortxe bukatuko dena. Tartean sartu dugun izur hori nahi adina berri daiteke eta honelako esaldia sortu: *las rubias los buscan muy, muy, muy, muy ricos*.

Baina eredu honek baditu bere debekuak. Lehenik, aldi eta pauso hauek mugatuak direnez gero ezin sor dezake esaldi kopuru neurrigaberik. Bigarren. Gogoan eduki behar dugu zein bide hauta, badaezpadako makina baita, eta bidea hutseginez gero honelako

⁴ Esatea (aditzaile onari, hitz guti) ez da egitea. Ezagunak behar ditu izan automatik aldeztetik egoera batetik bestera aldatzeko probabilitateak; orobat aldakuntza bakoitzean zein bide hartuko duen (zein «artikulu», zein «izen», etc., esango edo idatziko duen), erabakitzeko: Markoven katea edo. Horrelako gertakari estokastikoen bitartez, hurbiletik hubilagora, nora hel daitekeen, G. A. Milleren liburuan ikus dezakezue: *Language et communication* (frantses itzulpena), Paris 1956, 117 eta hurrengoak, batez ere.

esaldiak egin genitzake: *los obispos las quiere muy muy solo*. Esaldi asko oker atera daiteke, eta, horrez gainera, zenbait esaldi mota sortzeko ere makina honek ez luke balio, baina azalpen sakonagotarra gabe goazen aurrera,⁵ eta ikus dezagun Chomskyk aztertzen duen bigarren eredua, sintagmatikoa (*phrase structure grammar*); bigarren hau ez du baztertuko, baina bai transformazioen bidez osatuko.

91 *Immediate constituent analysis* delakoa, izan, ia mundua bezain zaharra da, igerriko diozuenez, baina oraingo bideetan barrena Bloomfieldek landu eta proposatu zuen, eta gero Chomskyren irakasle izan den Harrisek burutu. Funtsez, ez duzue hemengo eta bestetango eskolatan hain usatua den analisi sintaktikoa besterik, baina gure artean erabat eta lehen kolpean egin ohi da, eta ez mailaz maila.

Esaldia puskatu egin behar da, baina zatiketak ez du bat-batekoa eta nolanahikoa izan behar. Lehen abiadan, esaldi osoaren hastape-nak edo lehengaiak aurkituko ditugu; lehen gai horien lehen gaiak bereziko gero, eta honelaxe zatiketa finagorik egiteko gaia falta zai-gun azken bururaino. Hemengo ohituren arabera, bi motatako deiturak nahasi ohi ditugu: «hau *aditza* (edo *izena*) da» diogunean, hitz klaseez ari gara; «hau *osagarria* (edo *sujetoa*) da» diogunean, aldiz, harremanak aipatzen ditugu, ez baita deus *sujeto* edo *osagarri* soil eta huts denik, baizik eta «zerbaiten (esaldi baten, alegia) *sujeto*» eta «zerbaiten *osagarri*». Norbaiti *gizon* baderitzagu, aski da eta bego hor; *aita* baderitzagu, ordea, gehiagoren eskean (*noren aita?*) dauka-gu, ez baita jaio seme-alabarik gabeko aitarik. Analisi honetan, esanen arabera, harremanezko deiturak bertan behera uzten dituzte amerikanoek esaldian zatitzerakoan. Zatiketa begien aurrean ipintze-ko, bada modu bat baino gehiago. Adibide gisa, Hocketten kutzaz baliatuko gara *Herrera construyó el Escorial* esaldia aztertze-ko.⁶

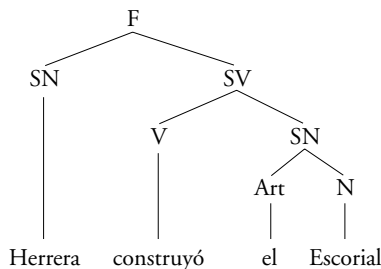
⁵ Hizkuntza naturalen bihurtze bihurrietan sartu gabe ere, hona hiru «hizkuntza», *a* eta *b* letrak baizik ezagutzen ez dituztenak, horrela sor ez daitezkeenak. Ezaguna dugun L_1 ($a^n b^n$ hitz andana), L_2 Xx , bigarren erdia lehenaren errainua delarik: *abba*, *baab*, *aaaa*, *bbbb*, eta abar) eta L_3 (Xx gisakoak: *aa*, *bb*, *abab*, *abbabb*...). Chomskyk aipatu zituen bere lehen lanean.

⁶ Esanak esan, erdarazkoa hautatzeak badu beste arrazoirik ere. Euskarazko *gizon batek bi seme zituen*, nik uste, honela erdibituko genuke gehienok, zalan-tza larri-rik gabe: *gizon batek*, alde batetik, eta *bi seme zituen*, bestetik. Estruk-turalista hutsak bagina, ez dakit. Honako hau jar dezagun bestearen aldamenean: *gosete handi bat sortu zen* (*gosete handi bat* eta *sortu zen*, alegia). Axaleko formari atxiki-ak bagaude, haatik, ezin uka *gosete handi bat* hau lehengo *bi seme* haren kide jatorra denik, ez *gizon batek* (-ek!) harena. Itxuraren lokarriak hausten ez baditugu, bada, *gizon batek* zituen eta *bi seme* banatu behar.

Herrera	construyó	el	Escorial
izen sintagma	aditza	art.	izena
		izen sintagma	
	aditz sintagma		
Esaldia			

Azterketa honetan ez dugu esaten: *Herrera*: izen nagusia, subjektua...; *construyó*: aditz transitiboa... eta abar. Bestela ari gara. Lehen zatiketan batetik *Herrera* doa eta bestetik *construyó el Escorial*. Orobat bigarrean, *construyó* alde batetik, eta *el Escorial* bestetik. Eta azkenean *el* artikulua, eta *Escorial*, izena, ditugu. Bestela esan: izen sintagma, aditz sintagma; aditza eta izen sintagma; izen sintagma, oraingo honetan, artikulua eta izenak osatua. Gauzak honela direla, *Herrera el Escorial* ez dira lehen gai; *Herrera el* ere ez, baina *construyó el Escorial*, bai.

Chomskyk banaketa bera agiten du arbolaren bidez. Arbolari *phrase marker* deritza, frasearen egitura eta taxua erakusten duelako. Inguruko hizkuntzetan, Adradosen *marcador de frase* itzultzen badu ere, egokiago dirudi Ruwetenak: *indicateur syntagmatique*. Arbola, bere adar eta adaxkekin, ederki dator frasearen antolamendua begi muinetan sartzeko:⁷



⁷ Erdarazko laburpenak erabili nituen, eta erdarazko laburpenak utziko ditut hemen. Beraz, honela irakur bitez: *F* = frase, *SN* = sintagma nominal, *SV* = sintagma verbal, *V* = verbo, *Art* = artículo, *N* = nombre. Erregeletan, gainera, → sinboloak 'bihurtzen da, berridazten da' adierazten du. Zerbait hautakizun denean, erregelak erabiltzen dituenaren esku uzten denean (aditzaren osagarria edo artikulua, adibidez), parentesi artean gelditzen da. Esate baterako: *SN* → (*Art*) + *N*. Esan baitaiteke ere (gezur hori egia balitz) *Herrera construyó Madrid*. Irakurle zuhurak nekerik gabe igerriko du eskema hauek, labur beharrez, hezur hutsetan utzi ditugula.

Adarrak eta adaxkak, noski, ezin luza daitezke edozein modutan: ordena gorde behar da eta elkarrekin ezin topa daitezke eta nahas. Erabiltzen ditugun kategori sinboloak (*F*, *SN*, *SV*, *N*, *Art*, *Prep*...) ez dira azkenak, ezin ager daitezke frasean bertan. Horregatik, gramatikak hiztegiaren laguntza behar du, eta hor bilatu behar dira *aditz*, *izen*, edo *artikulu*-ren ordezkioak.

94 Erregela hauek formulaz ere eman daitezke:

F	→	SN	+	SV
SV	→	V	+	SN
SN	→	(Art)	+	N

eta hiztegiak baliatuz:⁸

SN	→	<i>Herrera</i>
V	→	<i>construyó</i>
Art	→	<i>el</i>
N	→	<i>Escorial</i>

Gisa honetara, erregela zehatzen bidez, berridazte erregelen bidez, gaien berri ematen dugu. Fraseak sortzeko erabiltzen dugun erregela sortari *deribazio* deritzagu.

Ez dakit ohartu zareten ala ez, baina gramatika honetan morfologia ez da inondik ageri. Fonetikazko eta semantikazko konponenteak hor direla esan dugu, baina arestian gramatika guztietan agertzen zen zatia, morfologia, ez dugu aipatu. Berehala ikusiko dugu huts hau berezkoa den ala halabeharrak ekarria.

Chomskyren arbola beti abstraktua da, eta abstraktua ere da arbolak eskaintzen digun azpiko egitura. Hori dena noraezeko, nahitaezko transformazioen bidez esangarri eta irakurgarri bihurtzen da azken zerrendan.

95 Chomsky eta bere eskolakoak, ordea, aztertu duten hizkuntza esateko moduan morfologiarik ez duena gertatu da: ingelesa. Gehiegi esatea bada ere, esan daiteke sarri aski azken elementu bakoitzari ingelesezko hitz edo morfema bakarra dagokiola, leku aldatze-

⁸ Hiztegiak bi dira: erregelen ezker aldean ezin ager daitekeena (hots, azkena) eta hiztegi laguntzailea, ezker eskuin aurki dezakeguna. Ezker eskuin, bai, baina sekula ere ez deribazio baten buruan. Bestela esan, *Herrera construyó SN* ez da gaztelania. *SN* hori itzulpen eske daukagu.

rik gabe, gainera: gehieneko kontuan ere, *met* 'topatu (nuen, etc.)' ateratzeko, *meet* + PAST edo aski genuke. Dudarik gabe, askoz ere aproposagoa berridazte sistema horretarako inguruko oraingo eta lehenagoko hizkuntzak baino. Izan ere hitzen ordena zorrozki finkatua dago esaldietan eta hitzunaren eskua arras murriztua; ia komunztadurarik (konkordantziarik) ez du ezagutzen: *el hombre blanco*, *la mujer blanca*, *los hombres blancos* eta *las mujeres blancas* itzultzeko ez da aldatzen ez artikulua (beti *the*) ez izen aldamenekoa (beti *white*). Besterik litzateke morfologia malkartsua duen hizkuntza baten barrenak ikertzen ari bagina. Horrela, antzinako griego *etèthemen* edo euskaraz *eman dizkizuegu* sortzekotan, lanak izango genituzke, besteak beste, lehenaren {ind., aor., pas., 1. pers., pl.} eta bigarrenaren {orainaldia, burutua, guk, zuei, bat baino gehiago, ...} entzungo edo ikusiko den seinalez adierazteko.

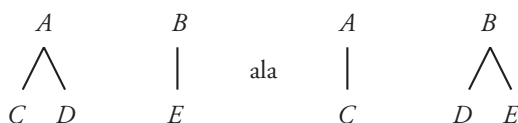
Nolanahi ere, ingelesez ere bai, aipatu ditugun erregela ordenatuak eta horien fruitu diren arbolak ez lirateke inolaz ere gauza izango edozein hizkuntzatan aurki ditzakegun esaldi luze-korapilatuak sortzeko eta azaltzeko. Beste bidea hartu zuen Chomskyk 1957ko liburuan. Bloomfieldengandik zetozen atzindariak landu zuten azterbidea (ikusi dugun *phrase structure grammar* delakoa) berridazte erregela andana bihurtu, horien medioz ezin konta ahal esaldi sortzeko. Ezin konta ahalak, bai, baina ez hizkuntza batean erabiltzen diren guztiak.⁹

96

Ez, ez guztiak; errazenak, nahasketarik gabeenak, ximpleenak baizik. Orduan *kernel sentences*, euskaraz muin esaldiak edo, deitu zituenak bakarrik sortzeko moduko erregelak ipini zituen hondarrean. Euskaraz, esate baterako, *gizona etorri da* agertuko litzaitzuke, baina ez *etorri den gizona zaharra da* edota *gizona etorri denean, berandetsirik aurkitu gaitu*.

Sor indarra desegokietaraino heda ez dadin, eragozpen gogorrak dituzte erregelok. Hona zenbait. Aldi bakoitzean ezkerreko sinbolo bana (laguntzaileetekoa, noski) aldatu behar da, ez baikenekike bestela adarrak nondik nora doazen. Adibidez, erregela baten ezkerraldeko *A + B*-ren ordez *C + D + E* agertuko balitz bestean, arbola bi sortuko lirake, bien artean gogoak ematen digun bezala egiten dugularik hautespena:

⁹ Cantoren berririk ez duenak ezin sinetsizko iritziko dio agian esan dugunari. Lumero pareek edo biritxiek ez dute azkenik (*bi*, *lau*, *sei*, eta horrela atertu gabe) halere ez daude hor egunoroko lumero natural oso guztiak: *bat* bera ere eskas dugu.



eta, esaldiaren adierazpen semantikoa arbolari zor diogunez gero, esaldi horrek *ad libitum* bi adiera berezi lituzke.

97 Era berean, ezin dezakegu ezkerreko sinbolo bakar hori hutsaren truk sal, bestela 'airean', azken kaburik gabe geldituko litzaiguke adarra edo adaska. Zehazkiago eta zabalkiago: eskuinaldeko sinbolo andanaren luzera ezin daiteke ezkerraldekoena baino laburragoa izan (berdina, bai). Are gehiago. Ezin daiteke inon sinboloen tokialdatzerik izan ($A + B \rightarrow B + A$): adarrek ez dute inolaz ere gurutzatu behar. Ager dezagun euskaraz. *Aita dator bihar Donostiara* agertu bazaigu azkenean, ez dago hortik, Altuberan aginduak gorabehera, beste esaldi hauetara heltzerik: *Bihar dator aita Donostiara* edo *Donostiara dator bihar aita*, eta abar.

Beraz, erregeletan hizkuntzari kendu diogun sor indarra, beste zerbaiten bidez erantsi behar: ez da beste erremediorik. Hor daude direlako transformazioak, itxuraldatzeak, sinboloen antzaldatzea, deuseztatzea eta tokialdatzea, batez ere.

Gero ikusi zuen Chomskyk honelako zerbait aspaldidanik eza-guna zela. Berak nahiz bere ikasleetakoren batek jakin zuen Port-Royaleko *Grammaire générale et raisonnée* delakoak bazuela horrelakorik. Arnauld eta Lancelotek, izan ere, honela azaltzen dute honako esaldi hau:

Dieu invisible a créé le monde visible.

Ez da hori, diotenez, esaldi bakarra, bakar itxurakoa baizik, hiru esaldik elkarganaturik osatu baitute:

Dieu a créé le monde.

Dieu est invisible.

Le monde est visible.

98 Hiru esaldi berezi hauetarik goiko bakarrera helduko bagara, erlatibo itxuraldatzea behar dugu alde batetik: *Dieu est invisible* eta *le monde est visible*, *Dieu qui est invisible* eta *le monde qui est visible* bi-

hurtzen dituen. Itxuraldatze horrek, kasu honi, indar berrizkatzailea *du*, *SN* bat (izen sintagma, alegia) *SN* + *S*-n aldatzen baitu *S* hori goren-gorenean hartu dugun erroa (esaldia bera, alegia) delarik. Bestela esan, bi esaldi berri txertatu ditugu esaldi zaharraren adaxketan:

Dieu, Dieu qui est invisible, a créé le monde, le monde qui est visible.

Jakina, hori ez da horrela esaten frantsesez. Inaus ditzagun, beraz, gehiegizko diren adaxkak, hau da, bi bider ageri diren izenak:

Dieu, qui est invisible, a créé le monde, qui est visible.

Hori frantsesez legoke eta, *nahi badugu*, dagoen dagoenean utz dezakegu. Baina, badugu laburtzeko eskurik, *laburrago nahi badugu*. Ez gaude laburtzera bortxatuak, baina labur dezakegu:

Dieu invisible a créé le monde visible.

Horren pare izan daiteke Leizarraga baitan (1 Io. 4, 9) irakurtzen duguna:

Hunetan manifestatu izan da Jainkoaren gureganako karitatea.

Honako urrats hauek behintzat nabari dira esaldi horren sortzean. Alde batetik, *hunetan manifestatu izan da X karitatea*. X-en ordez honelako zerbait dugu: *Jainkoak karitate du guregana*. Atzizki ezagun baten bitartez, hona non dugun *karitatea*, *Jainkoak guregana duen karitatea* (koma ondokoa, Leizarragarena berarena da, 1 Io. 4, 16) eta, bigarren *karitate* urratuz, *karitatea Jainkoak guregana duena*, hots, ohi den tokialdatzea eginez gero, *Jainkoak guregana duen karitatea*, bi artikuluetarik bat deuseztatzen dugula. X-en truk bere ordaina sartu ondoan eta bi bider agertzen zaigun *karitatea* bateratuz: 99

Hunetan manifestatu izan da Jainkoak guregana duen karitatea.

Hor geldi zitekeen Leizarraga eta hor geldi gaitezke gu ere, *manifestatu* nabarmen horren lotsa ez bagara. Hori euskara da, baina horren lekuan sar dezakegu, laburpena eta aldakuntza direla medio, horren ordain egokia, Leizarragak berak erabiltzen duena hain zu-

zen: *hunetan manifestatu izan da Jainkoaren (Jainkoak-en orde) gureganako (guregana duen esan beharrean) karitatea.*

100 Itxuraldatze horiek ez dira Chomskyk asmatuak, aspaldi-aspaldidantikakoak baizik, izenak berdinak ez badira ere, Indiako gramatikariak ere ezagutu baitzituzten. Espainiako eskoletan ezagunena, noski, pasibazkoa, pairatzekoa, da. Gaztelaniaz mintzatzen direnak, baita gaztelaniaz euskaraz baino hobeki dakiten euskaldunek ere, lanak izan ohi dituzte aditzaren osagarria zuzena den ala zeharkakoa bereizteko. Bata besteagandik bakantzeko ez bide da hori baino modu hoberik asmatu. Itxuraldatzea baita *Herrera construyó el Escorial*-etik, eskolan irakatsi zigutenez, *El Escorial fue construido por Herrera* ateratzea; orobat *le trajo* bitarikoa bitara itzultzea: *fue traído por él* ('hura bera ekarri zuen', alegia) nahiz *le fue traído por él* ('ekarri zion').

Ez dut ixildu nahi ez dela esan dudana azken hitza, ezta gutiagorik ere, transformazio kontuan. Transformazio bati *salua ueritate* izan dadin eskatzen bazaio, egia salbu euskaraz, aurkitu du norbaitek horrelakoetan ere ez dela baldintza hori beti askiesten: sinonimotasun auzia dugu, azken buruan. Ingelesezt, *Everybody in the room spoke at least two languages* esanez gero besterik gabe, hauxe ulertuko genuke: gelan zeuden guztiak bi hizkuntzaren jabe zirela gutienez, nahiz bata euskaraz eta txinoz mintzatzeko gai izan, ingelesez eta turkoz bestea, eta abar. *At least two languages were spoken by everybody in the room*, bestearen aldakuntza hutsala itxuraz, entzun orduko, ordea, besterik pentsatuko genuke: bazirela bi hizkuntza (ez, arestian bezala, bi lagun) gelan zeuden guztientzat ezagunak, eta bost axola du hizkuntza horiek zein izan daitezkeen.

Orain, horrenbestez, Chomskyk berak ere ez luke esango, behin batean esan zuen arabera, ingelesezko *you saw him*-etik ('ikusi zenuen') atera genitzakeenik *you didn't see him* ezezkoan eta *did you see him?* galderan. *You saw him* esalditik *you didn't see him* ezezkoa iragaiteko, ardagaia behar da abian, errekinak su hartuko baldin badu: *NEG* sinboloaz adierazten den esaldiaren ukamena edo.

101 Esana dugu, aspaldi esana ere, badela zenbait zalantzazko esaldi, axaleko itxura berdina izanik, bizpahiru edo hiruzpalau eratara har daitekeenik. Gertakari hau ez dute estrukturalistek esplikatu ohi ez nahi: Alarcosek, behinik behin, ez, bere ahotik entzun dugunez. Ingelesezt *Flying planes can be dangerous* sonatua ez da besterik gabe ulertzen, delako arrisku hori bitarikoa izan baitaiteke: geurok hegazkinean gabiltzalako edota hegazkinak gainean dabilzkigulako datorkigukeena. Aldakuntza huts batek, ordea, batera edo bestera

irauliko luke adiera: *Flying planes is dangerous / Flying planes are dangerous*. Gaiaren funtsak berak erabaki ohi ditu maizenik gisa horretako esaldiak: gauza bat da, ezpairik gabe, euskarazko (zenbaitentzat euskal gaiztozko) *apaiza kulpitoaren gainean mintzatu da* eta bestea *apaiza bekatuaren gainean mintzatu da*. Hainbeste bider ahotan hartu duten harako *apaiza emakumeen gainean mintzatu da* hura ere, ez da duda-mudakoa, ezta irudimenik lizunenaren jabe denarentzat ere. *Teilatuaren gainean mintzatu dira* edo *sesioan aritu dira*, bai, zalantzazkoa izan daiteke zenbaitetan.

Gramatika, axalari soilik ez datzekion gramatika, da aldi horietan juez, gramatikak azaldu behar baitigu nondik datorren zalantza. Hona zalantzaren iturburua. Axaleko egitura azpian datzanari lotzen dion atxikidura ez da bana-banakoa beti, ez da isomorfismoa. Homomorfismoa da areago bi nahiz gehiago egitura sakonek axaleko irudi berbera izan dezaketelako. Gramatikaren eginbidea da, bada, ez axalean gelditzea, ez axaleko gertakariak soilik azaltzea, baizik eta, gainera, axalekoei dagokien egitura izkutua begien bistan ipintzea.

102

Horrelatsu, egitura berdina dute axalean *ardi-buru* eta *xori-buru* hitz elkartuek, eta ez dute gauza berdina adierazten: batean zerbaiten ‘burua’ bera aipatzen dugu, bestean nolabaiteko ‘buruduna’. Orobat *lur-ikara* eta *buztan-ikara*-rekin. Lehenbizikoan lurra dabil ikara; bigarrenean (gaztelaniazko *aguzanieves* edo delakoaren izenean) buztana ikara *dabilkio* norbaiti. Bai *xori-buru* eta bai *buztan-ikara* antzinako indiarrek «bahuvrihi» izendatu zuten hitz elkartu motaren adibide dira. Izendatu ez ezik, azaldu ere transformazio bidez azaltzen zuten: *a-bala-* ‘indargabea’, esate baterako, *balo yasya nasti*, *sah* ‘indarra norena ez da, hura’, ‘indarrik ez duena’, alegia.

Latinezko edozein sintasi liburutan atal bat aurkitzen dugu estilo indirektoari, zehar esakuntzari, eskainia, eta maiz aski, aldaketaren adierazpide, *De bello Gallico*-tik harturiko pasarte hau ikus dezakegu:

Esaldi zuzena	Zeharbidekoa
<i>Si pacem populus Romanus nobiscum faciet, in eam partem ibimus atque ibi erimus, ubi tu nos constitueris, atque esse volueris.</i>	(Divico dixit) <i>si pacem populus Romanus cum Helvetiis faceret, in eam partem ituros atque ibi futuros esse, ubi eos Caesar constituisset, atque esse voluisset.</i>

Lehenengoan Divicok Caesari esan ziona dugu, hitzez hitz. Baina testu bera *dixit*-en menpeko egiten baldin badugu bigarrena izango dugu. Hizketan ari dena helveziarra delarik eta haren berri ematen duena erromatarra, ezin esan daiteke *nobiscum: cum Helvetiis* jarri beharko dugu. Jakinarazten dugu ere *nos constitueris* eta *volueris* futuro perfektoak direla, ez subjuntiboak. Agindu eta mandatu hauek makina bati emango bagenizkio, transformazioa eginaz, zeharbideko bihurtuko liguke esaldia.

Orobat euskaraz: *Erran komuna da. Infernua desira onez betea dago*, baina *Erran komuna da infernua desira onez betea dagoela*. Aldi iraganera bagoaz, berriz, *Erran komuna zen infernua desira onez betea zegoela*. Eta ukatzekotan, gure usuarioan behintzat, (*ez dut uste*) *infernua desira onez betea dagoenik*.

Esanak aski direlakoan, oraindik orain aipatu ditudanak ez baitira inorentzat berriak, guztiok ezagun ditugulako beste izenez bada ere, ez naiz bide horretarik gorago joango. Nahi banu ere, ez nintzateke, bestalde, gauza joera honen geroke bihurtuneak azaltzeko. Mugimendu hau ibili dabilen mugimendua baita, eta honela mintzatzea ez da gure artean pleonasmorik alferria: ur lasterraren paretan, zurrumbilietan barrena.

104 Zaharrak berri egiten ditugarik, Chomskyren geroagoko liburua behintzat aipatu nahi nuke: 1965eko *Aspects of the theory of syntax*. Horko teoria ere bi bizitzako etxea da. Behean, esaldien egitura sakona azaltzen duen *base* bat du. Basean daude berridazte erregelak, lehen aditzera eman ditudanak eta horietaz gainera beste gisatakoak ere bai. Basea da, funtsez, esaldien adierazpen semantikoa, esan nahi dugunaren esanahia, segurtatzen duena. Transformazioak datoz gero, lehen abiadan baino zorrozkiago mugatuak.

Baseak eta geroztikako itxuraldatzeek sortzen dutenaren adierazpen fonetikoa aski landua izan da harrezkero. Ikus, adibidez, Chomsky beraren eta M. Halleren *The sound pattern of English*, 1968ko liburua. Istiluak, oker ez banago, beste adierazpenak, semantikoak, ematen ditu eman. Berez ilunagoa delako, batetik, eta sintasi eta semantikaren arteko mugak ongi finkatuak ez daudelako bestetik.

* * *

Hemen, eranskin edo emendailu antzo, hitz batzuk esan nahi nituzke Chomskyren gogoetek linguistikaren etorrian duten lekuaz.

Izan ere, badira orain bi liburu euskaraz, gai hauek tratatzen dituztenak: orduantsu agertu zen X. Kintanaren *Linguistika orain arte* (1971) eta hartzea egin dudan Larresororen *Hizkuntza eta pentsakera*.

Larresorok arrazoi osoa du, nik uste, Chomsky bere liburuan zertxobait baztertzen duenean. Estrukturalisten pentsabidea azaldu nahi digu eta hura, alde horretarik behintzat, ez da estrukturalista. Nolanahi ere, hurbilago dago Chomsky, 'axalean' gelditu nahi ez duelako hain zuzen, Lévi-Straussengandik, Martinetengandik baino. Are hurbilago Jakobsonengandik —eta hau estrukturalismoaren sortzaileen artean gailen ageri da— eta, zenbait puntutan, Benvenistegandik. Larresorok, ordea, ez du gogoko Jakobson eta Benveniste ez du ia aipatzen, ez dakit ongi zergatik.

105

Nolanahi ere den, hauxe dio Larresorok, 8. orrialdean: «Chomsky, iruditzen zaidanez, *hizketa* delakoaz arduratu da gehienik... Mintzaira hitzegiteko eta ulertzeko gaitasuna zaio, beraz, aztertu beharrekoa: bere *performance* eta *competence* agertzen dira usuenik. Hots, horixe da *hizketaren* arazoa bete-betean; eta ez hizkuntzaren sistemaren izana. Chomskyren problematika ez da hizkuntzaren sinkronia, *hizketaren* erabiltzea baino. Xubereraz esateko, ez zaie mintzajea antsi, pheredikia baizik».

Hau ederki esana dago, euskara ederrez alegia, baina ez dut uste arrazoizko denik. Gai horretaz egundaino mintzatu direnek —eta nik ere bai, diodan bidenabar— besterik uste izan dute: guztien edo gehienen ustez, Chomskyren *competence* / *performance* ez dira agian Saussureren *langue* / *parole*-ren haurride jator, bai bederen, ordea, ahaide hurbil. Eta Chomsky *competence* delakoaz arduratu izan da (*performance*-aren bitartez, ezin bestean), Saussurek *langue* delakoa hautatu zuen bezalaxe linguistikaren gaitzat. Baina 'hizkuntza' eza-gutzeko ez dugu 'hizketak' eskaintzen digun sarbidea baizik.

«Hizkuntzaren sistemaren izanak», izana baldin bada eta ez izen hutsa, nonbait egon beharko du kokatua, fenomenoen mundu honetan kokatua, gainera, ez Platonen ideiak bezala *tópos epíouránios*-en batean. Eta non koka, hizkuntza dakiten hiztunen gogoan¹⁰ ez bada?

106

Ez dut, beraz, ikusten zertan den galgarri eta zertan hizkuntzaren ukatzaile Chomskyren iritzia.

Saussureren *Cours* hori adi-adi irakurtzen baldin badu, nekerik gabe ohartuko da baduela hutsune nabarmena. Sintaxis konturik ez

¹⁰ 'Gogo' hori batzuek batera eta besteek bestera hartuko dute, baina guztiok dakigu zertaz ari garen.

da hor ageri, bidenabar baizik. Noren mendean dago, bada, joskera? Hizkuntzarenean ala hizketarenean? «Hizkuntzarenean», erantzungo luke edozeinek, eta «hizkuntzarenean» erantzun dute gehienbat ondorengoek. Zer erantzungo zukeen Altube batek esan baliote euskal joskera ez dela, euskal fonemak eta morfemak bezanbat, euskararena, euskaldunen arteko solasarena baizik? Euskaldunak, haren ustez, behartuak geunden euskal joskerari, hizkuntzarena zen zer-baiti, lotzera.

Sintasis hori, egia esan, umezurtz gisa erabili dute maizenik estrukturalistek. Lan ederrik egin dute beste sailetan; honetan, berriz, ez gehiegirik. Gehien saiatu direnak *outsider* batzuk (Tesnière, esaterako) izan dira. Diodan, gainera, Kintanak (142 eta hh.) bestela pentsatzen badu ere, Martineten sintasisak ez dituela, gehienen ustez, eltzetik aterako babak.

* * *

107 Chomskyk, beraz, zor zaiona eman dio sintasisari; zuzenbidez zegokion eta beti gorde zitzaion erdi lekuan ezarri du berriz ere. Zati hori izan baita beti linguistikaren muina.

Linguistika sinkronikoa ez ote da, bada, 1916an sortu? Ez, arraioa. Indian IV. mendean K.a. ederki baino ederkiago sortua zegoen, eta indiarren lanak Saussurek, indoeuropeista ausarta eta jakintsua zenez, ongi ezagutzen zituen. Eta Indian behin, gero Grezian eta bestetan jaio zen linguistika, izengoitiz izendatzen bazuten ere, ez da sekula atertu, ez du behin ere tradizioaren lokarririk eten.

Oraintsu izan ezik, *ab ouo* hasi nahi luketen zenbait estrukturalista (ez Hjelmslev, ez Jakobson, ez beste anitz) direla medio. Chomsky laster konturatu da, eta segidan dituen ikasleak are argiroago, tradizioaren erdi-erdian zegoela, nahiz oharkabez izan. Eta berehala aitortu du (arrandiaz, ez lotsaz) antzinakoei aitortzen ez zitzaion zorra.

Zorra ez baita Port-Royaldarretan agortzen. *Deletion* delako itxuraldatzea —hots, zenbait sinboloren urratzea eta deuseztatzea— Sanctius delako Las Brozastarrak gramatikaren giltzarri bihurtu zuen¹¹ XVI. mendean. Izena *ellipsis* zuen orduan; izana, oraingoxea. Hona nola azaltzen den *Minerva*-n, II, 9, harako Horazioren hura:

¹¹ Aitzin gidariak bazituen, noski: Thomas Linacer ingelesa eta.

«*Sunt quos curriculo puluerem Olympicum collegisse iuuat*, id est, sunt aliqui homines, quos homines iuuat». ¹²

Badakit autore baten bizitza ez dela aski, xehe baino xehekiago aztertzen bada ere, haren obra esplikatzeko. Baina, halere, badute xehetasun horiek ikuskizunik aurrean dugun obraren taxu eta zergatikoe-
108

kin. Larresoro piskaren bat liluraturik dago, nik uste, munduan barrena dabil-
tzen linguistikaren historia direlakoan bitartez, Mouninen bitartez, batez ere.

Cours hori halabeharrez sortua da. Besterik irakasten zuen Saus-
surek, baina, hiru urtez edo, *linguistique générale* delakoaren irakas-
lerik han ez zegoelako, berak irakatsi behar izan zuen. Besterengan-
dik ugari jaso zuen, Mouninek hori izkutatzen badu ere, gero eta
argiago ikusten denez. Berak, hori bai, besterengandik jaso zituenak
eta bere baitarik asmatuak sistema bakar batean ederki josi eta oratu
zituen.

‘Estruktura’ hitza ez du sekula erabiltzen, baina bere ‘sistemak’
badu, ageri denez, ‘egitura’ baten eskea. Harritzen nauena, hau-
xe da. Gogoeta horren iturburuak (Saussurek Pareto eta beste zenbait
ekonomistagandik, dirudienez, hartu zituenak) Larresorok ez eza-
gutzea. Estruktura, eta gezurra dirudi nik hori Larresorori esan be-
har izatea, duen lanbidea duenari, ez da hizkuntzalarien asmaketa,
matematikoen (Gauloisena eta abar) baizik. Are gehiago, ez da
inor, matematikoen kanpo, ilargipeko mundu honetan estruktura
hutsik erabiltzen duenik. Matematikoen, izan ere, ez dute estruktu-
rarik aurkitu beharrik, asmatu egiten baitituzte. Aski da, ene iritzi-
z, Piageten *Le structuralisme* liburuxka aipatzea diodana frogatzeko.
Aski ez bada jakina da, edo jakina behar luke izan, matematikoen
laguntza bilatu zuela Lévi-Straussek bere *Les structures élémentaires
de la parenté* idazteko.

Saussuregandik datorkigu, Larresororen iritzi-
z, *sinkronia* / *diakronia* delako bereizkuntza. Egia da. Ez, noski, inor lehenago
horretaz ohartu ez zelako; bai mugak eta bazterrak lehen aldiz zo-
rrozki (gerokoen ustez, zorrozkiegi) finkatu zituelako. Hortik
ateratzen duen ondorea, haatik, ez zait hain zuzena iruditzen. Bai
baitirudi estrukturalistak ez direla diakroniaz arduratu, eta es-
trukturalistatzat bere burua ez zeukatenak diakroniaz ari izan di-
rela beti.

¹² «Bada lasterlekuan Olinpiako hautsa biltzea atsegin zaionik», guti gorabe-
hera.

Ni, egia esan, diakronista naiz, ezer banaiz, baina ez nator berri ere *pro domo* mintzatzeraz.¹³ Azaldu nahi nukeena, besterik da: gertakarien istorioa ez dela Larresorok dioen bezain ximplea eta xuxena.

Oraintsukoak gerokoen iritziaren mende utz ditzagun, ez baita-kigu oraindik nor geldituko den garaitzaile, eta lehengoez mintza gaitezen. Orduan, Mouninen barkamenarekin, linguistikak, ia hazirik sortu zenez gero, ez du izan egiazko iraultza bat baizik, bi mila eta bostehunen bat urteren bitartean: XIX. mendearen lehen urteetan linguistika konparatzailea agertu zenean ezagutu zuena. Ordura arte, gezurra badirudi ere, ez baitzuen inork ongi ulertzen ez hizkuntzen aldakuntza ezta ere aldakuntza horren *nolakoa*. Badu horrek axola, historiaren ur lasterrak daraman zotza baita hizkuntza, giza ohiturak, legeak, pentsamoldeak, aginte moduak eta gainerakoak bezala.

Ez zen horrelakorik bost urtetan edo hamarretan erdietsi, urteen eta nekeen poderioz baizik. Eta lan horretan saiatu zirenen artean ez da azkena, ezta gutiagorik ere, gure Saussure:¹⁴ bere 1879ko *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes* (hogei urte zituela idatzia!), ez da ez arbuiaitzekoa, ez baztertzekoa, ez ezkutatzekoa, hori izan baitzen, Martineten hitzez, «the first and so far most dazzling illustration of applied structuralism». Ez zen hori bakarrik izan: badira oraindik oroitzen direnak Fortunatov eta Saussureren izenez izendaturik dabilen legeaz.

Izan ere, eta hemendik hasten ez bagara ez dugu Saussurez tutik ulertuko, hura izan da linguistika konparatzaileak izan duen Rimbaud bakarra. Linguistika konparatzaileak ez ezik, linguistikak berak ere bai. Gazte-gaztetan idatzi baitzituen idatzi zituenak. Geroko guztiak *épea pteróenta* soilak izan ziren, hitz hegaldunak, bizi-beharrak egotzi zion lanbideak eraginak.¹⁵ Zenbait Suitzan jasoak eta antolatuak izan ziren (orain dakigu noraino antolatuak) eta badakigu nolako ondorea izan duten. Beste zenbait, Parisen esanak, eta ikasleen gogoan ereinak, ernatu ziren eta hozitu. Parisen irakasle izan zuen Saussure Meilletek, eta Meillet izan zuen maisu Benve-

¹³ Gogoz baino gogozago esango nuke, hark adina eskubide banu, behiala, Saussureren ikasle zen Meilletek esan zuena: «Moi, je suis comparatiste».

¹⁴ Kintanak badu horren berri.

¹⁵ Isilune luze honen arrazoiak ez daude garbi. Badira guti batzuk aipatzen direnak eta beste anitz esaten (baina idazten ez) direnak.

nistek eta bestek. Ez dago, bada, hain nabari nor den, noraino eta noren bitartez Saussureren egiazko ondorengo. Etorkizuna mintza bedi. Nik, deman ari bagina, egingo nuke ageriago daramatela Saussureren kutsua Meilletek eta Benvenistek Bally eta Séchehaye «leialek» baino.

Gatozen Saussureren bereizketa zorrotzera. Larresorok ez bide daki nolako istiluak sortu dituen bereizketa horrek geroko estrukturalistengan. Aurkitu zuten azkenik (Jakobson has eta Martinetek buka) irtenbidea: ikusmoldea denez gero nagusi eta ez ikusten duguna, hizkuntzen aldakuntza ere, diakronia bera, estrukturalista begiz iker dezakegu. Martinetek duen omena gehienbat zor dio eta zorko 1955ean argitara zuen liburuari. Honela deritza: *Économie des changements phonétiques. Traité de phonologie diachronique*.¹⁶ 111

* * *

Baudouin de Courtenay poloniarrek asmatu zuen *morfofonologia* edo *morfonologia* (honek ere antzinako Indian ditu erroak), Trubetzkoi eta Bloomfieldek landu zuten gero, besteak gorabehera: Martinet, berriz, izen bitxidun jakite horren etsai amorratua izan da beti, ez dakit ongi zergatik. Dena den, Chomsky eta Hallerekin plazararen erdian dugu berriz ere, *phonological component* edo antzeko izengoitiz izendatua.

Mintzatzen garenean, bada lehen maila bat, ahoz esan eta belarritz entzuten dugunarena: fonetika da maila horretaz arduratzen den jakitea eta ez dio inork ukatzen horretan duen nagusitasuna. Bigarrena dugu fonologikoa, Trubetzkoi batez ere, gidaririk aski zuelarik, finkatu zuena. Hizkuntza mintzabide eta adierazpide den aldetik, ez du gehiegi antsi zenbat hots eta zer-nolakoak erabiltzen diren bere baitan: eginbide hori fonetikari utz dakioke. Gakoa bes-tetan dago: zenbat hots diren bereizgarri hizkuntza batean (zenbat fonema dituen hizkuntzak, alegia) eta zein markaren bidez bereizten diren. Eta bereizgarri diodanean, besteren bereizgarri esan nahi dut, «adierazien» bereizgarri. Horrela, euskaldun frankoren hizkuntzan, *haurra hasi zaigu* eta *haurra hazi zaigu* bi esaldi dira belarrirako, belarriak *s*-tik *z*-ra dagoen aldea nabaritzen duelako. 112

¹⁶ Bere *La linguistique synchronique*, aldiz, itxuraz baizik ez da «berri». Berak ere ez du ukatzen hor bildurik dauden lanak aspaldi xamar agertuak edo idatziak direla sarritan.

Gaztelaniaz, *perro*-k *e* zabala du; *pecho*-k, berriz, *e* meharra. Halaz guztiz, ez dira hiztunak, trebatuak ez badaude, horretaz ohartzen. Eta, hau da harrigarri: zenbait frantses eta italiar berehala konturatuko zaizkizu gaizki edo batere ez dakiten hizkuntzan egiten den bereizkuntzaz, hizkuntza horretan haziak eta heziak konturatzen ez direlarik. Arrazoia begien bistan dugu, gainera. Bi *e* horien arteko aldea eta bitartea bost axola zaio gaztelaniaz ari denari, bai baitaki hizkuntza horretan ez duela hitzik ez esaldirik bereizten, hots, ez duela deusetarako balio. Zenbait frantses eta italiarrek, beren hizkuntzan balio duelako, ezin dezakete bestetan ere arbuia.

Hirugarren maila ezkutuagoa badugu oraindik: hirugarren hau bigarren litzateke, bere eskuko den fonologiarik ez baitute ontzat hartzen, Chomskytarrentzat. Hori genuke morfofonologikoa. Adibide baten bidez azaltzea izango da errazen.

113 Etxean eta etxe inguruan ikasi dudan mintzairan *itxia* 'etxea' esaten dut, eta *itxea* 'etxera'; *itxiya* 'hertsia', nolabait esan; baina (*itxe*) *itxira*. Ni haurdanik konturatu nintzen (oharkabez konturatu, gero) bazela hor halako bitarte bat, *décalage* bat ahoan eta gogoan nituen itxuren artean.¹⁷ Gertakari hori bateratsu esplikatuko luke oraingo Chomskytarrak eta betiko diakronistak: hark, hutsa, «erregelak» aipatuko lituzke eta honek, berriz, «legeak». Baina, lege nahiz erregela, zer horiek segida jakinean, elkarren ondoz ondo, beharko lukete egon.

Gogoan ditudanak //itxe//, //itxi// eta //-ra// atzizkia dira. Baina, burmuinetarik ezpainetarainoko bidean, bada zerbait, «kaxa beltza» nahi baduzue, honela aldatzen dituen lerro lerro:

R 1. $i + a \rightarrow iya$

R 2. $e + a \rightarrow ia$

R 3. $e + ra \rightarrow -ea$

Begiralditxo bat aski da ikusteko hori dela erregelak behar duten ordena. Lehenbiziko biak aldatzen bagenitu tokiz, bistan da *itxea* eta *itxia* bereizterik ez legokeela mintzaira horretan, biak *itxiya* bailira-

¹⁷ Hori ez da *nik* asmatua, hori da *nik* bezala egiten duen edozeinek hezurmuinetaraino sartua daukan «jakite» ezkutua. Erregela hauetaz (Bizkaï aldekoetz, egia esan) arestian mintzatu zaigu Rudolf de Rijk, [«Vowel interaction in Bizcayan Basque»], *Fontes linguae Vasconum*-en 2 (1970), 149-167.

teke. Hirugarrena ezarri bagenu goiko buruan, *itxia* 'etxea' eta 'etxera' izango litzateke.

Huskeria tekniko hauek badute ikuskizunik, nik esan gabe ere ohartu zarete noski, etengabe darabiltzagun ortografia auziekin; ortografiarekikoez ez ezik, baita gramatikarekikoez ere. Argi dago Mogel, Astarloaren eraginez beharbada, eta prai Bartolome fonetika aldera makurtu zirela, lehen Etxepare bezala; ez, ordea, Leizarraga edo Larramendi.¹⁸ «Bizkaiera» hori Bonapartek bedeinkatu zuen gero, eta azkenik Arana Goirik.¹⁹ Eta euskalkien arteko bereizkuntzak «axalekoak» direnez gero usuenik, badirudi hobe dugula, bide horretan barrena ibili, horrela komeni zaigulako, Chomskyren edo infernuko deabruaren laguntzaz bada ere, geure egitura sakonen hartzak eta oinatzak bilatzeko.

114

Gatozen harira. Zaharren eta berrien jokabidea ez da berdina lege edo erregelen auzi honetan. Historiaz kezkatzen denak aldi joanaren errainua bilatzen du. Ene jaioterri inguruan, esaterako, hotsak aldatu egin dira eta aldatu ere, guti gorabehera, erregelek adierazten duten eran, hots, gorengoa lehenik eta beherengoa azkenik. Bloomfieldek, konparatzaile azkarra zelarik, ederki ikusi zuen bazela lokaririk hizkuntza batean orain bizi diren legeen eta aldi iraganean pairatu dituen aldakuntzen artean. Berriek, ordea, bi eginbideak bereizi nahi dituzte, eta aho betean esango dizute sinkronia hutsaz, beste asmorik ez badute, ari direla.

Dena den, egia ere da egungo egunean elkarrengandik hurbilago dabiltzala Saussurek gehiegi urrundu zituen sinkronia eta diakronia. Baita ere, Chomskyri eskerrak diakronia aztertzeke bide berri-rik agertu dela.

115

Har dezagun bere *deletion* delakoa, harako Las Brozastarraren elipsis hura. Sanctius-Sanchezek ezin zezakeen horrelakorik ikus, baina berak elipsis zioenean bi gauza txit desberdinak aipatzen zituen. Batetik, esaldien barren egitura esplikatzeke beharrezko zuen tresna edo asmakari teorikoa: ez dirudi, behintzat, inork sekula, eskolan ez bada, *sunt aliqui homines, quos homines iuuat...*-en gisakorik esan duenik.

¹⁸ Oker dabil, nik uste, Kintana Astarloa eta Larramendiri hitza kentzen die-near erdaraz idatzi zutelako gehienetan. Horien (eta Bonaparte bezalako zenbait arrotzen) eragina euskal literaturan ezin-ukatzukoa da.

¹⁹ Beste alde batetik, Arana Goiri, *denbora*, etc., idazten hasi zenean Pragako en aitzindari gertatu zitzaigun, «arkifonema» delakoa aurkitu baitzuen *avant le mot*.

Bestetan, berriz, hizkuntzak berak (hots, hiztunek berek) egin du elipsis hori, dokumentuetan nabari denez. Rusoz, aldi joana honela adierazten da: *ja, ty, on skazal* 'nik, zuk, hark esan zuen', aldaerarik gabe, baina *on* gizonezkoena denez gero, *ona skazala* '(emakume edo eme) hark esan zuen'; pluralean *oni skazali*. Bestela esan, aditzak, aldi horretan, izena dirudi eta izenaren gisa jokatzen du. Euskaraz, guti gorabehera, honela lirateke, hitzez hitz: *ni, hi, hura esan duena; gu, zuek, haiek esan dutenak*. Zerbait eskas aurkitzen dugu: *ni (naiz) esan duena*, eta horri datxezkionak, alegia. Urrutiei joan gabe, erraz topo egingo duzue falta denarekin: *ja skazal esm'* (*esm'* = *naiz*) eta gainerakoak oparo baino oparoago agertzen baitira hizkuntza zaharrean.

Hona, euskaraz, Irigaray eta beste asko harritu dituen hura: *go-seak, hotzak, beldurrak*, etc., *nago*. Nondik nora natura kontrako *-k-*ren eta *egon*-en ezkontza miresgarri hori? Zoazte Tartasengana eta hor idoroko duzue gero «jan» duguna: *hotzak hilik (hunkiturik, harriturrik, hots, harri bihurturik) nago*. Orain ere esan dezakegu: *Urlia perlesiak joa dago*.

116

Ikusten duzu goizean, argia hasten denean. Erdaraz dagoen edozein euskal gramatikatan, honelako zerbait irakur daiteke: «Oraciones temporales. La principal es la que se expresa por medio del sufijo *-nean* 'cuando'». Nik, alferrik noski, berriz ere esango nuke atzizki hori *-nean* dela edo, nahiago baduzue, *-(e)nean*. Gramatikalarien analisisa urrutia joan da, denek ikusi baitute *-(e)nean* hori *-(e)n-ean* dela.

Erdaraz, beraz, honelako zerbait litzateke: «en el *que* la luz empieza, en el *que* amanece». Zeren ordain dugu, ordea, berez ordain den *que* hori? Gogoeta sakonetan sartu gabe, honelako zerbait bururatuko litzaiguke: *argia hasten den aldian, denboran, sasoian, garaian*, etc. Irakur itzazue testu zaharrak ea horrelakorik zinetan eta benetan agertzen ote den.

Beste adibide bat azaldu nahi nuke, labur baino laburrago.²⁰ Euskal dialektuetan, maiz aurkitzen ditugu honelako pareak: *arra(n) / arrazoi(n), su(h)i / suin*, eta abar. Oro har, ederki esplikatu daitezke historiaren aldetik, Altubek inork baino hobekiago (zenbait iseka eta barre hartu zituelarik) azaldu zituen arabera. Bazen hor behiala bokal artean gertatzen zen **n* bat (*-*ani, *-one, *-uni*, etc.), gero erdi galdurik eskualde bakoitzak bere gisara eta moldera tratatu duena.

²⁰ Beste bi lekutan bederen (eta Barandiaranen omenaldian euskaraz) luzaro mintzatu bainaiz gai horretaz.

Bada, ordea, beste zenbait kasu zeharo bestelakorik: *orai(n)* (Leizarragak, adibidez, *orai* dio, baina *arrain*), Nafarroako alderdietako *egu*, antzinako euskaldun ororen *egun* ‘gaur’-en ordezt, *erenegu* ‘herenegun’, *laurdenegu* ‘laurdenegun’, *-(r)eki* ‘-(r)ekin’ eta beste zenbait. Hau da miwesgarri, aldiazt ari bagara, horiek eta dirudienetz *etzidamu*-k eta Bizkaiko *etzikaramu*-k azkeneko *-n* galdu dutela zenbait eskualdetan; *biharamun*-ek, berriz, inon ere ez.

117

Bi gauza oroitarazi nahi nituzke hemen. Bata, Benvenisteren *la présente instance de discours* delakoa da. Hona, nolabait esan, adierazi nahi dudana: itxuraz *orain*, *egun*, *herenegun*, etc., aldiaren adierazgarri direlarik, *biharamun*, *bezpera* (*aitzin egun*), *orduan* eta gainerakoen kide dira. Hori egia da alde batetik, baina ez osorik. Beste alde batetik, *orain* eta *egun*, etc., *hemen*, *hor* eta, azkenik, *ni* eta *hi*-ren pare dira: cf. Landucciren *eben ni nagan lekuan*, *orr i aguan lekuan* eta Leizarragaren *orain denbora hunetan*. Hemen, *hor*, *orain*, *egun*, *bihar*, *etzi*, *atzo* egoera batean bakarrik erabiltzen ditugu: *ni* mintzatzen *natzaianean* eta *hi* mintzatzen *hatzaidanean*. *Egun*-ek ez du *biharamun*-ik, *bihar* du *biharamun*; harako egun hark ez du *bihar*-ik; *biharamuna* du *bihar*. Ohar gaitezen, bada, azken sudur-hots hori non galtzen den: *egun*, *orain* eta horien ahaide hurbil diren hitzetan.

Badu ahaidetasun horrek lekuko ageri bat: *-ko* atzizkiaren jokabidea. Alde batetik, *oraingo*, *egungo* (*gaurko*), *biharko*, *herenegungo* esaten baita, *-ko* izenari bitartekorik gabe josirik, antzina nonahi izen propioekin gertatu ohi zen bezala (*Irungo*; *Parisko*, *Eulzko*, *Enerizko*); bestetik, *biharamuneko*, *hirugarren eguneko* (eta *eguneko*, *gaueko* ez dena), *lurreko* bezala, *-e*- baten bitartez itsatsirik.

Gauza ezaguna da *-ko* hori, axalez eta itxuraz, leku kasuekin batera doala deklinabidean: *lekutara* bezala *lekutako*, *lekura* bezala *lekuko* eta, pluralean, *lekuetako*, *lekuetara* bezala, ez *lekuen*, *lekuei*, *lekuez*-en gisa. Berriz ere *lekutako* eta *lekuko*-ri begira gelditzen bagara pittin batean, ikusiko dugu hor bitxikeria polit bat.

118

Izen mugagabeari eta mugatu bakoitz edo bakarrari (propioa ez denari, jakina) bagagozkio soil-soilik, badirudi honelako zerbait dugula gogoan barrena, ez dakit zein mailatako egitura sakonean, mugagabea ezkerrean dugula eta mugatua eskuinean:

IZEN + NONGO

IZEN + ART. + NONGO

eta, axaleko artikulu nabaria *-a* seinalearen bitartez adierazi ohi dugunez, hauxe espero genuke, *izen*-en ordezt propioa ez den *leku*

izena ipintzen badugu: *+leku-ko* ezkerrean eta *+leku-a-ko* eskuinean.

Ez da, ordea, horrela gertatzen, dakigunez: ezkerrekoa berez, forma hutsari gagozkiola, zuzena da (*leku*ko euskarazkoa da, alegia), baina ez dago dagokion lekuan, eskuinaldean agertzen baita mintzatzean; eskuinaldekoa, aldiz, ezin ager daiteke ez ezker ez eskuinaldean, ez beste inon. Bestela esan, *+lekuako* ez da euskarazko hitza.

Hots, sakonetik axalera goazelarik, zerbait aldatu beharrean gertatzen gara. Hobeki esan, bi «zer» aldatu beharrean eta bi modutara, lehenbizikoan zerbait gehiturik eta bigarrenetan zerbait kendurik eta urratuturik. Dioguna euskara izango baldin bada, *-ta* sartu beharko dugu *leku* eta *-ko*-ren artean (*leku-tako*) eta *-a* ezabatu bien bitartean (*leku* + *-a* + *-ko* → *leku-ko*). Hitz honek ‘jakile, testigu’ adierazten duenean, ez du inolaz ere adierazten ‘edozein lekutan zegoen gizona’,²¹ baizik eta ‘zerbait gertatu zen leku jakin hartan zegoena’.

Are gehiago. Ez da segur lehen egin dugun banaketa zuzena denik. Ez da segur, beste modu batera esan dezagun, izen soilaren mugatzaile dela atzizkia barren egituran. Gure artean, *-(r)en* eta *-(e)ko*-ren erabilera finkatzeko ahoz beti esan dena hona nola jaso zuen Azkuek bere hiztegiari: «el genitivo *-ko* indica lugar o tiempo en que se contiene o pasa algo». Adibidez, *etxe*ko gizona ‘etxean den, dagoen (izaten den, egoten den) gizona’, *atz*oko euriak ‘atzo izan edo gertatu ziren euriak’ eta *biharamun*eko euriak ‘biharamunean izan zirenak edo izango direnak’. Lehen idatzi dugunaren ordez, beste zerbait behar litzateke:

IZEN + ART. + NON (= NOIZ) + KO

Azpian ez datza *leku* + *-a* + *-ko*, baizik *leku* + *-a* + *-n* + *-ko*, zuzen itzulirik *+lekuango* gertatuko litzatekeena. Bi «gai» urratu eta ezabatu ditugu, ez bat bakarra, mintzatu garenean: artikulua lehen eta «non»-aren adierazlea gero. Ez da hau gogoeta, asmakizun edo irudipen hutsa. Hizkuntzaren kondairak argiro erakusten digu behin behintzat horrelakorik gertatu dela: *Oñeztar barruangoak* dio XV. mendeko kanta zaharrak eta *Oineztar barrukoak* esango genuke orain.

Hori berbera gertatu da kondairan barrena zenbait eskualdetan *orain*, *egun* ‘gaur’, *herenegun* eta beste zenbait gisa horretako hitze-

²¹ Nahiz, ‘itoizura’, Kirikiñoren ipuinean, edo ‘kurrilloak’ Schilleren *Die Kraniche des Ibycus* baladan.

kin. *Orain* gertatzen dena *oraiko* bihurtu da zenbait euskalkitan, *or-duan* gertatu zena alde guztietan *orduko* den bezala; *egungoa*, *eguko* eta *herenegungoa*, *ereneguko*. Eta hortik jaio dira gero *orai*, *egu*, *erenegu*, etc., soilak eta biluziak.

Ez da miresteke beste horrenbeste gertatzea *-(r)ekin* atzizkiari. Etorkiz, Schuchardtek irakatsi zuenez, **(r)e-kide-n* da, hau da, '(norbait edo zerbait)en konpainian': badira idazle lapurtarrak XVII-XVIII. mendeetan *-(r)ekien* erabiltzen dutenak. Horren arabera, norbait edo zerbaitekin ikuskizunik duena (norbait edo zerbait)*eki-ko* da, *-n-rik* gabe alde guztietan. Eta hortik zenbait euskaldunen *-(r)eki* soila, gainerakoek *-(r)ekin*-en ordeztu.

* * *

Sinkronia eta diakronia bereiztea premiazkoa zen, eta guztiok onartzen dugu. Bata besteagandik apart edukitzea, ordea, bekatu larria litzateke, bereizkuntza hori ez baita berezkoa, ez baita hizkuntzari berari dagokiona, gure adimenduari baizik. Sinkronia diakronian murgildua dago, eta diakronia sinkronian. Dabilen harriari, dio Axularrek, ez zaika goroldiorik sortzen: ezta hizkuntzari ere. Beti doa, ez da behin ere baratzen; uraren pare da, eta ura bezala linburtzen. Guretzat, ordea, egon dago, batzuetan, eta ibili dabil, besteetan. Ezin ikus dezakegu begi kolpe batez egonean eta ibilian.

Chomskygandik datorren hari hau ez dakigu norainokoa izango den: itxuraz behintzat, gero eta bihurriago agertzen bada ere, luzarokoa. Jakite lanetan, den-dena gairatzen da, deus guti deuseztatzen: Astarloa, zeharbidez agian, bizirik dugu euskal gramatikan, Larramendi nabarmen euskal hiztegi.

121

Eskola berriak ez du oraindik dogmarik. Hobeki esan, dogmak baditu, eta gehiegixko, baina ezezko dogmak dira, dogma ukatzai-leak, besteren gogoeten aurkakoak. Eskolakoezko eskolako franko dogma uka dezakete, arriskurik gabe.

Alferrik hasiko gara edozein hizkuntzatan eskola horretako gramatika oso baten bila. Nik ezagutzen dudana osoena, eta errazena, Jacobs eta Rosenbaumen *English transformational grammar* (1968) da. Osorik egiteko, puntu gehiegi daude oraindik ilunbetan teoriaren oinarrietan. Hona bat, oker ez banago. Edozein itxuraldatzek arbola bat beste arbola batean aldatzen du. Ordura arte, elementu bakoitzaren etorkia, erroitik hasi eta beheraino, garbia da. Arbola

batetik besterakoan, ordea, premiazko litzateke atxikidura zehatza, adarrez adar eta adaxkaz adaxka arbola zaharreko elementuak banabanaka zein bere leku jakinean egokituko lukeena, zalantzarik gabe. Horretarako zabaldu diren bideak, dakidanez, hurbilbidea dira oraindik.

Ideia hauen lagun etorri den joera aipatua dugu: gizona (nahiz zuri, nahiz beltz, nahiz hori) gizon den bezalaxe, giza hizkuntza ere ez dela, funtsez, giza hizkuntza baizik alde eta aldi oro, nahiz axaleko ñabardurez bereiz ager dedin.

122 Nik ez diot gogoeta horri kalterik ikusten. Ez dut inolaz ere sinesten hizkuntzaren ume direnik gure zentzuak eta gure adimena. Gure mitoak beharbada, bai; gure poesia, dudarik gabe. *Eguzki amandrea, zeruan ze berri?* euskaraz galda daiteke, alemanez ere bai, baita oraingo ingelesez ere agian, baina ez gaztelaniaz edo frantsesez. Baita gure sentiera ere. Schuchardtek zionez: «Gizon batek batean bezain zorrozki pentsa dezake bestean, zenbait hizkuntzatan; ez, ordea, batean bezain bero eta xamurki senti bestean».

Hizkuntza batek (ez bakarrik, baina bai beste ezerk adina edo gehiago) egiten du herri bat. Hizkuntza bat jakiteak edo ez jakiteak markatzen gaitu zigilu nabariz egunoroko gizarteko bizitzan. Ez jakiteak bakarrik, baita jakin nahi izateak ere, «geuretzat» daukagualako izatez geurea ez dugun hizkuntza. Ez ote da hori aski?

HIZKUNTZA ETA KULTURA

Gai honetan iritziak are higikorrangoak dira. Nik, noski, inor ez dut behartuko neureak onartzera; nik neure iritzi eta uste leialak azalduko ditut eta atera bitza nork bere ondorenak. 123

Esana dugu estrukturalistak bi alderdi hauetan batez ere bereizgarri dena nabarmentzen eta aztertzen saiatu zirela, eta transformazionalistak, berriz, berdin dena, guztiekikoa, hizkuntzaren «unibertsalak» bilatzen. Aipaturiko bi egitura horiek ametitzen baldin baditugu, *axaleko egitura* eta *egitura sakona*, gainekoa ñabarra da, desberdina, mota ugaritakoa, bitxia, eta abar; sakonean dagoena, al-diz, berdintsua hizkuntza guztietan.

Nolako gehiegikeriak esateraino iritsi ginen Joos Ipar Amerikako linguistaren esatera honek erakutsiko digu: «Hizkuntzak, ezin asma eta ezin mugatuzko alde eta moldeetara bereiz daitezke elkarrengandik». Orduan, transformatiboek galdera hau egiten dute: hori horrela bada, nola dakizu zuk mahai hau ez dela hizkuntza bat? 124 Zerbait behar dugu hizkuntza guztietan berdin dena, denei dago-kiena, hori hizkuntza dela jakin dezagun. Bühlerrek berak ere, Pragako eskolakoak, lehendik esana zuen ondorengo aldi batean, hizkuntzak alde batera utzirik, berriro ere Hizkuntza, Lengoia bera, aztertzerik etorriko ginela, hau da, giza lengoia, axaleko errainuak gorabehera, giza mintzabide bihurtzen duena.

Bitasun honetako bigarren elementua kultura dugu, edo kulturak. Ni-neu, jakina, ez naiz nor kultura bat zer daitekeen esateko. Lévi-Straussek definizio batean bereizkuntzen bilduma dela esaten du. Zalantzarik gabe pertsona bat bera kultura eremu diferenteetan ari eta bizi daiteke. Eta hizkuntzen muinean eta hondoan Giza Mintzaia den bezala kulturen hondarrean ere Giza Kultura dugu.

Alde batetik kultura giza fenomeno da, gizadi osoak bentura horretan parte hartzen duelarik. Baina Giza Kulturaz gainera kulturak ere badira, kulturatxoak, eta abar, bereizgarriez bereizten eta mugatzen direnak.

Bigarren. Kultura diogunean gureganatutako ohiturez ari gara eta ez jaiotzetikoez, hau da, kultura-herentzia baten bidez jasotakoez eta ez odol edo biologia-herentziaz. Eta balio hauek gizarte-koak dira, ez dira gurasoek banan-banan edo bakarka semei emandako berezitasun batzu, baizik eta gizarte ezaugarri hauek gurasoek gizartearen ordezkotik bezala emanak (gero eskolek eta abar osatuak; irratia ere zerbait ematen du, beti erarik onenean ez bada ere).

125 Ez dakit hau ere esan beharra den, baina ahalegindu behar dugu kulturari buruz iritzi eta ikusmolde aristokratikoak urruntzen, inguruetan honelakorik franko ikusten baita. Kultura edertasuna bide da, bertsoa, neurtitza, arbolaren lerdentasun liraina, eta gainerakoak. Huxleyk kultur ahaideez kontatzen zuen harako hura datorkit burura, hain zuzen. Huxleyk zer gertatzen zaigun senitar-teko biltzar batean aurkitzen garenean azaltzen du, eta han bat edo beste baizik ezagutzen ez dugunean. Berehala osaba-izebez edo lehengusuez ihardukitzen hasten dira: «Izeba Pakitak hau, eta Paulito lehengusuak bestea...», eta abar. Guk, berriz, ez izeba Pakita eta ez Paulito lehengusua zein diren ez dakigu. Kultura molde honetan, Don José Ortega y Gassetek eta *Revista de Occidente* delakoak hain begiko duten kultura mota honetan, gakoa eta giltza kultur ahaide eta kultur lehengusuak (izter-lehengusuak izan arren) ezagutzean dago. «Béla Bartók», esaten dute: «A!». Egia esan, batek ez du Béla Bartóken musika gehiegi maite, baina badaki guti gorabehera non eta noizkoa datekeen; edota Ingalaterrako poeta metafisikoez mintzatzen denean ere badu ideia koxkor bat... Hau ez da kultura! Halako ohitura beneragarri eta osasungarri den siesta bera ere, zenbait lekutan bederen, kultura agerpidea izan daiteke, eta Góngoraren poesia bezain handia izan ere. Kultura ez da izpiritua-ren goi gailurretan den zerbait: kultura lan-ohiturak dira, senitar-teko eta lagunarteko harremanak, gizarte bizitzako alderdi guztiak, eta abar... Honek ez du esan nahi, noski, artea edo zientzia kultura ez direnik; halaz ere hauek ez dira agerpide bereziak eta are gutiago bakarrak.

Ondoren zenbait puntu emango dut; batzuk fermuki baieztatuko ditugu, eta beste batzuk zalantzazko bezala utziko.

126

1. «*Mentalidad prelógica*» delakoa ala inon ez da ala nonahi da

Lévy-Bruhl zeritzan gabineteko, edo saloiko nahiago baduzue, antropologo batek liburu famatu bat idatzi zuen logika-aurreko pentsamenduaz. Garbi bedi pentsamendu molde hau inon ez dela ala toki guztietan daitekeela. Bestela esan, gerok ere sarritan eta gehiegitan *mentalidad prelógica* horren mendean iharduki ohi dugu, eta, bestalde, basati ustekoek ere geuk (geure argi unetan, noski) bezalaxe egiazko logikaz jokatzeko dute maiz aski.

Nik, ezinbestean, ezagunago dut hizkuntzez idatzi dena etnologiazkoa baino. Nolanahi ere den, bizi harritzen nau, haatik, Lévi-Strauss batek aho betean ukatzen duena hizkuntzalariek aho betean aitortzeak. Halaz ere, Adrados jaunak bere *Lingüística estructural* izeneko liburuan honela dio: «La presuposición de unidad de las entidades que maneja la lengua, desde las más generales hasta los morfemas más concretos y particulares, se refleja en la identificación ingenua de la palabra y la cosa, no sólo entre los primitivos [hau zerbait aitortzea da] —donde da origen a tantas creencias religiosas y mágicas— sino entre nosotros». Ohartzen ahal zarete honek dioenaz? Hemen esaten da basati atzeratuek bat egiten dituztela izena eta gauza. Euskal Herrian arras ezaguna da Barandiaranek dakarren eta geuk ere maiz entzuna dugun honako esaera hau: «Izena duen guztiak izana ere badu». Haatik, inork ez du uste, nik dakidalarik, hitza gauza bera denik; ipuineko portugesak izan ezik, baina honekin hasiz gero urrun joango ginateke...

127

Epistemologia genetikoaz gehien arduratu direnetakoa Piaget dugu. Berak azaltzen digu nola hurrek halako adinetan *talde* ideia bereganatzen duten, eta beste adin batean *sare*-arena, eta abar. Ideia hauek bereganatu agiten baititu haurrak, adierazten ez badaki ere. Honengatik beragatik kultur giroak axola handia du adimenaren hazkuntzan. Aldeak izan daitezke, giro batzuk beste batzuk baino egokiagoak direlako zenbait hazierarentzat. Baina *talde* ideia ez da soilki herri aurreratu eta zibilizatuena, nahiz eta bera adierazten hauek bakarrik (eta hauen artean ere, apur bakar batzuek) jakin dezaten; eta orobat gertatzen da *artikulu* eta beste antz ideiarekin.

Bigarren proposamendu hau, oso argia baita, ez dut uste inork ukatuko duenik:

2. *Hizkuntza, mintzaia bezala, beharrezko eta aski den adinako baldintza da giza kulturarako*

Humboldték zioenez gizona hizkuntzari eskerrak da gizon. Alegia, hizkuntzarik gabe ezin daitekeela egiazko giza kulturarik; beraz, beharrezko baldintza da hau. Sapirek ere honela dio: «Ene ustez, hizkuntza lehen kultur agerpenak baino lehenagokoa da, eta, egia esan, agerpen hauek berauek ere ezinkizun ziren harik eta hizkuntza mintzabide eta adierazpide egoki bilakatu zen arte».

128 Hau dena aski garbi delarik bada besterik ere. Gehienetan hizkuntza kultura baten atal bezala hartu izan da, eta ene iritziz uste hau franko hedatua da. Zera, gizarteak beste ohiturez, ezkont legez, eta instituzioez gainera baduela kultur elementu bat beste horiek baino areagokoa, agian: hizkuntza. Neuk ez dut uste hau honela denik. Antalek dioenez hizkuntza ez da kultura baten zatia, kulturaren beraren bide, adierazpide eta tresna baizik. Tresna honetaz elkarriketan ez ezik, inorekin mintzatzen ez garenean ere baliatzen baikara, zeren, bakardadean gaudelarik ere gure pentsamenduak, irudipen andana hutsa gaingituko badu pentsamendu zehatz eta erako bilaka dadin, hizkuntzaren beharra dugu.

Antalenari beste zertxobait gehituko nioke. Alegia, hizkuntza kultura bide osoa eta zatikakoa izan daitekeela. Badakigu Europako Mendebalde osoan kultur alderdi batzuk latinaren mendean egon zirela luzaz. Eta Fray Luis de Leónék *De los nombres de Cristo* idatzi zuenean zergatik ari zen herri hizkeraz adierazi behar izan zuen aitzin solasean, eta Descartesez bere *Discours de la méthode* frantsesez idatzi zuenean ere eraberritze bat izan zen, gainerako obra gehienak latin hutsez ondu baitzituen.

129 Kultura molde batek bere aztarrena uzten du hizkuntzan, eta honetan ere bat nator Antalekin (diogun bidenabar marxista dela), halarik ere ezin makur dezake honen egitura. Gauza bera bestela esan: hizkuntzaren muinari gagozkiola kultura bereizkuntza axalari batik bat datxekio. Eta autore marxista bat aipatu dugunez gero gogora dezagun Don Josék, ez Ortega y Gassetek besteak baizik, behiala esan zuena: funtsez, orain Errusian egiten den hizkuntza Puxkinena berbera dela, hots, ez duela Urriko Iraultzak irauli. Beraz,

gauza ageria da hau bezalako axola handiko gertakariak, orobat Frantziako Erreboluzioak, bere zantzua uzten dutela hizkuntzan, baina hau azalean gertatzen dela eta hiztegian batez ere.

Hirugarren puntua neuk bete-bete onartzen dut; zuek ikus zer deritzazuen...

3. *Berez, izatez, hizkuntza bat beste edozein hizkuntza bezain egokia (edota desegokia) da*

Honek azalpen bat behar du, noski, eta gero egingo dugu. Orain «izatez» diot.

Hallidayk, eta hau oso neutrala dugu gai honetaz, honela dio: «Hizkuntza bat beste edozein bezain ona da, hizkuntza guztiak berdin egokituak baitaude gizarte bakoitzeko beharretarako. Ez dago hizkuntza primitiborik. Historialariek eta antropologoek *primitivo* teknikazko hitza bezala erabiltzen dutenean gizarte baten aurrerapen maila adierazteko izan ohi da, eta hortik gizarte beronek dabilen hizkerari aldatzen zaio. Hau ordea ez da linguistikazko klasifikazioa, eta fitsik ez digu esaten ahotan dugun hizkuntza honetaz». Honek beste modu batera hauxe esan nahi du. Herri primitiboez hitz egiten ahal da, eta orduan hizkuntza primitiboa herri atzeratu baten hizkuntza litzateke, baina berez *primitivo* hitza gizarte baten zibilizazio mailari dagokio, eta ez hizkuntzari. Esaten ere du Hallidayk sartaldeko Australiako worora hizkuntza bere gizartearen beharretarako ingelesa beretarako bezain egoki dela; eta bi hizkuntza hauetatik ez bata eta ez bestea ezin tokialda liteke beste gizartera zenbait aldaketa egin gabe. Jakina, zailago litzateke ingelesez ari direnak worara bizimodura igarotzea alderantziz baino. Dena den, bietara hitz berriak gehitu beharra legoke, halaz ere hiztegia bakarrik ukitzen delarik, eta beraren zati bat bakarrik. Agian, gramatika aldaketa batzuk ere behar lirateke, baina hauek ere axalezkoak.

130

Eta honen ondorio bezala laugarren puntua dugu.

4. *Hizkuntz egituretan ez da atzerapenik, ez aurrerapenik*

Erromantikoen ustetan antzinako indoeuropar hizkuntza hondatzetik eta galtzetik sortu dira egungo eguneko familia horretako hizkuntzak: hau da, hizkuntzaren eboluzioan atzerapen bat gertatu da.

Honetaz ari garelarik Unamunoren iritzia datorkigu gogora, eta Unamunok, bestalde, Jesperseni zor dio. Teoria honen azken defenditzailea gure artean Aingeru Irigaray izan dela uste dut, Julio de Urkijori egindako omenaldian. Jespersenek zioenez ingelesaren antzeko hizkuntza bat, morfologiaz erraza, askoz egokiagoa da giza beharretarako morfologiaz nahasia dena baino. Ene ustez, hizkuntzalari guztiek aho batez aitortuko lukete hau honela dela eboluzioak alde jakin batera jo duelako; haatik, historiaren eboluzioa beste aldera gertatu izan balitz, Platonen hizkera ez zatekeen egungo ingelesa baino desagokiagoa izango. Jendea, hizkuntza bat beste edozein baino errazagoa dela esaten duenean, ez da ohartzen

131 erabateko irizpide berekoï eta alderdikoiez ari dela. Hona galdegin beharra: «norentzat da errazago?». Guretzat txinoa oso zaila omen da, baina eskierki anamita batentzat txinoa errazago dateke Europako edozein hizkuntza baino. Beraz, norentzat errazago da auzia. Anitzek ere uste du haur bati lehena ikasterakoan zailago gerta dakiokeela hizkuntza bat bestea baino. Hauxe da asma eta pentsa ahal daitekeen astakeriarik handienetakoa. Berdin ikas dezake bata nahiz bestea.

Matematikaz ari garenean multzo bat itxia dela esan ohi da operazio jakin baterako. Honek esan nahi du operazio horren ondorea edo ekoizpena bera ere multzo barruan aurkitzen dela. Eta hizkuntza bat alde honetatik da itxia: bere barruan nahi dena sar daitekeelako, sartu berri hori hizkuntzaren zati bilakatzen delarik, baldin gizarte horrek onartzen badu. Esate baterako, Unamunok euskararen historiari tutik ez zekielerik zioenez, euskaldunak gai izan ziren arbola mota bakoitzari bere izena emateko; halaz ere ez bide zuten jakin ideia horren abstrakzioa egiten, honek adimen gaitasun handia eskatzen zuenez gero. Jakina da, ordea, erromaniko ez den hitz asko dela errealitate hori adierazteko. Baina bestela balitz ere «arbola» hitza ez ahal da euskaraz? Kanpotikakoa dela? Eta zer axola du? Zenbait euskaldun garbizalek *aire* hitzari susmogarri deritza, baina gogora ezazue *aire* mailegatua dela inguruko anitz hizkuntzatan, bai erromantzeetan ere, latinetik izkribu bidez hartua. Ageri denez, *aire* latinez Ennioren *Analetan* agertzen da lehendabizikoz honela dioelarik: *uento quem perhibent Graium genus aera lingua*. Hitza oraindik latineratu gabe dago, asimilatu gabe, akusatibo hori griegoz baita (*aera*), eta ez latinez (*aerem*); haatik, Enniok berak beste leku batean *aerem* darabil. Beraz, hitz hau greziarra izanik, handik latinera igaro da, latinetik hurrengora... eta abar. Euskaraz ere beste

132

horrenbeste gertatzen da *delako* horrekin. Beraren bitartez nahi dena sar daiteke, ondoren *delakoa* ezarritz gero. Jendea *aire* entzuten ohitutakoan *delako* hori alde batera uzten da eta hitz berria beldurrik gabe erabiltzen.

Halaz ere, esan dezake baten batek beste hizkuntzetatik hitzak honela hartzea behe mailako hizkerei dagokiela, berez pobre direlarik besterenetik hartu behar baitute. Ongi da. Gauza ageria eta ezaguna da, ordea, hizkuntzetan hitz arrotzak bereganatzen irekiena eta zabalena ingelesa dugula. Ingeleseraz *Weltanschauung* hitza lasai asko eta inolako eragozpenik gabe erabiltzen dute; eta ez pentsa hau goi filosofiako hitzekin bakarrik gerta daitekeenik. Taxonomiaren barrenean, dakizuenez, pinpilipauxak ez ezik iratxoak ere klasifika ditzakegu, eta ingelesez (beharbada isla haietan beste inon baino gehiago sortzen delako) fantasmak, iratxoak eta beste klasifikatu egiten dituzte. Ingelesez iratxo mota bati *Poltergeist* deritza, eta ezin esan dakioke beste modu batera; iratxo bihurri bat da, eta, esate baterako, mahai batean diren gauzak bota egiten ditu, kristalak hautsi, eta abar. Iratxo bihur eta jostailu honek sekula ez dio inori kalterik egiten, baina bai oker tikiak etxean. Hauxe da *Poltergeist* delakoa, eta ez da bera adierazteko beste hitzik, eta maiz erabiltzen da. Istiluren bat gertatzen denean ez dakit nola esango duten baina idatzi bederen honela egiten dute: *imbroglio*, italianotik hartua, noski. Eta aski ezaguna den politika gertakari bat, agian oso gazteek ez hainbeste, honela idazten da ingelesez: *pronunciamento*. Eta gisa honetara beste asko eta asko, hizkuntza batek behar haina kanpotik har dezakeela erakusten digularik. On litzateke ere Maoren adierazleren batek *materialismo dialéctico* txinoz nola itzultzen den azalduko baligu. Hungrianoek bederen, eta garbizaleak dira inon garbizalerik bada (han izan dira garbizalerik sutsuenak, Orixek besterik uste izan arren, eta ez Polonian), *materialismus dialektikus* edo antzeko zerbait idazten dute: alemanez ere, oker ez banabil, *Materialismus* da erabiltzen den hitza. Dudarik gabe lanak ziratekeen bera adierazteko, halaz ere eta itxuraz Maok zinetan eta egiazki txinoz idazten du.

133

5. Hizkuntza egokitu beharra da

Australiako wororotarrak ederki bizi ziren harik eta gu agertu ginen arte, baina joan egin ginen eta, noski, worora hizkuntza, iraungo badu, inguru eta aldiko eginbideetarako egokitu behar. He-

men, jakina, debeku latz eta garratza ageri da. Ez da dudarik: egoera ezagun bati gagozkiola, hizkuntza bat beste bat baino egokiago dake eta egokiago da. Kolonizatzeetan honela gertatu ohi da, gizarte bien egoera, etorri berriena eta bertakoena, ez baita berdina. Menpekoak ustekabeen eta supituan bizimodu berri batera moldatu beharrean aurkitzen dira; ez ordea jabe direnak; edota hobeki esan, alde batetik gainekoak ere moldatu beharrak dira, baina hau beren gogo eta aisiara egingo dute, zeren, gehienetan azpikoei ez baitzaie galdegiten antolamendu berria gogoko duten ala ez. Argi da hone-
134 lakoetan korapilo larria gertatzen dela.

Honen ondorenak hiztegian ageri dira zenbait ideia berri sartu egin behar baita nahitaez. Sintasian ere honelako zerbait badugu. Europan latin joskerak eta horren araberako frase luzeak eta hipotaxi ugari erabiltzen hasten da Ciceronen moldeei lotu nahiz. Salustiotik, esate baterako, honako esaldi hau eskaintzen digu: *Nam fere quem quisque in pugnando locum ceperat, eum amissa anima corpore tegebat*. Berau gaztelaniara hitzez hitz itzuliz gero honelako zerbait genuke: *pues aproximadamente el que cada uno luchando lugar había tomado, aquél, perdida la vida, con el cuerpo cubría*. Eta norbaitek maiteko ez duen euskaraz: *Eta nork burrukan zein leku hartu baitzuen, ia hura bera estaltzen zuen, bizia galdurik, gorputzez*. Hone-lako joskerek arrakasta miragarria izan zuten beste hizkeretan, eta denak hauen arabera idazten hasi ziren. Eta Mendebaleko zibilizazioa sintasi honen bidez itzuli denez gero, beronen mendean ziren hizkuntza guztiak bortxatuak zeuden molde hauetara makurtzera. Euskaraz ere Etxeberri Ziburukoak bataioaz ari delarik bertso hauek idazten ditu:

Arren haurtxoari urak, egiozu grazia,
Khen diozon hobenari narrio iarraikia.
Guri ere egiguzu grazia iasaleei,
Ibillbideei guardia emateko hunenei.

Argi da Etxeberri darabilen hiperbaton hau ez zela bere mendeko euskaldunek erabilia Mendebaleko hizkuntzen imitazioa bai-
135 zik, eta azken finean latinarena.

Nik esan nahi nuena hauxe da. Hizkuntzaren egituretan ez aurrrerapenik eta ez atzerapenik nabari ez bada ere, hizkuntza bat egokitua edo egokitu gabe egon daitekeela momentu jakin baterako. Alegia, nik uste, denok dukezue gogoan Axularrek aitzin solasean

dioen harako hura: «Baldin egin baliz euskaraz hanbat liburu, nola egin baita latinez, franzeses, edo bertze erdaraz eta hitzkuntzaz, hek bezain aberats eta konplitu izanen zen euskara ere, eta baldin hala ezpada, euskaldunek berek dute falta eta ez euskarak».

Eta hona garenez gero goazen aurrera. Seigarren puntuak, ez da axioma, honela dio:

6. *Bai hizkuntzak eta bai kulturak gizartearen edo herriaren histori aztarrenak gordetzen dituzte*

Historia esatean orobat historia aurrekoa diot, prehistoria; iragan aldiaz ari natzaizue. Maiz historiaren zantzu hori ageri-agerian dugu eta erraza da ikusten historia hori bera ezagun dugulako; beste zenbaitetan, berriz, aztarren horiek ez dira horren argiak. Zilegi bazait bi adibide emango ditut latinetik ekarriak. Latinak bere aldirik goren eta ospetsuenean ere nekazari eta artzai aroko kutsu ageria gorde zuen. Hau begien bistan da *pecunia* bera aipatu gabe, arras ezagun dugunez gero. *Egregius*, egungo egunean hain dotore eta ponpos deritzagun hitza, *grex*-etik dator, eta honek, noski, abere-talde esan nahi du, eta *egregius*, arrazoiren batengatik, gizenago, handiago, mardulago edo zelako artaldean nabarmen zen ardia zatekeen. *Riualis* hitzaren iturria ere ezaguna dugu. *Riualis* (erdarazko *rival*) *riuus*-etik dator, *erreka*-tik, eta *Digesto*-an bertan honako esaldi hau aurkitzen dugu: «si inter riuales, id est, qui per eundem riuum aquam ducunt, sit contentio de usu». Honelako agerpideak garbi erakusten digute latinez mintzatzen zen gizarte hura nekazari gizartea izen zela, laborantzan edo artzaintzan ari zen herria, eta ez hiri gizartea hain zuzen.

136

Beste anitzetan, berriz, historia hori ez dugu ezagutzen. Euskal asteko izen gehienak esate baterako, nondikakoak diren ez dakigu, nahiz eta jende asko azterketan gogotik saiaturia izan. Dena den, mendebalean ageri den zenbait hitz ez da beste eskualdeetan, hala nola: *ilen*, *marti(t)zen*, *bari(a)ku*, *zapatu* eta *domeka*. Gauza bat da ageri hemen: eskualde horretako euskaldunek, honetan bederen, besteei baino akulturatze bortitzagoa jasan zutela. Garbi da *zapatu* eta *domeka* kristau hitzak direla (lehendabizikoa judua delarik jatorriz). Lehen biak, aldiz, jentilak dira (*ilen* eta *marti[t]zen*). *Bari(a)ku* dela eta badut neuk iritzi berezia; nahi baduzue, D. José Miguel Barandiarani eskainitako omenaldian agertu da. Baina ene arrazoibide

137 hori gorabehera, denek aitortzen dute hitz hau berria eta kristau kutsukoa dela. Halaz ere, zergatik gertatu den eskualde horretan kultura aldatze hau eta zergatik aste izenetan hain zuzen ere, gauza iluna da histori agerpiderik ez baitugu; linguistika fosilak baizik ez ditugu. Izan ere kultura gaietan hizkuntza dateke, beharbada, zekeenena. Aspaldiko arrastoak, fosilak, eta arkaismoak hizkuntzan gordetzen dira eskierki beste edozein kultur barrutitan baino areago. Honela deritzat neuk behinik behin.

Eta are nahasiagoa bada ere, ekin diezaiogun zazpigarren puntuari. Esan dugunagatik beragatik, alegia, hizkuntzak eta kulturak gizarte baten historiaren aztarrenak gordetzen dituztelako...

7. *Badute zerikusirik herri baten hizkuntzak eta kulturak*

Jakina, erraz da esaten badela zerikusirik edo loturarik bien artean; haatik, zertan datzan agertu behar. Dell Hymes etnologoak dioenez, iritzi bakar dirudien honek, lau uste modu ezkututzen ditu:

- a) Lehen eta eragilea, hizkuntza da.
- b) Lehenik kultura dator.
- c) Ez da lehenik eta azkenik: biak dira eragile.
- d) Ez da lehenik eta azkenik, ezta nagusirik ere: biak dira beste zerbaiten mirabe.

Hizkuntza da lehen

Hauen ustez hizkuntza bera litzateke iturburua, zergatikoa, oinarria edo *variable independiente* delakoa. Gauzak honela izanez gero gure jokabideak, ohiturak, eta legeak, hizkuntzak eraginda edo beharturik leudeke. Hizkuntza litzateke lehen, eta kulturaren gaine-rako agerbideak ondoren.

Kultura da lehen

138 Hemen kulturak behartuko luke hizkuntza. Arestian aipatu ditudan adibideetan (*egregius, riualis, pecunia...*) erromatarrek laborariak izatetik letorkioke latinari nekazari usain hori.

Anitz hizkuntzak hitz mota bat, izenak, bereizi ohi du bi sailetan edo gehiagotan. Euskaraz ere, bereizkuntza hain nabarmena ez delarik, baditugu «bizidun» eta «bizigabe» direlakoak: landareak,

ordea, mirestekoa bada ere, «bizigabeak» ditugu hizkuntzarentzat (baina ez gure nekazarientzat). Inguruko bietan, berriz, ageri-agerian, arrak zaku batean sartzen dituzte gehienbat eta emeak bestean; ar-emetasunik ez dutenak, aldiz, nahiz batean nahiz bestean, historiak hala agintzen duelako. Begien bistan dago, beraz, ez direla berdinak hizkuntza horietan ar-emetasuna, sexua, eta gramatikazko jeneroa; ez dela gauza bera «maskulino» eta «ar», ezta «femenino» eta «eme» ere. Ez baita ikusten, adieraz den bezainbatean, zergatik daitekeen *silla* sail batekoa eta *silla*-tik erakarria den *sillón* bestekoa. Adieraz, zentzuz, ez; bai, haatik, formaz. Jakina da beste hizkuntza indoeuroparretan badirela horien aldamenen hirugarren bat dutenak, neutroa delakoa; hirutasun hortarik beste bitasun batera (neutroak eta neutroak ez direnak) heldu direnak ere bai. Bada besterik ere. Afrikako bantu direlako hizkuntzetan, sail gehiago bereizten dira. Erdi txantxetan argibide bat ematekotan honelako zerbait genuke: gizakumeak eta animalia arrak *A* sailean sartuko lirateke, emakumeak eta animalia emeak, berriz, *B* sailean; gauza biribilak eta kamutsak *D* sailean, mehe eta zorrotzak *E* sailean, eta abar; eta (*ba*)*ntu*-k gizon esan nahi du, baina aurretik klasifikatzaile bat duelarik, eta pluralean besterik litzateke (mu-*ntu* edo), eta abar.

Hizkuntza semitikoek aldameneko erromantzeen gisara jokatzen dute: badituzte maskulinoak, arrak eta beste, baita ere femeninoak. 139 Eta hemen sar dezakegu D'jakonov hizkuntzalari sovetikoaren iritzia, *Asia hurbileko antzinako hizkuntzak* delako liburuan, historian agertzen den bitasun honen erroak sistema zaharrago baten aztarrenak baizik ez direla uste baitu. Sistema hori, ordea, arras bestelakoa zen. Behinola, gizartean egile, eragile, langile agertzen zirenak sail batean sartzen omen zituzten; alfer zeudenak, berriz, bestean. Patriarken garaian, artzain ezin-egonen denboran, gizakumeak ziren langile, gizakumeak ziren irabazpidea eta mantenua zekartenak. Ez etxean gelditzen ziren emakumeak, nahiz hauek etxean ez geldirik egon: hori zen orduko gizartearen egitura. Hizkuntzan ere orobatsu berezi zituzten izenak: gizonezko langileenak batera eta emazteki nagienak bestera. Eta gero, horien arabera bakoitzasun izenak —inurri bakarra adierazten duena, adibidez—, ema-jendearekin elkaturik; diminutiboak ere bai, ttikitasunaren ezaugarri direlako, eta abar. Honela, D'jakonovek dionez, gizarte-egitura izan zen inoiz geroko hizkuntza semitikoetako bi jeneroen zimendua eta hazia.

Bada ere indoeuroparrean bertan Meilletek azaltzen duen adibide bat. Oso ezaguna bera. Gauza jakina da indoeuropar hizkun-

140 tzetan zenbait gauza adierazteko bi izen direla, eta biak oso aspaldikoak. Bat biziduna da, maskulino edo femenino, eta bestea neutro. «Su» esateko latinez *ignis* erabiltzen da, baina griegoz *pûr*; *ignis* biziduna da, eta *pûr* neutroa. Eta «ura» esateko latinez *aqua* dugu (biziduna), eta griegoz *húdor* (bizigabea eta neutroa), eta abar. Meilletek dioenez honen erroa antzinako uste eta sinesteetan bilatu behar da, edota hobeto esan, antzinakoen aurrekoetan, ez baitio Meilletek irizten historia arokoa denik lehenagokoa baizik. Beraz, ura bi modutara har daiteke, edo sustantzia hila bezala, oxigenoz eta hidrogenoz sortutako osotasuna bezala nahi baduzue (zail badirudi ere garai haietan jakite horretaraino iritsi ahal izatea), edota bizitza duen zerbait bezala, uretan jainkoak eta abar bizi bailiran. Suak ere indar gaitza du gauzak desegiteko eta suntsitzeko; beraz, bizidun bezala har daiteke, baina sustantzia bezala ere bai; hauxe bera da Larramendik dioena eta ondoren kopiatu ere zaiona. Ene ustez arrazoi osoa du. Euskaraz heriotza adierazteko bi hitz ditugu: (*h*)erio, eta (*h*)eriotze; zalanztarik gabe bigarrena lehenengotik datorrelarik. Larramendik dioenez *herio* aktibo gisa hartua da, eta *heriotze* pasibo bezala. *Refra-nes y Sentencias*-etan *Erioac* erezan [hil zuen] *Butroeco alabea Plencian* dioenean, eragile ageri da herioa (Bizkai aldean, oraintsu arte gorde den *balba* edo *balbe* hori bezala). Ez dut uste garai bateko euskaldunek sega eta guzti edota zaldi gainean ikusten zutenik, Apokalipsis-koaren gisan: nolanahi ere, egile eta eragile itxuratan agertzen du hizkuntzak. Baina bizitzako azken gertakizuna bezala ere har daiteke. *Aita gurea*-ren itzulpen guztietan «heriotzako» edo «heriotzeko orduan» agertzen da. Beraz, adibide hauetan hizkuntz gertakaria kulturak determinatua eta eragina litzateke.

141 *Ez da lehenik eta azkenik: biak dira eragile, biak beste zerbaiten mirabe*

Honek esan nahi du hizkuntzak eragiten duela kultura, eta kulturak hizkuntza (baldin barruti bereziak bezala hartzen baditugu), biek elkar determinatzen dutelarik, eta era berean determinatuak direlarik.

Azkenik, Humboldtren iritzi famatua dugu hemen. Teoria hau Whorfen izenari gelditu da bereziki lotua, eta Sapir ere uste honetakoa zen, berdin ene ustez egungo egunean Weisgerber eta Alemaniako beste batzuk ere. Hauek diotenez, bai kultura eta bai hizkuntza azpiko indar batek determinatzen ditu. Indar hori mundu ikuskera da, herri izpirituaren fruitua, nazio izaera, zera... badakizue

zertaz ari naizen. Gizarte bakoitzak, gizarte den aldetik, ikusmolde berezi bat du eta beraren arabera aztertzen eta neurtzen ditu gauzak. Eta herri-izpiritu honek (alemanen esaera erromantikoaz baliatzearen; baina badu arbasorik harako Voltairen *esprit du peuple* hartan) kulturari eragiten dio, kultura izpiritu horren ispilu da, eta orobat hizkuntza: biak dira herritasunaren errainu, distira eta jario. Hauden deritzan noruegar batek (Ipar Amerikan nazionalizatua bada ere) honela esaten digu: «gauza jakingarria da —eta honetan pentsatzen zuela Whorfek bere zenbait izkributan uste dut nik— e- struktura bera, hau da, gramatika egitura eta baita fonologia egitura berbera ere hizkuntzaz landako portaerari loturik daudela».

* * *

Eta oraintxe datoz istiluak. Zera, zuek gehienok nik baino eskarmentu gutiago duzue agian artilleriaren jokabideaz, baina haatik badakizue artilleriak bidea erraztuz gero oinezkoei dagokiela posizioa hartzea. Ene ustez artilleria lana egoki eta nahiko izan da orain arte. Eta Descartesen aholkuari jarraikiz hobe dugu orain dena erabat hartu beharrean zatika eta sailka abiatzea.

142

* * *

Lehenik. Behar-beharrezko dugu hemen balio iritziak alde batera uztea, honelakoak ia-ia beti norberarenak izaten baitira. Hone- la gertatu ohi da, esate baterako, hizkuntzaren doinu, gozotasun edo zakartasunaz ari garenean. Espainian zehar sarritan entzuten da honako iritzi hau: «italianoa oso leun eta musikala da, baina —bigun esanda— sendotasuna eta gizontasuna falta zaio». Aimeric Picaud-ek, XII. mendean euskaldunez mintzo delarik, gure min- tzaira entzundakoan zaunkaz ari diren zakurrez oroitzen dela dio. Hau ere iritzi bat da. Gainera iritzi hauek aldakorrak dira. Neronek ere lehen ingelesez zihardutenean zaunkaka ari zirela uste nuen, baina orain oso hizkera egoki eta entzungarria deritzat. Eta alema- na bera, hemengo gehienek iritziaren aurka, oso atsegin izan dut beti. Beraz, hau dena subjektiboa da eta ez du batere axola.

Beste kontu bat hizkuntzaren aberastasuna edo urritasunarena izaten da. Hizkuntza batzuek fonema guti dute eta beste batzuek asko. Egia esan, aberastasun mota honetaz guti harrotzen da jendea, auzia oso garbi baita gauza bera lortzen denez gero fonema asko edo

143

guti izanagatik. Segur aski inongo hizkuntzak ez du 15 fonema baino gutiago, eta 90 baino gehiago ere ez.

Mundu guztiak dakieneguneko zenbaki sistemarekin batean (0, 1, 2, 3, 4, 5...) badaude beste sistema batzuk ere, eta hauen arteko bat, binakoa, oso ezaguna da arras sinple delako: 0, 1, 10, 11, 100, 101...

0	0
1	1
2	10
3	11
4	100
5	101

Zerok ikusten dituzue sistema baten eta bestearen alde on eta gaitzak. Lehenengoan hamar zeinu diferente ikasi behar dira, bigarrenan bi aski direlarik. Baina alda daitezkeen elementuen paradigma aberastasuna (batean hamar eta bestean bi) bestearen sintagma jokoarekin berdintzen da. Bigarrenan hitzak, lumeroak, ikastea askoz zailago da. Hitzak, lumeroak, askoz ere luzeago direlako. Hizkuntzetan ere gauza bera gertatzen da. Gehienetan signifikante, adierazle, laburrak dituen hizkuntzak fonema ugari izaten du, baina morfema luzeak dituztenek aski dute gutiagorekin. Beraz, tontokeria da pobretasunaz edo aberastasunaz mintzatzea. Dena historia gorabeheretan datza eta funtsean berdin da fonema asko edo guti izatea.

144 Eta hiztegiari gagozkiolarik ere sarritan sortzen da delako pobretasuna eta aberastasunaren eztabaida, baina iritziak sustraigabeak izaten dira. Izaten da, bai, aberastasun gehiago edo gutiago hiztegiaren, baina hau lexiko berezi eta espezializatuetan gertatzen da. Landua eta erabilia izan den mintzaira batek nahitaez barruti horretan hiztegi ugariagoa izango du. Baina lehengo egunean esaten genuen bezala gizarte batek, nahi izanez gero, taxuz bete dezake hutsune hori. Nahi izanez gero, noski; nahi ez badu bere horretan geldituko baita.

Bada hemen argitu nahi nukeen eta gainera franko ere argi daitezkeen beste auzi bat: Ba ahal dute hizkuntzek zerikusirik zentzuen eta adimenaren ezaupidearekin?

Badakizue zuek koloreetan dena segida bat dela, ez dela mugarik koloreen artean. Espektroa hartzen baduzue ez da mugarik, ez da Irungo zubirik, kolore batetik hurrengora igarotzeko. Hizkuntza

bakoitzak bere olde eta moldera antolatzen du kolore zatiketa, eta, hain zuzen, banaketa hau ez da berdin gertatzen hizkuntza guztietan. Hau gehienek badakite, maiz aipatzen ere baita. Galesko hizkuntzaz ez omen da hitzik «berde» esateko, eta rusoz ez da hitz bat «urdin» esateko bi baizik: *sinij* (urdin iluna) eta *goluboj* (urdin argia). Eta errusiarrentzat bi izen hauek ez dira urdinaren bi mota diferente bi kolore diferente baizik. Halaz ere Europako hizkuntza gehienetan urdina kolore bakarra da.

Beraz, gaztelaniazko bi kolore izenen aldamenean ez dute galesarrekin bakarria baizik; eta errusiarrek bi gaztelaniazko baten truk. Ez dut, inor haserra ez dadin, euskarazko *urdin* aipatuko. Desberdintasuna dugu, bada, izenetan eta hori ukatuko duenik ez da jaio. Zinetako auzia, ordea, besterik da. Hizkuntzen arteko alde horiek gorabehera, nola ikusten dituzte koloreak batzuek eta besteek, batera ala nork bere modura?

145

Ezin esan daiteke, jakina, nork nola ikusten dituen koloreak, «barrendik» ikusten baitira eta nork bere buruaren berri baizik ez daki «barrendik». Lehen esan dugunaren arabera, ordea, bakoitzaren «kanpoko» jokabideak erakusten digu zer bereizten duen eta zer ez: horrelaxe ezagutzen ditugu daltonikoak, nahiz gerok daltoniko ez izan. Badut gai honetan zer esanik neronek ikusia eta entzuna denez gero, eta luze badoa ere orain kontatuko dut. Ofizio gehiegi izan ditudalarik, *Tintorería Sin Rival* delakoan ere izan nuen noizbait sarbidea. Maiz aski ikusi ditut han eztabaidan Vaslet jauna, hizkuntzaz frantsesa eta gaztelaniaz gauza zuzenik esaten ikasi ez zuena urteen buruan (*gare-ri estación* esaten zaiola behintzat ez zuen sekula ikasi), alde batetik, eta Juanito Zabaleta bertsolaria, bestetik: Juanito eta anaia Pelloren bertsoak Aita Zavalak argitara ditu. Honek gaztelaniaz ongi egiten zuen; euskaraz hobeki, segur aski. Hark, noski, frantsesez ederki, baina gaztelaniaz kaxkar eta euskaraz tutik ere ez. Eta, halaz guztiz, Babelgo dorrearen aldamenean geundela bazirudien ere zenbaitetan, ez zuten lan gehiegirik izaten, mokoka egin arren, bi artile sail tintaturen kolorea aski berdina zen ala ez erabakitzeko. Bistaren zorroztasuna baitzuten muga, ez hizkuntza.

Baina harrigarri badirudi ere hotsei gagozkielarik, bai, orduan hizkuntzak berak mugatzen du gure oharmena, gure perzeptzioa (nahiz eta honen kontzeptuzko sailketa mugatu ez). Zenbaitek ez du antzematen noiz den *e* itxia eta noiz *e* irekia, baina beste batzuek, eta ez belarri zorrotzagoa dutelako horrexetara heziak izan direlako baizik, ederki bereizten dute. Hotsak, beraz, hizkuntzak be-

146

rak mugaturik eta sailkaturik hartzen ditugu. Kontu, gero! Ez hotsak erabat; ez, esaterako, musikan erabiltzen diren doinuak. Mintzatzeko erabiltzen ditugun hotsak soil-soilik mugatzen ditu hizkuntzak. Bestela esan, hizkuntzarekiko gertakariak dira hizkuntzak mendean dituenak. Adieraziak bereizten dituzten hotsen artean hizkuntza bakoitzak bere erara taxutzen ditu, eta hots hauek bereizteko gaitasuna gizarteko hezieraz bereganatzen du jendeak. Oso belarri fineko jendea ezagutu izan dut, hizkuntza asko zekien jendea, eta halaz ere hasieran ez zuten nabaritzen euskaraz *s* eta *z* artean den bereizkuntza, alegia, *hasi* eta *hazi* edo *su* eta *zu* artean den aldea. Baina belarri landua izanez gero eta bata eta bestea ez direla berdin ohartaraziz gero ederki bereizten dute; ez, ordea, aurretik. Eta hau ez da belarri eskasago edo hobe da dutelako, bereizkuntza horretara ohituak ez direlako baizik.

147 Eta zer gertatzen da zentzuen oharren hutsa ez denarekin? Whorf *boutade* baten asmatzaile da. New Mexikoko hizkuntza baten denbora sistema aztertu ondoren esan zuen hopi hizkuntzaz ari zen bat gertuago zela errelatibitatearen teoria asmatzeko indoeuroparrez mintzatzen zena baino. Jakina, Einsteinek hizkuntza indoeuroparra erabiltzen zuen; alemana, hain zuzen. Honi erantzun izan zaio, eta arrazoiaz, errelatibitatearen teoria ez dela hizkuntzak egiten dituen banaketa erraz eta ximple horietatik sortzen, horiek baino —ingelesetik dioten bezala— gogoeta sofistikatuagoetatik baizik.

Hau argitzeko Adrados jaunak 863. orrian dioena ekartzea baino bide hoberik ez dut ikusten. Honela dio: «El hombre puede saltar el ‘círculo mágico’ de la lengua [Hesi hau neure jatorriak eta denboratasunak ezartzen didaten muga da; gorputzak berak mugatzen nauen bezala, eta horregatik ezin egin dezaket borrokan, ez Urtaineekin, noski, ezta bera baino makalago den beste zenbaitekin ere. Beraz, Adradosen dioenez hesi hori gaingitu daiteke eta bertatik kanpora atera]: el desarrollo de la Ciencia y la misma posibilidad de la traducción hablan bien claramente en este sentido. El que sigamos diciendo que el sol sale o se pone no implica que lo creamos en sentido literal [hau garbi da eta ez dugu azaldu beharrik]. Sin embargo, es bien posible que incluso en la Ciencia se hayan introducido inconscientemente conceptos de origen lingüístico a los que luego hay que renunciar o que se demuestran intercambiables. Me refiero, por ejemplo [eta hauxe da hitzez hitz dioena], al desarrollo de las Geometrías no euclideas, que superan el espacio tri-dimensional de la Geometría de Euclides (procedente de la lengua),

a la disolución de la oposición entre materia y energía, a la teoría de la relatividad del tiempo y el espacio, etc. Se llega a pensar que determinados aspectos de la física del átomo no son expresables por nuestras lenguas sin introducirlos en sistemas de conceptos que los prejuzgan y falsean». 148

Eugenio Montes akademiko argiaren pasarte bat dakar honek gogora. *Triunfo*-n agertu berria da, baina «Treinta años de teatro de derechas» artikuluan, zegokion legez «Celtiberia show»-n agertu beharrean. Montesek zioenez, aski maltzur eta makurrak izanik errusiarrek, honetara ere ausartu ziren: «a romper la diamantina claridad de la geometría de Euclides». Lobatchevskirena ez da nonbait hain argia, Mikoletak esango zukeenez, «zein diamantezko harria». Okerrena da gure Montesek ez dakiela, eta ez da hori arloteria akademikoaren lekukotasun makala, Lobatchevski desagileak Riemann izan zuela ondorengo eta Gauss aitzindari, alemanak bata eta bestea.

Adradosek dio: «el espacio tridimensional de la Geometría de Euclides (procedente de la lengua)»... Eta hauxe da berehalaxe egiten dugun galdera: zein hizkuntzatatikoa, ordea? Nik dakidalarik, behintzat, ez da oraindik sortu gizasemerik ez emakumerik, duen hizkuntza duela, beste neurririk ikus dezakeenik, begiz nahiz irudimenez, harako luzera, zabalera eta goibeaz gainera; gutiago, bai, gogoak ematen baldin badio. Ez linguistikak ez hizkuntzak ez du honetan zer ikusirik. Jakin behar litzateke ere Euklidesen geometriak ikuskizunik ez duela berez hiru neurrera hauekin. Noski, Euklidesek hiru neurreratako geometria bere garaian bestelakorik ezin asma zezakeelako egin zuen. Baina Descartes jaunak behiala gehiegitxo edan eta gaez ametsetan geometria analitikoa asmatu zuenetik gauza ezaguna eta ageria da gizonak n neurreratako espazioak kalkula ditzakeela; irudimenez ikusi ez, baina kalkulatu bai. Gisa honetako ekuazioa izanez gero, lau neurrera edo kalkula daitetzeke: 149

$$ax + by + cz + dv + e = 0$$

Eta honi nahi adina *variable* gehi dakioke. Honek, ordea, ez du Euklidesekin zerikusirik, izan ere, bai Euklidesena eta bai beste edozeinen geometria, marra zuzen bati kanpoko puntu batetik zenbat paralela bota dakiokeen dioen postulado bati dagokio.

Esaten ere du Adradosek: «a la disolución de la oposición entre materia y energía, a la teoría de la relatividad del tiempo y del es-

pacio»... Baina nola arraio uztartuko dugu espazio eta denboraren errelatibitate-teoria lengoaiarekin? Eguneroko hizkuntzarekin, alegia? Bistan da *materia* eta *energia* kontzeptuen (fisikoen, noski) eta hizkuntza arruntean erabiltzen ditugunen artean alde handia dela. Erdaraz *ese señor tiene mucha energía* esaten dugunean halako hori indartsu dela adierazi nahi izaten da, edota bere gogoia bortxaz besterenari nagusitzen zaiola. Argi baita *energía* diogunean kemena edo adierazi nahi dugula. Eta *materia* diogunean berdin... neri behintzat zail gertatu zitzaidan airea materia dela ikustea, gutienez ezin ukituzkoa baita. Guzti honek ez du batere zerikusirik hizkuntzarekin.

«Se llega a pensar que determinados aspectos de la física del átomo no son expresables por nuestras lenguas sin introducirlos en sistemas de conceptos que los prejuzgan y falsean». Baina...! «Se llega a pensar...!». Pentsatu ez ezik jakina ere da aspaldidanik gure aho-hizkuntzak ez direla gauza honelako gogoetak adierazteko; ez direla gauza, bederen, «beste» hizkuntza baten itzulpen eta parafrasis moduan baizik. Atomoaren barrenak eta erraiak aztertu beharrean hasi zirenean, laster aski ohartu ziren uko egin behar zitzaiola ezinbestean edozein eredu mekanikori. Gogoeta horiek, laburzki, matematika hizkuntzaz bakarrik adieraz daitezke.

Hau eremuak eta alderdiak behar bezala bereizten ez direlako gertatzen da. Bi bazter, bi mutur ditugu hemen.

zientziako	o—————o	lirika
hizkuntza		hizkuntza

Alde batetik zientziako lengoaia dugu. Hau formalizatu egiten dugu erabat, eguneroko hizkuntza arrunta alde batera utziz. Baina zientzia hutsean sartu gabe ere badugu ingelesez *undistinguished service prosa* deritzana ere. Kolore eta garrasi gabeko prosa, apaindura gabea, zerbitzuzko prosa. Hizkuntza molde honek estilo edo apaindura baino gehiago zehaztasuna, argitasuna eta ugaritasuna behar ditu. Descartsek bere *Discours de la méthode*-n erabili zuena izan zitekeen honen eredu, edota sukaldeko tresna berri hauek nola erabili behar diren azaltzen duten paperetan agertzen dena ere. Prosa honetan esaten dena hizkuntzatik bertatik ahalik eta urrutien gelditzen da. «Ahalik eta urrutien» diot, eta ez zeharo urrundua. Hauxe baita, hain zuzen, bera darabiltenek bilatzen dutena: zalantza biderik emango ez duen adierazpide argia.

Bestalde, honekin batean badugu poesian eta batik bat lirikan (metafisikan ere esango nuke neuk) erabiltzen den beste hizkuntza moldeak. Eta beraren bidez adierazi nahi duguna hertsiki lotua da hizkuntzari berari, hizkuntzaren azal ñabarrari. 151

Aipa ditzagun bi idazle errusiar ezagun: Pushkin eta Dostoievski, esate baterako. Dostoievski irakurri nahi izan duen edo nork mendebaleko edozein hizkuntzatan irakur zezakeen; batean osoki ezin izan badu, bitan. Baina denek aitortzen dutenez Pushkin sekulako poeta lirikoa da. Nork irakurri du? Inork ez, bere hizkuntzan ez bada! Pushkinen lirikotasuna itzultzea ez baita berak esaten duena hitzez hitz aldatzea. Ikusi besterik ez duzue poesiaren doinua bera. Orobat diot Poeren *Annabel Lee* hartu eta azentu gabeko hizkuntza batera itzultzen saiatzen bazarete; frantsesera, esate baterako. Badakigu Baudelairek Poeren prosazko itzulpen famatuak egin zituela, halaz ere *Annabel Lee* ez zuen itzuli, beronen indar asko ingeles azentuan zelako eta hau ezin itzul daitekeelako frantsesaren gisako hizkuntzetara. Eta doinuari ez ezik, konzeptuei eta sentimenduei gagozkielarik Pushkin edo beste edozein lirikoren itzulpena ez da aski hitzez hitz egitea egokitze lan bat behar delako. Demagun Pushkinek biolina jotzen duela eta nik gitarra; orduan eginahalak egin beharko ditut bere obra hori gitarraz atsegin eta egoki gerta dadin. Honelako zerbait da. Dena aldatu, dena eraberritu behar da jatorrizko hizkuntzaz lortzen den hura bera iritsi ahal izateko. Beste horrenbeste ere metafisikaz ari garelarik. *Dasein* hitzaren barne muina argitzeko orriak eta orriak idatzi dira. San Agustinek pasarte batean ezerezari buruz diharduelarik honela dio: «Ezereza, hitzak berak dioen bezala, ezer ez da. Halaz ere neuk zerbait bezala antzematen dut». Sartrek *L'être et le néant* idazten du. Hizkuntzaren aldetik *l'être* eta *le néant* bata bestea bezain sustantibo dira eta den zerbait bezala antzematen ditugu. Beraz, hona nik esan nahi dudana: adierazia kontrakoa izanagatik adierazteko modua bat bera da. Eta goazen aurrera. 152

«*La pauvre fleur disait au papillon céleste: 'Je reste, tu t'en vas'*». Hau Victor Hugorena da, eta beronek eman zion bide Elissambururi *Apecha eta Lorea* idazteko. Ba al da eragozpenik frase hau gaztelaniaz honela itzultzeko: *La pobre flor decía a la celeste mariposa: «yo me quedo tú te vas»?* Gogora ezazue honetarako Victor Hugo emakumearen askatze eta emanzipazioa baino lehenagokoa zela (ez dakit lortua duten ala lortzekotan diren), eta emakumea glebako joquaren pare lurrari loturik eta erroturik zen, gizona batetik bestera

alaiki lorez lore zebilen bitartean. Baina, zer dela eta ezin itzul daiteke gaztelaniaz honela? *Papillon* gaztelaniaz, *mariposa*, femenino delako, eta hain zuzen ere horretantxe datza poesia honen funtsa. Behar-beharrezko da hemen lorea emakume izatea eta *papillon* zerutarra gizonezko, eta irudi hau jeneroetan datza. Elissamburuk, ordea, itzul dezake; euskaraz jenerorik ez denez gero *apecha* eta *lorea* bata bestea bezain neutro baitira.

153 Eta honetaz ari garenez gero ikus dezagun zer gertatzen den Lizardiren poemekin. Hauetan pertsonaiak gaztelaniaz hartuak dira. Negua agurea da, eta udaberria «neskatx urdin yantzia», eguzkia mutil gazte maitaria, gaua egunaren ama, eta abar, eta abar... Konturatu gabe beste hizkuntza bateko kategoriez ari zen. Agustín García Calvok *Emerita*-n honela izendatzen du artikulua bat: «Por qué al sol le llaman Lorenzo y a la luna Catalina». Alemanez eguzkia ezin izan daiteke Lorenzo ezta ilargia Katalina ere. Beraz, maila honetan hizkuntza, hizkuntzaren axala, axola handikoa da bere kolorez tintatzen baitu adierazten duen guztia. Hizkuntzaz kanpoko substantzia izanagatik hizkuntzaren berezitasun ere bada, eta bi mutur hauen artean sartzen ditugu gainerako gauzak.

Gauza bat esanaz bukatu nahi nuke. Berriro ere Lévi-Strauss aipatzen dut: «Lengoaia ez dagokio bakarrik gizonaren muinari; hizkuntza jakin batek funtsezko zerikusia du gizatalde jakin baten izaera eta irautearekin». Beraz, auzi hau linguistika hutsa gainezkatuz soziologiaren alorrean sartzen da. Gogoan eduki hizkuntza barrena begira lokarri dela, eta kanpora begira bereizgarri. Bestalde, hizkuntza arduraz zaindu behar den altxorrik handiena bezala har daiteke, edota hesi bezala ere bai.

154 Esan dezagun bidenabar egungo egunean alde batetik joera bat badela munduan hizkuntza batasun alderako, eta bestetik, eta hau garbi erakus daiteke estatistikaz, hizkuntza ofizialen kopurua erruz gehitu dela mende honetan. Joera biek elkarren kontrako dirudite baina ez da honela. Alde batetik gero eta beharrago da munduan hedadura handiko hizkuntza, zientziaren harremanetarako adibidez. Zergatik, ordea, ez da iristen hau? Honetarako inorena ez den hizkuntza litzateke onena; XVII. mendean latina, esate baterako (baina honek ere bazuen eragozpenik, mendebaleko kutsu nabarmena zenez gero Bizanzio aldekoek ez baitzuketen gogoko). Bestalde, Esperantoaren indarra horretantxe legoke, inoren hizkuntza ez izatean alegia; halaz guztiz bera da ere oztoporik handiena, inorena ez denez gero inork ez baitu aurrera bultzatzen. Egungo egunean mendeba-

lean indar gehien duten hizkuntzak ingelesa eta rusoa dira, eta noski, ez batzuek eta ez besteek ez dute honetan amore emango. Biak saiatuko dira berea hizkuntza bakar bihurtzen, baldin besterik ez bada sartzen borrokan.

Halarik ere lengoaiaren bizitzan egunoroko hizkuntza arrunta dugu inportanteena den-denok gizon arruntak garenez gero eta gehienok egunoroko masa horretan murgildurik aurkitzen garelako eta, Adradowek zioen bezala, eguzkia sortu eta sartu egiten dela esaten jarraitzen dugulako.

Ez du inork entzun Vietnamen hizkuntzen ofizialtasunarekiko auzia sortu denik ere. Eta ez du entzun, edozein konstituzio baino lehenago, bertako hizkuntza baten alde erabakia zegoelako. Holandesen ziren Indietan, ez du neerlandesak ernamuin berririk ematen holandesek handik alde egin zutenez gero, Bahasa Indonesia delakoak hartu baitu ofizialtasuna. Afrikan, berriz, gehienbat, nahiago dute, aurrerazaleenak buru direla, «kolonizatzaileen» hizkuntzaz (ingelesaz eta frantsesez, batez ere) mintzatu, gurasoengandikako hizkuntza traba eta debeku iruditzen zaielako aurrerakuntzarako eta goi-mailara beren burua jasotzeko. Norbera aurreratzeke eta norberaren burua jasotzeko esan behar genuke, horixe baita, hain zuzen, han gertatzen ari dena. Ez dute ikasiek eta erdi-ikasiek astirik ez gogorik beren herritarrak altxatzeko. Presa dute, baina (zenbait lekutan xarneguek beltzen artean bezala) beren burua altxatzeko presa, 155 ea lehenbailehen eltxoa bezain ugari inguruan duten ezjakinen pilo nardagarritik ihes egiten duten. Hirugarren mundu horretan, beraz, ondade preziatua da jatorrizko eta etorkizko hizkuntza batzuentzat, harresi latza besteentzat.

Alde batera uzten ditugu Ameriketako indioak gehienetan ez baitute gaixoez halako bide zabalik beren boza entzunarazteko. Halaz ere, jakin behar litzateke eremu zabal batean guaraní hizkuntzaz egiten dela. Paraguay bertan %90etik gora horrela mintzo da. Baina haez kanpo Ameriketako hizkuntzen egoera larria oso bestelakoa da.

Eguno egunean, badirudi herriaren aurrerakuntzaz (promozioaz, esan ohi denez) ari garenean, ez garela guztiok, bat baldin bagatoz ere ahoz, gauza batez ere. Zein da gure asmoa eta gogoaz? Gure herriaren egiazko aurrerakuntza, herriarekin batean gu ere aurreratzen garelarik? Ala, herriaren aitzakian, geure buruak jasotzea, eta besteak hor konpon? Badirudi, inolaz ere, badela munduan barrena aski jende prest dagoenik, berak trenak galduko ez ote duen beldurrez edo, herria eta herriarenak bertan behera uzte-

ko. Hirugarren mundukoak ez bagara ere, guk ere bata ala bestea hautatu beharko dugu.

156 Gauza bat da, beraz, hizkuntzak herriaren pentsamolde, izaera eta gainerakoak noraino mugatzen dituen erabakitzea, eta bestea, arras bestea gero, hizkuntzak herri batekin, herria gizarte eta gizatalde den aldetik duen zerikusia. Urrutira joan gabe, egungo egunean Euskal Herriaz mintzatzen baldin bagara, Euskal Herria deritzan zerbait baldin bada oraindik munduan, mendez mende gorde dugun hizkuntzari zor zaio. Ez da, esan beharrik ez, hizkuntza bakarrik izan; bai, ordea, beste arrazoi askoren azkeneko erro eta oinarri. Hau ez da ene iritzia besterik eta bestek bestela ikusiko du beharbada. Froga daitekeela uste dut, haatik, gisa honetako auziak froga daitezkeen neurrian, behinik behin.

ÍNDICES

En la elaboración de los índices ha colaborado Arantza Bilbao.

ÍNDICE DE NOMBRES

- Aarsleff, H. 56 n. 22
Adrados v. Rodríguez Adrados, F.
Aguirre, J. M.^a ('Lizardi') 75, 94
n. 20, 173, 278
Alarcos Llorach, E. 9, 36, 41, 160,
222-224, 244
Alatorre, A. 52 n. 11
Allen, W. S. 43
Alonso, A. 46
Alonso, D. 44
Altube, S. 242, 248
Altuna, P. 182 n. 2, 183
Alvar, M. 131 n. 1, 142 n. 11
Álvarez Enparantza, J. L. ('Larresoro',
'Txillardegí') 64, 188 n. 5, 247,
249-251
Antal, L. 262
Aquesolo, L. 100 n. 28
Arana Goiri, S. 253
Araquistain, J. M.^a de 220
Aresti, G. 165-166
Aristóteles 126, 192, 215
Arnauld, A. 57, 242
Arriaga, E. 171
Artola, M. 130, 136 n. 6
Astarloa, P. P. 82 n. 2, 253, 257
Austin, J. L. 7
Axular, P. de 104, 257, 266
Aymeric Picaud 200, 271
Azkue, R. M.^a de 115 n. 13, 228
Bach, E. 3
Bally, Ch. 251
Balparda, G. de 172
Balzac, H. 216
Barandiaran, J. M. de 80, 92 n. 16,
261, 267
Baroja, P. 173, 206
Barthes, R. 218
Bartolomé de Santa Teresa v. Santa
Teresa, B. de
Bassols de Climent, M. 51
Bataillon, M. 52
Baudelaire, Ch. 277
Baudouin de Courtenay, J. 251
Bell, A. F. G. 49 n. 4
Benveniste, É. 3, 7, 74, 126, 167,
192, 247, 250-251, 255
Berlin, B. 127
Black, M. 116 n. 18
Bloomfield, L. 27, 31, 38, 74, 79, 87
n. 8, 216-217, 238, 241, 251, 253
Boas, F. 88
Boissier, G. 93 n. 18
Bonaparte, L.-L. 253
Bonfante, G. 38
Bopp, F. 24, 203
Borrow, G. 169
Bouda, K. 43
Bouthoul, G. 93 n. 18
Bridgmann, P. W. 174

- Bright, W. 89 n. 12
 Brocense v. Sánchez de las Brozas, F.
 Brøndal, V. 53
 Brown, R. L. 125 n. 33
 Bühler, K. 54 n. 16, 90 n. 13, 165, 259
 Bunge, M. 72, 74-80
 Bustinza, E. ('Kirikiño') 256 n. 21
 Buyssens, É. 110 n. 3
- Calle Iturrino, E. 172
 Calvo Serer, R. 141 n. 9
 Cano, M. 52
 Cantineau, J. 43
 Cantor, G. 65, 241
 Cardaberaz, A. de 210
 Caro Baroja, J. 204, 218
 Cassirer, E. 54 n. 16
 Chaho, A. 172
 Chaucer, G. 168
 Chomsky, N. 4-5, 20 n. 2, 27, 55-57, 67, 72-74, 78-80, 83, 88, 90, 120 n. 22, 125 n. 33, 161, 180, 196-197, 222, 225, 227, 229, 234, 236-242, 244, 246-248, 251, 253, 257
 Cicerón 164, 198, 266
 Cirilo 200
 Clavería, A. 169
 Cohen, M. 6 n. 16
 Corominas, J. 44, 61, 167
 Coseriu, E. 23, 29-31, 55 n. 21, 60, 82 n. 2, 90, 112 n. 7, 120 n. 23, 121, 166
 Cowan, W. 39
- Dechepare, B. 79, 169, 253
 Deen, N. G. H. 168, 185, 186 n. 4
 Del Estal, E. 62 n. 34
 De Mauro, T. 2 n. 4
- De Rijk, R. P. G. 58 n. 26, 67, 252 n. 17
 D'jakonov, I. M. 269
 Delbrück, B. 27, 59
 Descartes, R. 52, 56 n. 22, 84 n. 5, 262, 271, 275-276
 Dostoievski, F. 216, 277
 Dubois, J. 23
 Dumézil, G. 43
 Durkheim, É. 212
- Echave, B. de 200
 Einstein, A. 274
 Eleizalde, L. de 103, 106, 108
 Elías de Tejada, F. 99 n. 26
 Elissamburu, J.-B. 94 n. 20, 277-278
 Engels, Fr. 142
 Ennio 6, 92 n. 17, 264
 Erasmo 52
 Ernout, A. 4
 Estrabón 197
 Etcheberri (de Ciboure), J. 266
 Euclides 274-275
 Euler, L. P. 4 n. 13
- Fagoaga, B. 102 n. 31
 Ferguson, Ch. A. 17, 151
 Fichte, J. G. 136 n. 6
 Fishman, J. A. 91 n. 15, 150
 Frege, G. 6, 25
 Frei, H. 44
 Friedrich, J. 23
- Gallardo, M.^a D. 8 n. 20
 García, C. 53-54, 58 n. 26
 García Calvo, A. 278
 García Camarero, E. 48 n. 3
 Gasteluzar, B. 210

- Gaulois, E. 249
 Gauss, C. Fr. 275
 Gaztañaga, J. 188 n. 5
 Gelb, I. J. 23
Génesis 64
 Gil, L. 49 n. 4
 Gironella, J. M.^a 186
 Greenberg, J. H. 7 n. 18, 16
 Gröber, G. 168
 Grunig, B. 21, 225
 Gyármathi, S. 24
- Halle, M. 120 n. 22, 246, 251
 Halliday, M. A. K. 91 n. 15, 263
 Hamilton, W. 50 n. 6
 Hammet, D. 216
 Hamp, E. P. 21
 Harff, A. von 200
 Harriet, M. 233
 Harris, Z. S. 238
 Haugen, E. 102 n. 33, 271
 Hemingway, E. 216
 Herder, J. G. 136 n. 6
 Hertzler, J. O. 83, 113 n. 9
 Hjelmslev, L. 6 n. 17, 26, 31, 112
 n. 6, 159, 215-216, 248
 Hockett, Ch. F. 238
 Homero 123 n. 28
 Hook, S. 116 n. 16
 Horacio 248
 Hübschmann, H. 168
 Hugo, V. 94 n. 20, 277
 Humboldt, W. von 82, 86, 90 n. 13,
 91, 111, 118 n. 20, 125 n. 33,
 135, 262, 270
 Husserl, E. 5 n. 15
 Huxley, A. 260
 Hymes, D. H. 39, 89 n. 12, 268
- Iglesias, P. 154
 Iordan, I. 142 n. 11
 Irigaray, A. 188 n. 5, 210, 254, 264
 Ivin, A. A. 110 n. 3
 Iztueta, J. I. 80
- Jaberg, K. 74
 Jacobs, R. A. 257
 Jakobson, R. 5 n. 14, 22-23, 66, 69,
 74, 214, 218, 236-237, 247-248,
 251
 Jespersen, O. 54 n. 16, 91, 264
 Jones, D. 120 n. 23
 Joos, M. 45, 259
 Jud, J. 74
 Juxto (bertsolaria) 234-235
- Kant, I. 125 n. 33
 Kay, P. 127
 Kintana, X. 180, 188 n. 5, 247-248,
 250 n. 14, 253 n. 18
 Kirikiño v. Bustinza, E.
 Kloss, H. 104 n. 35, 140
 Köstler, A. 230
 Krause, W. 220
 Krutwig, F. 187
 Kuhn, Th. 73
 Kurath, H. 74
 Kurylowicz, J. 4, 66, 74
- Lacan, J. 218
 Lafon, R. 11 n. 23
 Lakoff, R. 56-57, 60 n. 31
 Lakoff, R. T. 56 n. 23
 Lancelot, C. 56-57, 242
 Landuchio, N. 255
 Larramendi, M. de 162, 169, 253,
 257, 270
- Ibiñagabeitia, A. 116 n. 17
 Idoate, F. 102 n. 32

- Larresoro v. Álvarez Enparantza, J. L.
 Lasala, F. 101 n. 29
 Lausberg, H. 32
 Lázaro Carreter, F. 21, 33, 39-40, 51, 57
 Lees, R. B. 3, 65
 Leibniz, G. 4 n. 13, 202
 Leitzmann, A. 118 n. 20, 136 n. 6
 Leizarraga, J. 187, 243, 253, 255
 Lenneberg, E. H. 76, 77, 116 n. 18
 León v. Luis de León
 Lequerica, J. F. de 172
 Letamendia, J. A. 176-178, 181
 Lévi-Bruhl, L. 261
 Lévi-Strauss, C. 92, 218, 247, 249, 259, 261, 278
 Lewis, H. 37
 Liaño Pacheco, J. M.^a 58-59
 Linacer, Th. 59, 248
 Lizardi v. Aguirre, J. M.^a
 Lobatchevski, N. I. 275
 Locke, J. 56 n. 22
 Lonjinos (bertsolaria) 234
 López Piñera, J. M. 51 n. 10
 Lounsbury, F. G. 116 n. 16
 Luis de León 84 n. 5, 262
 Lyell, Ch. 72
 Lyons, J. 2 n. 3, 3 n. 6, 54 n. 17, 87 n. 8, 114 n. 12, 197-198
 MacCawley, J. D. 121 n. 24
 Machado, A. 91 n. 15
 Madariaga, B. de v. Santa Teresa, B. de
 Madariaga, S. de 97 n. 23
 Maldon (balada de) 168
 Malinowski, B. 23
 Mandelbaum, D. G. 121 n. 24
 Mandelbrot, B. 64
 Manoliu, M. 142 n. 11
 Mariner Bigorra, S. 10 n. 22
 Markov, A. A. 237 n. 4
 Marouzeau, J. 21
 Marr, N. 39, 69
 Martinet, A. 8, 15-16, 19-22, 25, 34, 37-38, 44-45, 74, 98, 150, 161, 203, 214-215, 218, 237, 247-248, 250-251
 Martinet, J. 19
 Marx, K. 93 n. 18, 142, 220
 Massis, H. 83 n. 7
 Mauthner, Fr. 192
 Mayans, G. 50, 58
 Meillet, A. 146, 160, 250-251, 269-270
 Menéndez Pidal, R. 87, 220
 Meringer, R. 5
 Metodiodio 200
 Micoleta, R. de 275
 Miller, G. A. 237 n. 4
 Moguel, J. A. 100, 157, 171, 253
 Mohs, Fr. 76
 Molière 75
 Montes, E. 275
 Moore, G. E. 163
 Moret, J. 45
 Mounin, G. 26, 88, 111, 124 n. 30, 125-126, 160, 212, 221, 249-250
 Mourlane Michelena, P. 173
 Múgica, J. 101 n. 29
 Nagel, E. 6 n. 16
 Nebrija, E. A. 51-52, 220
 Newmeier, F. J. 74
 Northrop, F. S. C. 89 n. 11
 Odriozola, A. 47 n. 1
 Ogden, C. K. 25, 113 n. 8, 124
 Oihenart, A. 104
 Olabide, R. 232
 Orixe v. Ormaechea, N.
 Ormaechea, N. ('Orixe') 71-72, 215, 265

- Ortega y Gasset, J. 260
 Orwell, G. 123
 Oteiza, J. 67, 234
- Pagliaro, A. 50 n. 5, 62 n. 33, 118 n. 20
 Panini 26, 68
 Pareto, V. 249
 Pascual, J. A. 48 n. 2
 Paul, H. 27
 Pedersen, H. 37
 Pensado, J. L. 50 n. 7
 Percival, K. 111 n. 4
 Pérez Galdós, B. 216
 Perizonio, J. 48 n. 2, 56
 Piaget, J. 92, 249, 261
 Picaud v. Aymeric Picaud
 Pinborg, J. 26
 Pinta Llorente, M. de la 53
 Piotrovskij, R. G. 69
 Pirro 6
 Platón 247, 264
 Poe, E. A. 277
 Popper, K. 78, 227
 Prieto, L. J. 4 n. 13
 Pushkin, A. 262, 277
- Quine, W. 165
- Ramírez de Villa-Urrutia, W. 51
 Rask, R. 24, 72, 203
 Ray, P. S. 103 n. 34
Refranes y Sentencias 270
 Revzin, I. I. 26, 69
 Richards, I. A. 25, 113 n. 8, 124
 Riemann, O. 4 n. 11, 9 n. 21, 27, 275
 Rimbaud, A. 211, 250
 Roberts, J. M. 116 n. 18
- Rodrigues Lapa, M. 155
 Rodríguez Adrados, F. 84 n., 92 n. 16, 113 n. 8, 113 n. 10, 239, 261, 274-275, 279
 Rodríguez-Moñino, A. 47
 Rosenbaum, P. S. 257
 Ross, A. S. C. 10 n. 22
 Rowan Hamilton, W. 50 n. 6
 Rozas, J. M. 220
 Ruipérez v. Sánchez Ruipérez, M.
 Russell, B. 225
 Ruwet, N. 3, 89 n. 11, 236, 239
- Salaburu, P. 71-72, 74, 77-78, 80
 Salmon, V. 56 n. 22
 Salustio 266
 Samaniego, F. M.^a de 210
 San Agustín 277
 San Jerónimo 8
 Sánchez Carrión, J. M.^a 133 n. 3
 Sánchez de las Brozas, F. ('El Brocense') 47-54, 56-62, 122, 198, 221, 248, 253
 Sánchez Ruipérez, M. 1, 11 n. 23, 23, 43
 Sandys, J. E. 50 n. 6
 Santamaria, C. 63, 190
 Santa Teresa, B. de 100 n. 28, 253
 Sapir, E. 86 111, 121 n. 24, 131, 153, 262, 270
 Sarmiento, M. 50
 Sarraill, J. 135
 Saussure, F. de 6, 25, 30-31, 65, 68, 74, 87 n. 8, 112, 132, 160, 166, 211-214, 217, 220, 229-230, 236, 247-251, 253
 Scaligero, J. C. 59, 62 n. 33
 Schiller, Fr. 256
 Schleicher, A. 23, 35, 38, 91
 Schnelle, H. 233 n. 3
 Schuchardt, H. 124, 210, 257-258
 Scioppio, G. 48 n. 2

- Séchehayé, A. 251
 Séguy, J. 120 n. 23
 Serrus, Ch. 126 n. 34
 Skinner, B. F. 229
 Smeaton, B. H. 8
 Souter, A. 119
 Spengler, O. 84
 Spinoza, B. 163
 Spitzer, L. 124 n. 32
 Stern, K. 125 n. 33
 Stewart, W. A. 187
 Swadesh, M. 65

 Tartas, J. 210
 Temístocles 199
 Tesnière, L. 248
 Thurneysen, R. 37
 Tovar, A. 49-50, 53, 58 n. 26, 98,
 133 n. 3
 Trier, J. 39
 Trubetzkoy, N. S. 43, 68, 74, 214,
 236, 251
 Txillardegi v. Álvarez Enparantza, J. L.

 Ugalde, M. 188 n. 5
 Unamuno, M. de 91, 96, 172, 264

 Valla, L. 59
 Valle Inclán, R. 91 n. 15
 Varrón, M. T. 26

 Vendryes, J. 135
 Villasante, L. 101 n. 30, 104
 Villa-Urrutia v. Ramírez de Villa-
 Urrutia, W.
 Vogt, H. 43
 Voltaire 271
 Vossler, K. 54, 87, 219

 Wackernagel, J. 27, 59 n. 27
 Walter, H. 19
 Weinreich, U. 7. n. 18
 Weinrich, H. 6, 58 n. 26
 Weisgerber, L. 270
 Weydt, H. 4, 5 nn. 14-15, 7, 13
 Whitehead, A. N. 225
 Whorf, B. L. 85-86, 111, 270-271,
 274
 Wiener, N. 164
 Wilbur, T. H. 58 n. 26, 97
 Wittgenstein, L. 5
 Worth, D. S. 10

 Xenpelar 234-235

 Zabaleta, J. 273
 Zatarain, A. 216
 Zavala, A. 100, 273
 Zimmer, K. E. 22 n. 22
 Zipf, G. K. 64
 Zuazagoitia, J. 172

ÍNDICE DE CONCEPTOS

- abaza 43, 154
- abjaz 42-43, 154
 - v. abaza
- adaptación lingüística 153, 174, 265-266
- adquisición del lenguaje 229
- adyghe 42
- África 138
- aislamiento genético de una lengua 102, 156
- albanés 168
- Alemania 86
- alemán 135, 167, 201, 205, 209, 233
 - n. 3, 271, 274, 278
- alófono 2
- alomorfo 2
- ambigüedad 1-8, 223, 235, 244
 - léxica 1
 - morfológica 1
 - sintáctica, gramatical 2
- anatólicas (lenguas) 36
 - v. lidio, luvita
- andaluz 42
- anglosajón 115
- animado / inanimado / neutro 269-270
- Aquitania 34, 138
- aquitano 34
- árabe 17, 151, 167, 209
- aragonés 156, 209
- arameo 93, 137
- árbol genealógico 24
- árbol (*phrase marker*) 239-242
- archifonema 68, 253 n. 19
- armenio 137, 168, 200, 203
- Ascoli (bronce de) 37
- Asia 138
- aspiración 34
- asturiano 44
- Asturias 145
- atlas lingüístico 119
- Bahasa Indonesia 138, 169, 279
- baltoeslavo 211
- bantú (lenguas) 269
- Bélgica 170
- berber 151, 168
- Bilbao 102, 171-172
- bilingüismo 98, 124 n. 32, 132 ss., 150, 169 ss.
- calco 156, 169
- caló español 168-169
- cambio lingüístico 166 ss., 201-202, 208, 211, 213, 250, 262-263
- Canadá 170

- castellano 94, 209
 catalán 137, 209
 categoría gramatical 90, 126, 192
 caucásicas (lenguas) 43
 v. georgiano
 chino 153, 208, 265
 ciencia 10, 20, 41, 48, 60, 132, 225 ss.
 circasianas (lenguas) 42
 v. adyghe
 clasificación de las lenguas 16
 c. tipológica 23-24, 130
 Cnoso (tabletas de) 37
 coexistencia de lenguas 136, 147, 149, 151
 color 114-117, 272-273
 terminología del c. 116
 comparatismo 202 ss., 210
 comparatista 91, 115
competence 230-231, 247
 comunidad lingüística 89, 94, 96, 118-119, 125 n. 33, 131, 135, 138, 149, 165, 171
 conceptualismo 90
 conservación de la lengua 99-104, 108, 131, 137, 141, 152, 154, 163
 v. vasco
 contacto lingüístico 93, 96, 106, 108, 149 ss., 155, 163, 166, 169
 convergencia 98, 147, 207-208
 Copenhague (círculo de) 42, 66, 88, 214-215
 copto 167
 criollo, *créole*
 v. lengua
 cultura 83 ss., 92, 94-95, 97 n. 21, 107, 113, 172-173, 259-262, 267-268, 270-271
 c. vasca 94-95, 106-107, 172-173
 diacronía 22, 115, 213, 217-218, 249, 253, 257
 dialecto 98, 134, 148, 209
 v. vasco
 dialectología 119, 133
 diglosia 17, 134, 150-151, 169
 divergencia entre lenguas 147, 202, 207, 209
 diversidad lingüística 89, 132, 137, 141, 199 ss., 208
 egipcio 167
 elipsis 53-54, 56, 59, 61, 210-211, 248, 253-254
 ergativo 37
 escritura 101-102, 149, 197
 alfabeto cirílico 143
 eslavo 44-45
 España 50 n. 8, 52, 84 n. 5, 87, 151
 español 10 n. 22, 42, 115-116, 121-122, 135, 151, 155-156, 167, 169, 172, 193, 201-202, 207, 215, 221, 224, 233 ss., 237-241, 244, 252, 254, 262, 266, 269, 273, 276 ss.
 estado de lengua 112, 132
 Estados Unidos 86, 97
 estilo indirecto 2, 6, 245-246
 estructura (de la lengua) 95, 167, 220-221, 245, 249
 profunda 89, 105, 107, 245, 259
 superficial 89, 245, 259
 estructuralismo 2, 4, 10, 15, 23, 26, 65-66, 73, 87-88, 105, 107, 111, 115 n. 14, 160, 211 ss., 218-219, 221, 223, 225-226, 236, 247 ss., 259
 americano 216, 225
 europeo 74, 88, 90, 216, 225
 etrusco 147
 éuskas (hablas) 98
 evolución de las lenguas 134, 202, 206, 211, 263-264

- Filipinas 151
 filología 8, 73, 224-225
 fonema 2, 120, 215, 220-221, 236, 251, 271-272
 fonética 117, 214-215, 220, 235, 240, 251
 fónica (sustancia) 215
 fonología 8-9, 44, 214-215, 227, 236, 251
 diacrónica 16
 inventario fonológico 121
 forma articulada 123
 francés 115-116, 121-122, 126, 135, 156, 167, 171, 193, 201, 205-206, 208, 221, 234, 242-243, 262, 278-279
 Francia 84 n. 5, 151
 funcional (análisis) 4-5
 futuro de una lengua 137, 170
- gaélico 142
 galés 44-45, 273
 gallego, galaico-portugués 155, 209
 generativismo 26
 v. gramática, lingüística
 género 269-270
 v. vasco
 genitivo 2 ss., 8 n. 20, 10
 georgiano 37, 39, 200
 germánicas (lenguas) 35
 v. alemán, anglo-sajón, inglés, germánico, gótico, neerlandés
 germánico 36
 glotocronología 65
 gótico 35-36, 44, 200
 gramática 195, 198, 206, 228-231, 234-235, 245, 257
 estructural 227
 generativa 4-5, 67, 221-222, 225, 236
 tradicional 25-26, 196-199, 227
 Gran Bretaña 151
- Grassmann (ley de) 36
 Grecia 248
 griego 17, 35-36, 43, 45, 61, 115, 126, 137, 151, 167, 192, 203, 241, 264, 270
 koiné 209
 micénico 37
 protogriego 148-149
 guaraní 131, 279
- habla (*hizketa*), *parole* 212-213, 217, 219, 229-230, 247-248
 hablante 3, 87, 223
 hebreo 150
 hispano-árabe 45
 historia de la lengua 146, 149, 162, 164
 homomorfismo 2, 66, 115 n. 14, 245
 hopi 274
- ibérico 17, 37
 ideas lingüísticas 48, 51 n. 10, 55
 idiolecto 87
 India 157, 244, 248, 251
 indio antiguo 36, 115
 indoeuropeas (lenguas) 91, 269-270
 indoeuropeo 274
 indo-iranio 37
 inglés 10 n. 22, 91, 93, 121-122, 135, 137, 142, 151, 167-168, 201, 205, 240-241, 244-245, 263 ss., 271, 279
 Irlanda 141
 irlandés 35, 38, 45, 137
 antiguo 35, 44, 115
 Islandia 168
 isomorfismo 26, 66, 115 n. 14, 245
 Italia 50 n. 8
 italiano 265

- japonés 130
- koiné* v. griego
- latín 6, 10, 17, 35-37, 42, 44-45, 61, 92 n. 17, 93 n. 18, 115-116, 122, 126, 136-137, 140 n. 7, 148, 150-151, 167-168, 198, 200, 202-207, 227, 245-246, 262, 264, 266 ss., 270, 278
- lengua, *langue* 7, 22, 50, 65 ss., 75 ss., 82-99, 105, 107, 112-113, 116, 117 n. 19, 120-121, 125-126, 130-134, 146, 165 ss., 191-192, 194, 212-213, 215, 217, 219, 221, 226, 229, 247-248, 251, 258-259, 261-264, 267-273, 278 ss.
- aislada 156
- autóctona 141
- colonial / indígena 93, 151, 279
- común 36, 89, 276
- criolla, *créole* 75, 77, 203, 208-209
- dominante 143, 151, 153, 155, 169
- escrita / hablada 153, 197 ss.
- extranjera / propia 139, 163
- fácil / difícil 264
- histórica 121
- oficial / literaria 98, 132, 136, 150, 152, 278
- primera / segunda 170
- viva / muerta 141, 150
- lenguaje 82-83, 88, 90, 105, 107, 123, 125, 165
- científico 276
- poético 276-277
- natural 1, 77, 130
- leonés 209
- lexema 3
- léxico 96, 205-206, 263, 266, 272
- lexicografía 2, 23
- ley fonética 27, 204
- lidio 36
- liga de lenguas (*Sprachbund*) 85
- lingua franca* 93
- lingüista 7-8, 10, 15, 25, 29, 67, 80, 110, 117, 126, 129, 131, 133-134, 137, 147, 152, 155, 224-225
- lingüística 1, 6, 22-23, 25, 30, 41, 48-49, 51, 60, 64, 66-67, 69, 73, 86, 105, 107, 109-110, 132, 134, 159 ss., 190-191, 193 ss., 198, 210, 215, 217 ss., 221, 225, 228, 237, 248, 250
- comparada 50, 154, 203, 250
- descriptiva 22, 87, 132, 134, 248
- generativa 88-89, 107, 227-228
- historia de la l. 195
- histórica 87 n. 8, 132, 134, 202, 211
- inmanente 87, 159, 166
- macrolingüística 65
- normativa 104
- norteamericana 55
- occidental 118
- tradicional 3, 195 ss.
- trascendente 165
- lógica 25-26, 60, 67, 261
- lúvita 36
- malayo 169
- maqueto* 100 n. 28
- matemática 64-67, 69
- micénico v. griego
- monema 44
- morfema 2, 34, 68
- morfología 251-252
- morfología 44, 227, 240-241
- mozárabe 209
- mutación (*Lautverschiebung*) 44

- nación 135
- Navarra 102
- navarro-aragonés 98
- neerlandés 171, 209, 279
- neogramática 27, 38, 60
- neolingüística 38
- neologismo 153, 156
- neomelanesio 169
- neutralización 8, 68
- nominalismo 90
- norma lingüística 103, 106, 108, 199

- occitano 156
- oración (análisis de la) 237 ss.

- palabra 3, 38, 123, 197
- palatalización 38
- Pamplona 102
- paradigma 2, 236
 - relación paradigmática 236
- parentesco lingüístico 154, 201
- patois* 94, 134
- pérdida de una lengua 134-135, 148, 152, 155
- performance* 229-230, 247
- pidgin* 75, 77, 168, 203, 209
- plurilingüismo 132
- política lingüística 139-140, 142-143, 151, 157, 173
- Port-Royal 55, 56, 221, 242, 248
- portugués 155
- positivismo lingüístico 39
- Praga (círculo de) 42, 88, 90 n. 13, 214, 236, 253 n. 19, 259
- préstamo 153, 156, 167, 169, 207, 265
- promoción de la lengua 140, 163
- prosa 106
 - utilitaria 103, 108, 126, 276
- protolengua 149
- purismo 265

- reconstrucción 75, 149
- referencia, denotación 6-7, 193
- regla 252-253
 - de reescritura 241
 - gramatical 230 ss.
- relativismo lingüístico 111
- represión de la lengua 140, 163
- retroceso 263
- romance 17, 151, 155, 202, 211, 269
 - de Bilbao 171
 - romances galos 44
 - romances hispánicos 44
- románicas (lenguas) 35, 122, 206
 - v. andaluz, aragonés, asturiano, castellano, catalán, español, francés, gallego o galaico-portugués, italiano, leonés, navarro-aragonés, occitano, portugués, siciliano, valenciano
- roncalés 204
- ruso 9, 38, 45, 91, 116, 121, 135, 143, 167, 254, 273

- semántica 122, 235-236, 240
- semíticas (lenguas) 269
- significación / sentido 5 ss., 193
- significado 217
- significante 217
- sincronía 213, 217, 249, 253, 257
- sintagma 213, 236, 238
- sintaxis 9, 27, 53, 56-57, 60, 227, 235, 247-248, 266
- sistema lingüístico 65, 112, 167, 207, 212-213, 219, 221, 249
 - abstracto 107, 134, 212
 - cerrado 105, 107, 111
 - utópico y ucrónico 132
- sociolingüística 161-162
- sonido 117-118
 - percepción del s. 273-274
 - articulado 118, 120
 - no articulado 118

- subordinadas (proposiciones) 6
- suletino 204
- sustancia / forma 215
- sustrato 155
- swahili 169

- tagalo 151
- tipología 16
 - v. clasificación de las lenguas
- tocario 36
- tolerancia (lingüística) 140, 163
- toscano 147
- traducción 88, 94, 105, 107, 112, 125-126, 277
- transformación 134, 236, 242-46
- transformacionalista 259

- ubyj 42-43
- unidad lingüística
 - distintiva 120-121
 - significativa 16
- unificación lingüística 103-104, 106, 108, 153-154, 200, 209-210, 278
- universal lingüístico 16, 259

- variedad lingüística 147-148, 151-154, 157, 162, 166, 168, 206
- vasco 2 n. 5, 17, 37, 85, 92 n. 17, 96-99, 104, 106-107, 155-156, 168-169, 172-173, 197, 200 ss., 204, 213-214, 224, 233 ss., 238, 241, 243-246, 254, 266, 271, 277-278
- oristo 11 n. 23
- aspiración en oclusivas 120 n. 23
- conservación 106-107
- de Bilbao 171
- declinación 255
- dialectos 154, 253-254
- días de la semana 267-268
- distinción animado / inanimado 268-269
- (e)nean 254
- futuro de la lengua 102-103
- género 278
- ko 255-256
- lat. *s* > vasc. *z* 45
- léxico 96, 154
- n final 255
- *n intervocálica 254
- ortografía 253
- palatales 45
- (r)eki, -(r)ekin 257
- (r)en / -(e)ko 256
- s* / *z* 274
- zona de habla vasca 100
- v. roncalés, suletino
- venético 37
- vocalismo 43-44

- worora 91 n. 15, 263, 265
- yeísmo 46

ÍNDICE DE PALABRAS

Vasco

aire 264-265	Bolivar 97 n. 23	Enerizko 255
aitzin egun 255	buztana 186	herenegun 255-256
ahizpa 122, 193	buztan-ikara 245	herenegungo, etc.
anaia / neba 215-216		ehun 205
arbola 264	Cortázar 97 n. 23	Erdalduna 102
ardi-buru 245		Erdara 102
arrai(n) 254-255		(h)erio 270
arrazoi(n) 254		(h)eriotze
arreba 121, 193	denbora 253 n. 19	erori 193
harriturik 254	diat 223	esku 205
harri (bihurturik) 254	domeka 267	etxe 215
artizarra 193	Duarte 97 n. 23	itxia, etc. 252-253
hasi 274	dut, dudan 68	etzi 255
haur 68-69		etzidamu 255
hazi 274		etzikaramu 255
	egin 205	Eulzko 255
	egitamu 65	heze 116
	egitura 65	
balba, balbe 270	egon + -k 210, 254	
balea 186	beldurrak e., ega-	garbikeria / garbitasuna
bari(a)ku 267	rriak e., goseak	174
barrukoak 256	e., hotzak e.	gaueko 255
barruangoak	-rik egon 210	gaurko 255
bentana 205	egun (gaur) 255-256	Guevara 97 n. 23
berri 215	egungo, etc.	*gendea 204
bezpera 255	-(r)eki(n) 255, 257	genthíña 204
bihar, biharko 255	hemen 255	gona 205
biharamun 255	-(r)en 69, 256	Guendearia 204
biharamuneko		

gurasoak 193 gurina 196 hi 255 ihar 116 -ik 210 ilen 267 iloba 122 n. 26 iratzartu 224 Irungo 255 Iturbide 97 n. 23 hizkuntz-jakintza 64 hizkuntz-jakite 64 jausi 193 -keria 69 -keria / -tasun 174 -(e)ko 17, 69, 255-256 laurdenegu 255 leiho 205 lekuko 255-256 lorea 278	lur-ikara 245 lurreko 255 magnetofonia 205 marti(t)zen 267 meza 45 mezu 45 midiku 193 multzo 64 multzo-teoria 64 *-n- 254 *-ani, *-one, *-uni, etc. naiz 39 -(e)nean 254 neba 216 nekarre(n) 11 n. 23 nenbilen 11 n. 23 ne(n)torre(n) 11 n. 23 ni 255 hor 255 orai(n) 255-257 oraingo 255-257	orduan 255, 257 orduko 257 orio 44 Parisko 255 sa(i)ndu 45 sendagile 193 su 274 su(h)i, suin 254 -tasun 69 -tasun / -keria 174 ume 68-69 urdin 273 xori-buru 245 zapatu 267 zu 274

Latín y lenguas romances

ceñdea 204, 207	centenaria 205	maqueto 100 n. 28

LUIS MICHELENA

OBRAS COMPLETAS

- I. Lingüística histórica
- II. Lingüística general
- III. *Palaeohispanica*
- IV. Exposiciones generales sobre la lengua vasca. Tipología y parentesco lingüístico
- V. Historia y geografía de la lengua vasca
- VI. *Fonética histórica vasca*
- VII. Fonética y fonología. Morfosintaxis. Dialectología
- VIII. Lexicografía. Historia del léxico. Etimología
- IX. Onomástica
- X. Norma y unificación de la lengua. Historia de la vascolología. Presente y futuro de la vascolología. Reseña de gramáticas, métodos y diccionarios
- XI. Textos vascos
- XII. *Textos arcaicos vascos*. N. Landuchio, *Dictionarium linguae Cantabricae* (1562)
- XIII. Historia de la literatura vasca. Literatura vasca del siglo XX
- XIV. Escritos autobiográficos y literarios. Traducciones. Actualidad política y cultural. Entrevistas. Crítica de cine. Cuestiones históricas y culturales
- XV. Bibliografía. Índices

